

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

FACULTAD DE POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Sociología IV

(Métodos de la Investigación y Teoría de la Comunicación)



**TESIS DOCTORAL**

**Migración andina a Chile.  
Peruanos, Bolivianos y Ecuatorianos en Atacama**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**María Cristina González Campos**

Director

**Miguel S. Valles Martínez**

**Madrid, 2017**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Sociología IV**

**(Metodología de la Investigación y Teoría de la Comunicación)**



# **MIGRACIÓN ANDINA A CHILE.**

**Peruanos, Bolivianos y Ecuatorianos en Atacama**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**María Cristina González Campos**

**Bajo la dirección del doctor**

**Miguel S. Valles Martínez**

**Madrid, 2016**



***A Cristian y a nuestras hijas Loreto y Esperanza,  
por su amor, compañía y apoyo constante,  
pese a todo el tiempo restado.***

***A nuestras familias de origen  
y a las vivencias migratorias heredadas,  
que fueron formando nuestra historia.***

***A quienes luchan día a día por  
una vida mejor y a quienes  
solidariamente acompañan sus pasos.***



### **Agradecimientos**

Al Programa de Formación de Capital Humano Avanzado, de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile y a la Universidad de Atacama, que posibilitaron mi inserción en el Máster Universitario en Metodología de Investigación en Ciencias Sociales: Innovaciones y Aplicaciones, y posteriormente en el Doctorado en Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, contribuyendo a que se materializara lo que en su momento no era más que un proyecto, que cobró vida y se fue desarrollando en el curso de los últimos seis años.

A todas las personas que accedieron a compartir parte de sus vivencias e historia. Sin su aporte desinteresado y generoso no habría sido posible contribuir con este “grano de arena” al conocimiento de una temática a veces controvertida, desafiante, urgente, pero sobre todo... humana. Se espera que esta *puesta en escena* no se distancie de su sentido original: dar voz a los que habitualmente no la tienen o cuyas voces no siempre estamos dispuestos a escuchar; el porvenir, para todas y todos está a unos pasos....

Los vínculos que se van tejiendo a través de nuestras historias entrelazadas, el empuje y voluntad de luchar por conseguir dignamente lo esperado, en un suelo que no es el propio, es algo a considerar y de lo que siempre podemos aprender.

A la Pastoral del Migrante de Copiapó, por su acogida y compromiso solidario y fraterno.

A mi director de tesis, Dr. Miguel Valles Martínez, por su generosidad, confianza y valioso aporte en el desarrollo del proceso investigativo.

A las personas que acompañaron, tanto en *origen* como en *destino*, nuestro propio proceso migratorio familiar, a amigos, profesores y compañeros, que de algún modo u otro, se fueron haciendo parte de nuestra *red de apoyo*, soporte que también contribuyó a la superación de dificultades y a disfrutar de los logros.

A todas aquellas personas e instancias, ¡Gracias!



# ÍNDICE GENERAL

	Pág.
RESUMEN	1
SUMMARY	8
INTRODUCCIÓN	15
<b>PARTE I: PROCESO DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>23</b>
Capítulo I: <b>PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA</b>	25
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	25
- Problematización	26
- Preguntas y objetivos de investigación	27
- Hipótesis o conjeturas	29
- Justificación y relevancia del estudio	30
ASPECTOS METODOLÓGICOS	32
- Perspectiva metodológica	32
- Tipo de estudio	33
- Técnicas e instrumentos	34
- Recolección de datos: trabajo de campo	35
- En torno al análisis	36
- Calidad en los estudios cualitativos	37
- Muestreo	39
- Caracterización socio-demográfica de la muestra	41



<b>PARTE II: MARCO DE REFERENCIA</b>	49
<b>Capítulo II:</b>	
<b>MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL (I): REDES MIGRATORIAS Y TÉRMINOS ASOCIADOS</b>	51
- Teorías sobre la perpetuación de los movimientos migratorios	52
- Teoría de Redes Migratorias	54
- Redes y proceso migratorio	55
- Capital social y redes de apoyo	59
- Representación gráfica de redes egocéntricas	66
- Algunos estudios sobre redes migratorias	75
- Transnacionalismo	85
- Medios de comunicación y transnacionalismo	91
<b>Capítulo III:</b>	
<b>MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL (II): MIGRACIÓN, IDENTIDAD, DISCRIMINACIÓN E INTEGRACIÓN</b>	95
- Migración	95
- Identidad: <i>nosotros</i> y los <i>otros</i>	101
- Migrantes y medios de comunicación	114
- Discriminación	116
- Integración y otros conceptos relacionados	130
- El significado de los términos desde el contraste	140

Capítulo IV:

**MARCO SOCIO-HISTÓRICO, JURÍDICO Y DEMOGRÁFICO:  
EL CONTEXTO** 149

- Región de Atacama 149
- Breve reseña histórica 152
- Chile y los países emisores 157
- Marco jurídico 163
- La migración reciente en cifras 170

Capítulo V:

**MARCO DE ANTECEDENTES: INVESTIGACIONES  
EMPÍRICAS SOBRE MIGRACIÓN** 181

- Algunos antecedentes sobre aspectos socio-demográficos y condiciones de vida 186

**PARTE III: RESULTADO S** 203

Capítulo VI:

**PROCESO MIGRATORIO: TRAYECTORIA VIVIDA EN  
PRIMERA PERSONA** 205

- Migraciones previas 205
- Migración actual: desde la idea inicial hasta la llegada 210
- Inserción inicial en Atacama 218

Capítulo VII:	227
<b>VIVIENDO EN ATACAMA</b>	
- Reproducción de la vida material: economía y satisfacción de necesidades de subsistencia	227
- Vida familiar: acá y allá	249
- Otros aspectos relacionados con la experiencia migratoria	258
Capítulo VIII:	
<b>DISCRIMINACIÓN</b>	275
- Discriminación negativa	275
- Discriminación positiva	286
- Medidas anti-discriminación	288
Capítulo IX:	
<b>REDES DE APOYO Y CAPITAL SOCIAL</b>	291
- Uso del tiempo libre	292
- Participación social	294
- Formas de vinculación social en contextos de diversidad cultural	295
- Redes de apoyo	300
- Cadenas migratorias	306
Capítulo X:	
<b>HORIZONTE MIGRATORIO: PROYECTOS DE PERMANENCIA Y RETORNO</b>	307

Capítulo XI:

**CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES**

313

- Principales resultados 313
- Proyección 320
- Limitaciones de esta investigación 321
- Líneas de investigación futura 322

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

325

**ANEXOS**

337

- 1) Pauta de Entrevista en Profundidad 339
- 2) Red de apoyo 341
- 3) Formato síntesis de entrevistas 343
- 4) Datos de entrevistados 344
- 5) Principales motivos atribuidos al cambio en la estructura de redes personales 346
- 6) Descripción del valle, la ciudad y los lugares de trabajo 347

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N° 1: Preguntas sobre proceso migratorio	27
Figura N° 2: Preguntas sobre inclusión social	28
Figura N° 3: Distribución de la muestra por país de origen, sexo y edad: Atacama, 2013	42
Figura N° 4: Mapa político de América del Sur: lugares de origen y destino de la muestra	44
Figura N° 5: Modelo base de meta-representación de red personal	72
Figura N° 6: Ejemplo de meta-representación de red	73
Figura N° 7: Posibles respuestas adaptativas	142
Figura N° 8: Modelos sociopolíticos ante la diversidad cultural	144
Figura N° 9: Formas de instalación de migrantes	145
Figura N° 10: Región de Atacama: división político-administrativa	151
Figura N° 11: Regiones de Chile	153
Figura N° 12: Formas de vinculación social (I): redes centradas en el endogrupo	297
Figura N° 13: Formas de vinculación social (II): redes asimiladas	297
Figura N° 14: Formas de vinculación social (III): redes integradas	298
Figura N° 15: Formas de vinculación social (IV): otras redes	299
Figura N° 16: <i>Red Transnacional</i>	302
Figura N° 17: <i>Red de Integración Intercultural Relocalizada</i>	303
Figura N° 18: <i>Red en vías de Asimilación</i>	304
Figura N° 19: <i>Red Integrada Múltiple</i>	305

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N° 1: Autocalificación en grupo discriminado por raza: 2011	123
Gráfico N° 2: Discriminación a otros por su raza: 2011	123
Gráfico N° 3: Discriminación a la población nativa por su raza: 2011	124
Gráfico N° 4: Autoclasificación por raza: 2011	125
Gráfico N° 5: Imagen de progreso en el país: 2010-2015	158
Gráfico N° 6: Situación económica: uno de los principales problemas: 2011 – 2015	159
Gráfico N° 7: Justicia en la distribución del ingreso: 2011 – 2015	160
Gráfico N° 8: Clase social subjetiva: 2013 – 2015	162
Gráfico N° 9: Autoadscripción a clase social: 2015	162
Gráfico N° 10: Migrantes en Chile según país de nacimiento: CASEN 2013	171
Gráfico N° 11: Migrantes en la macrozona norte, CASEN 2009 y 2013.	172
Gráfico N° 12: Proporción migrantes sudamericanos: Chile, 2005 a 2014	174
Gráfico N° 13: Distribución porcentual colectivos más numerosos respecto a total de migrantes en el país: Chile, 2014	174
Gráfico N° 14: Permanencia Definitiva migrantes de países seleccionados: 2005 a 2014	176
Gráfico N° 15: Permanencia Definitiva migrantes de países seleccionados en macro-zona norte: 2005 a 2014	177
Gráfico N° 16: Residencia temporaria en macro-zona norte, 2005 a 2014	178
Gráfico N° 17: Distribución porcentual colectivos más numerosos respecto a población regional: Atacama, 2014	179
Gráfico N° 18: Permanencia definitiva migrantes de países seleccionados: Atacama, 2005 a 2014	179
Gráfico N° 19: Residencia temporaria países seleccionados: Atacama, 2005 a 2014	180
Gráfico N° 20: Permanencia definitiva y residencia temporaria de migrantes: Atacama, 2005 a 2014	180
Gráfico N° 21: Promedio años de escolaridad migrantes: 2013	187
Gráfico N° 22: Pobreza y pobreza extrema: migrantes 2009 y 2013	190

## **ÍNDICE DE TABLAS**

Tabla N° 1: Casilleros Tipológicos. Atacama, 2013 (1ª versión, 2013)	39
Tabla N° 2: Muestra Estructural. Atacama, 2013 2013	41
Tabla N° 3: Niveles decisionales en migración	58
Tabla N° 4: Espacios sociales transnacionales	87
Tabla N° 5: Permanencia Definitiva por países y regiones seleccionadas, 2005 a 2014	176
Tabla N° 6: Residencia temporal en migrantes países seleccionados: macrozona norte, 2005 a 2014	178
Tabla N° 7: Migraciones previas	209
Tabla N° 8: Migración actual: Motivación	213
Tabla N° 9: Migración actual: Llegada	217
Tabla N° 10: Inserción inicial en Atacama: trabajo	221
Tabla N° 11 : Inserción inicial en Atacama: vivienda	224
Tabla N° 12: Trabajo en Atacama	234
Tabla N° 13: Vivienda en Atacama	241
Tabla N° 14: Vida familiar en Atacama	253
Tabla N° 15: Familia nuclear en el país de origen: ascendientes y descendientes	257
Tabla N° 16: Identidad	266
Tabla N° 17: Integración autopercebida	271
Tabla N° 18: Logros	274
Tabla N° 19: Discriminación en Atacama en el ámbito laboral y educativo	281
Tabla N° 20: Discriminación social o en espacios públicos de Atacama	283
Tabla N° 21: Discriminación desde instituciones o servicios públicos	285
Tabla N° 22: Discriminación positiva en Atacama	287
Tabla N° 23: Horizontes migratorios	310

## RESUMEN

Este proceso de investigación comienza a fines de la primera década del siglo XXI, en un medio local en que lentamente se comenzaba a hacer patente la llegada de migrantes de otros países, atraídos por la posibilidad laboral que supone el desarrollo de la minería y fruticultura en la Región de Atacama, en el norte de Chile. Por lo mismo está la posibilidad de indagar en cómo se va dando el proceso migratorio y cómo se van vinculando con la sociedad local.

Aunque Chile ha experimentado procesos de migración histórica, en su mayoría inducidos selectivamente desde el Estado con fines de colonización de su vasto territorio, los flujos que se empiezan a evidenciar en los últimos años del siglo pasado se diferencian de los previos por ser espontáneos y provenir ya no de ultramar sino de países sudamericanos vecinos, generando respuestas diferenciales desde la sociedad receptora.

A partir de ello se fue focalizando la atención investigativa en tres colectivos andinos: ecuatorianos, peruanos y bolivianos, que fueron llegando en ese mismo orden a la Región de Atacama. Aunque son parte del sustrato pre-hispánico y colectivamente *visibles* en principio por sus rasgos físicos (fenotípicos) o socio-culturales, un segmento podrá pasar desapercibido y en principio se confundirá con la población local, también mestiza; en cambio otro será más fácilmente identificable y *marcado* como *otro*, no nativo de la zona o del país.

La investigación se articula en torno a dos objetivos. El primero apunta al *proceso migratorio* de los tres colectivos andinos seleccionados; específicamente se buscó determinar la trayectoria, desde experiencias migratorias previas hasta la inserción inicial en destino, para luego indagar en la experiencia vivida en Atacama y en la proyección de



futuro u horizonte migratorio. El segundo se centró en las *redes de apoyo* y relaciones sociales como expresiones de inclusión social, específicamente buscando analizar las *redes* desde una perspectiva diacrónica e histórico-biográfica y la participación social y uso del tiempo libre, en el entendido que por esta vía se va construyendo capital social, que puede contribuir a reforzar/limitar el proceso.

Con el propósito de aproximarnos a lo que ha sido su experiencia migratoria y a la vez, buscando evidenciar la heterogeneidad, se desarrolló un estudio interpretativo, centrado en relatos sobre el *proceso migratorio* y *redes de apoyo*. Se trabajó con una muestra estructural, compuesta por 21 personas distribuidas en igual medida en los tres colectivos, procurando diversificarla en la mayor medida posible, para enriquecer los resultados desde el contraste. A partir de sus perfiles, el análisis permite evidenciar distintas realidades, que es posible vincular analíticamente a respuestas diferenciales de la sociedad receptora. La información fue obtenida de manera directa, mediante entrevista semi-estructurada de acuerdo a un guión y mapa de *red*, aplicados en 2013 en pleno auge de la minería regional, actualmente en una situación menos ventajosa o en franco declive, según el punto de vista de quien observe. En cualquier caso, pareciera ser que ello no se traduce en la detención del desplazamiento ni en el masivo retorno al país de origen.

El contraste de los datos permite establecer diferencias por colectivo. En términos generales es posible plantear que el colectivo ecuatoriano, con más años de residencia en la Región, se bifurca en dos segmentos, uno de ellos corresponde a los profesionales en su mayoría del área de la salud o ligados a éstos, insertos en las capas medias de la sociedad, lo que no necesariamente implica que algunos de ellos no sean objeto de discriminación desde sus pares, compañeros de trabajo o usuarios. Han logrado gestar más de una organización, que puede o no ser abierta a migrantes de otros países. La

proyección de este grupo tiende a la permanencia o a mantener el *transnacionalismo*, una vez que finalice su vida laboral. El segundo segmento está compuesto por quienes han llegado más recientemente y viven de la práctica de diversos oficios en el mercado formal o informal; presenta mayor heterogeneidad, incluyendo a personas que viven en condiciones precarias. A partir de ello se puede plantear que el primero puede estar integrado, mientras que en el segundo puede darse el repliegue étnico, el grupo se cierra sobre sí mismo y limita el contacto con *otros* a ámbitos instrumentales, p.e. en el trabajo.

El colectivo peruano, correspondiente a la segunda oleada migratoria hacia Atacama, presenta mayor heterogeneidad en sus características, no sólo en términos laborales (profesionales, servicio doméstico, temporeros agrícolas, entre otros) sino también en cuanto a lugar de residencia. Viven en campamentos, en sectores periféricos de la ciudad o en conjuntos habitacionales destinados a sectores medios o populares. La situación económica de los profesionales puede ser menos aventajada que la del colectivo anterior y han debido sortear más obstáculos para insertarse laboralmente de acuerdo a su nivel educativo.

A su vez, los bolivianos constituyen el colectivo que ha llegado más recientemente y quizás por lo mismo, presenta condiciones de vida más deficitarias. Una proporción importante de ellos vive en campamentos o asentamientos irregulares y precarios, sin acceso a condiciones mínimas de saneamiento. Suelen constituir comunidades o endogrupos, que les permiten mantener aspectos de su cultura originaria; ante eventuales o sostenidas expresiones de xenofobia tienden a evitar la confrontación, como mecanismo para evitar conflictos y la temida posibilidad de que ello se traduzca finalmente en expulsión, riesgo que se hace más palpable en quienes están en situaciones de irregularidad administrativa. Su inserción laboral tiende a ser precaria, desempeñando

aquellos trabajos que los nacionales han ido dejando (p.e.: temporeros agrícolas o recolectores de basura); el aliciente económico no deja de ser considerable, pues la relación de ingresos es de 3:1 respecto al país de origen. Pese a que la obtención de logros diste de lo esperado o expectativas iniciales, permanecen procurando alcanzarlas.

En cualquier caso, la distancia y costes de transporte, comparativamente asequible si se toma como referencia otros destinos migratorios (Europa o Estados Unidos) posibilitan el desplazamiento entre el lugar de residencia y de origen, siendo habitual que parte de sus familias permanezcan en este último, como expresión de *transnacionalismo*, al igual que las remesas y el contacto a través de la telefonía móvil, fija o internet, aunque respecto a esta última se observa brecha digital.

Por otra parte, las mujeres de los tres colectivos tienden a asumir un rol más protagónico en el proceso: en su momento dieron el primer paso, constituyéndose en pioneras; no siempre su desplazamiento se deriva de consideraciones económicas, pues duelos o pérdidas pueden ser el motivo que finalmente les impulsa hacia lo desconocido. Son las madres, dispuestas en ocasiones a esfuerzos sobrehumanos para asegurar lo necesario para sus hijos; a quienes pueden haber reagrupado o permanecen en el país de origen al cuidado de su padre o con otros familiares. Ellas son parte de la producción y reproducción del grupo e incentivarán el proceso migratorio de personas cercanas, generalmente familiares o amigas. Asimismo, tienden a mantener su identidad nacional con más decisión o intensidad que los hombres.

En situaciones de contacto, quienes migran enfrentan la disyuntiva de optar en algún grado por identificarse con la sociedad receptora o bien, por rechazarla y mantenerse al margen. En la medida que la *red* se hace más heterogénea e incluye nodos en distintos frentes, diversificándose, se estará en mejores condiciones de enfrentar los

desafíos asociados a la inserción e inclusión en la sociedad receptora. Pese a ello, también se manifiesta el patrón de aislamiento o automarginación al interior del endogrupo o bajo la forma de repliegue étnico, sosteniendo relaciones instrumentales hacia el exterior.

En los tres colectivos las *redes* juegan un papel esencial y por lo mismo, se estima que es precisamente la Teoría de Redes la que se considera más indicada, en la medida que permite entender cómo a través de éstas se perpetúa la migración.

Así, parte del colectivo ecuatoriano inició su proceso migratorio a través del contacto con otro profesional de la misma especialidad, que invita o facilita el acceso al trabajo, siendo entonces *redes* de base laboral; asimismo en éste se evidencian cadenas familiares. A su vez, en el boliviano son *redes* y *cadenas* básicamente familiares, de modo que tienden a formar alguna entidad colectiva reconocible desde fuera como una unidad o entidad comunitaria; en este sentido llama la atención que pese a que comparativamente llevan menos tiempo de residencia, han logrado conformar una organización que les aglutina. En el caso del colectivo peruano, la situación es más diversa, aunque también hay *cadenas familiares*.

En general, los grupos o instituciones con que se han vinculado en su proceso migratorio se han hecho parte de su *red de apoyo*, facilitando así los procesos de inserción social. Cada migrante va ampliando no sólo el *capital social* propio sino también el de sus familias o personas cercanas.

A través del análisis de las *redes de apoyo* al proceso migratorio es posible visualizar hacia qué puntos se orienta cada persona y a la vez, cómo se vinculan con la sociedad receptora, con la de origen o con otros colectivos con quienes comparten la condición de migrantes o extranjeros. Estas *formas de vinculación social* pueden ser

contrastadas a nivel individual, grupal o colectivo, poniendo en evidencia los recursos disponibles en cada caso. Se reconoce la existencia de algunos ejes que permiten agrupar las redes, distinguiendo entre: *Centradas en el Endogrupo (I)*; *Asimiladas (II)*; *Integradas (III)*; y *Otras variantes (IV)*. Cada una de ellas incluye distintas formas u opciones a partir de la combinatoria de sus elementos constituyentes, en el continuo dado entre la *Integración Múltiple* y el *Aislamiento*. A partir de ello se reconocen dieciséis variantes, algunas de las cuales son ejemplificadas mediante la aplicación a redes de apoyo evidenciadas en el análisis.

Respecto al contacto con el país de origen, algunos optarán por un patrón transnacional, que implica vivir entre el país de residencia actual y el de origen, a través de contactos o comunicación más o menos periódica, viajes, remesas, entre otros. Supone la dedicación de esfuerzo en pos de este objetivo, situación que no siempre se mantiene después del primer período de estadía.

También está la posibilidad de configurar un grupo de referencia en que migrantes de distintos países establezcan relaciones cercanas, incluso más estrechas que con compatriotas; en este sentido, mediante estos nexos es posible se generen agrupaciones informales o formales que pueden llegar a ser una especie de refugio, núcleo protector o contraparte a la sociedad receptora.

En este sentido, se cuestiona la hospitalidad y aceptación de los *extranjeros* por parte de ésta, en la medida que los *recién llegados* provengan de países vecinos, cuya población sea visibilizada como indígena, afrodescendiente o mestiza. Es la propia raíz del pasado la que interpela, los nuevos rostros nos recuerdan que quizás nuestra sociedad no es tan *ladina* o *blanca* como quisiéramos. Es posible que esto active mecanismos de

autodefensa que se traduzcan en expresiones xenófobas, tras lo cual se sitúa no sólo el temor a la competencia por los recursos o servicios sino también al mestizaje.

La aceptación de los inmigrantes desde la sociedad receptora es diferencialmente supeditada a cuestiones étnico-raciales y de clase, por ello es interesante indagar cómo la discriminación afecta a los colectivos andinos incluidos en este estudio. Quienes entran en competencia en el trabajo, en el espacio residencial o en las relaciones sociales más cercanas, se verán más expuestos a la discriminación negativa de parte de algunos sectores de la población nativa, específicamente en la medida que la distancia entre grupos se estrecha.

Lo anterior es interesante en la medida que los colectivos migrantes que entran en relaciones de contacto interétnico, pueden ir redefiniendo sus identidades y traspasando o no las fronteras entre grupos, siendo aceptados/rechazados por la sociedad receptora; en el primer caso, generando respuestas proclives a los migrantes, en tanto que en el segundo, puede haber expresiones xenofóbicas que desemboquen en episodios de violencia física.

Se espera que el evidenciar la situación de las personas que han migrado sirva de insumo o evidencia que contribuya a procesos de transformación, orientados a garantizar el respeto de los derechos de quienes migran, buscando mejores condiciones de vida para sí y sus familias. En especial considerando que la legislación en la materia data de los años '70 y necesita ser actualizada; que no existe una política pública de integración ni un sistema estadístico que permita disponer de información certera sobre la población extranjera residiendo en el país; que hay subregistro en los datos oficiales, en la medida que excluyen a quienes están en situación de irregularidad administrativa; y, que la llegada de migrantes andinos a Atacama es relativamente reciente.

Finalmente, este estudio también intenta contribuir a la integración bilateral, con el propósito de contribuir a la generación de una sociedad que respete la diversidad.

## **SUMMARY**

This research process begins at the end of the first decade of the twenty first century, in a local environment in which immigrants from other countries were arriving in a sustained though slow progression, attracted by employment possibilities related to the development of mining and fruit-growing in the Atacama region, in the north of Chile. These conditions provided the possibility to examine the migratory process in process and how the immigrants become linked into the local society.

Even though Chile has experienced processes of historical migration, they have been mostly induced selectively by the state to colonize its vast territory. On the contrary, the migration flow beginning in recent years differs from the previous one, in that it is spontaneous and originates in neighboring South American countries, not from overseas engendering different responses from the host society.

Consequently, the research was focused on three Andean groups: Ecuadoreans, Peruvians, and Bolivians, who arrived in that order to the Atacama region. Belonging to the same pre-hispanic heritage, they are collectively visible at first sight by their physical traits (phenotype) or socio-cultural traits. Nevertheless, a segment may go unnoticed and mixed up with local population; meanwhile part of them will be more easily identifiable and *marked as others*, the non natives to the area or country.

The research is articulated around two objectives. The first one points to the *migratory process* of the three Andean groups selected; specifically it sought to determine their trajectory researching their previous migratory experiences and the initial insertion in the destination, examining their experiences in Atacama and the future projections or migratory horizons. The second objective was focused on the *support networks* and social relationships as expressions of social inclusion. More specifically it was intended to analyze these *networks* from a diachronic and historical-biographical perspective. It also sought to examine social participation and use of leisure time, with the understanding that this builds up social capital that might reinforce/limit the process.

In order to approach the circumstances of their migration experience and, at the same time, looking for evidence of heterogeneity, an interpretative study was designed. The focus was on stories about the *migration process* and *support networks*. A structural sample composed of 21 people in equal amount in all three groups was defined. To improve the results in contrasting the groups, the sample was differentiated as much as possible. From their profiles, the analysis shows different realities, which can be analytically correlated to the differential responses of the host society. The information was obtained directly, using semi-structured interview based on a script and a *network* map. The interview was applied in 2013 at the height of the regional mining, which currently is in a less advantageous situation or declining, depending on which point of view is adhered. In any case, it seems that this current context has not stopped this movement or resulted in a massive return to the country of origin.

Data allows for differentiation among groups. Generally speaking, it is possible to argue that the Ecuadorian group, with more years of residence in the region, is divided into two segments: the first one, conformed by professionals, mostly working in health



related areas or linked to it. They are inserted in the middle layers of society, which does not necessarily imply that some of them are not subjected to discrimination from peers, co-workers or users. They have managed to create more than one organization, which may or may not be open to migrants from other countries. The projection of this group tends to stay in the country or keep *transnationalism*, at the end of their working life. The second segment is composed of those who have recently arrived and work in various trades in the formal or informal market; this sector is more heterogeneous, part of them living in precarious conditions. These results provide the basis to argue that in the first group integration may arise, while in the second one, there may be an ethnic withdrawal, a social closure resulting in a restriction of interaction to instrumental areas, e.g. job spheres.

The Peruvian group, which belongs to the second wave of migration to Atacama, show more dispersion in their characterization, not only in terms of their jobs (professionals, domestic service, temporary agricultural workers, or in general unskilled labour), but also their place of residence, ranging from camps to middle or low class housing areas. The economic situation of professionals may be less advantageous than the previous group and they have overcome more obstacles to be occupationally according to their educational level.

In turn, Bolivians are the most recently arrived group and, this might be the reason for their precarious conditions. A significant portion of them live in camps or settlements without access to basic sanitation conditions. They often build communities or endogroups that allow them to maintain aspects of their culture of origin; in the event of any sustained expressions of xenophobia they tend to avoid confrontation, as a mechanism to avoid conflict and the dreaded possibility that this will eventually lead to

deportation. This risk becomes evident with those in situations of administrative irregularities. Their employment insertion tends to be precarious, performing jobs that nationals have left aside (e.g. agricultural seasonal workers or garbage collectors); economic incentive is still significant, because the income ratio is 3:1 compared to their country of origin. Although their initial goals differ from what was expected, they persist trying to reach them.

Nevertheless, the distance and cost of transportation, relatively affordable if compared to other migratory destinations (Europe or United States) allows movement between the place of residence and the place of origin. Still part of their families remain in the place of origin as an expression of *transnationalism*, there is also remittances and contact through landline or mobile phones, or internet, but on the latter a digital gap is observed.

The women in the three groups take a more leading role in the migration process: at the time they took the first step, becoming pioneers; their migration is not always derived from economic considerations, which are obscured by affection, mourning or losses that eventually propel them into the unknown. Mothers have done superhuman efforts to ensure that the needs of their children are met, whom they have brought together into their new home or continue in the country of origin being cared for by the father or other relatives, who are responsible for them in their country of origin. Women are part of the production and reproduction of the group and will encourage the migration process of others, usually relatives or friends. They also keep their original identity with more intensity.

In face-to-face interaction context migrants confront the dilemma of whether to accept a new identity or reject it. To the extent that the *network* becomes more

heterogeneous and includes different nodes, diversifying itself, they will be more capable to meet the challenges associated with the insertion and inclusion in the host society. Nonetheless, there is also a pattern of isolation or self-marginalization into the endogroup in the form of ethnic withdrawal and holding instrumental relationships to the outside.

In all three groups the *networks* play an essential role and therefore it is predicted that the Network Theory is the most appropriate, because it allows us to understand how through these networks migration continues.

Thus, the Ecuadorian group began their migration process through contact with another professional in the same specialty, whom invited him or her, or facilitated access to work, creating labor-based *networks*. This also serves as evidence of *family chains*. In turn, in the Bolivian group the mechanism is basically family *networks and chains*, so they tend to form a collective entity recognizable from outside as a unit or community; in this regard it is noteworthy that, although comparatively they have less residence time, they have managed to form an umbrella organization to them. In the case of the Peruvian group, the situation is more diverse, but there are also *family chains*.

In general, the groups or institutions that have been linked in their migration process have become part of a *support network*, thus facilitating social integration processes. Each migrant is expanding not only their own *social capital* but also that of their families or people nearby.

Through the analysis of *support networks* in the migration process it is possible to visualize which point each person is oriented to and how they are linked to the host society, with the origin country or with other groups with whom they share the status of migrants or foreigners. These forms of social bonding can be contrasted to individual,

group or collective level, highlighting the resources available in each case. The existence of some axes which allow grouping networks it is recognized, distinguishing between: Focused on the endogroup (I); Assimilated (II); Integrated (III); and Other variants (IV). Each one includes different forms or options for the combinatory of its constituent elements in the continuous between *Multiple Integration and Isolation*. Sixteen variants arise from this examination, some of which are exemplified and recognized by the application of support networks evidenced in the analysis.

Concerning contact with the origin country, some will opt for a transnational pattern, which implies living between the country of residence and that of origin; keeping contact through more or less regular communication, traveling, remittances, among others. It implies some dedication and effort towards this goal, which is not always maintained after the first period of stay.

There is also the possibility to organize a reference group where migrants from different countries establish closer relations, even narrower than with fellow citizens. Through these links it is possible that formal or informal groups could become a kind of refuge, a protecting core or counterparty to the host society.

Related to this, it is argued that the host society lacks of hospitality and acceptance of *foreigners*, or even *newcomers* from neighboring countries, whose population may be seen as indigenous, african descent or “mestiza”. Their presence challenges the very roots of the past, these new faces remind us that perhaps our society is not as “ladina” or white as we would like it to be. This may activate defense mechanisms resulting in xenophobic expressions not only boosted by the fear of competition for resources or services, but also by “mestizaje”.

The acceptance of immigrants by the host society is subjected to ethno-racial and class issues, in consequence it is interesting to inquire how this discrimination is affecting the Andean groups included in this study. People who are competing for a job, in the same residential area or in close social relationships, will be more exposed to negative discrimination of some stratum of the native population, specifically if the distance between groups narrows.

The previous statement is interesting to the extent that the group of migrants that enter in interethnic relationships might redefine their identities and cross, or not, the boundaries between groups, being accepted or rejected by the host society. Generating, in the first case, positive responses to migrants, while in the second, there may be xenophobic expressions resulting in physical violence.

This study argues that providing evidence on migrant people may contribute to the generation of programs assuring respect for the rights of those who migrate and looking for better living conditions for themselves and their families. These goals are particularly important considering that Chilean legislation on this subject dates from the seventies and needs to be updated and there is neither public policy of integration nor systems to provide demographic information of the foreign population living in the country; that foreign people are underreported in official data, due to the exclusion of those in administrative irregularity and the fact that the arrival of migrants to the region is a relatively recent situation.

Finally, the study also intends to contribute to bilateral integration, to the generation of a society that respects diversity.

## INTRODUCCIÓN

Inserto en el tema de la migración latinoamericana, este estudio procura un acercamiento a la situación de migrantes de tres países andinos, que a partir de las últimas décadas residen en otro país andino: Chile y específicamente en una de las regiones de la zona norte, lo que implica desplazar el foco de atención habitual desde la capital del país, en un medio fuertemente marcado por el centralismo, hacia uno de sus extremos.

La situación económica de Chile, considerado país *en vías de desarrollo*, sumado a condiciones de estabilidad política le convierte en punto de destino preferente para una proporción de migrantes provenientes de países vecinos y también de otros más distantes.

Quizás la misma historia reciente va poniendo en evidencia nuestra postura como país; una canción tradicional ha reforzado la imagen estereotipada de ser personas acogedoras, afectuosas, que tratan *bien* “al amigo cuando es forastero”. En el mismo sentido, el imaginario colectivo habla de la solidaridad, como uno de los rasgos que se asocian a la idiosincrasia chilena. Sin embargo, en la actualidad ambas parecen imágenes románticas e idealizadas, marcadas por el nacionalismo; éstas se contraponen a expresiones discriminatorias, xenófobas y racistas ante la llegada de personas de otros países, en especial si tienen un sustrato indígena *visible*, dejando entrever discriminación y arribismo en distintos sectores de la sociedad receptora.

Es decir, se marca la diferencia respecto a estos nuevos y distintos rostros, con un mayor sustrato amerindio, y no a aquellos que antaño llegaron del otro lado del mar, con quienes se intentaría marcar cercanía y *similitud*. Estos *nuevos residentes*, llegados de países en que la proporción indígena es mayor, no serían tan fácilmente aceptados, precisamente por enrostrar la condición mestiza (Stefoni, 2002).

Como se ha señalado:

“Aunque no se dispone de mediciones sistemáticas previas se puede asumir que tradicionalmente existe un pre-juicio favorable de tipo estético y social a ciertos fenotipos y características culturales entre los chilenos hacia su población inmigrante histórica típicamente europea: española, francesa, alemana, suiza, italiana (...). Por contraposición, cuando no se trata de este fenotipo (...) -blanco, y generalmente europeo-, sino más bien moreno e indígena -como el propio de los indígenas de nuestra América-, el prejuicio y la discriminación emergen, y si adicionalmente, se trata de ciudadanos provenientes de un país con el cual hemos sostenido una guerra, que ello se potencie no sólo no resulta inesperado sino que probable” (CEOC, 2005, p. 18).

De manera que para la población local, los *foráneos* pueden ser vistos como un *aporte* o como un *peso* y desde una aproximación preliminar, se marcarán o no distancias o cercanías, rechazo o aceptación.

En la sociedad chilena se observa el desplazamiento del estereotipo de *ingleses de Sudamérica* por el de *jaguas de Sudamérica* y más recientemente por *Chilean Way*, alimentando por esta vía el orgullo nacional.

A través del tiempo, la frontera con los países vecinos: Perú al noroeste, Bolivia al noreste y Argentina al este, se ha ido desplazando y sus respectivas poblaciones muestran diferencias vinculadas a su respectivo sustrato, en los dos primeros casos marcadamente indígena, amerindio y en el último, más caucásica, producto de la migración más masiva y comparativamente más reciente desde Europa. De forma que en su población se representan segmentos mayoritarios claramente diferenciados: ladinos/no ladinos, estos últimos evidencian fenotípicamente las raíces originarias amerindias.

Quienes migran desde países en que predomina el sustrato indígena es muy probable que deban enfrentar una serie de barreras, son quienes provienen por ejemplo de

Perú, Bolivia y Ecuador, quienes retrotraen a aquella parte de la herencia que precisamente se trata de olvidar. En este escenario, la postura de la sociedad receptora será heterogénea, aunque predomine la subvaloración e incluso expresiones racistas y discriminadoras, en especial respecto a quienes se aparten de los fenotipos socialmente *aceptados* y *valorados*. Son estos colectivos migrantes precisamente los que interesan en el presente estudio, por cuanto se enfrentan al gran desafío de aprender a vivir en un país ajeno y donde pueden ver vulnerados sus derechos.

Por otra parte, se comparte la frontera oriente casi en toda su extensión con Argentina, situación no exenta de conflictos; en determinados momentos de su historia el vecino país fue destino de flujos migratorios provenientes principalmente de Europa. Sin embargo, la crisis económica generó un movimiento inverso desde las últimas décadas del siglo XX, siendo evidenciado con claridad en los datos censales de Chile, año 2002. Aún cuando este colectivo migrante concentró en algún momento la mayor proporción de extranjeros, se puede plantear que la población autóctona sostiene una postura contradictoria: de un lado se cuestiona y critica ciertos rasgos, mediante bromas o chistes que aluden a su egolatría, de otro, se les valora y acepta, en tanto no suelen caracterizarse mediante marcadores fenotípicos indígenas y pueden insertarse en niveles profesionales o empresariales, de estrato medio o medio-alto, de manera que no son considerados de forma peyorativa por la población local. Es lo que en el contexto español ha sido denominado *argentofilia* (Cea y Valles, 2010; Cea, Valles y Eseverri, 2013).

Otro colectivo que ha presentado un rápido incremento en las cifras es el colombiano; en él suelen distinguirse dos segmentos: quienes se insertan en las capas medias de la sociedad, al modo de los profesionales ecuatorianos y que en general suelen ser bien recibidos por la población local; el estrato popular, vinculado estereotípicamente



a actividades ligadas al tráfico de sustancias, comercio sexual u otros, a este segmento suelen asociarse los mestizos afrodescendientes. Este colectivo es de ingreso masivo más reciente a la Región de Atacama, y no ha sido considerado en este estudio, debido principalmente a que interesaba destacar la situación de personas de países andinos aledaños y a la vez, debido a que en principio era un colectivo minoritario, sin que se previera el explosivo crecimiento que evidenció con posterioridad.

En general, se estima que la tendencia migratoria de los países vecinos hacia Chile es sostenida y que se ha ido incrementando en el tiempo, aún cuando presenta oscilación. La economía regional ha activado flujos migratorios hacia Atacama e interesa aproximarse a la realidad vivenciada por quienes han llegado desde países vecinos.

La población migrante ha ido insertándose en distintos sectores de la economía, aunque no necesariamente se encuentre en condiciones de residencia legal, expuesta por tanto a situaciones de abuso y explotación.

En la Región, las ciudades han ido cambiando la composición de su población de manera acelerada; así, en 2010 se comenzaba a evidenciar la presencia de extranjeros en el espacio público. En el curso de estos años, el mismo espacio público es compartido con personas no-originarias, con migrantes de diversos países y las ciudades van cambiando de rostro, aparecen nuevos comercios, nuevos rubros, nuevas formas de vivir la vida y una serie de colectivos van asentándose, en ocasiones de manera más o menos definitiva o bien, de manera temporal y mientras se mantengan condiciones favorables respecto a sus países de origen.

Aunque se dispone de estimaciones sobre la cantidad de migrantes presentes en la Región, como se expondrá más adelante, hay subregistro. La presencia de extranjeros es

evidente, pero no se dispone de información que permita saber en qué condiciones están ni cómo se van insertando en la sociedad local; por lo mismo, este estudio busca respuesta a estas interrogantes.

La convivencia en un contexto en que se manifiesta la diversidad, lleva a plantearse cuestiones que aborden aspectos relacionados con la “creciente complejidad y visibilidad de la migración en la sociedad” (Cano y Soffia, 2009, p. 147). A objeto de acercarnos a esta realidad, esta investigación se centra en el análisis de casos desde una óptica interpretativa, a partir de entrevistas efectuadas el 2013 en Copiapó, capital de la Región de Atacama, Chile.

A partir del estudio de estos casos se desarrolla el análisis, que busca no sólo entrar en su narrativa para comprender los procesos vividos, sino también contextualizarlos, situarlos socialmente. En este punto, destaca lo relativo al medio en que estas experiencias migratorias son vividas, pues Atacama no es sólo una de las principales regiones mineras del país, sino también heredera de tradiciones aborígenes ancestrales y donde una proporción importante mantiene rasgos físicos que revelan raíces originarias.

Desde otro punto de vista, cabe señalar que nuestra propia experiencia familiar de residencia temporal por espacio de algunos años fuera de nuestro país y el retorno, nos permitió experimentar parte de lo acá reseñado, desde nuestra condición de migrantes *educacionales* en España. Surgen lazos y afectos inesperados, que siempre se agradece y que ayudan a sortear dificultades cotidianas, permaneciendo en un lugar protegido de la memoria, anclados junto a paisajes, episodios y recuerdos de la vida cotidiana. La multiculturalidad observada en otras tierras, insospechada en nuestro país al comienzo del proyecto doctoral, es ahora y así más cercana. En otros términos, lo vivido en primera persona puede asimilarse en algún grado a *observación participante*, aunque en otro

contexto socio-cultural, facilitando la comprensión e interpretación del material recolectado.

La búsqueda de formación doctoral significó cursar el Máster Universitario en Metodología de Investigación en Ciencias Sociales: Innovaciones y Aplicaciones, impartido en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, para luego desarrollar el programa de Doctorado en Sociología, cuyo proceso investigativo queda expresado en esta tesis.

Lo anterior fue posibilitado gracias al financiamiento derivado del Programa de Formación de Capital Humano Avanzado, Becas Chile, de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT) y al apoyo de la Universidad de Atacama (UDA), entidad pública en que me desempeñé como docente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Departamento de Trabajo Social. Sin el crucial aporte de ambas instancias esta investigación no habría sido factible. Por tanto, la emigración asociada a procesos formativos es también consecuencia de las condiciones imperantes en la economía de nuestro país, que desde el mencionado programa de becas, a partir de 2008, destina recursos a la formación de post-grado tanto en el país como en el extranjero.

En cuanto a la estructura del presente documento de tesis, se organiza en tres partes, que permiten agrupar los capítulos. La primera de ellas se centra en el *Proceso Investigativo*, tratado en el Capítulo I, que recoge el planteamiento del problema de investigación, incluyendo objetivos generales y específicos y la metodología aplicada, incluyendo la caracterización de la muestra.

En la segunda parte se expone el *Marco de Referencia*. Contiene el Capítulo II, donde se abordan aspectos teórico-conceptuales de las redes migratorias y elementos

asociados a ellas. El III se refiere a temas no menos relevantes al presentarse situaciones derivadas del contacto entre personas o grupos diversos: identidad, discriminación, integración, entre otros; en ambos se definen conceptos y a la vez, se incluye antecedentes provenientes de investigaciones previas, que van configurando parte del *estado del conocimiento*<sup>1</sup>. El capítulo IV presenta una panorámica sobre el contexto en que se ha realizado el estudio, mediante un acercamiento a la situación regional, cuestiones históricas, comparativa entre países emisores y receptor, aspectos legislativos, para finalizar con el análisis de algunas estadísticas migratorias. El Capítulo V aborda algunas investigaciones previas sobre migración internacional.

La tercera y última parte recoge la presentación de *Resultados*, contenidos entre el Capítulo VI y X, permitiendo reseñar los relatos sobre trayectoria migratoria, experiencia de vida en Atacama, discriminación vivenciada, redes de apoyo y capital social, horizonte migratorio. En último término, el capítulo XI está destinado a puntualizar conclusiones y comentarios.

Finalmente, se espera que este estudio aporte en alguna medida a la generación de conocimiento que contribuya a la mejora de las condiciones de vida de quienes migran y se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, así como a facilitar su inclusión en la sociedad receptora en condiciones de igualdad y de respeto a la diversidad, teniendo presente que:

“una de las caras de la cuestión migrante es la emergencia de *situaciones sociales que entrañan problemáticas* de alojamiento, malas condiciones de trabajo, nueva pobreza y conflicto social (...). (Se debe procurar) la descripción, análisis,

---

<sup>1</sup> Aunque en ocasiones se le denomine *estado del arte*, estimo que este rótulo es menos preciso, contribuyendo a la confusión de términos. Por otra parte y considerando el extenso e inabarcable cúmulo de conocimiento generado y asequible en la actualidad, es que se plantea como un acercamiento parcial.

explicación e interpretación del *rechazo y de la aceptación*, desde la explicación causal hasta la *comprensión* intuitiva de las concepciones, valores, actitudes y comportamientos de la *exclusión y de la inclusión*”<sup>2</sup> (Giménez, 2007, p. 171).

---

<sup>2</sup> Cursivas de quien suscribe.

## **PARTE I**

# **PROCESO DE INVESTIGACIÓN**



## CAPÍTULO I

### PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

Este capítulo permite centrar el problema de investigación (¿Qué se investigó?) y presentar los aspectos metodológicos base de la investigación (¿Cómo se investigó?).

#### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Se centra el problema de investigación, a partir de la definición del tema, problema u objeto y del planteamiento tanto de preguntas como de objetivos de investigación. De ello se derivan *conjeturas* (Conde, 2009), a modo de hipótesis cualitativas o respuestas tentativas, a tener en consideración en el posterior análisis de datos, aunque por su misma naturaleza ello no implica someterlas a prueba o testeo, sino más bien, tenerlas como referencia.

Ligado a ello aparece la definición conceptual de los principales términos, priorizando específicamente aquellos vinculados a los objetivos, a objeto de dar mayor sustento al texto.

Una vez establecido lo que se procura conocer, se exponen los motivos tanto teóricos como prácticos, correspondiente a la justificación del estudio y a la relevancia que puede atribuírsele, en función del contexto.

Específicamente se indaga en el tema de migración andina hacia una región del norte de Chile, puntualizando como problema el proceso que supone no sólo el desplazamiento y adaptación inicial, sino también la inserción en una sociedad distinta a la de origen y en la cual han decidido permanecer, pese a que no siempre la respuesta de



la población local sea favorable. Esto lleva a plantearse como principal interrogante ¿Cómo es el proceso y la inserción e inclusión social de personas provenientes de países andinos vecinos: Ecuador, Perú, Bolivia, que migran hacia Atacama?

### **Problematización**

Teniendo presente lo expuesto por Hernández, Fernández y Baptista respecto al planteamiento del problema (2010, p. 34-48; p. 361-390) y estando consciente de las implicancias asociadas a la investigación cuantitativa y cualitativa, la siguiente exposición sigue en cierta medida el patrón allí especificado para los diseños cuantitativos, dado que su planteamiento es más explícito y a que no guardan gran distancia.

Para efectos de la presente investigación se incluyen los siguientes elementos que permiten plantear el problema: preguntas de investigación, objetivos, hipótesis o conjeturas y justificación del estudio.

A partir de la consideración del estado de la cuestión y de observaciones en el medio, fue surgieron una serie de interrogantes vinculadas esencialmente tanto al proceso migratorio de tres colectivos andinos llegados paulatinamente a la Región de Atacama a partir de fines del siglo XX: ecuatorianos, peruanos y bolivianos; como a las redes de apoyo a su proceso migratorio, expresión de su inclusión social en Atacama. Algunas de las preguntas iniciales que han impulsado este proceso investigativo son:

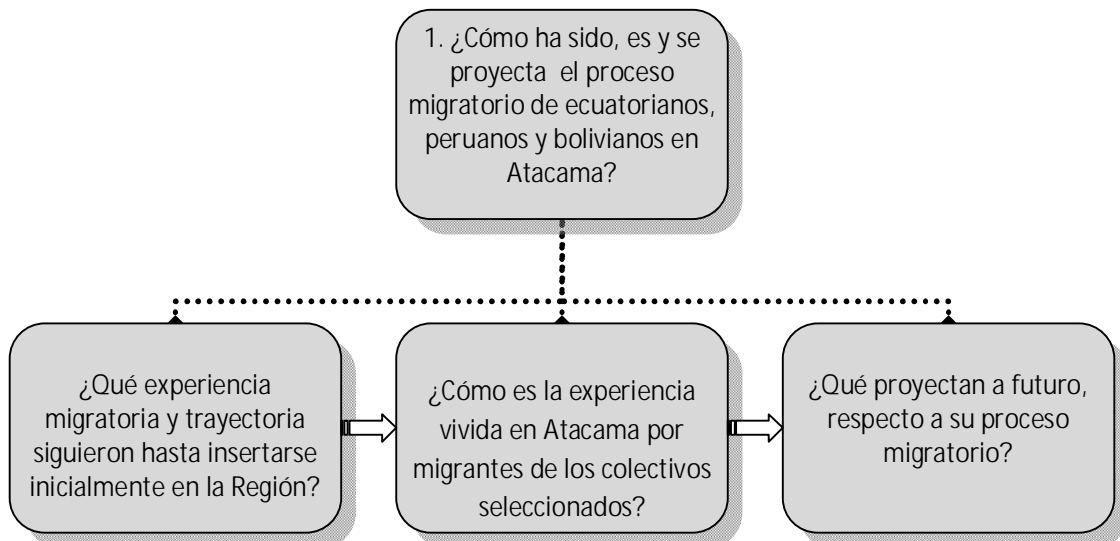
- ¿Cómo viven los migrantes que han llegado desde Perú, Bolivia y Ecuador a Atacama?, acotando los siguientes ámbitos: trabajo, vivienda, salud y educación.
- ¿Cómo vivencian la xenofobia y xenofilia?, ¿Hay diferencias por colectivo?

- ¿Cómo son las redes de apoyo de estos migrantes, qué niveles se reconocen en ellas?, ¿Cómo contribuye la red de apoyo a sortear las dificultades derivadas del proceso migratorio?.
- ¿Cómo es la inserción social de los migrantes?, ¿Cómo influye la participación social y el uso del tiempo libre?
- ¿Cómo construyen capital social los migrantes andinos en la Región de Atacama?, ¿Qué nuevos vínculos se establecen en el lugar de residencia?, ¿Los vínculos recientes se desarrollan a partir de la experiencia compartida de ser migrantes o corresponden a nexos con población local, reflejando así la inserción en la sociedad mayoritaria?

Sobre esta base, en un proceso de tamizaje y agrupación sucesiva se plantearon las preguntas de investigación, que se traducen en objetivos generales y específicos, frente a los cuales se plantean respuestas tentativas bajo la forma de *conjeturas*.

### Preguntas y Objetivos de Investigación

**Figura 1: Preguntas sobre proceso migratorio**



Fuente: elaboración propia.

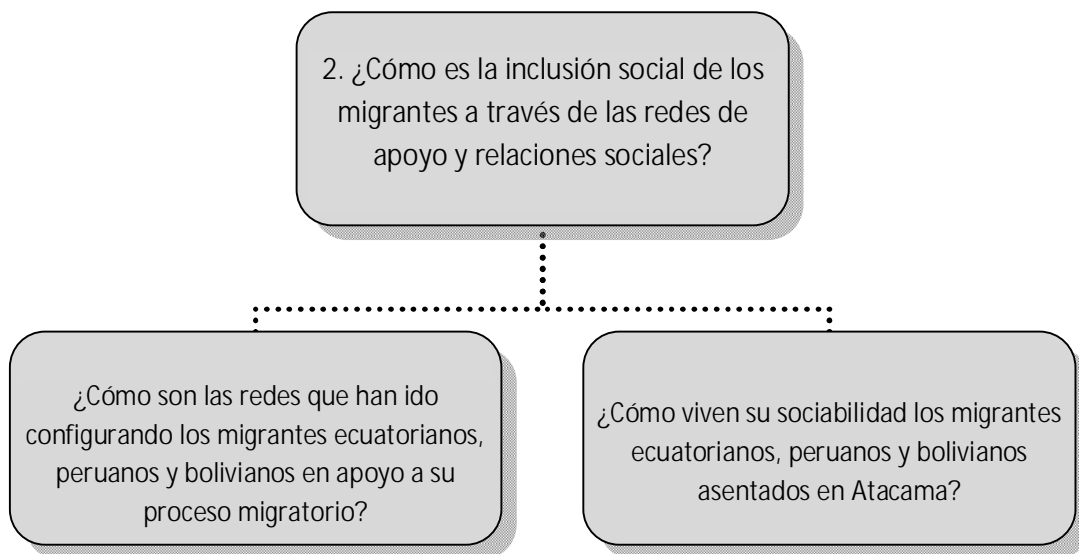
### Objetivo General 1:

1. Indagar en el proceso migratorio de tres colectivos andinos: ecuatoriano, peruano y boliviano, llegados paulatinamente a la Región de Atacama a partir de fines del siglo XX.

### Objetivos Específicos:

- 1.1 Determinar la trayectoria, considerando tanto experiencias migratorias previas como la fase inicial del proceso actual o inserción inicial en destino.
- 1.2 Indagar en la experiencia vivida en Atacama por migrantes de los tres colectivos seleccionados, una vez superada la inserción inicial.
- 1.3: Indagar en la proyección de futuro u horizonte migratorio de migrantes de tres colectivos andinos seleccionados, residentes en Atacama en la segunda década del siglo XXI.

**Figura 2: Preguntas sobre inclusión social**



Fuente: elaboración propia.

**Objetivo General 2:**

2. Indagar en las redes de apoyo al proceso migratorio y relaciones sociales sostenidas por migrantes ecuatorianos, peruanos y bolivianos, como expresiones de su inclusión social en Atacama.

**Objetivos Específicos:**

- 2.1 Analizar las redes de apoyo al proceso migratorio reportadas por migrantes de los tres colectivos seleccionados, desde una perspectiva diacrónica e histórico-biográfica.
- 2.2 Indagar en el uso del tiempo libre y participación social como expresiones de sociabilidad y eventual inclusión en la sociedad receptora.

**Hipótesis o Conjeturas**

- 1) La migración hacia Atacama se inserta en un continuo, siendo precedida por movimientos de diverso alcance tanto al interior de sus países como hacia el exterior, estando la posibilidad de que a futuro se establezcan bajo un patrón de movilidad transnacional, entre el país de residencia y el de origen. En estos desplazamientos puede primar lo económico, aunque otros factores pueden ser igual o mayormente definitorios.
- 2) El proceso migratorio de cada colectivo seleccionado tiene resultados distintos, supeditados a su inserción tanto en el sistema de clasificación étnico-racial como en el socio-económico, imperantes en el país receptor.

- 3) La discriminación negativa de parte de la sociedad mayoritaria se dirige en mayor medida hacia quienes presentan rasgos fenotípicos andinos o indígenas, en especial si están en una condición socio-económica más desventajosa.
- 4) La sociedad receptora, en su conjunto, tenderá a aceptar de mejor forma a quienes se inserten en sus estratos medios, debido a su nivel educativo e inserción laboral; sin embargo ello no está exento de conflictos y discriminación negativa velada o soterrada.
- 5) La auto-evaluación de éxito en el proceso migratorio probablemente se traduzca en la permanencia en el país de acogida, fortaleciendo la migración pendular a futuro.
- 6) Las redes de apoyo, a nivel personal, en las que predominen vínculos con personas de su país de origen o de otros del área andina, favorecen el repliegue étnico y dificultan la adaptación e inserción social a la sociedad mayor, aunque esto no se traduzca en el retorno definitivo al país de origen.
- 7) A través de las actividades desarrolladas durante el tiempo libre y de la participación social, los migrantes van construyendo *capital social* en el lugar de residencia; esto se traducirá en mayor inclusión en el país de acogida, en especial si supone el establecimiento de vínculos significativos con personas e instancias de la sociedad receptora.

### **Justificación y relevancia del estudio**

La creciente migración internacional hacia distintas zonas del país activa la necesidad de indagar sobre cómo se desarrollan estos procesos fuera de la capital. Desde este punto de vista, el presente estudio se plantea la posibilidad de recabar y sistematizar información para una región del norte de Chile, permitiendo acceder a una situación que

se estima adquiere ribetes distintos, adecuados al contexto. A la vez, los resultados obtenidos pueden ser contrastados con los generados sobre la Región Metropolitana y con otros sobre los mismos colectivos, que han migrado hacia otros países como Estados Unidos, España, por mencionar algunos puntos de destino.

Por tanto, se estima que este estudio puede contribuir a la comprensión y análisis de las migraciones internacionales, al aproximarse a la situación vivenciada al migrar hacia uno de los países más australes del mundo.

La información recuperada en relatos y convertida en discursos que son analizados y traducidos en conocimiento, puede constituirse en evidencia que pueda ser utilizada en apoyo o cuestionamiento a planteamientos sobre el tema o sobre determinados aspectos.

Si bien esta investigación no tiene pretensiones nomotéticas, no es menos cierto que se espera contribuir a la generación de conocimiento sobre ciertos segmentos de población migrante (Ej. indígenas, mujeres, profesionales, colectivos por nacionalidad, entre otros) y en un contexto particular, que pueden ser comparados con otros.

Desde lo social, interesa relevar la situación de los migrantes, en especial de los más desfavorecidos o de menores recursos económicos, para aportar información que pueda contribuir a la elaboración de políticas migratorias o al desarrollo de estrategias o líneas de intervención, pues alguna proporción de ellos se ubica actualmente en la periferia de la periferia (*anexos* o ampliaciones de *tomas*<sup>3</sup> o *campamentos* ya establecidos), estando expuestos a discriminación, sobre-explotación y abuso de poder.

---

<sup>3</sup> Equivalentes a las *chabolas*, derivan su nombre de la posesión ilegal de los terrenos en que se asientan las viviendas, en general de construcción precaria; es decir, al no ser propietarios, se han *tomado* u ocupado terrenos que suelen ser fiscales. Paulatinamente, la denominación ha ido siendo reemplazada por la de *campamentos*.

A quienes se desempeñan en las Ciencias Sociales y en especial, en procesos de intervención directa, los resultados de este estudio podrían convertirse en insumos y ser utilizados para hacer conciencia de nuestras respuestas xenófobas aprendidas y transmitidas, como también de la posibilidad de revertirlas.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

Respecto al componente metodológico en investigación social se ha planteado que debe responder, en términos generales, al ¿Cómo?, es decir, de qué forma se asume el desafío de acercamiento a la realidad sobre la que se indaga.

Sabido es que los estudios llevados a cabo en la senda de la investigación cuantitativa suelen ser más estructurados y se rigen habitualmente bajo los cánones de la denominada *investigación científica*. A su vez, entre los rasgos definitorios de los estudios cualitativos se destaca la flexibilidad en las distintas fases del proceso, en el entendido que debe ir adecuándose para propiciar la comprensión del objeto.

Sin querer polemizar ni alimentar la distinción tradicional entre estas dos formas de conocer, interesa destacar algunos aspectos claves que permiten demarcar lo metodológico del presente estudio, para ello se aborda lo siguiente: perspectiva metodológica, tipo de estudio, técnicas e instrumentos, recolección de datos, análisis y calidad de la investigación, muestra y características socio-demográficas de ésta.

**Perspectiva metodológica.** El estudio se plantea desde una aproximación cualitativa, permitiendo acercarnos a la situación expuesta desde la perspectiva de quienes han vivido la experiencia migratoria sobre la que se indaga.

Cabe recordar que “la investigación cualitativa se enfoca a comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 364); interesa entonces la forma en que ellos perciben la realidad y no si la imagen resultante es objetiva o no, en términos tradicionales, o si se trata de una representación fiel o no de la *realidad*.

En este sentido, se destaca que esta última es socialmente construida y por lo mismo, no necesariamente coincidirán en el o los significados atribuidos por distintos actores; en el ámbito que es focalizado en este estudio, un gesto intrascendente para algunos puede ser entendido como un claro indicador de xenofobia por otros.

Desde otro ángulo, este estudio se inscribe en el paradigma interpretativo, en el entendido que permite aproximarse a la mirada subjetiva de parte de los actores, a los significados o sentidos que atribuyen, más que a una mirada externa, desde fuera o *etic*.

De acuerdo a las categorías planteadas por J. Ibañez para la investigación social (2010, p. 57-98), la presente investigación se inscribe en la perspectiva estructural, donde confluyen la simetría táctica con la estratégica. La primera se refiere a la relación entre quien aporta el dato y quien lo recupera; en tanto que la segunda implica que los resultados no son generados específicamente para ser devueltos a quien los aportó, sino que su uso dependerá de quien encargue o realice el estudio (que en este caso coinciden).

**Tipo de estudio.** Se trata básicamente de un estudio cualitativo, a nivel descriptivo, centrado en la recuperación y análisis del punto de vista de migrantes residentes en Atacama. A objeto de complementar y contextualizar se hace referencia a datos provenientes de fuentes secundarias.



**Técnicas e Instrumentos.** *Entrevista en profundidad* (Valles, 2009a; Valles, 2009b), *entrevista estandarizada no programada* (Denzin, 1970, citado por Valles, 2009a, p. 186-187) o *semiestructurada*, a partir de un guión elaborado en función de los objetivos del estudio. Al ser aplicada de manera personal, permite que la secuencia vaya ajustándose a cada caso, lo que constituye expresión de la flexibilidad, característica de lo cualitativo.

Esta técnica ofrece ventajas comparativas en función de los objetivos del presente estudio, principalmente pues posibilita el abordaje de aspectos biográficos que contribuyen a facilitar la comprensión de aquello que se investiga. A la vez, la entrevista permite abordar la secuencia de aspectos que se incluyen en el estudio; por último, la relación dialógica entre las partes se autorregula y es posible propiciar un clima de confianza que facilita el tratamiento de los temas y profundizar en ellos.

Respecto al instrumento de recolección de datos, específicamente se utilizó un guión o pauta de entrevista de temas y subtemas (Ver Anexo 1). La primera versión de la pauta fue modificada con posterioridad a la aplicación con los diez primeros casos (mayo 2013), en respuesta a la información ya recolectada y pre-analizada y buscando poner a prueba ciertas impresiones derivadas.

Por otra parte, en la misma sesión de entrevista se aplicó un ecomapa de relaciones, centrado en la reconstrucción de la red de apoyo al proceso migratorio, reconociendo nodos que se fueron situando en tres niveles: relaciones personales, grupales e institucionales (Ver Anexo 2). Este instrumento fue aplicado en un estudio previo (González-Campos, 2012), dejando ver sus ventajas, tanto en la aproximación a la historia de cada caso, como en las posibilidades analíticas ya develadas mediante otras opciones gráficas para representar redes egocéntricas (Maya-Jariego, Cachia, Holgado y Ramos, 2014; Molina, Lerner y Gómez, 2008).

**Recolección de datos: trabajo de campo.** Aunque en primera instancia se proyectó un mes de trabajo en terreno para las entrevistas, a la luz de éstas se determinó la necesidad de efectuar una segunda serie, que permitiese completar y complementar los perfiles pre-establecidos, diversificando la muestra al introducir nuevos criterios: ocupación y rasgos fenotípicos. A la vez, esto supuso ajustes en la pauta o guión.

Las entrevistas fueron realizadas en la ciudad de Copiapó, capital de Atacama, donde se concentra la mayor proporción de migrantes residente en la Región.

El trabajo de campo se realizó en dos fases: entre abril-mayo y octubre-noviembre de 2013. En ambos casos se distinguen distintos *escenarios* para las sesiones: domicilio de las personas entrevistadas (cuatro mujeres y tres hombres), lugares de trabajo (tres mujeres y tres hombres) dependencias institucionales (tres mujeres y un hombre), espacios públicos o de atención a público (dos hombres y dos mujeres). En su mayoría, los lugares de realización fueron sugeridos o elegidos por quienes iban a ser entrevistados, resguardando la confidencialidad, privacidad y tranquilidad requeridas.

Las sesiones fueron guiadas según la pauta de entrevista, con la debida flexibilidad que caracteriza a los métodos cualitativos. Esto permitió incluir en las entrevistas posteriores algunos aspectos aportados por algunas personas entrevistadas.

Se efectuó registro en audio, autorizado por cada persona entrevistada. En dos casos hubo pérdida de segmentos de las sesiones por dificultades técnicas; en uno, la situación fue subsanada en una segunda oportunidad y en el otro no fue posible, recurriendo en el mismo día al registro escrito de lo observado y recordado.

En promedio las entrevistas tuvieron una duración de una hora y cincuenta minutos, en un rango de 53 a 186 minutos. Llama la atención la riqueza y extensión de

algunos relatos, sea por compartir la condición de ser mujer o por representar, de algún modo, a la sociedad que les discrimina, como buscando evidenciar situaciones vividas en su condición de migrantes.

**En torno al análisis.** “El carácter polisémico de los datos, su naturaleza predominantemente verbal, su irrepetibilidad o el gran volumen de datos que suelen recogerse en el curso de la investigación, hacen que el análisis extraña dificultad y complejidad” (Rodríguez, Gil y García, 1996, p. 201).

Las entrevistas fueron transcritas y revisadas por la investigadora, lo que permitió una mayor familiaridad con los relatos; cada reproducción de audio se convertía en un revivir la situación de entrevista, lo que estimo contribuye a mejorar la comprensión de los casos, a tal punto que tras sucesivas *escuchas y lecturas* del material, se hace relativamente fácil determinar a quién pertenecen distintos segmentos de entrevista.

El material registrado en 38 horas de grabación se convirtió en 414 folios transcritos, que sucesivamente fueron siendo *tamizados* para facilitar el análisis, recurriendo en segundo término a la clasificación temática del contenido de cada una de las entrevistas en un formato *ad hoc* (Ver Anexo 3), base para la elaboración de matrices que sirven de soporte *empírico* a la presentación de resultados.

En la forma de análisis predominan la propuesta de Miles, Huberman y Saldaña (2014) y la modalidad analítica para redes personales, referida por Molina et al. (2008) y Maya Jariego et al. (2014), sin dejar de considerar la propuesta de Análisis Sociológico del Discurso planteada por Conde (2009).

Al tratarse de un número limitado de casos, consideraciones éticas llevan a no presentar la información particularizada, sino más bien a situarlos en un segmento que

permita resguardar el anonimato, se hablará por ejemplo de: las mujeres bolivianas, de los hombres ecuatorianos, de los profesionales, de los trabajadores agrícolas o de quienes trabajan en servicio doméstico, a objeto de contrastar las realidades observadas con fines comparativos y así procurar una mayor comprensión.

**Calidad en los estudios cualitativos.** Pese a compartir la postura de Sandín (2003, citado por Hernández et al, 2010, p. 471) respecto a que la exigencia de rigor o calidad en la investigación cualitativa representa simplemente el traslado de las preocupaciones y exigencias de la investigación cuantitativa tradicional –en el mismo sentido que el *muestreo*, podemos agregar-. La polémica suscitada a través del tiempo es expuesta en detalle por C. Moral (2006).

Consciente de esta diferencia, se opta por considerar algunos de los criterios establecidos para resguardarla, en el entendido que se trata de un trabajo con fines académicos.

De acuerdo a Guba y Lincoln (1985, p. 150, citado por Rodríguez, Lorenzo y Herrera, 2005, p. 147), la investigación interpretativa, es decir cualitativa, debería regirse por sus propios criterios, acotando los siguientes:

- Valor de verdad/credibilidad
- Aplicabilidad/transferencia
- Consistencia/dependencia
- Neutralidad/confirmabilidad.

Específicamente se puede señalar que respecto del primero, se intenta responder al isomorfismo entre datos recogidos y realidad, es decir, al menos en el plano descriptivo se puede constatar la veracidad de lo expuesto, sustentado en el relato de los participantes.

Adicionalmente, está el resguardo provisto por la institucionalidad que supone el trabajo de tesis guiado por un director experto, bajo la forma de *comentario de pares* reseñado por Rodríguez et al. (2005).

Asimismo, está la posibilidad de transferir a los resultados a contextos similares, a la vez que se contrastan con los obtenidos en investigaciones sobre el tema en distintos escenarios espaciales y temporales, quedando también abierta la posibilidad de ser contrastados a futuro. La *descripción en profundidad* del medio del que emergen los datos brinda la posibilidad de proyectar los resultados.

Los dos criterios restantes ofrecen algún grado de dificultad en su aplicación, pues por una parte, de replicarse el estudio no necesariamente esto garantizaría llegar a los mismos resultados, toda vez que la flexibilidad de lo cualitativo puede conducir a otros hallazgos; en especial si se considera que la construcción de conocimiento interpretativo supone el involucramiento de quien analiza, de modo que la búsqueda de símil a la *confiabilidad* supondría estandarizar no sólo el desarrollo del proceso investigativo en su conjunto, sino especialmente de quien investiga.

Finalmente, se puede señalar que la *neutralidad* es algo que paulatinamente se ha ido desplazando o superando en el terreno de la investigación que procura un conocimiento comprensivo e incluso comprometido con la acción.

Pese a lo anterior, en el texto se ha dejado el registro de una serie de *pistas de revisión*, en el sentido de constancia de la forma en que fueron recogidos los datos, cómo se seleccionaron los informantes, cómo se analizaron los datos, etc.. Además, el proceso de tutela de tesis puede ser considerado como una especie de *auditoría de dependencia* y a la vez, de *auditoría de confirmabilidad*, tendiente al control de calidad externo.

También se incluyen *descriptores de bajo nivel de inferencia*, correspondientes a citas textuales provenientes de las entrevistas transcritas. De esta forma se cumple con una serie de resguardos de calidad de la investigación efectuada, de acuerdo a lo reseñado por Rodríguez et al. (2005, p. 150-151).

**Muestreo.** Aún cuando se trata de un estudio cualitativo que no busca la generalización estadística de sus resultados, aunque sí la tipológica, se opta por utilizar este *rótulo* en el entendido que no se trata de muestreo probabilístico.

La selección de personas entrevistadas responde a un doble acercamiento: muestreo estructural (J. Ibáñez, 1979, cit. por Valles, 2009b, p. 68) e intencionado, combinado con el procedimiento denominado *bola de nieve*. Para el primero “son relevantes los términos de cualquier oposición y las fases de cualquier proceso”, buscando la representación tipológica, socio-estructural y no la estadística (Valles, 2009b, p. 68).

Los casilleros que guiaron el diseño de la muestra se configuraron en primera instancia a partir de: país de origen, sexo y tiempo de permanencia, estructurados como sigue:

**Tabla N° 1: Casilleros Tipológicos. Atacama, 2013 (1ª versión, 2013)**

PAIS DE ORIGEN			SEXO		TIEMPO DE PERMANENCIA		
Perú	Bolivia	Ecuador	Mujer	Hombre	Menos de 5 años	5 años o más	Más de 10 años
3			3		1	1	1
3				3	1	1	1
	3		3		1	1	1
	3			3	1	1	1
		3	3		1	1	1
		3		3	1	1	1

Fuente: Elaboración propia.

Luego se incluyeron otros criterios de diferenciación: ocupación y rasgos fenotípicos, en respuesta a los cambios de diseño acorde a nuevos requerimientos, con el propósito de contrastar los datos en función de ello. Se estimó conveniente dar cabida a un criterio ocupacional, en el entendido que el ser profesional o pareja de profesional puede ser considerado como indicador de clase, en especial si es ejercida en el país de residencia actual. Al incluir este importante aspecto estructural se pretendía polarizar la muestra, como también al incluir como criterio el fenotipo, que puede o no *delatar* a personas de base indígena. De esta forma, la muestra se diversifica para poner a prueba las respuestas tentativas a las interrogantes base de este estudio o *conjeturas*.

La *selección* de las personas entrevistadas se guió tanto por el *muestreo intencionado o accidental* combinado con el de *bola de nieve*. A partir de los casilleros tipológicos se intencionó la búsqueda de posibles entrevistados y la técnica se aplicó con quienes voluntariamente expresaron su consentimiento, procurando la mayor dispersión posible. De forma complementaria, algunos entrevistados, entidades colectivas e institucionales dieron referencias que fueron utilizadas en la contactación, bajo la modalidad de bola de nieve. En general, no hubo rechazo a la entrevista, excepto en un caso, que fundó su respuesta en la falta de tiempo por motivos laborales.

Tras dos períodos de entrevistas en terreno, se obtuvo una muestra de 21 *unidades de información*, distribuidas equitativamente entre los tres colectivos, procurando mantener la equivalencia entre ellos, como se registra en la tabla siguiente. Considerando la disposición favorable tras la contactación, se optó por modificar las categorías de tiempo de permanencia planteadas inicialmente, con el resguardo de diversificar dentro de lo posible, de modo que la muestra quedó constituida del siguiente modo:

Tabla N° 2: Muestra Estructural. Atacama, 2013

	AÑOS PERMANENCIA			FENOTIPO “VISIBLE”		OCUPACIÓN		TOTAL
	<1	1-5	>5	SÍ	NO	PROFESION (O PAREJA)	NO PROF.	
ECUADOR								
Mujeres		1	1		2	1	1	2
Hombres		1	4	4	1	3	2	5
PERÚ								
Mujeres	1	2	2	4	1	1	4	5
Hombres		1	1	1	1	1	1	2
BOLIVIA								
Mujeres	1	2	2	2	3		5	5
Hombres		2		2			2	2
TOTAL	2	9	10	13	8	6	15	21

Fuente: Elaboración propia.

Se recolectó información teniendo presente el principio de saturación, esto es, “hasta que dejan de aparecer nuevos conceptos y categorías, es decir, hasta que se alcanza el *nivel de saturación*” (Ruiz Olabuénaga, 2012, p. 65), al darse la reiteración de respuestas en distintos perfiles. Al mismo tiempo, la investigación ha estado constreñida por el tiempo y los recursos disponibles, aspectos no menos relevantes y mencionados por metodólogos (Valles, 2009a).

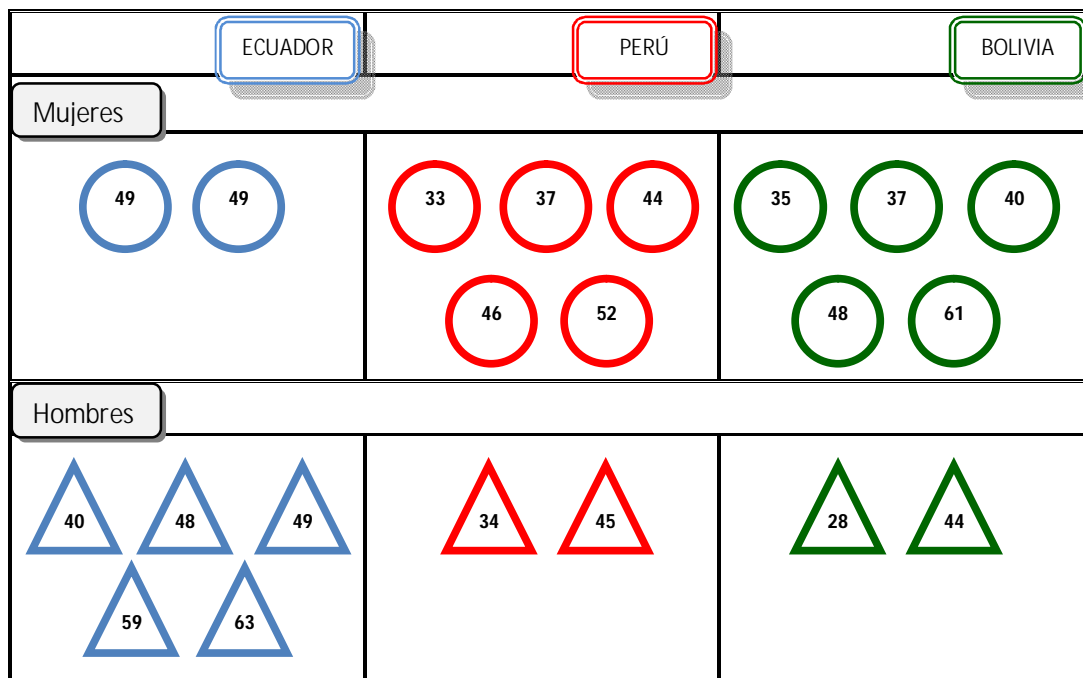
**Caracterización socio-demográfica de la muestra.** Consciente de que los resultados de un estudio cualitativo no pueden generalizarse, estimo necesario presentar una caracterización que deje entrever los rasgos de quienes compartieron sus relatos, material base de esta investigación. Se espera que el acceso a esta panorámica contribuya a una mejor comprensión de los casos y del proceso, haciendo más cercano el análisis.



Cuidando no develar identidades, por un compromiso de confidencialidad y a objeto de no exponer innecesariamente a quienes pudiesen atravesar una o más situaciones problemáticas, es que se optó por *traducir* los datos originales en primera instancia a datos numéricos (Ver Anexo N° 4) y a la vez, abordarlos en la siguiente descripción breve.

De acuerdo a aspectos metodológicos y específicamente a las características de muestreo, se intencionó la recogida de datos hacia los tres colectivos seleccionados: ecuatoriano, peruano y boliviano. Cada uno quedó representado numéricamente en igual medida, aunque hay diferencias tanto en la composición por **sexo** como por **edad**, como se ve en el siguiente esquema:

**Figura N° 3: Distribución de la muestra por país de origen, sexo y edad. Atacama, 2013**



Fuente: elaboración propia.

Las personas originarias de Ecuador alcanzan el mayor promedio de edad en el caso de los hombres, con un rango de 40 a 63 años; en tanto que entre las mujeres, son las provenientes de Bolivia las que obtienen el mayor promedio. Cerca de la totalidad de las personas se sitúa en el segmento de población económicamente activa, en función de su edad (rango 28 a 63), considerando que en el país se establece la jubilación a los 60 años para las mujeres y los 65 años para los hombres.

La feminización, mencionada en estudios previos (Huatay, 2007; Stefoni, 2002; Nuñez y Stefoni, 2015; Departamento de Extranjería y Migración, 2016; Pedone, 2010, entre otros), queda en evidencia en los segmentos de Perú y de Bolivia.

Por requerimientos de la muestra, cada subgrupo está igualmente distribuido por **país de origen**; según la zona de procedencia, hay casos de las respectivas capitales y de provincias, predominando estos últimos. La tendencia mayoritaria es que sean de origen urbano, aunque también hay de origen rural.

Sobre el mapa de América del Sur se ha situado los lugares de origen referidos por las personas entrevistadas y el lugar de destino, como se observa a continuación:

Figura N° 4: Mapa político de América del Sur: lugares de origen y destino de la muestra.



Fuente: [http://erauscain.tripod.com/images/mapa\\_completo\\_de\\_sur\\_america.htm](http://erauscain.tripod.com/images/mapa_completo_de_sur_america.htm)

Las personas de Ecuador provienen de las tres zonas en que se divide el país: costa (4), sierra (2) y Amazonía (1); en el caso de Perú: costa (4) y sierra (3); finalmente, de Bolivia: altiplano o zona andina (4) y valles o subandina (3). Llama la atención que las personas de ésta última provengan de la misma ciudad, pese a no estar vinculadas entre sí.

De este modo, la diversidad por zonas en cada país, refuerza la heterogeneidad en la composición de la muestra.

Siendo Atacama una región en que el mestizaje es y ha sido uno de los rasgos observables en su población, el sustrato indígena fusionado con segmentos de migrantes de otras zonas de Chile o de otros países a lo largo de la historia, fue configurando un tipo físico que coexiste en la actualidad con *nuevos rostros* arribados mayoritariamente desde fines de la primera década del siglo XXI, provenientes de otros países de Sudamérica -a los que se han ido sumando europeos y asiáticos, en los últimos años-.

Algunos de ellos serán claramente reconocibles debido a su **fenotipo** indígena, con todas las connotaciones que se verá más adelante. Así, las características físicas se constituyen en la *primera prueba* para distinguir o visibilizar a algunos extranjeros, en tanto que el habla parece ser la *segunda*; esto queda en evidencia en el relato de quienes pasan desapercibidos o se *invisibilizan* hasta que se le oye hablar. Aunque se observa la presencia de personas afro-americanos y asiáticos en la Región, estos colectivos no están incluidos por alejarse del patrón de los países andinos considerados.

En relación a los **niveles educativos** de quienes migran, cerca de un tercio de los entrevistados, distribuido en los tres colectivos, posee un título profesional, aunque no necesariamente ha podido ejercer en Chile. En términos generales, la superioridad en el nivel educativo de los migrantes ha sido reportada en estudios previos tanto en el contexto nacional como en otros países de destino (MDS, 2015; Nuñez y Stefoni, 2015; Rojas y Vicuña, 2015c). Por otra parte, en el colectivo boliviano es posible encontrar los niveles más bajos de escolaridad, por ejemplo, entre quienes en su país desempeñaban labores pastoriles o agrícolas en algunos casos, aunque también hay personas con educación universitaria completa o incompleta.

En el plano **laboral**, destacan por un lado quienes desde su llegada o desde antes de cumplir tres años en Chile, han ejercido profesionalmente, en especial en el área de la salud; en tanto que en el otro polo, hay cesantes o personas que buscan trabajo, con independencia de sus niveles de educación formal. Asimismo, se desempeñan en el área de servicio doméstico, hostelería y restauración, trabajo agrícola o transporte en faenas mineras; desde este punto de vista, la inserción en el ámbito laboral suele corresponder con las características del mercado local y a grandes rasgos, con lo encontrado en otros estudios (Nuñez y Stefoni, 2015; MDS, 2015; Rojas y Vicuña, 2015d; Duarte et al., 2015). El ejercicio profesional puede recaer en la persona entrevistada y/o en su pareja, especialmente entre los ecuatorianos.

Al indagar en la dimensión de **clase**, se evidencia una situación que resulta llamativa: la amplia mayoría se autclasifica en la posición media, argumentando que “aunque no soy rico, tampoco soy pobre”; el poseer lo necesario para vivir con relativa dignidad es el argumento utilizado. Esto supone la desconexión de elementos ideológicos de base, para centrarse básicamente en el consumo de bienes y servicios, siendo coherente con lo planteado por T. Moulian (1999) respecto al mercado y consumo como fuentes de identificación en el país y a la vez, con la tendencia subjetiva centrada en la autclasificación, al modo de lo aplicado en Latinobarómetro (2013; 2015).

Considerando la situación educacional y laboral del principal sostenedor de la familia, se establece una categorización que puede ser tomada como referente de la **situación socio-económica**. El colectivo que resulta mejor situado es el ecuatoriano, en tanto que el boliviano está en la situación opuesta, concentrando a los más desfavorecidos y en riesgo o situación de exclusión.

Desde el punto de vista **político**, mayoritariamente se identifican con la izquierda, aún cuando no se declaran adherentes a algún partido; una proporción importante refiere desinterés y falta de confianza en este aspecto.

En cuanto al ámbito **religioso**, la mayoría se asume como creyente y/o practicante; en algunos se evidencia el peso de las creencias en la vida cotidiana, destacando católicos y adventistas, con algún grado de participación en actividades de iglesia.

De acuerdo al **tiempo de residencia en el país** se puede señalar que la entrada reciente de migrantes desde fines del siglo XX y principios del XXI, se ha desarrollado siguiendo un orden que parece estar influido por cadenas migratorias o redes que lo posibilitan. En secuencia, los migrantes más antiguos suelen ser originarios de Ecuador, habiendo sido atraídos por motivos laborales, para superar carencias en la oferta de profesionales chilenos del área de la salud en distintas zonas del país<sup>4</sup>. Una segunda *oleada* provino de Perú y la más reciente, de Bolivia; esta última se caracteriza por lo explosivo del flujo hacia la Región en los últimos años, aunque habitualmente puede llevar años en ciudades o pueblos cercanos a la frontera norte de Chile, respondiendo a un patrón de migración escalonada.

A su vez, la **situación legal** aparece relacionada con el tiempo, al ajustarse a la Ley de Extranjería que establece los requisitos para acceder a un tipo u otro de residencia. En algunos casos, se hace patente la situación de ilegalidad presente o pasada; parte de estos últimos se acogió en su momento a la Ley de Amnistía y tienen o aspiran a la residencia definitiva. Hay consenso en plantear que la residencia temporaria no les

---

<sup>4</sup> El Decreto Ley 466, publicado en marzo de 1985, estableció que todas las farmacias del país deben contar con un profesional Químico Farmacéutico o Farmacéutico que debe asumir la dirección técnica del establecimiento. La oferta insuficiente de mano de obra calificada para ello significó la captación de profesionales en Ecuador, situación que en principio también pudo estar influida por la tendencia a abaratar costes.

permite acceder a *buenos* trabajos o a ciertos beneficios, de modo que obtenerla se convierte en una importante aspiración para quienes han llegado más tardíamente.

La mayoría de las personas entrevistadas vive con parientes consanguíneos o afines, de modo que la **composición de la familia** recoge los tipos habituales: familias nucleares biparentales, sin hijos o máximo con tres en el hogar; familia nuclear reconstituida con un o más hijos; familias extensas e incluso familias compuestas. Sobre este aspecto se volverá más adelante.

Desde una mirada externa y a la luz de la realidad observada, es posible plantear una cierta **evaluación del proceso migratorio**, pudiendo distinguir que en algunos casos predomina el éxito y en otros el fracaso, dándose también la opción intermedia. La primera corresponde a quienes han alcanzado estabilidad en dos aspectos instrumentales que resultan cruciales: trabajo y vivienda; en el polo opuesto, carencias en ambos. Desde esta perspectiva, el colectivo que aparece como más vulnerable es el boliviano, estando el peruano y especialmente, el ecuatoriano en la situación inversa. Al respecto, cabe señalar que estos últimos no sólo llevan más tiempo en el país, sino también han accedido a mejores puestos de trabajo, avalados profesionalmente; de modo que su situación se ha ido consolidando en el tiempo. Esta apreciación no necesariamente se corresponde con el logro de expectativas de parte de quienes migran, como se verá más adelante, por cuanto se vincula con la apreciación subjetiva del logro o no de lo esperado.

**PARTE II**

# **MARCO DE REFERENCIA**





## **CAPÍTULO II**

### **MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL (I): REDES MIGRATORIAS Y TÉRMINOS ASOCIADOS**

Articular una serie de elementos que permitan situar desde distintos frentes cualquier propuesta investigativa es un gran desafío, en especial si se considera que en la actualidad es posible acceder a una amplísima cantidad de información, en tal grado que hace impensable integrar todos los componentes que uno quisiera, de modo que necesariamente supone un proceso de selección, en función de los objetivos trazados.

Este capítulo está destinado a especificar temáticas que es posible articular en torno a un elemento central: las redes migratorias. Lo anterior implica no sólo referirse a acercamientos teóricos y temas circundantes, sino también, a estudios realizados en distintos contextos. A la vez, se presenta de forma paulatina la aproximación a algunos conceptos, cuyo significado resulta clave.

Más que presentar una panorámica sobre las distintas teorías, enfoques teóricos o perspectivas desde las que se han analizados las migraciones internacionales, pasando por aquellas focalizadas en las decisiones individuales o de nivel micro hasta aquellas centradas en aspectos estructurales o de nivel macro, interesa destacar las vinculadas a la reproducción de los desplazamientos de población y específicamente la referida a las redes, situadas analíticamente a nivel intermedio o meso.

### **Teorías sobre la perpetuación de los movimientos migratorios**

Explican la mantención de la migración a partir de aspectos sociales y colectivos, expresándose dos posturas básicas:

- Asocia la perdurabilidad o cese de las migraciones al proyecto migratorio en sí, buscando determinar si el desplazamiento será temporal o definitivo.
- Concibe la migración como un proceso flexible y dinámico, donde determinados factores pueden incidir positivamente sobre las expectativas individuales iniciales; al comienzo del ciclo puede haber distintos motivos, que pueden cambiar en el tiempo y espacio. Desde esta tendencia se desprenden las siguientes teorías: de Redes Sociales, Institucional y de Causación Acumulativa (Micolta, 2005).

De manera muy sucinta, la **Teoría de las Redes Sociales o de Redes de Migración** surge a fines de los años '80 y es considerada de nivel intermedio (Malgesini y Giménez, 2000). Este enfoque está presente ya en la pionera obra de Thomas y Znaniecki (1918-1920, citado por Arango, 2000, p. 41; Baeza, 2012; Micolta, 2005 ).

Según estudios de fines del siglo XX (Faist, 1999; Fawcett, 1989, por mencionar algunos), las redes son determinantes en los procesos migratorios, tanto en los planes previos como en la elección del lugar de destino; de modo que contar con una red influye significativamente en la toma de decisión de migrar. Dado que resulta central en este trabajo, será retomada una vez presentadas las dos siguientes teorías.

La **Teoría Institucional**, se focaliza en el apoyo que instituciones públicas o privadas entregan a los migrantes, documentados e indocumentados, abogando por la defensa de sus derechos. En la medida que se incrementa la cantidad de migrantes en las

sociedades receptoras, aumenta también la cantidad de instituciones de apoyo, repercutiendo así en el mantenimiento del flujo hacia ellas (Micolta, 2005).

Si las instituciones se visualizan como un elemento de apoyo al proceso migratorio, considero entonces que esta teoría puede ser subsumida en la de Redes.

La **Teoría de la Causalidad o Causación Acumulativa** emerge en la última década del siglo XX, asociada a Douglas Massey junto a Arango, Hugo, Kouaouci y Pellegrino (1999) y por extensión, a la primera Teoría ya señalada, compartiendo el planteamiento sobre la migración como un fenómeno que sigue su propia dinámica y que se autoperpetúa, llegando a identificar factores y mecanismos que lo posibilitan. Esencialmente sostiene que a través de una serie de procesos socio-económicos se inducen desplazamiento migratorios sucesivos; el principal mecanismo es la expansión de las redes, reconociendo también la influencia de la privación relativa, el desarrollo de una cultura de la migración, una distribución inadecuada del capital humano y la estigmatización de los trabajos que suelen realizar los inmigrantes.

Desde esta perspectiva, la migración internacional tiende a perpetuarse, prescindiendo de las condiciones que la generaron en principio. Será la experiencia migratoria en sí la que irá alterando las motivaciones, incidiendo en la permanencia, pese a que lo habitual es proyectar la migración de corto plazo. Al ir estableciendo más nexos económicos y sociales en el país de destino, aumentan las probabilidades de asentamiento definitivo o permanencia (Micolta, 2005). De acuerdo a lo expuesto, considero que más que otra aproximación, corresponde a una variante de la de Redes.

### **Teoría de Redes Migratorias**

Según Massey et al. (1998, p. 42-43), “las redes migratorias son conjuntos de relaciones interpersonales que conectan a migrantes, migrantes retornados y no-migrantes en origen y destino a través de lazos de parentesco, de amistad y de origen compartido. Aumentan la probabilidad de desplazamiento internacional porque bajan los costes y riesgos y aumentan el retorno neto previsto” (citado por Shima, 2011, p. 10).

De este modo facilitan la migración, al incrementar beneficios, reducir costes y riesgos (Haug, 2008; Maya-Jariego et al., 2014; Lubbers y Molina, 2013) y también la incertidumbre asociada, pues permiten acceder a información, patrocinio y distintos tipos de ayuda, por ejemplo: económica y habitacional (Haug, 2008; Malgesini y Giménez, 2000; Arango, 2000).

No sólo facilitan el proceso, sino que pueden inducir a la emigración mediante el efecto demostración o multiplicador (Micolta, 2005; Arango, 1980; Arango, 2000), al constituirse en el principal mecanismo para que éstas se autoperpetúen y crezcan, pues cada persona que migra se convierte en una posibilidad de apoyo para potenciales migrantes y si esto se concreta, las redes se expanden; de este modo, permiten explicar cómo las migraciones continúan, con independencia de los motivos asociados a los desplazamientos iniciales.

Así se “Sostiene que tanto en la comunidad de origen como en la de destino, los migrantes acceden a una serie de redes sociales que influyen en la decisión de retornar o permanecer” (p. 72); si se forma o reagrupa familia, aumenta la probabilidad de permanecer, mientras que si la familia está en el lugar de origen, puede incidir en el retorno (Micolta, 2005).

Giménez (2007, p. 183-186) sugiere se apliquen distintas “técnicas” para el estudio de las migraciones: historias migratorias, estudio de casos de familias vinculadas a la migración, genealogía aplicada al proceso migratorio y análisis de las redes sociales migrantes. Sostiene que estas últimas permiten ir más allá de las relaciones mediadas por parentesco, permitiendo considerar:

“tanto las redes entre origen, tránsito y destino, como las redes sociales de los emigrantes (sic) entre sí y con los autóctonos” (...). (Se) debe trazar el conjunto de relaciones del informante principal o Ego, ya sean éstas relaciones de pareja, familia, parentesco, vecindad, amistad, laboral, asociativa, etcétera, si bien incorporará unos u otros tipos de relación en función lógicamente de sus objetivos” (2007, p. 186).

Adicionalmente, el mismo autor plantea algo que estimo muy esclarecedor respecto a algunos los objetivos de la presente investigación, esto es, el gran potencial que éstas representan:

“El estudio de las redes sociales aporta claves sobre los procesos de ayuda mutua, las lealtades y las competencias. La técnica de las redes sociales aporta también información sobre qué relaciones tienen la persona de origen extranjero con sus paisanos o con otros inmigrantes, y cuáles con autóctonos, *aspecto este capital en los procesos de integración*<sup>5</sup>” (Giménez, 2007, p. 186).

### **Redes y proceso migratorio**

Una serie de factores socio-culturales determina en primera instancia la decisión inicial respecto a si se emprenderá o no la migración; en segundo lugar, influirán en la forma del proceso: permanente o circular; tercero: en la elección del lugar; y cuarto: en la experiencia de los migrantes en su lugar de destino.

---

<sup>5</sup> Cursivas de quien suscribe.

Por su parte, cuestiones demográfica al interior de la familia, como: tamaño y composición por sexo y edad, etapa en el ciclo vital, lazos de parentesco, entre otros, influyen en la disponibilidad, expectativas, motivos e incentivos respecto a la migración.

A partir de lo anterior, Haug plantea cinco hipótesis sobre la influencia de la comunidad y lazos de parentesco en la toma de decisiones migratorias (2008, p. 589):

1. *Hipótesis de la afinidad.* La existencia de amigos y parientes en el lugar de origen reducen la tendencia a migrar. Factores no económicos como: cercanía con la comunidad, lazos de parentesco, inversiones en la comunidad y dificultades en la asimilación en el lugar de destino refuerzan la permanencia en origen; de modo que las redes sociales se constituyen en una especie de prevención o anclaje, que considero podría ser catalogado como freno al desplazamiento.
2. *Hipótesis de la información.* Cuando hay parientes y amigos ya viviendo en diferentes lugares, aumenta la tendencia a emigrar (Ritchey, 1976, p. 389, citado por Haug, 2008, p. 589). El desplazamiento hacia esos lugares es visto como una posibilidad más atractiva debido a que se está informado sobre las condiciones de vida (Ej.: oportunidades de trabajo, condiciones de vida). A partir de esto, se establece una relación hipotética derivada: a mayor distancia entre lugar de origen y lugar de destino, menos información circulante. Sin embargo, en la actualidad hay que destacar el importante rol que juegan algunos medios de comunicación, que “acortan distancias”, facilitando el establecimiento y mantención de contactos. Al haber más relaciones sociales en el lugar de destino, habrá más intercambio de información y eso influirá más en la decisión de migrar; de modo que la existencia de redes en el lugar de destino es un factor de atracción.

3. *Hipótesis de la facilitación.* Los parientes y amigos insertos en la red promueven y canalizan la migración hacia sus nuevos lugares de residencia, al facilitarles el ajuste en el lugar de destino, a través de la búsqueda de trabajo, hospedaje, préstamos, contactos laborales, etc.. De este modo, las redes en el lugar de destino se constituyen en factor de atracción hacia allí.
4. *Hipótesis del conflicto.* La presencia de conflictos intrafamiliares en la comunidad también pueden estimular el desplazamiento, en el sentido que empujan a miembros de la familia a emigrar, pasando a ser factor de expulsión.
5. *Hipótesis del estímulo.* En muchas ocasiones las familias animan a algunos de sus integrantes a emigrar, como parte de una estrategia para asegurar ingresos a la economía doméstica; de modo que estas redes en origen se convierten en otro factor de expulsión.

Un aspecto no considerado en la propuesta anterior se vincula a la segunda hipótesis, pues en el intento de facilitar el proceso se puede distorsionar el contenido del mensaje, generándose el problema de “idealización del destino”, que deben enfrentar muchos migrantes al experimentar la brecha entre lo esperado y lo asequible.

Las redes no sólo pueden influir sobre la necesidad de migrar a través del *efecto demostración* o de forma directa, mediante la invitación o propuesta; sino también sobre la elección del futuro lugar de destino, pues en la medida que exista un *enclave* o nodo previo, entonces se incrementan las probabilidades de que el flujo se dirija hacia allí. De este modo, las redes estarían en la base de respuesta a interrogante de por qué ciertos lugares tienden a concentrar migrantes de los mismos puntos de origen, como también sobre su capacidad de producir y reproducir las migraciones.



Acorde a ello, corresponde detenerse en el rol de las *representaciones sociales*, definidas como “la manera en que los individuos de un contexto social conciben e interpretan la realidad a través de su interacción dentro del mismo contexto” (Montero, 2006). De acuerdo a Robert Farr (1983, p. 655, citado por Mora, 2002, p. 7), cumplen con una doble función al proveer de: a) un orden que permite a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; b) un código para el intercambio social y un para nombrar y clasificar aspectos individuales y colectivos, incidiendo así en la comunicación.

Finalmente, cabe indicar que las redes permiten vincular a la persona que decide migrar con la estructura social (Faist, 1999; Haug, 2000; Arango, 2000; Nicolao, 2008), de modo que en este sentido, la teoría puede ser ubicada en un nivel intermedio, entre lo micro y lo macro-social, entre la adopción de decisiones individuales, y el plano macro, de los determinantes estructurales. De modo que se analizan acontecimientos y relaciones cotidianas de las personas y a la vez, se valoran los condicionantes estructurales e institucionales que inciden sobre ellos (Molina et al., 2008).

A partir de los tres niveles indicados, Haug (2008) presenta un modelo sobre toma de decisiones migratorias y redes sociales que incluye:

**Tabla N° 3: Niveles decisionales en migración**

NIVEL MICRO	NIVEL MESO	NIVEL MACRO
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Recursos individuales:</li> <li>- Capital económico</li> <li>- Capital humano</li> <li>- Capital cultural</li> <li>• Preferencias individuales</li> <li>• Expectativas individuales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capital social:</li> <li>- Redes sociales tanto en el país de origen como en el de destino</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Condiciones estructurales:</li> <li>- Condiciones económicas</li> <li>- Política migratoria</li> <li>- Contexto cultural</li> <li>- Demografía y ecología</li> </ul>

Fuente: elaboración propia, a partir de esquema presentado por Haug (2008, p. 590).

## Capital social y redes de apoyo

Un concepto surgido en las últimas décadas del siglo XX es el de **capital social**, llegando incluso a plantearse que supera a la explicación derivada de las *redes sociales*; en cualquier caso, el nexo entre ambas perspectivas es algo que no puede negarse. El concepto original fue acuñado por P. Bourdieu (1980), para referirse al:

“conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una *red duradera de relaciones* más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento e inter-reconocimiento; o, en otros términos, con la *pertenencia a un grupo*<sup>6</sup>, como conjunto de agentes que no solamente están dotados de propiedades comunes (...), sino que también se unen por *lazos* permanentes y útiles” (p.2).

En tanto que para Coleman (1990) son “Los recursos socio- estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones de individuos que están adentro de esa estructura” (citado por Durston, 2000, p. 8).

Adicionalmente, Putnam (1993) enfatiza aquellos “aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo” (citado por Durston, 2000, p. 8-9).

De modo que el término implica: a) es un recurso o vía de acceso a éstos y al combinarse con otros factores, genera beneficios para sus portadores; b) se sustenta en el establecimiento y mantención de relaciones sociales, en la sociabilidad.

Considerando esto último, se plantea que es posible encontrar parte de su fundamento en la obra de Marcel Mauss, *Ensayo sobre el Don*<sup>7</sup>, de mediados de los años

---

<sup>6</sup> Cursivas del autor.

<sup>7</sup> Publicado a mediados de los años '20 y respaldado en la introducción escrita por Claude Lévi-Strauss a la recopilación de textos del autor: *Sociología y Antropología* (1950), sustento de las *Estructuras Elementales del Parentesco* (1949), de este último.

'20 respecto a las relaciones de *reciprocidad*. Según este planteamiento, las relaciones formales e informales se basan en sistemas de intercambio de objetos, favores o ayuda, donde la compensación de lo recibido (el *don*) es obligatoria, aunque ello no implica que deba ser de inmediato ni completamente equivalente.

Aunque lo habitual es que se refiera a sociedades tradicionales y comunidades campesinas, en que las relaciones sociales tienden a desarrollarse entre las mismas personas y familias a través del tiempo, desde la perspectiva de Durston (2000), “La reciprocidad (...) es, por ende, la base misma de las instituciones de capital social en contextos como el de la comunidad campesina” (p. 9). Sin embargo, estimo que ese contexto no agota las posibilidades explicativas del término, pues debido a su potencial puede proyectarse a otros medios.

Para Mauss (1979)<sup>8</sup>, tras estos intercambios aparentemente voluntarios, libres, generosos y gratuitos, hay obligatoriedad, interés creado entre las partes. Esta forma de conceptualizar el *don* como forma de inversión, descuida o deja de lado la existencia de distintas formas de reciprocidad: equilibrada, generalizada y negativa, reconocidas por Marshall Sahlins en su texto *Economía de la Edad de Piedra*, publicado en 1972.

La primera corresponde a aquella que se da libremente entre parientes, amigos o vecinos, basada en la solidaridad, en el altruismo, donde lo central es la ayuda, el dar; desde esta perspectiva, no es necesario pre-establecer la devolución, pues esto último incluso puede ser considerado como transgresión a la pauta socio-cultural.

---

Por su parte, la reciprocidad equilibrada correspondería al punto medio, pues implica intercambio directo; supone entregar el equivalente a lo recibido en cantidad y calidad y en lo posible, simultáneamente.

La modalidad opuesta a la primera, corresponde a la reciprocidad negativa y supone el recibir o apropiarse de algo sin retribuir (1983, p. 213). Es decir, puede ser entendida como la obtención sólo de beneficios, sin costes, en su versión más extrema.

Por tanto, sólo la segunda forma se ajusta al requerimiento de devolución directa o compensada establecida por Mauss, pues la primera prescinde de la devolución, para centrarse en las personas, en las relaciones de apoyo o ayuda, incluso con fines altruistas. Puede presentarse voluntariamente alguna forma de compensación, sin embargo, quien ha entregado la ayuda no lo ha hecho con la finalidad de ser compensado o de obtener beneficios adicionales.

Así, la reciprocidad generalizada resulta especialmente interesante para esta tesis, pues parte de las redes de apoyo de los migrantes se construyen sobre esta base, contribuyendo así en la construcción de *capital social*. A la vez, las redes pueden ser vistas como “una forma de capital social, en la medida en que se trata de relaciones sociales que permiten el acceso a otros bienes de importancia económica, como el empleo o salarios más elevados” (Arango, 2000, p. 42, de acuerdo al planteamiento previo de Massey et al., 1998).

La localización específica del *capital social* en el lugar de destino cumple un rol decisivo en la toma de decisión de los potenciales migrantes; es decir, el atractivo de un lugar de residencia está dado por el capital social allí presente: afiliación o relaciones sociales. Así, con cada nuevo migrante en el lugar de destino crece el capital social para

posteriores migrantes potenciales, disminuyendo los riesgos asociados al proceso (Haug, 2008). En la medida que se recurre repetidamente a él, se va densificando el tejido social, al transferirse entre asociaciones y organizaciones de distintos tipos y en distintas áreas (Durstun, 2000).

A su vez, la salida de población desde el lugar de origen genera pérdida de capital social y por ello se plantea que la característica central de las cadenas migratorias es que provocan una “*dislocación*” en el contexto social de origen; sin embargo, el flujo posibilitado por las cadenas persiste y a la vez, conduce a que la migración se reproduzca a sí misma (Haug, 2008, p. 591).

Entre las críticas al *capital social* se encuentra por ejemplo la de Portes y Landolt, 1996 (citado por Durston, 2000), en el sentido que puede contribuir a la discriminación, sobreexplotación, corrupción, dominación por mafias y sistemas autoritarios, exclusión. Ante ello, se plantea que efectivamente en la generación de capital social hay inversión de distintos recursos (tiempo, esfuerzo, bienes, etc.), los que pueden ser apropiados indebidamente o ‘capturados’, para reforzar relaciones de dominio y explotación, basadas en la violencia y el miedo (Durstun, 2000, p. 16). De acuerdo a la tipología planteada por Sahlins a comienzos de los años ’70, correspondería a la forma negativa.

Aplicado al tema en estudio, esta situación se expresa, por ejemplo, en el tráfico de personas, en el papel de personas o agencias que pueden estar insertos en circuitos ilegales de movilidad humana; aunque se orientan por ánimo de lucro e incurrir en la vulneración de derechos de quienes migran, es probable que los usuarios de dichas redes sí les consideren como nodos de la red, toda vez que les permiten lograr su cometido (Ej. migrar, trabajar).

Afortunadamente, cabe destacar que el *capital social* aparece centrado en relaciones de confianza, ayuda mutua, reciprocidad, cooperación entre individuos, articulados en redes interpersonales (Durstun, 2000, p.5); son estas redes egocentradas las que posibilitan su expansión y permiten que se convierta en un “crédito de reciprocidad que posee una persona a través de relaciones y redes de relaciones con otros individuos” (p. 26), pudiendo recurrir a él cuando se requiera.

De este modo, en la medida que quienes migran van ampliando su red en la sociedad receptora, las nuevas relaciones van haciéndose valiosas y las conexiones van constituyendo parte del capital social que van construyendo los migrantes.

Otro concepto ligado a las *redes* y al *capital social* es el de **cadenas migratorias**, entendidas como “conexión entre los inmigrantes de un determinado origen en el cual los pioneros atraen y ayudan a que otros migren, éstos a otros y así sucesivamente” (Giménez, 2007, p. 188) o bien, como “secuencia de desplazamientos internacionales a través de la cual una parte de la red social de la comunidad de origen se reconstituye en el país de destino” (Maya-Jariego et al., 2014, p. 12).

La *cadena* está estrechamente ligada a una *red*, pudiendo incluso ser conceptualizada como un segmento de aquella (Pedone, 2005; 2010), integrada por aquellos nodos que reconocen la influencia de unos sobre otros en distintas fases del proceso migratorio. A decir de Maya-Jariego et al., “Las redes sociales ‘emigran’<sup>9</sup>, convirtiéndose en el primer espacio colectivo de referencia para el inmigrante recién llegado. La madurez de la cadena migratoria constriñe las oportunidades de interacción a nivel individual” (2014, p.12).

---

<sup>9</sup> Comillas de los autores.

En la migración en cadena, a partir de lo observado entre migrantes italianos en Estados Unidos, se distinguen tres etapas o fases (MacDonald y MacDonald ,1964, citado por Haug, 2008, p. 590):

- 1) Migración del pionero o del '*padrino*' (hombre, según los autores –cgc-)
- 2) Migración laboral
- 3) Migración de la familia (reunificación o reagrupación).

Una vez que han superado las barreras iniciales, los futuros migrantes potenciales podrán acceder con más facilidad a distintas formas de capital; podrán decidir guiados por las hipótesis de información y facilitación, pues quienes han migrado antes informarán sobre oportunidades y apoyo para el viaje, acogida y trabajo. Algunos migrantes ya establecidos o '*padrinos*' estimulan la migración de otros hombres de la familia, proporcionando trabajo y sustento, de modo que otros le seguirán, inicialmente sin familia, por lo menos hasta que deciden permanecer por largo tiempo en el lugar de destino. Así, la reunificación familiar pasa a ser la tercera fase de este proceso.

Dada la importancia de las redes en el proceso, es posible deducir que los *pioneros* (Haug, 2008, p. 591), que inician el proceso migratorio antes de la existencia misma de las redes migratorias, tienen muchos menos incentivos para migrar en destino (factores *pull* o de atracción o llamada) y muchas dificultades para elaborar un proceso migratorio sin problemas, por lo que es difícil entender la capacidad de emprender y resistir el proceso sin tener en cuenta que existen factores en origen (factores *push* o de expulsión) que motivan la salida.

Cabe detenerse brevemente en dichos factores, pese a que provienen de una tradición teórica centrada en la perspectiva individual o micro, de carácter neoclásica. Los

denominados **factores push-pull** (atracción o llamada – rechazo o expulsión) habitualmente son considerados como elementos explicativos de los movimientos migratorios, pues brindan la posibilidad de focalizarse en aquellos aspectos que actúan tanto en el lugar de origen como de destino, estimulando la migración. Ya a fines del siglo XIX, Ravenstein distinguió algunos de ellos, asociándolos a la salida de población desde su lugar de origen: leyes opresivas, altos impuestos, clima, entorno social desfavorable y coacción (1888/1889, p. 286, citado por Arango, 2000, p 34; Baeza, 2012).

El modelo fue posteriormente desarrollado por Everett Lee (1966) e implica considerar factores asociados al lugar de origen y al de destino, al tomar la decisión de migrar o no (Massey et al, 1999; Malgesini y Jiménez, 2000; Nicolao, 2008; Micolta, 2005; Arango, 2003), en el entendido que predominan factores negativos o de expulsión en el primero, sucediendo lo contrario en el segundo. Esta propuesta destaca las motivaciones individuales, la toma de decisión a partir de un balance de coste-beneficio, de modo que en la base está la racionalidad instrumental y la *libertad* de elegir.

Mientras algunos factores (Ej. bajos niveles de vida, falta de libertad política o inestabilidad) tensionan hacia la salida, la expectativa de mejora estaría condicionando el desplazamiento hacia el lugar de destino.

De este modo, los migrantes eligen un determinado punto de desplazamiento a partir de la consideración de aspectos negativos asociados al origen y de la expectativa de aspectos favorables o positivos en destino; es decir, se optará por la migración si se estima que la utilidad o beneficios en el lugar de destino serán mayores que los obtenidos en el lugar de origen, pese a los costes de distinta naturaleza que haya que solventar.



Así, los deberán enfrentar más dificultades, en la medida que deben encontrar trabajo y vivienda, siendo mayores sus costos y riesgos al no existir una red previa que les ayude o sostenga. Por otra parte, estimo que quienes desempeñan al rol de pioneros se constituyen en una especie de *enclave* para futuros migrantes de la misma cadena.

A juicio de Haug (2008) el punto crítico para el surgimiento de una *cadena migratoria* es la toma de decisión de un pionero ante la disyuntiva de retorno/ traslado de la familia. De este modo, el proceso de migración en cadena dependerá de si los pioneros optan por retornar a su país de origen o permanecer y reagrupar a su familia.

Visto así, el planteamiento sobre las *cadenas migratorias* aparece centrado en la familia –generalmente de tipo nuclear-, olvidando la importancia de otros parientes, amigos, vecinos o conocidos que resultan vinculados a ella y que resultan cruciales en algunos casos, a tal punto que sin estos puntos de apoyo el proceso no se habría iniciado.

Además esta propuesta parte de considerar que los *pioneros* son hombres, sin embargo esta distinción no resultaría aplicable en todos los casos, toda vez que al feminizarse el proceso en las últimas décadas, es la mujer sola quien migra en primera instancia o bien, es la pareja, habitualmente dejando en principio a sus hijos en el lugar de origen (Dutra, 2012; Nuñez y Stefoni, 2015).

### **Representación gráfica de redes egocéntricas**

Para Maya-Jariego et al. (2014) uno de los aspectos centrales del análisis de las redes sociales resulta ser su representación gráfica, denominándole *visualización de la red*. Esta herramienta permite referirse al desplazamiento internacional, al mantenimiento de relaciones transnacionales y al proceso de contacto, adaptación e integración social en

la sociedad receptora, a la vez que permite develar la conformación de campos transnacionales.

En el análisis de las redes personales propuesto por Molina et al.(2008), se trabaja con un listado de 45 personas enunciadas por la persona entrevistada, las que pueden o no ser: cercanas, próximas o importantes, de modo que así se recaba información tanto de lazos fuertes como débiles, asumiendo que en primer término los entrevistados se referirán a aquellos nexos más significativos o fuertes (familiares), para luego ir mencionando otros, vinculados a distintos ámbitos (trabajo, deportes, etc.). Considerando que para cada nodo se recaban datos y a la vez, sobre las relaciones entre éstos, la desventaja de esta fase radica precisamente en su extensión. A la vez, los autores sugieren el desarrollo de metodologías que dependan menos de los sesgos de interacción y de la frecuencia de interacción en la recuperación de datos, ambos asociados al instrumento de recolección.

Aunque la representación puede incluir por ejemplo, una serie de variables asociadas (como cercanía percibida, sexo, edad, naturaleza de la relación, nacionalidad, u otras), la gran heterogeneidad de las redes personales dificulta la comparación entre éstas. Por lo mismo, Molina et al. (2008) se adhieren a la propuesta de efectuar una *metarepresentación*<sup>10</sup> de cada red personal, susceptible de ser contrastada con otras.

Una de las principales ventajas de esta forma de representación gráfica de la red es que no se limita al comienzo del proceso, sino que se proyecta en la sociedad de acogida, donde éstas pueden alcanzar mayor dinamismo. Así permiten mostrar los vínculos interpersonales y a través de ellos es posible reflejar la vinculación de quienes migran

---

<sup>10</sup> Denominado método de *clustered graphs*, y desarrollado por Brandes et al., 2008 y Lerner et al., 2007 y 2008; ambos citados por Molina et al. (2008, p. 42).

tanto con el lugar y país de origen como de destino. En este sentido, quienes migran pueden aparecer ligados a ambos polos, a uno más que a otro o puede establecer nuevos contactos con otros migrantes o con la sociedad mayoritaria, pudiendo esto incidir en el retorno al primero o en su permanencia en el segundo.

Así, la imagen estandarizada de la red personal de un individuo puede ser comparada en distintos momentos del proceso y también con la de otras personas; estando también la posibilidad de contrastar entre grupos o colectivos (Molina et al., 2008; Maya-Jariego et al., 2014). Este contraste refleja no sólo la evolución en el tiempo sino también la complejidad de las redes, pues se modifica tanto su composición como su estructura; esta última se define como un “conjunto de relaciones que podemos medir de forma precisa” (Molina et al., 2008, p.36), que entrega información sobre el capital social de una persona y sobre los distintos espacios sociales en que interactúa.

Quienes migran pueden experimentar un rápido cambio en su red, en especial al comienzo del proceso, lo que queda supeditado al contexto de recepción y a las oportunidades para interactuar con personas de otro origen: población local o migrantes de otros países, a la vez que pueden surgir nuevos vínculos con personas del mismo origen con quienes el contacto previo era escaso o inexistente (Molina et al., 2008, p. 45). Estos nuevos contactos pueden cumplir una función de sustitución o reemplazo simbólico, al menos en principio. A la vez, las redes que se construyen y reconstruyen en el lugar de destino son frágiles, pues dependerán esencialmente de los contextos de interacción y medios de comunicación (ej. dependiente de teléfono móvil).

En términos generales, lo propuesto por Maya-Jariego et al. (2014) permite acercarse a la modificación de la red personal durante el proceso migratorio. Inmediatamente después del desplazamiento, es frecuente observar una reducción en la

percepción de apoyo disponible por parte de los recién llegados. Por lo general, hay menos lazos fuertes en el entorno inmediato, de forma que los inmigrantes se ven en la necesidad de concentrar sus demandas de apoyo en unos pocos vínculos, mientras inician un proceso de reconstrucción y construcción de la red personal.

En este primer período, es habitual que la red sea menos heterogénea y que las relaciones se orienten hacia la comunidad de coterráneos en origen y destino, situación que puede ir variando en el tiempo, en especial si se consideran distintas formas de inserción y adaptación, como se verá más adelante.

En este contexto, si se proyecta la reagrupación familiar, se debe acreditar el cumplimiento de una serie de condiciones establecidas legalmente, centradas en general en la capacidad de auto-sostenimiento económico. Por lo mismo, entre el desplazamiento y la reagrupación suele haber un período más o menos prolongado.

Por otra parte, el establecimiento de relaciones sociales con personas autóctonas o de otros países posibilita no sólo que la red se amplíe numéricamente, sino también que se haga más heterogénea, aspecto que daría cuenta de la evolución de ésta.

A modo de ejemplo, los ecuatorianos en España brindan a los recién llegados un contexto de referencia que les permite contactarse al mismo tiempo con el origen y el destino, al asociarse con pares que afrontan o han afrontado la misma situación; así, esta estrategia cumple funciones adaptativas y de intercambio de recursos, amortiguando el estrés por el cambio y moderando la velocidad de éste (Maya-Jariego et al., 2014).

Por otra parte, también se modifica la red en origen; aquellas familias que incluyen migrantes situados en distintos países o lugares, verán su red expandida a través de éstos (Molina et al., 2008).

Desde lo metodológico, al analizar longitudinalmente estas redes personales, es factible evidenciar la inserción, integración o asimilación de quienes migran, a la vez que *seguir* el proceso. En este sentido, se ha planteado que “la descripción de las redes sirve para conocer las pautas de aculturación en diferentes colectivos de inmigrantes” (Maya-Jariego et al., 2014, p. 9).

Al combinar el grafo o representación de la red con la entrevista, es posible enriquecer no sólo la obtención de información, sino activar o reforzar la toma de consciencia respecto a su propia situación y a los recursos asociados.

Por otro lado, Maya-Jariego et al. (2014) sostienen que el análisis se ha centrado en el estudio de redes egocéntricas, en la composición de los hogares de inmigrantes, en la prevalencia de inmigrantes en comunidades locales y descripciones cualitativas, siendo un desafío pendiente el análisis de redes completas, que permita aproximarse a la estructura de las comunidades de inmigrantes y al sistema migratorio, considerando tanto el lugar de origen como el de destino.

Al respecto, la presente investigación de tesis si bien considera sólo *redes* egocéntricas, al recabar información sobre el proceso necesariamente incluye nodos distribuidos en distintos espacios, remitiendo incluso a terceros países, en la medida que allí se ubiquen puntos que resulten significativos para quienes exponen su *red*.

Como en otros ámbitos y a la vez, como característica de las Ciencias Sociales, es posible plantear que la falta de estandarización es un rasgo presente; y, por ende, las estrategias de visualización o representación gráfica son diversas, estando en pleno desarrollo. Cabe señalar que según los propósitos de cada estudio, se irán generando y poniendo a prueba las opciones que resulten más indicadas.

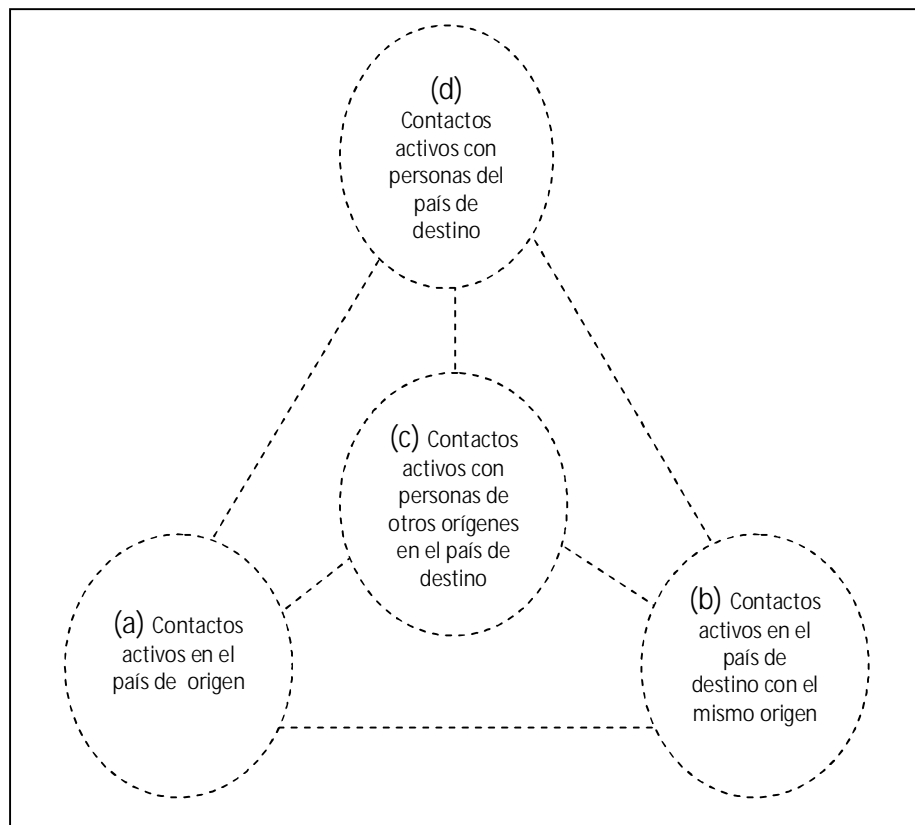
Maya-Jariego et al. (2014, p. 5) proponen considerar cuatro dimensiones básicas en el análisis de la representación gráfica de redes personales egocéntricas:

- a) *Composición de la red.* Se distingue entre coterráneos, población receptora y de otras nacionalidades.
- b) *Multiplicidad.* Se refiere al apoyo que cada contacto o nodo proporciona al individuo. Define de manera directa el tamaño del nodo, pues será mayor si se cuenta con más apoyo; de modo que refleja la importancia relativa de cada punto en la red.
- c) *Ubicación.* Definida en función del lugar de residencia de cada nodo: en el país de origen, en el de residencia de los migrantes o en otro.
- d) *Patrón de relaciones entre actores.* Pese a que los autores citados no explicitan el contenido de esta dimensión, es posible plantear que pudiera referirse tanto a la unidireccionalidad o no de la relación, como al tipo específico de relación entre cada par de nodos, a relaciones simétricas o asimétricas, entre otros. Si esta dimensión alude exclusivamente al nexo o vínculo entre los puntos de la red, entonces es indicador de la densidad de ésta.

El *grafo* o representación gráfica de la red muestra la composición y estructura del mundo social del individuo a la vez que permite visualizar los cambios en el tiempo e identificar grupos y conglomerados a nivel comunitario. Así quedan en evidencia los grupos de referencia de cada persona y a partir de ello, la experiencia de participación en el medio.

Una de las opciones que permite visualizar distintos conglomerados de relaciones se observa en la Figura N° 5.

**Figura N° 5: Modelo base de meta-representación de red personal**



Fuente: Adaptado a partir de Molina et al. (2008, p. 43).

Tomando como referencia la propuesta de Molina et al. (2008) se incluyen los siguientes puntos, asignando nuevas denominaciones a objeto de que sean más cercanos a su contenido:

- a) *Originarios*. Contacto o vínculo con personas residentes en el país o lugar de origen.
- b) *Coterráneos*. Contacto con personas del mismo país que han emigrado al país de destino; son los co-nacionales que han migrado y permanecen en la sociedad de acogida o destino. Cabe señalar que este rótulo parece tener sentido sólo en situaciones de contacto fuera del país de origen.
- c) *Otras nacionalidades*. Contacto con inmigrantes de otras procedencias en el país de destino, aunque no necesariamente este segmento sea parte de todas las redes. En

principio es denominado “transnacional” por Maya-Jariego et al. (2014) y Molina et al. (2008), pero estimo que la aplicación de este rótulo resulta confusa; en tanto que el propuesto evoca el contacto interétnico o intercultural, según el caso.

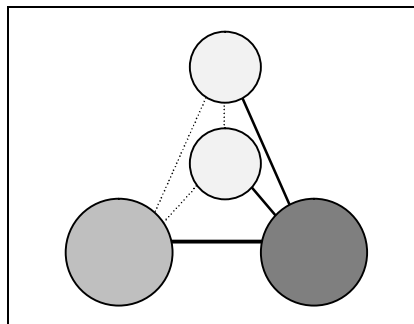
d) *Autóctonos*. Nuevos contactos que han desarrollado en la comunidad receptora, con personas del país o lugar de destino, es decir, con población nativa, denominados “locales” por Maya-Jariego et al. (2014) y Molina et al. (2008).

Tanto Molina et al. (2008, p. 43) como Maya-Jariego et al. (2014, p. 9) coinciden en plantear que determinados aspectos gráficos pueden aportar valiosa información:

- El tamaño de cada nodo o círculo → representa la cantidad de personas en cada categoría; siendo directamente proporcional el tamaño al número de individuos.
- Tonalidad de cada nodo o círculo → indica la densidad de las relaciones al interior de éstos; los tonos más oscuros representan mayor densidad.
- Grosor de las líneas de relación → según la intensidad o densidad de relación entre grupos, siendo el trazo más marcado si la relación es más intensa.

La siguiente figura (Nº 6) muestra la aplicación a un caso:

**Figura Nº6: Ejemplo de meta-representación de red**



Fuente: Molina et al. (2008, p. 43).



“en este caso la persona en cuestión dispone de una red con muchas personas en origen pero que tienen pocas relaciones entre sí (gris claro), muchas personas también en destino muy relacionadas entre sí (gris oscuro), algunas personas conocidas en destino con otros orígenes (menor tamaño del círculo central y color gris claro) y algunas personas también del país de destino que tampoco tienen muchas relaciones entre sí. Igualmente, el gráfico nos muestra que hay relaciones entre personas del país de origen y personas de ese mismo origen en el país de destino (...)” (Molina et al, 2008, p. 43).

Al respecto se puede señalar que considerando la diversidad de tipos de relación, la intensidad variable, la composición de cada “polo” o conglomerado, entre otros, difícilmente es posible estandarizar de acuerdo a lo planteado por los autores si interesa preservar la especificidad de los casos, excepto en cuanto al tamaño de los nodos. Ante ello, se propone incluir al interior de cada conglomerado la información cuantitativa y cualitativa sobre el tipo de relación. A modo de ejemplo: 6 familiares será 6F; 2 nodos unidos por vínculos laborales será 2L, etc., ello permite reproducir la panorámica de cada red egocéntrica o personal.

Entre las posibles líneas de investigación futura estimo particularmente interesante la posibilidad de efectuar el análisis longitudinal de cambios en redes personales, propuesta por Maya-Jariego et al. (2014), en especial si por esta vía se incrementa la comprensión del proceso vivido por migrantes en sociedades de acogida, de modo que la perspectiva diacrónica permitiría determinar la evolución del *capital social*.

Acogiendo el planteamiento de Portes y Manning (1986) y de Berry (2003), Molina et al. (2008, p. 46-47), distinguen cuatro modalidades básicas de *adaptación* de los migrantes al modo de tipos ideales (en el sentido weberiano): *asimilación*, *enclave étnico*, *transnacional*, *red múltiple*; en los tres primeros, las relaciones con

conglomerados distintos a aquellos que les permiten definirlos, aparecen invisibilizadas y probablemente sean difusas o nulas.

- Tipo I: *Asimilación*. La gráfica marca el claro predominio del conglomerado orientado hacia la población local (d).
- Tipo II: *Enclave étnico*. Se destaca el conglomerado orientado hacia otros migrantes del mismo origen, asentados en el lugar de destino (b).
- Tipo III: *Transnacional*. Las relaciones se orientan tanto hacia el origen como hacia otros inmigrantes del mismo país que residen en el lugar de destino, es decir en los dos conglomerados situados a la base (a-b).
- Tipo IV: *Múltiple*. Están presentes los cuatro conglomerados: origen, inmigrantes, otros orígenes y locales, sin predominio destacado de ninguno de ellos (a-b-c-d).

Llama la atención que las opciones anteriores no incluyan la posibilidad de orientación exclusiva hacia otros colectivos migrantes, asentados en el país de residencia (c) o que les incluya (Ej. a-b-c) o a combinaciones posibles en que predomine la orientación hacia el origen y a la vez, hacia el nexo con la población local (a-d), por mencionar algunas opciones distintas de combinación.

Más adelante se volverá sobre las categorías propuestas, al considerar distintas formas de adaptación en situaciones de contacto.

### **Algunos estudios sobre redes migratorias**

Habiendo constatado que en Ecuador existen zonas empobrecidas con bajo porcentaje de emigración y, a la vez, zonas con más recursos económicos y alta

emigración, Ramírez y Paul (2005) cuestionan la visión tradicional que atribuye la migración a una motivación de base económica; sostienen que la decisión se debe a la existencia de sólidas redes que se han ido construyendo a través del tiempo, desde las que se estimula y facilita el desplazamiento hacia determinados países, como Estados Unidos o España. Se configurarían así *repertorios de acción migratoria*, una especie de patrones o pautas repetidas por futuros y potenciales migrantes, encabezados por *pioneros*, que facilitan y estimulan el proceso migratorio de quienes quedaron en origen, contribuyendo al incremento del flujo.

Hace una década, Montero (2006) planteó que en los procesos migratorios se produce en la población migrante una sobrevaloración del país de destino (España), unida a una visión negativa del país de origen (Ecuador), construyéndose en el *imaginario colectivo* la idea de que el país de acogida será el de destino final. La crisis económica en este último revirtió la tendencia en muchos casos, poniendo en evidencia el peso de las circunstancias y de la influencia del contexto, no sólo en cuanto a la llegada/retorno, sino también en la respuesta de la población autóctona frente a la migración (Cea, Valles y Eseverri, 2013).

Pese a reconocer la existencia de distintas fases en los procesos migratorios, en general los estudios sobre redes se han centrado en los primeros tiempos, en el primer tramo del proceso, en los preparativos-viaje-llegada (Ramírez y Paul, 2005) o bien, en el nexo con quienes quedaron en origen (Mejía, 2005). En los análisis suele enfatizarse la *instalación*, pero no la posterior *adaptación* en el país de destino (Llopis y Moncusí, 2005; Fernández, Blanco y Alvarez, 2010).

Aunque escapa a esta tendencia, la Encuesta Nacional de Inmigrantes española (ENI), limita la información a familiares y amigos con los que convive y a familiares

cercanos con los que no convive (Fernández et al., 2010). No indaga sobre otras redes informales o formales (amigos, connacionales o coterráneos no co-residentes, nexos con otros migrantes o con la población local, agrupaciones, etc.), que pueden incidir en el éxito o fracaso de la experiencia en el país de destino.

Considerando desde la decisión de emigrar hasta el asentamiento en destino, y la fuerza y densidad de los vínculos con el lugar de origen, Fernández et al. (2010) plantean la existencia de redes básicamente familiares. Sin embargo, lo habitual es que las redes incorporen nodos ligados por amistad o algo de cercanía, que pueden sumarse a la acogida, facilitando el *aterrizaje* o inserción en una realidad que puede llegar a ser una “continua carrera de obstáculos” (p. 586).

En un contexto distinto, mismo que es abordado en esta tesis, un estudio sobre migrantes asentados en campamentos urbanos de Atacama plantea que las redes que acogen en el primer tiempo contribuyen a enfrentar esta fase “facilitando contactos, compartiendo experiencias y apoyando en la sobrevivencia” (Duarte et al., 2015, p. 98). Los nexos familiares y extrafamiliares son destacados, pues la mayoría de los *recién llegados* pudieron insertarse en el ámbito laboral a través de amigos y parientes que les recomendaron para el trabajo, de modo que cerca de un tercio de las personas encuestadas estaba trabajando en las dos semanas posteriores a su llegada.

Por su parte, al analizar el caso ecuatoriano en España, Pedone (2005) aboga por centrar el análisis en lo que denomina *cadena* y *redes migratorias*, evitando el determinismo económico, aún cuando su trabajo refiere específicamente al grupo doméstico, reconociendo esto como limitación. Así, las investigaciones debiesen ir más

allá de la co-residencia, para abarcar a quienes migran y a quienes permanecen en origen, de modo que permitan asumir efectivamente la *transnacionalidad* presente en el proceso.

Un estudio analiza la situación longitudinalmente mediante la aplicación de EgoNet y entrevistas a 67 personas radicadas en Cataluña y originarias de: Argentina; Senegal y Gambia; República Dominicana y Marruecos, permitiendo evidenciar el cambio en sus redes personales.

En el curso de un año y medio a dos años, se establece la trayectoria seguida por las *redes* y se propone un modelo general de proceso, centrado en dos tipos de cambio en la red (Molina et al., 2008, p. 50-51):

- *Evolución.* Se presenta si se han incorporado personas nuevas que tienen características diferentes, de modo que la red se hace más heterogénea; si en principio se mantenía mayor contacto con personas en el país de origen, paulatinamente se da el contacto con algunas personas del país de destino (por ejemplo, debido al trabajo) y a través del tiempo, esta tendencia al contacto con la población local se va fortaleciendo, permitiendo que la red se diversifique, lo que se cataloga como “evolución fuerte”.
- *Involución.* A diferencia de la anterior, esta categoría se aplica cuando la red aumenta en homogeneidad, debido al contacto de los migrantes con personas del mismo país de origen. Si esta situación persiste en el tiempo, la tendencia se hará más fuerte, pues el número y densidad de relaciones con los nativos decrece y a la vez, la comunidad de origen se convierte en la principal fuente de contacto, superando incluso a la propia comunidad emigrada, que habitualmente es el principal foco de interacción en la etapa inicial. Así el predominio de vínculos con el país de origen desplaza al contacto con

personas del mismo residiendo en el lugar de acogida, siendo considerada como “involución fuerte”.

A partir de la distinción anterior, los mencionados autores indagan en los aspectos que estarían influyendo para que las *redes* avancen en uno u otro sentido, incluyendo distintas dimensiones: reproducción de la vida material, espacios de interacción, ciclo vital, movilidad y medios de comunicación, entre otros (Ver Anexo N° 5). Aunque inicialmente plantean sólo las dos categorías de base, luego van graduando cada uno de los aspectos incluidos, sin que clarifiquen los límites de las categorías (entre baja y media o media-alta/media/alta, por ejemplo). Adicionalmente, no se plantea la situación de contacto con personas de *otros orígenes*, ¿Se considera *involutivo* o *evolutivo*?; nuevamente se evidencia que el contacto entre migrantes de distinto origen queda invisibilizado o es infravalorado.

Molina et al. (2008, p. 56-57) destacan una serie de aspectos que inciden en la denominada *evolución* de las redes: trabajo, participación en cursos, matrimonio de pareja mixta; adicionalmente habría que agregar la situación de los dirigentes de asociaciones o u otras formas colectivas, pues el desempeño de su cargo suele suponer el contacto con otras instancias de la sociedad receptora.

A su vez, entre los factores que favorecen la *involución*, los autores destacan: matrimonio con pareja del mismo origen (tendencia endógama), vivienda, asociaciones (étnicas), deportes étnicos, divorcio o separaciones, nacimiento, viajes. Habría que agregar los cursos y la concurrencia a bares étnicos.

En esta conjugación de elementos que rodean la vida cotidiana, es interesante visualizar cómo algunos de ellos actúan facilitando o dificultando la inserción en la

sociedad receptora y probablemente incidan en su *horizonte migratorio*, en sus ideas y proyectos de permanencia definitiva, regreso a su país o desplazamiento hacia otro/s.

Llama la atención los términos usados para denotar el cambio en la red: evolución/involución, en tanto marcan una orientación hacia la diversificación o heterogeneidad; el par de términos tiene una fuerte carga semántica ligada al *progreso*, cuestión al menos debatible.

La propuesta de Molina et al. (2008), haciendo referencia a Portes y Manning (1986) y a Berry (2003), incluye no sólo un modelo general del proceso, sino también cuatro patrones de cambio o modalidades básicas de adaptación, a los que denomina: (I) *Asimilación*, (II) *Enclave étnico*, (III) *Red transnacional* y (IV) *Red múltiple*, reseñados con anterioridad. A partir de lo observado, establecen que las *redes* analizadas responden básicamente a los dos últimos tipos. Aún cuando los autores no lo destacan, llama la atención que sean los argentinos quienes representen el último patrón (incluso aunque tenían comparativamente menos tiempo de residencia), mientras las personas de otros países se ajustan más al tercer tipo.

Entre los resultados de Molina et al. (2008) interesa mencionar las diferencias observadas en las modalidades de adaptación de los colectivos, a modo de ejemplo:

- Los argentinos presentan gran capacidad para insertarse en la sociedad de destino, limitando conscientemente sus vínculos con personas de su país; de modo que presentan un patrón asimilacionista.
- Los marroquíes tienen una amplia trayectoria de migración en el país; se caracterizan por mantener su vinculación tanto con la sociedad de origen (principalmente por matrimonio y quizás muy influido por cuestiones religiosas) como con la del país de

destino (por trabajo, estudios, vecindad). Como se observa, el patrón de este colectivo no se corresponde con ninguno de los cuatro básicos, al corresponder a una combinación de (a-d).

- Los dominicanos aparecen caracterizados por una gran resistencia; a través de la asociación y el deporte étnico mantienen y desarrollan lazos étnicos en origen y destino, reforzando el endogrupo, a modo de repliegue étnico. En este caso, correspondería en rigor la aplicación del patrón transnacional.

Es probable que estos patrones estén influidos por aspectos socio-culturales, vinculados a la identidad de cada uno de los colectivos. En tal sentido se plantea que el cambio en las *redes* también implica “cambios en la identificación étnica, en el uso de la lengua y en otros ámbitos de la vida de estas personas” (Molina et al., 2008, p. 58).

A la vez, estos resultados refuerzan la interrogante sobre cuestiones fenotípicas que pudiesen estar incidiendo en la mayor o menor aceptación por parte de la población autóctona, al facilitar o limitar el establecimiento de vínculos con migrantes, cuestión destacada por Cea, Valles y Eseverri (2013) en su estudio sobre folias y filias en tiempos de crisis económica, donde se reporta el peso de lo *étnico-racial*, referido específicamente en primera instancia a cuestiones fenotípicas que permiten diferenciar a los migrantes respecto a la población nativa. En el presente estudio, se busca indagar en torno a ello, por considerar que pese a que la población local es mestiza, de todos modos este aspecto incide en los procesos de inserción e inclusión.

Con base en el colectivo peruano asentado en Santiago de Chile y desde otro ángulo, se ha afirmado que las redes son cruciales en los procesos migratorios, reforzando la necesidad de analizar cómo los nexos que se van desarrollando posibilitan y sostienen dichos procesos.



Como plantean Nuñez y Stefoni (2015), al volcarse hacia sí mismas las comunidades acceden a recursos, información y ayuda, aunque a la vez esto limita u obstaculiza su integración a la sociedad receptora; esta situación que las autoras vinculan con la transitoriedad y temporalidad atribuida a la migración:

“No arraigarse, no tomar decisiones a largo plazo, sacrificar el hoy por el futuro, son decisiones que se toman en función de pensar que el tiempo de estadía será breve, o al menos transitorio. Es esta condición que fractura la voluntad de ‘ser parte’ del migrante y resta sentido a aquellos emprendimientos orientados a integrarse en la sociedad receptora” (p. 122).

Sin embargo, también cabe la posibilidad de que el colectivo opte por aislarse, adoptando así la modalidad de *repliegue étnico*, como mecanismo de respuesta ante la distancia o el rechazo activado desde la sociedad mayoritaria, situación más marcada si se proyecta una estancia transitoria, aunque no necesariamente, como en el caso de los ingleses en la costa sudeste de España y los chinos, que se caracterizan por mantenerse *fuera* de la sociedad receptora, centrados en el endogrupo (Cea, Valles y Eseverri, 2013).

El desplazamiento inicial, de “un par de miles” de peruanos hacia la capital de Chile se fue haciendo sistemático, creciendo notoriamente a través del tiempo; en este proceso, las redes juegan un rol fundamental, toda vez que “se fue construyendo una sólida red de apoyo y contactos, que dio paso a la formación de una comunidad de peruanos en Santiago” (Nuñez y Stefoni, 2015, p. 104), que mantiene una identidad anclada en ambos países, estando simultáneamente presentes en éstos, situación que expresa la *transnacionalidad* en que viven.

Asimismo, entre los migrantes residentes en campamentos urbanos de Atacama se señala que las redes migratorias “facilitan la integración y generan contención en los

momentos necesarios. (...) pueden iniciarse en origen y consideran no solamente las relaciones de amistad y parentesco, sino también (...) organizaciones civiles y religiosas de apoyo a la población migrada” (Duarte et al., 2015, p. 83), aún cuando su análisis no se centra en esto último.

Coherente con la influencia de la red sobre los procesos migratorios, Huatay (2007, p. 53) señala que de acuerdo a estudios previos (menciona a Araujo et al., 2000; Mujica, 2004; Jiménez y Huatay, 2005), las personas peruanas que residen en Arica provienen mayoritariamente de Tacna y otras zonas del sur de Perú, en tanto que quienes viven en Santiago provienen de Lima (25%) y del norte peruano, en especial de Trujillo (30%), Chimbote (25%), Huacho (12%) y Chiclayo (6%). En tanto que Stefoni, cinco años antes, había planteado:

“En resumen las redes sociales permiten comprender el dinamismo existente en los movimientos migratorios y explicar por qué, por ejemplo, en Chile la mayoría de los inmigrantes que provienen de Perú y que viven en Santiago son de la zona norte de ese país” (2002, p.35).

En correspondencia, las personas entrevistadas en el estudio de Nuñez y Stefoni (2015), residentes en el centro de la ciudad de Santiago de Chile, provenían casi en su totalidad de zonas urbanas del vecino país, siendo más de la mitad de dos ciudades costeras del norte: Chimbote y Trujillo, que sufrieron la crisis económica asociada al descenso en la exportación de la industria pesquera.

A su vez, los migrantes residentes en la frontera norte del país, según la Ficha del Servicio Jesuita de Migrantes (SJM), reconocen distintos puntos de origen. Los bolivianos provienen mayoritariamente de La Paz (59%), Oruro (19%), Cochabamba (9%), Santa Cruz (7%); los peruanos de Tacna (32%), Lima (11%), Puno (11%). Este

último país presenta mayor diversidad de lugares de origen, incluyendo no sólo su país, sino también otros: Bolivia y Colombia, principalmente (Rojas y Vicuña, 2015a).

La ocupación diferencial del espacio entre colectivos migrantes queda también en evidencia al revisar las estadísticas de Extranjería y Migración (DEM, 2016), como se verá más adelante.

Esta tendencia se reproduciría a nivel micro en el espacio urbano; así, la mayor presencia de bolivianos y peruanos en los campamentos “se explica debido a la presencia de *redes migratorias* que han atraído a esas dos nacionalidades, existiendo vínculos de parentesco y/o amistad entre las personas migradas” (Duarte et al., 2015, p. 91).

Respecto a las relaciones de amistad, vía posible de contacto y potencial inserción en la sociedad de llegada, el 54% de las personas de origen peruano señala que la mayoría de sus amigos son peruanos; un 39% plantea que la mitad son peruanos y la mitad chilenos; el 7% plantea que la mayoría son chilenos. Aunque la sociabilidad aparece más inclinada hacia el *endogrupo*<sup>11</sup>, también se evidencian espacios binacionales que pueden favorecer el cambio en la interacción. Sin embargo, las relaciones de amistad que supuestamente implican horizontalidad o simetría aparecen muy circunscritas al ámbito laboral y es muy probable que reproduzcan las relaciones de verticalidad o subordinación, por ejemplo, entre jefa y empleada (Nuñez y Stefoni, 2015); es decir, no implica que serían reportadas de igual forma si se indagase respecto a ellas en la población nativa.

---

<sup>11</sup> Cursivas de las autoras.

## **Transnacionalismo**

Es considerado en los análisis sobre migración desde los años '90, recogiendo el aporte de Glick-Schiller, Bach y Szantón-Blanc (1992). A juicio de las autoras, hasta los años '70, cada sociedad era analizada como una entidad discreta y delimitada, aislada e independiente; en la década siguiente se empieza a configurar la idea de que no sólo habría empresas transnacionales o multinacionales, sino que el término se consideraba plenamente aplicable en los estudios sobre migración.

De este modo, ya a comienzos de los '90, empieza a ser utilizado en este ámbito, permitiendo conjugar el nivel micros de las relaciones sociales de los migrantes con el nivel macro, en el contexto de la globalización.

Así definen el *transnacionalismo* como aquel “proceso por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que conectan su país de origen con el de residencia” (p.1). Denominan *transmigrantes* a las personas que construyen y mantienen esos campos mediante relaciones de distinto tipo: familiares, económicas, organizativas, religiosas, políticas, que traspasan las fronteras nacionales.

En otros términos, involucra a “un número creciente de personas que viven vidas dobles: que hablan dos lenguas, tienen casa en dos países y se ganan la vida a través de un contacto regular y continuo de un lado a otro de las fronteras nacionales” (Portes et al., 1999, p. 217 citado en Mejía, 2005, p. 485).

El contacto con la red en origen es más denso cuanto más reciente es la migración, pero irá diluyéndose en el tiempo, quizás tanto por la reagrupación como por la migración constante o la mayor inserción en la sociedad de acogida; así, tenderá a disminuir tanto la frecuencia como la intensidad de las relaciones on-line en el tiempo, en la medida que se

fortalece la instalación y adaptación en el país de destino (situación observada también respecto a las remesas).

De este distanciamiento lograrían escapar quienes asumen el rol de *emisores*, en la medida que el regreso periódico al país de origen, por distintos motivos, les permite repetir esta fase el ciclo para otros migrantes potenciales. Asimismo, quienes tienen mayor tiempo de permanencia suelen haber viajado a su país y con más frecuencia (Fernández et al., 2010).

Por tanto, se puede señalar que el *transnacionalismo* remite al mantenimiento de la red tensionada o bifurcada entre origen y destino, soporte necesario y en ocasiones crucial para quienes migran.

Sin embargo, esto puede conducir a análisis que (al remitirse al punto de partida) resulten parciales. A modo de ejemplo, Ramírez y Paul (2005) consideran como limitante de su estudio, precisamente, el haber recogido la visión sólo desde familiares en origen. Esto les lleva a plantear la conveniencia de indagar sobre nodos y nexos migratorios en el curso del proceso de inserción social en los lugares de destino. Se espera que esta tesis aporte en este sentido, aunque la información sólo fue recabada en destino; como forma de superar esta limitante, se indaga en expresiones concretas que puede tomar este importante componente del proceso.

El contacto habitual y sostenido entre los migrantes y sus lugares de origen es también enfatizado por Portes, Guarnizo y Landolt (2003, citado por Luque, 2007); se destaca como principios básicos la regularidad de estos movimientos y la intensidad de los intercambios de objetos, mercancías e información entre los migrantes y ciudadanos

residentes en los países de origen y de recepción, generando nuevas formas de transacción en diversas áreas.

Otro aspecto interesante en la construcción de este concepto es aportado por Faist (1999), quien propone el término *espacios sociales transnacionales*, entendidos como el “resultado de combinaciones de vínculos sociales y simbólicos, redes de organizaciones y posiciones de redes y organizaciones que se encuentran ubicadas en dos lugares localizados en contextos geográficos y políticos distintos” (citado por Luque, 2007, p. 123). Estos espacios pueden ser tipificados a partir de dos indicadores: la intensidad de las redes y el tiempo que llevan funcionando. La relación entre la intensidad de las redes y la duración de las mismas permitiría generar una matriz de cuatro categorías<sup>12</sup>, donde se privilegia los vínculos de larga duración, capaces de generar comunidades transnacionales:

**Tabla Nº 4: Espacios sociales transnacionales**

<b>Intensidad/ Duración</b>	<b>Débil</b>	<b>Fuerte</b>
<b>Corta duración</b>	<i>Dispersión y asimilación:</i> Se cortan los vínculos con el país de origen; a menudo ocurre una integración rápida en el país receptor.	<i>Intercambio transnacional y reciprocidad:</i> Se conservan los vínculos con el país de origen; a menudo se da la migración de retorno.
<b>Larga duración</b>	<i>Redes transnacionales:</i> Los vínculos sociales se utilizan en algunas áreas (negocios, religión, política).	<i>Comunidades transnacionales:</i> Red densa de redes de comunidades sin ubicación concreta entre el origen y el destino.

Fuente: Faist (1999, p. 44), citado por Mendoza (2007, p. 90); Faist (2006).

Según Glick-Schiller et al. (1992), los *transmigrantes* sostienen y desarrollan identidades que les permiten conectarse simultáneamente con ambas sociedades. Mientras algunos migrantes se identifican más con una sociedad que con otra, la mayoría parece mantener varias identidades que les ligan a ambas; de este modo, pueden diferenciarse de

<sup>12</sup> Aparece sólo con el encabezado “Cuadro 1”; indica como fuente: Faist, 1999:44, citado por Mendoza, 2003, p. 25, según lo expuesto por Luque, 2007.

la sociedad receptora en que están insertos y más aún, por esta vía pueden resistir ante las condiciones de subordinación y así resistir a la tendencia asimilacionista.

En este sentido, Luque (2007) destaca la potencialidad política de las redes en la medida que a partir de la inserción en éstas se pueden activar y mantener mecanismos de resistencia para hacer frente a la posición de subordinación que se asigna a los migrantes respecto a la población autóctona; se contribuiría así a la construcción de ciudadanía y de comunidades transnacionales (Stefoni, 2002).

Desde otra perspectiva, específicamente desde los Estudios Culturales, la *transnacionalidad* puede entenderse como la “construcción de espacios desterritorializados y descentrados donde circulan flujos de información, simbólicos y financieros” (Nuñez y Stefoni, 2015, p. 111); por tanto, simbólicamente se desdibujan las fronteras de los Estados.

En términos de Alejandro Canales (2000, citado por Barragán, 2005, p. 192) esta desterritorialización se da debido al continuo flujo e intercambio de personas, bienes e información activada por los migrantes; a consecuencia, la migración no puede seguir siendo vista como cambio de residencia, como el simple desplazamiento de personas, pues asociado a ellas se da también el traspaso de bienes materiales y simbólicos entre la comunidad de origen y la de asentamiento, de modo que la pertenencia a la primera puede mantenerse en el tiempo y sin que suponga la residencia permanente en ella.

Los resultados obtenidos en la presente investigación doctoral permiten apoyar la propuesta desde los Estudios Culturales, toda vez que es coherente con desplazamientos pre-existentes y originarios, asociados a la explotación de distintos nichos ecológicos desde tiempos prehispánicos, como reportó en la segunda mitad del siglo XX John Murra

al teorizar sobre los archipiélagos verticales del mundo andino (1975). El relato de personas provenientes de Perú y Bolivia, principalmente, pone en evidencia episodios de ida y retorno, sea para cumplir con determinadas festividades religiosas, cuidar a familiares enfermos o resolver cuestiones patrimoniales, entre otros.

De acuerdo al planteamiento de Nuñez y Stefoni (2015), tres ámbitos sustentan o articulan la *transnacionalidad*: familia, remesas y redes sociales.

- La *familia* es uno de los componentes esenciales en la muestra analizada por las mencionadas investigadoras, pues el 80% de las personas entrevistadas tenía a sus hijos en Perú o bien, en ambos países; la permanencia de hijos e hijas en el país de origen explica fuertes vínculos con éste, pues de un modo u otro, quienes migran están a la vez “*allá y acá*”.
- Las *remesas* “son el dinero que envían los inmigrantes a sus familiares que viven en el país de origen” (Nuñez y Stefoni, 2015, p. 112); en los últimos seis meses, poco más del 80% había enviado dinero a su país. Si hay hijas o hijos viviendo en el país de origen, las remesas se mantienen en el tiempo, pues constituyen uno de los objetivos centrales del proceso migratorio. Respecto al destino de esos recursos, principalmente se asignan a consumo familiar, aunque también pueden contribuir en gastos de construcción o reforma de viviendas. A ello habría que agregar el dinero destinado a pagar deudas o a adquirir bienes, como también el aporte directo de estos últimos, como forma de evitar que el dinero sea utilizado en fines distintos a aquellos para los cuales se provee.

Según Huatay (2007) el aporte expresado en remesas se destinaba a unos 6 millones de personas en el país de origen, que recibirían más de 1.500 millones de dólares al año; se estimaba que 4 de cada 5 dólares ganados por las mujeres peruanas que trabajaban



en Chile, eran enviados como remesa. A su vez, más de un tercio de los migrantes en campamentos de Copiapó enviaba dinero a algún familiar en su país de origen, generalmente una vez al mes o más (85%); quienes no lo hacían era por tener reagrupada a su familia o por la insuficiencia de recursos económicos (Duarte et al., 2015).

- Por su parte, las *redes sociales* cumplen una serie de funciones, en especial el traspaso de información tendiente a asegurar la sobrevivencia de los migrantes en el lugar en que se asientan, pues no sólo permiten acceder a vivienda y eventual trabajo, sino también son un espacio de contención y apoyo (Nuñez y Stefoni, 2015, p. 113). El 86% de las personas de la muestra declaró conocer a alguien que vivía en Chile, antes de trasladarse al país.

Buscando determinar la lógica y dinámica de los flujos migratorios de peruanos asentados en el centro de Santiago, se plantea:

“Encontramos que se trata de un primer nivel de transnacionalidad vinculada a las relaciones de parentesco y articulada a partir del eje de *la familia, el envío de remesas y las redes sociales*<sup>13</sup>. Se trata en su mayoría de mujeres y en menor medida de hombres, quienes traspasan las fronteras para ganar un sustento en otro país y mantener con su trabajo a los miembros de la familia que permanecen en Perú. Y en ese afán van constituyendo comunidades binacionales que operan como redes a través de las cuales circulan en un flujo constante, bienes, dinero, símbolos, información y personas” (Nuñez y Stefoni, 2015, p. 121-122).

Pese a lo anterior, estimo que las *redes* debiesen ocupar un nivel distinto, pues aunque sólo sea hipotéticamente, pueden estar presentes en parte de los procesos migratorios sin que llegue a expresarse el *transnacionalismo* –si sólo se orientan al destino, al modo de *cadena*s unidireccionales-; aunque por otra parte, es muy probable

---

<sup>13</sup> Cursivas de quien suscribe.

que incida en la *red* y en las *cadena migratorias* vinculadas a ésta, al estimular o frenar el desplazamiento de potenciales migrantes.

La diversidad de dimensiones incluidas en el *transnacionalismo* queda reflejada también en la propuesta de Fernández et al. (2010), pues al elaborar un índice aplicado a datos de la ENI 2007 española, incluyen: a) contacto con personas residentes en el país de origen; b) envío de remesas; c) posesión de bienes en el país de origen. Debido a la baja tasa de respuesta optaron por excluir el número de visitas y último año de estancia.

Considero que si bien los vínculos con la familia en origen y las remesas se constituyen en claras expresiones de éste, habría que agregar los viajes, comunicación u otros mecanismos que posibiliten o activen la vida en el lugar de origen y el de destino. Según el estudio de los migrantes residentes en campamentos de Atacama (Duarte et al., 2015), el contacto con el origen se mantiene a través de alguna vía de comunicación y a través de viajes efectuados generalmente una vez al año, dada la relativa cercanía de los países de origen, con el objeto de visitar a familiares y amigos.

### **Medios de comunicación y *transnacionalismo***

Sin lugar a duda, determinados medios de comunicación tienen un lugar central en la expresión del *transnacionalismo* (Faist, 2006; Huertas y Dutra, 2008), pues al posibilitar el contacto se relativizan tanto el tiempo como el espacio entre quienes están en el país de destino y quienes permanecen en el de origen, como nodos de una red dispersa pero estrechamente vinculada.

Si los contactos previos personales o familiares han sido una de las vías para *acercarse* al país de destino, en las últimas décadas el vínculo con *otros* puede ser mediado por la comunicación digital, buscando “el contacto en tiempo real” (Ramírez y

Paul, 2005; Mejía, 2005); así se contrarresta la ausencia física, dando la impresión que se está en el mismo espacio. Los sistemas on-line se relacionan con la ampliación de la red y con la circulación de información, incidiendo positivamente en la salud mental de quienes migran y en el nexo con el origen (Ramírez y Paul, 2005).

Por tanto, los medios permiten expresarse a gran escala (Mejía, 2005), brindando la posibilidad de acortar tiempo y espacio. Coherentemente, según la Encuesta Nacional sobre Inmigración (ENI) levantada en 2007 por el Instituto Nacional de Estadística de España, más del 90% de todos los colectivos se comunicaba por teléfono, generalmente una vez por semana; internet se situaba a mucha distancia (Fernández et al., 2010).

Desde otro ángulo, el trabajo de Cogo, Gutiérrez y Huertas (2008) se refiere al uso de los medios no sólo con la finalidad de mantener vínculos con el país de origen, sino de conducir a la generación de *medios étnicos*, para contribuir a visibilizar su propio sector. En el mismo sentido, el rol de los medios en la construcción de espacios de integración de migrantes en las sociedades de acogida es destacado por Gutiérrez y Maldonado (2008), que a partir de las entrevistas a migrantes en España y Brasil, plantean la posibilidad de que éstos se constituyan en elementos clave en el refuerzo de la cohesión, creando y potenciando una identidad propia, en coexistencia con la que persista del lugar de origen, concretamente, al informar sobre sus noticias de actualidad y referirse a aspectos culturales, que permiten visualizar la diversidad y raíces compartidas.

El acceso y uso de los medios resulta heterogéneo y supeditado a factores también diversos, como la disponibilidad gratuita o no, costes comparativos, oferta de acceso público o a bajo coste, sin dejar de mencionar la brecha digital.

A partir de su investigación en Ecuador, Ramírez y Paul (2005) plantean el incremento del uso de las “NTIC” (Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación) en relación al aumento del flujo migratorio ecuatoriano. Así, las tres provincias que alcanzan mayor cantidad de migrantes concentran más ciber-cafés, surgiendo el 85% de éstos entre 2000 y 2004, coincidente con una emigración masiva.

A su vez, al analizar la migración desde Ecuador hacia USA y España, Mejía (2005) destaca la importancia de las *tecnologías digitales* en la constitución de comunidades transnacionales, pues la distancia y costo económico limita el nexo directo entre quienes migran y quienes quedan en origen.

En tanto que en el estudio de Molina et al. (2008) sobre los migrantes residentes en Cataluña se plantea que la telefonía móvil era usada para el primer contacto, pasando luego al uso de teléfono fijo, para que las llamadas fuesen de mayor duración al ser de menor coste; el acceso a esta última puede darse por ejemplo, a través de locutorios. Los mismos autores plantean que esta vía de comunicación tiene un efecto de *involución baja*, al igual que la mensajería de texto.

Aunque se diferencie entre telefonía móvil y fija (habitualmente de acceso público), ambas se orientan al mismo fin: posibilitar la comunicación entre los que han partido y los que se quedan. Por ejemplo, los migrantes de los campamentos de Atacama (Duarte et al., 2015) mantenían un contacto permanente con sus países de origen, recurriendo a teléfono móvil (83%), chat o correo electrónico (12%). Según Nuñez y Stefoni, (2015), el móvil o celular no sólo facilita la comunicación y mantenimiento de vínculos, sino que a la vez permite suplir el contacto con la sociedad chilena.

En la actualidad, es muy probable que al masificarse la aplicación WhatsApp se facilita notoriamente el contacto con el lugar de origen y por ende, es probable que este medio no implique una baja *involución* (de acuerdo a los resultados de Molina et al., 2008), sino a la inversa.

### **CAPÍTULO III**

## **MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL (II): IDENTIDAD, DISCRIMINACIÓN E INCLUSIÓN EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES**

Habiendo revisado aspectos teóricos vinculados al tema, en este capítulo se aborda una serie de tópicos que de una forma u otra se relaciona con el estudio de las migraciones, especialmente de las internacionales. De esta forma, se plantean cuestiones relativas a la migración, identidad, a la discriminación, a la integración, entre otras.

Así como en el capítulo anterior, paulatinamente se van entrelazando conceptos y precisando significados.

### **Migración**

Se entiende por **migración** el “Desplazamiento de una persona o conjunto de personas desde su lugar habitual de residencia a otro, para permanecer en él más o menos tiempo, con la intención de satisfacer alguna necesidad o conseguir una determinada mejora” (Giménez, 2003a, p. 20).

En tanto que **inmigrante** “hace referencia a la acción de llegar a un país para establecerse en él los naturales de otro” (Ribas Mateos, 2004, p. 181), en el entendido que se está planteando respecto de la migración internacional, aun cuando el término también puede aludir a la migración interna y en tal caso, el desplazamiento será respecto al lugar

de nacimiento. La misma autora aclara que este término en Cataluña años '60<sup>14</sup> se refería a trabajadores que llegaban del sur de España a ingresar al proletariado industrial y a los españoles que trabajaban en fábricas de otros países europeos (Ej. Alemania o Francia). A partir de la consideración anterior en ocasiones se opta por el término para referirse a migrantes laborales.

“Sin embargo, el término no se usaba comúnmente si se refería a inmigrantes procedentes del norte de Europa, sobre todo de Gran Bretaña, que se afincaron a partir de los años sesenta en las costas andaluzas para disfrutar de su jubilación, ni tampoco para empresarios europeos que trabajaban en Cataluña” (p.181).

El uso diferenciado del término, que no lo hace aplicable a determinados segmentos a los que en cambio se designa como *extranjeros*, es también reportado en otros estudios (Cea y Valles, 2010; Cea, Valles y Esevenri, 2013).

Sin perjuicio de ello, en este estudio se opta por usar el concepto **migrante**, como forma de indicar el desplazamiento de población y la migración de ida-retorno u otras expresiones transnacionales, asumiendo la deriva temporal del concepto.

Al considerar los principales **motivos** que gatillan el cambio de residencia, Blanco (2000, citado por Micolta, 2005) distingue básicamente tres, que a su juicio serían los más frecuentes: ecológicos, políticos y económicos. En esta última categoría es posible situar a las personas de la muestra de este estudio, correspondiendo en su totalidad a procesos de migración voluntaria.

Considerando que la **trayectoria migratoria** corresponde al “itinerario, recorrido o secuencia de acontecimientos y actividades, y de cambios en general, seguidos por el

---

<sup>14</sup> Y con posterioridad, al menos para el caso de Cataluña, donde se marca la superioridad norte/sur, como en otros contextos.

individuo o familia, en su experiencia migratoria” (Giménez, 2007, p. 189), es posible distinguir **etapas o fases del proceso**.

Así, el Colectivo IOÉ (2010b, p. 12-13) distingue tres momentos respecto de la migración hacia España: *pre-migración, tránsito o ciclo migratorio y post-migración*.

- 1) *Pre-migración*, etapa previa a la entrada al país de destino, pero decisiva para entender el proyecto migratorio.
- 2) *Tránsito o ciclo migratorio* propiamente tal, que a su vez incluye dos modalidades: *eventualidad y asentamiento*. La primera se asocia a residencia temporal o irregular, a empadronamiento como vía de acceso a servicios (Ej. educación). La segunda, a la residencia indefinida y reagrupación familiar, entre otras.
- 3) *Post-migración*, corresponde a la fase de disolución de la condición migrante, mediante la instalación estable o el retorno; la nacionalización e identidades transnacionales pueden estar presentes.

Otra aproximación general a las fases o etapas es aportada por Jorge Tizón García et al. (1993, citado por Micolta, 2005, p. 62-63), quienes señalan: *preparación, acto migratorio, asentamiento e integración*.

- 1) *Preparación*. Implica aceptar que el proceso migratorio comienza antes del acto de migrar o del viaje que marca la partida. Esta etapa será más o menos prolongada, según las condiciones de partida y de llegada y de cada caso; la familia, no sólo la persona que migrará, puede ser parte de esta fase. Se evalúa lo que se tiene y lo que supuestamente se obtendrá al migrar, pudiendo darse la idealización del lugar de residencia actual, en especial si la salida es forzada o impulsada en algún grado. En este sentido, “Los emigrantes internacionales tienen que hacer frente a pagos



solicitudes de visado, traslados, pasos de frontera, etcétera y en todo ese complejo proceso hay vínculos, lealtades y redes” (Giménez, 2007, p. 170).

2) *Acto migratorio*. Corresponde al desplazamiento entre el punto de partida y el de llegada, es decir, corresponde al *viaje*, al trayecto entre ambos. Lo habitual es que se proyecte permanecer en el lugar de acogida sólo durante un período, de modo que esta idea inicial de retorno futuro facilita la toma de decisión necesaria para el desplazamiento. La duración de esta fase dependerá del medio de transporte empleado –y estimo que inevitablemente también de la distancia entre los puntos- y puede ser emprendido en una o varias etapas; la situación será más compleja cuando la partida se corresponda con alguna forma de huída ante algún tipo de amenaza real o estimada.

3) *Asentamiento*. Corresponde al período que va desde la llegada al punto de destino hasta la resolución de los problemas mínimos inmediatos de subsistencia; equivale a la *llegada*, siendo habitualmente considerado como el inicio del proceso migratorio. En esta fase quien migra aún no logra apropiarse de los elementos del nuevo contexto, sino que paulatinamente va accediendo a ellos en la medida que lo requiere, pero sin perder lo propio. Al iniciarse el proceso de adaptación es importante que haya una *cierta* compatibilidad entre el modo de vida de los recién llegados y la sociedad receptora, pues en caso contrario la inadaptación puede llegar a ser más o menos permanente y quizás se traduzca en períodos de descompensación o crisis individual. En esto último incidirá la propia capacidad de resiliencia, que posibilitará o no la superación de los conflictos de esta fase; si éstos no se resuelven, pueden provocar retroceso, expresado por ejemplo en la idealización del lugar de origen y la idea de retorno, que puede llegar a concretarse.

El aporte de la red queda reflejado en la siguiente cita: “La llegada y el primer asentamiento es otro terreno. En ese primer período (...) (el migrante) necesita información, orientación y ayudas varias, encontrándola en familiares, amigos y paisanos. Los vínculos de paisanaje, la identidad étnica compartida, son aquí esenciales” (Giménez, 2007, p. 170).

4) *Integración*<sup>15</sup>. Corresponde a la fase final del proceso de migración si ha sido adecuadamente elaborado, pues supone la incorporación en el nuevo contexto, el que interesa, respeta, valora y acepta, hasta sentirlo como propio, a la vez que la sociedad receptora va también considerándole como uno de los *suyos*. Esto supone, a la vez, que la persona que migra tendrá que renunciar a elementos vinculados al origen y adoptar paulatinamente otros elementos culturales. A este respecto, Tizón et al. (1993) plantean la posibilidad de persistencia de aspectos *propios* a nivel doméstico, en coexistencia con los patrones que va incorporando. Asimismo, se señala la posibilidad de *acomodación*, entendida como aquella aceptación mínima de la cultura de la sociedad de acogida por parte de quien ha migrado, como forma de evitar el conflicto ligado al contacto, pero sin que se tenga la necesidad ni intención de incorporarla como propia; esta respuesta acomodaticia o instrumental busca que el conflicto no sea evidente, a diferencia de lo que sucede cuando se presentan respuestas que reflejan inadaptación.

En parte sobre la base de estas etapas o fases del proceso migratorio se problematiza en esta investigación de tesis doctoral, por cuanto tiene la virtud de delimitar el proceso migratorio desde antes del inicio del viaje, permitiendo recuperar información sobre los preparativos que supone el acto migratorio en sí; por otra parte, no

---

<sup>15</sup> Más adelante se revisará en detalle este concepto y otros relacionados, de uso habitual respecto al tema.

detiene artificialmente la secuencia luego de los primeros pasos en la sociedad de destino, sino que se plantea la fase que Tizón García et al. (1993, citado por Micolta, 2005), llaman “*integración*”.

Cabe señalar que pese a la trascendencia de las redes, su análisis habitualmente ha quedado circunscrito al primer período en el lugar de destino, aunque en realidad éstas se manifiesten a lo largo del proceso, incluso si los migrantes se establecen de manera definitiva en el país o lugar que les acoge, dando cuenta de un dinamismo inagotable; irán sucesivamente mutando, sin desaparecer, replanteándose para adecuarse a los cambios. Sólo quienes estén totalmente aislados develarán esto en una red *vacía*, sin embargo esa situación extrema es muy poco probable en nuestro contexto y de hecho, pareciera no manifestarse.

Lo anterior supone traspasar la lógica de etapas en el proceso migratorio, toda vez que la migración sería inviable de no contar con el apoyo de la red, manifestado de diversas formas y proveniente de distintas personas e instancias, más allá de la familia y amigos, como tradicionalmente se ha señalado. Por ello, en este estudio se busca no sólo ir más allá de su etapa o fase inicial y de la familia y amigos que integran la red, sino también indagar sobre grupos e instituciones que se convierten en nodos que se constituyen en puntos de apoyo (Bolíbar, Martí y Lozares, 2013; Faist, 2006).

Desde la perspectiva de Haug (2008) no se ha desarrollado un método de bajo costo que permita recoger datos sobre las redes sociales ligadas a la migración; esto le lleva a proponer se efectúen estudios basados en entrevistas, tanto en el país de origen como de destino. La presente investigación se orienta en esta línea; aunque los datos fueron obtenidos en el lugar de destino, se indagó también respecto a la situación en origen y al vínculo mantenido entre ambos puntos.

**Identidad: *nosotros* y *los otros***

Este punto permite abordar las relaciones entre distintos segmentos que van delimitándose y traspasando los límites o fronteras iniciales que demarcan a grupos o sociedades distintas en situación de contacto.

Se aborda este tema debido a que se indaga en la situación de personas que migran hacia una sociedad mestiza, que sin embargo, establece diferencias y barreras a quienes llegan de países vecinos si son catalogados en una condición de supuesta *inferioridad*, límite que debe ser sobrepasado a objeto de lograr mejores condiciones de vida y de integración en distintos ámbitos.

F. Barth (1976), desde la Antropología Social noruega de fines de los años '60, focaliza en los límites étnicos más que en los grupos étnicos en sí, por cuanto estima que es necesario dejar de visualizarles como instancias separadas en términos socio-culturales e incluso geográficos. Desde su postura, lo relevante es entonces el contacto entre distintos grupos y en especial, el surgimiento y mantenimiento de límites entre éstos, sin que esta frontera pueda ser considerada como rígida e inmutable, sino todo lo contrario. El límite se recrea de manera constante y queda supeditado a la relación entre distintos grupos y para los casos que ahora se aborda, resulta perfectamente aplicable a la situación de quienes migran, en especial si se sitúan o son ubicados en una relación de diferencia e incluso de subordinación respecto a la sociedad receptora.

Un elemento clave en la distinción étnica entre grupos es la oposición binaria o polaridad antinómica entre *nosotros* y *ellos*, categorías que se construyen a partir del contraste. Así, una sociedad en cuyo interior también se da la distinción categórica respecto a ciertos segmentos, en ciertos momentos de su historia advertirán la llegada paulatina o no de *otros*, a quienes visualizan como diferentes, estando la posibilidad de

que la sociedad local en su conjunto les sitúe en una posición de superioridad o inferioridad. Sobre esta base, se sustentan respuestas de aceptación o rechazo, respectivamente.

En el contacto entre grupos o con la sociedad mayor se van reformulando las identidades étnicas, en la medida que los nuevos integrantes –o migrantes, en la situación que se analiza- empiezan a verse a sí mismos como integrantes del grupo *receptor*; sin embargo el proceso de cambio no se cristaliza en tanto no pasen a ser considerados como tales por este último.

De este modo, el límite se va desplazando y será el colectivo mayoritario, receptor o que detenta el poder el que establecerá la pauta de lo que es *deseable*, *adecuado* o *correcto* para sus integrantes, definiendo lo que deberá ser adoptado por quien aspire a ser incluido, más aún si procura ser asimilado. Teniendo presente lo planteado por Aravena: “El inmigrante<sup>16</sup>, para tener éxito o simplemente para sobreponerse a la situación de discriminación que enfrenta en la ciudad, se ve impulsado a esconder o negar su identidad indígena asimilándose a la sociedad urbana dominante” (2014, N° 38).

En este sentido se da una especie de *tour de force*, pues como señalan Frank, Redstone y Lu (2010), parte de los miembros del grupo minoritario racial/étnico procurarán entrar, sobre la base de la auto-identificación como parte del otro grupo, y tendrán éxito en su empeño si los miembros de la sociedad mayoritaria *aceptan* su admisión. A modo de ejemplo, según los resultados obtenidos en su estudio sobre migrantes latinoamericanos en Estados Unidos, los autores plantean que la aceptación o rechazo de parte de la sociedad receptora es mediado básicamente por el color de piel. De

---

<sup>16</sup> Se está refiriendo al indígena del país que ha migrado hacia las ciudades.

modo que las personas de piel más clara probablemente sí tengan acceso y las de piel más oscura, es más probable que sigan siendo discriminadas. Así, la elección de una categoría de autoidentificación de algún modo resulta constreñida por el color de piel y por la discriminación basada en éste. Algo similar plantean Cea, Valles y Eseverri (2013) para el contexto español e incluso europeo.

En una situación distinta se encuentran quienes se identifican a sí mismos como integrantes del grupo minoritario o subordinado, pues experimentan más cercanamente la discriminación, evidencian problemas o desventajas en distintos ámbitos: menor status ocupacional, menores ingresos, problemas de salud, entre otros.

Otro segmento del grupo minoritario puede optar por el rechazo a la asimilación o integración en el sistema mayor, reforzando su propia identidad étnica o nacional y eligiendo para sí una etiqueta distinta, alejada de las habitualmente aplicadas –por ejemplo, utilizando en su autoidentificación aquellos rótulos con que se les ha designado despectivamente desde la sociedad mayor, son los *indios* en Latinoamérica, los *negros* en USA o los *sudacas* o *sudakas*<sup>17</sup> en España-, como forma de marcar resistencia a las tendencias homogeneizadoras de la sociedad mayor y quizás intentando esquivar la discriminación dirigida a las categorías que son menos valoradas socialmente en cada contexto e incluso quizás buscando representar simbólicamente la ruptura de la subordinación, como en el caso de los *Latin King*, autodefinidos como *Reyes*. De modo que el uso de una categoría alternativa al sistema de clasificación imperante viene a representar una respuesta activa frente a la presión y dominación. En términos de la

---

<sup>17</sup> Como parte de un movimiento reivindicativo o contestatario, en ocasiones se opta por deformar los rótulos o por aplicar otros alternativos, buscando expresar su descontento respecto a lo hegemónico. De modo que éste tendría connotaciones reivindicativas, de orgullo y valoración de la identidad de origen, que reclama igualdad en la sociedad anfitriona.

clasificación del Colectivo IOÉ (2010a) correspondería a lo que denominan *repliegue defensivo* y estimo que ejemplifica claramente este mecanismo de respuesta.

Por su parte, al referirse a la situación en Chile, Aravena (2014) sostiene que el aumento de la asociatividad indígena se vincula con la auto-identificación respecto a un pueblo originario; sin embargo, hay que considerar que también es condición para percibir beneficios (p.e. becas). A la vez, plantea que la migración interna de tipo rural-urbano provoca un *conflicto identitario*, que dificulta la adaptación al nuevo contexto.

Considerando lo anterior es que se puede plantear la existencia de al menos cuatro formas de respuesta articuladas desde el grupo minoritario, siendo éstas: a) búsqueda de la *asimilación* mediante el cruce de fronteras; b) *subordinación*, que puede ser entendida como forma de resistencia pasiva; c) *exclusión subalterna*, como forma de resistencia activa; d) búsqueda de la *integración*, de la inserción en la sociedad mayoritaria sin perder su identidad. Sobre diversas modalidades de respuesta, se volverá más adelante, recogiendo el aporte de Berry (1997; 2011).

En otros términos, la discriminación puede vincularse al conflicto identitario y negación de la identidad indígena como forma de respuesta, conduciendo a procesos asimilacionistas o bien, al refuerzo de los vínculos familiares y de la identidad étnica, expresado en la participación en asociaciones o agrupaciones indígenas (Aravena, 2014).

Visto así, sobre la base de identificarse como iguales a *unos* y distintos de *otros* se configuran procesos identitarios; Llopis y Moncusí (2005, p. 508) al analizar la situación de ecuatorianos en España indican que la construcción de un *nosotros* es más exitosa en la medida que mejor se delimitan las fronteras del grupo, en el contacto con *otros*. Sin embargo, el riesgo radica en que cada grupo se separe y aísle del resto, adoptando la

posición de subordinación o la de resistencia, dificultando el establecimiento de nexos con la sociedad mayoritaria.

Por otra parte, el uso de categorías identitarias permite reducir la heterogeneidad intra e intergrupala, pues las etiquetas encubren realidades diversas, en especial si se percibe mayor distancia social respecto al medio en que se insertan (Mitchell, 1956, citado en Llopis y Moncusí, 2005); por ejemplo, rótulos genéricos como *latinoamericanos* o *inmigrantes* en países europeos. A la vez, puede ser parte de una estrategia de visibilización de diferencias y especificidad cultural en el espacio público, desde quienes adoptan para sí las etiquetas ya señaladas (Llopis y Moncusí, 2005, p. 508) o las de *sudamericanos*, *sudacas* o *sudakas*.

De esta forma, la identidad étnica se caracteriza por su dinamismo y flexibilidad, al ir ajustándose al cambio, aunque en algunos casos, tenderá a mantenerse más apegada a determinado status; en este sentido, cabe señalar el peso de cuestiones individuales que hace a algunas personas más proclives al cambio que a otras<sup>18</sup>.

Por su parte, Wimmer (2008b, citado en Frank et al., 2010, p. 380) amplía el uso del término, bajo la denominación de *fronteras sociales* que se configuran a partir de una dimensión categorial y una conductual, aun cuando considero que esta última en rigor alude a cuestiones normativas. La primera se refiere a la distinción por categorías a partir de la dicotomía *nosotros/ellos*, mientras que la segunda, puede ser entendida como las pautas (“normas” según Barth, 1976) que regulan la interacción entre grupos -en el sentido que se aprueban/reprueban distintas conductas-, prescribiendo cómo interactuar con quienes están en la misma/distinta categoría.

---

<sup>18</sup> Quizás sea conveniente no perder de vista aquella *curva normal* de aceptación de las innovaciones planteada a comienzos de los años sesenta por Everett Rogers.



Adicionalmente, no sólo los individuos y grupos van reformulando el límite de las categorías sino también el Estado, que determina el uso de categorías *oficiales* con fines diversos: estadísticos (censos, encuestas u otras formas de recuento de población), de política pública (p. ej., delimitar a potenciales *beneficiarios*), entre otros. Estableciendo formas de demarcación, que no necesariamente coinciden con las anteriores.

El aporte de Barth ha sido considerado en estudios y reflexiones sobre el tema durante estas décadas. Si bien abogó por los límites étnicos, con posterioridad este término es desplazado por el de *fronteras étnico-raciales*, que no se corresponden exactamente con el anterior sino que destaca tanto los elementos fenotípicos como culturales que estarían en la base de la distinción *nosotros/vosotros*, *nosotros/ellos* o *nosotros/los otros*. Pese a ello, en determinados contextos sería más aconsejable el uso de uno de los dos términos: *racial* o *étnico*, dependiendo de dónde se sitúe el énfasis o límite para la distinción entre los grupos o segmentos y en el entendido que lo racial se sustenta en rasgos fenotípicos, en tanto que lo étnico apunta lo socio-cultural.

Así, por ejemplo, en Estados Unidos lo étnico es menos relevante que lo racial en la medida que esto último es más excluyente (Hirschman, Alba, and Farley 2000; Tuan 1998, citados por Frank et al., 2010, p. 379). Tal es así que se estima que el color de la piel está en la base del racismo allí imperante. Por nuestra parte se estima que lo étnico puede ser más relevante en otros casos, como en el de los marroquíes *blancos* o el de ciudadanos de Europa del Este en España, sobre lo cual se volverá más adelante.

Focalizarse en los procesos identitarios permite entender la postura de quienes asumen para sí distintos rótulos atribuidos a ciertos segmentos o colectivos; por ejemplo, los ecuatorianos en España se centran en su nacionalidad más que en las categorías aplicadas a las zonas de origen: Sierra y Costa (Pedone, 2005, p. 134). En entrevistas

realizadas en un trabajo previo (González-Campos, 2012), las marcas de identidad local aparecían en los relatos, aunque se indagaba específicamente por la identidad nacional; lo mismo sucede en el estudio actual.

Retomando el estudio de Frank et al. (2010), éste se orienta a determinar cómo los migrantes mexicanos se clasifican *racialmente* a sí mismos en Estados Unidos y a su vez, cómo son categorizados por *otros* en el sistema de estratificación racial imperante, aún cuando ellos mismos no se identifiquen con alguno de los grupos habituales consignados en la dicotomía blanco/negro de la población local.

Como expresión concreta de la discriminación por color de piel, los autores analizan la influencia de esta variable sobre el nivel de ingresos anuales, logrando determinar que las personas latinoamericanas de piel más oscura perciben 2.500 dólares anuales menos que los de piel más clara. Por otra parte, las personas que perciben ingresos más altos, es más probable que rechacen las categorías raciales pre-establecidas; es posible plantear que quizás esto pueda atribuirse en algún grado a un mecanismo para distanciarse y diferenciarse de *otros* migrantes, cuestión que también se expresa en algunas entrevistas del presente estudio, que se presenta como tesis doctoral.

Otro aspecto interesante se relaciona con el estado civil, que podríamos extender a la situación de vida en pareja, más que a la situación marital legal *per se*. Así, las personas de origen mexicano emparejadas con blancos no-latinos tienden a identificarse como blancos. A partir de ello, plantean cierta relación entre la elección de pareja y la identidad étnica, aunque también lo plantean como el tener o no pareja. Tras ello, se puede señalar que quizás la clave no resida en el hecho de tenerla, sino más bien que *de la mano* de una pareja del país receptor, es más fácil cruzar los límites del grupo mayoritario; situación observada también en España, donde quienes presentan rasgos

fenotípicos que les invisibilizan (por ejemplo, provenientes de países de Europa del Este), tenderán a identificarse con más facilidad con el país receptor si su pareja es nativa y lo son sus hijos (Cea, Valles y Eseverri, 2013).

Asimismo, es interesante destacar que en América Latina la estratificación racial no se basa sólo en el fenotipo, sino en una mezcla compleja de características socio-económicas y familiares, vinculadas a la estructura de clase; sin embargo, quienes emigran a USA constatan que el fenotipo es el principal determinante de discriminación (Frank et al., 2010). Al respecto, se puede señalar que se espera que los resultados de esta tesis nos permitan aproximarnos a esta situación.

Por otro lado, las crisis económicas en los países receptores activan respuestas de distancia y rechazo hacia los *otros*, vistos como competidores no sólo en el ámbito laboral sino también en el acceso a servicios que *antes* se destinaban a la población autóctona y que *ahora* son *apropiados* o *asignados* a estos nuevos segmentos; así, se magnifica la presencia de migrantes, vistos como amenaza y a la vez, como *objeto* de expresiones xenofóbicas (Cea y Valles, 2010); esta competencia se refiere al acceso a salud, educación y ayudas o prestaciones sociales (Cea, Valles y Eseverri, 2013)

Ligado estrechamente al tema de la identidad está la presencia de **rasgos que visibilizan/invisibilizan**; los marcadores fenotípicos dejan en evidencia la diversidad, delatan y son usados por parte de la población autóctona no sólo para marcar la diferencia, sino pueden estar a la base de actitudes y conductas xenófobas frente a los *otros*, que no pueden invisibilizarse, pero que responden frente a ello de algún modo (Frank et al., 2010).

Aunque en general se asume esta diferencia desde el polo negativo, también está la posibilidad de que la población o segmentos de ella respondan discriminando positivamente, es decir, presentando actitudes y conductas de xenofilia frente a aquellos segmentos que se acercan a los patrones nativos (Cea y Valles, 2010; Cea, Valles y Eseverri, 2013).

Golash-Boza y Darity (2008, citados por Frank et al., 2010, p. 382) sostienen que el fenotipo y las experiencias de discriminación inciden en la autoidentificación de los latinos en Estados Unidos como un grupo distinto o no. Los de piel más clara, que no han experimentado la discriminación, se autoidentificarán más como blancos; en tanto que aquellos de piel más oscura, que han experimentado más la discriminación, tenderán a identificarse como negros y a promover una categoría racial específica para latinos. Así la identificación con los negros puede estar indicando que no se están logrando los resultados esperados, sino mucho menos.

Para el contexto español, Cea y Valles señalan que las personas que no tienen “rasgos étnicos” que les diferencien de la población autóctona pueden pasar desapercibidos, agregando que: “su *visibilidad* (...) puede aparecer al hablar, en la forma de vestir, de comportarse, porque la visibilidad afecta a cualquier rasgo distintivo que separe a la persona del conjunto de la población” (2010, p. 238-239).

Asumiendo la presencia de marcadores *objetivos* y complementando lo anterior, se puede señalar que el componente fenotípico pareciera estar en la base, para luego situarse algo tan cultural como el vestuario y en el siguiente nivel, el lenguaje. En la interacción cotidiana estos tamices serían sucesivos y no mutuamente excluyentes, ajustándose según el contexto y variabilidad racial/étnica que se observe.

A modo de ejemplo, en el contexto español actual, primero se diferencia por rasgos físicos a quienes se *ven* distintos; en un segundo tamizaje, se diferencia a quienes *visten* distinto, aunque no tengan mayor diferencia física respecto a la población autóctona; y luego, de acuerdo al lenguaje, si habla o no la lengua vernácula y el modo en que lo hace, esto permite establecer quiénes hablan *distinto*. A su vez, en Chile, el marcador fenotípico estaría en la base, para luego sobreponer el lenguaje y en caso que corresponda, el vestuario; más adelante se aborda cómo es la respuesta en Atacama.

Quienes comparten rasgos físicos y *cultura*, incluyendo la lengua materna, pueden traspasar con mayor facilidad la frontera y así, alterando la entonación, sintaxis, etc., asimilarse a la población local y autoidentificarse como integrante de la sociedad receptora a más breve plazo.

En otros términos, si se considera la distinción entre sudamericanos *ladinos* y *no ladinos*<sup>19</sup>, será más fácil para quienes pertenecen al primer segmento sentirse parte de una sociedad receptora ladina o que tiene un segmento mayoritario que lo sea, en especial si este rasgo es socialmente *deseable* o es el patrón atribuido a y por los grupos de poder.

De esta forma se va configurando un gradiente de aceptación o preferencia social en la sociedad mayor respecto a quienes migran, en función de la proximidad/distancia de rasgos físicos occidentales. Para el contexto español, Cea y Valles (2010) señalan que los no ladinos son ubicados en una posición menos ventajosa que los ladinos, pues los rasgos indígenas se asocian a países menos desarrollados y se les cuestiona determinadas conductas, como la falta de respeto a las normas sociales.

---

<sup>19</sup> Ambas categorías son utilizadas en el proyecto MEXEES y se sustentan en los rasgos fenotípicos o apariencia física y status, donde lo ladino corresponde a lo no indio y lo no ladino a lo indio o indígena (Cea y Valles, 2010, p. 125-126, citando a Casaús Arzú, 2007, p. 266).

Se plantea así una aceptación diferencial desde la sociedad nativa, donde la mayor proximidad se manifiesta respecto a los migrantes que comparte rasgos étnicos occidentales: europeos y latinoamericanos ladinos (argentinos, chilenos, uruguayos u otros que puedan pasar desapercibidos o “camuflarse” en la sociedad receptora). En tanto que se marca distancia respecto a quienes provienen de países donde los rasgos indígenas son más marcados, específicamente se menciona a los tres colectivos analizados en el presente estudio: ecuatorianos, bolivianos, peruanos; aclarando que se les prefiere frente a los magrebíes (Cea y Valles, 2010; Cea, Valles y Eseverri, 2013).

La diferencia inicial puede expresarse de distinta forma respecto a quienes nacen y/o crecen en el país de destino de sus padres u otros ascendientes, pues al ser escolarizados irán reduciendo diferencias, aunque pueden persistir en el tiempo. Son las llamadas *segundas* o *terceras* generaciones las que pueden traspasar con más facilidad las barreras, en especial si forman parejas mixtas con integrantes de familias mayoritaria o totalmente *autóctonas*. Pese a lo anterior, esto no implica que todos los descendientes de inmigrantes sean bien aceptados.

Lo anterior no está exento de la influencia de la clase social, de modo que la distancia social se establecerá también en función de ello; en general, la aceptación será mayor a mayor clase y a la inversa (Cea, Valles y Eseverri, 2013; IOÉ, 2008/09), aunque esto no puede afirmarse en la totalidad de los casos. Adicionalmente hay que considerar que el proceso migratorio en sí suele estar asociado a un descenso en el primer período en el lugar de destino, siendo habitual que luego se presente un proceso de recuperación e incluso de superación respecto a la situación previa en origen.

Por otra parte, el conocimiento mutuo y la amistad favorecen la integración y aceptación social, al anteponerse la categoría de *persona* a la asociada al país de origen

(Cea y Valles, 2010). Vemos así como desde la red personal es factible superar en algún grado la barrera o traspasar los límites étnicos/raciales.

Por tanto, abordar el tema de la *identidad* permite acercarnos a las fronteras étnico/raciales y a los mecanismos que se crean y recrean para aumentar, acotar e incluso borrar distancias sociales, cuestión en la que el tiempo también aporta su cuota.

En el análisis de la Unión Europea y de Mercosur como nuevos espacios de integración, desde la perspectiva de 140 migrantes latinoamericanos y europeos residentes en Barcelona (España) y Porto Alegre (Brasil), Gutiérrez y Maldonado (2008) indagan sobre la identificación con dichos espacios y también con la macrozona en que se insertan. Establecen que en el caso latinoamericano, predomina la identidad latinoamericana, coexistiendo con la asociada al país de origen o con la adoptada del país de recepción. Estimo que esto último probablemente aparezca inducido por las preguntas efectuadas<sup>20</sup>; en un estudio previo (González-Campos, 2012) se evidencia mucho más la identidad de origen o la del país de destino, pues se indagó específicamente sobre ello, en tanto que lo latinoamericano fue expresado sólo por algunos.

Según Gutiérrez y Maldonado (2008), esta identidad latinoamericana tiende a ser construida en oposición a lo estadounidense, valorado negativamente por los entrevistados en Barcelona y Porto Alegre. El uso del “español” (castellano) como lengua común en la amplia mayoría de los países, es un elemento presente en su constitución; en el mismo sentido actúa la diversidad y riqueza cultural, destacando rasgos como “el gusto por la danza, la música y la gastronomía” o su “carácter festivo”, aunque también, la presencia de escritores de renombre mundial. Por otra parte, entre los aspectos valorados

---

<sup>20</sup> “¿Se identifica usted con Mercosur?” y “¿Se identifica usted con América Latina?”.

de manera negativa se encuentran los “malos gobernantes”, a quienes se atribuyen crisis socio-económicas y políticas; y las diferencias en desarrollo económico, aplicando la oposición “rico/pobre” a los países.

En este sentido, quizás la imagen de Chile como país con mayor desarrollo económico en la región durante las últimas décadas sea precisamente la que actúe como factor crucial en la determinación de éste como punto de destino de los flujos intrarregionales, atrayendo a *otros*.

Al considerar la situación de *triple frontera* entre Perú, Bolivia y Chile, que ha segmentado a la población aymara asociándola a distintos países, hay que tener presente la constitución de los Estados-nación; tras ello está la idea de fronteras, que permiten delimitar y diferenciar entre “ los ‘unos’ (los nacionales) y los ‘otros’<sup>21</sup> (los no nacionales) (...). En muchos casos, el establecimiento de la frontera conllevó procesos arbitrarios que separaron familias, comunidades, grupos y gremios que compartían identidad, prácticas sociales y espacios” (Guizardi, Penna, Vicuña y Pérez, 2015a, p. 22).

Extremando el argumento de la unidad nacional, se arriba a la idea de homogeneidad cultural en cada nación, acotada por un territorio delimitado. Sobre esta base se establece la *discriminación*, la aceptación de lo propio y el rechazo a lo extraño, que puede ser sustrato para actitudes y conductas xenófobas y racistas e incluso ser un elemento invocado en conflictos bélicos, como el sostenido a fines del siglo XIX: “Arica y Parinacota es una región fronteriza con Perú y Bolivia donde la Guerra del Pacífico ha tenido gran importancia en la formación de identidad y discurso a lo largo de la historia” (Vicuña y Rojas, 2015, p. 12).

---

<sup>21</sup> Comillas de los autores.



Intentando rastrear las bases históricas de la *discriminación* entre poblaciones separadas artificialmente por las fronteras nacionales, se ha planteado que la aplicación del modelo alemán *jus sanguinis* o *ius sanguinis* para diferenciar entre ciudadanos y no ciudadanos, habría posibilitado que en los nacientes Estados latinoamericanos se instalara una estructura de dominio sobre los pueblos originarios y afrodescendientes, en la medida que las elites de poder proyectaron su autoimagen o autorepresentación como imagen de lo deseable, a la vez que excluyen a los *otros*, a aquellos que no se ajusten a dichos patrones (Guizardi et al., 2015a, p. 24).

Por otra parte, hay que tener presente que si bien las fronteras separan o ponen límites a las naciones o Estados, no es menos cierto que éstas son permeables, especialmente en áreas fronterizas, pues es habitual que entre los habitantes situados a uno y otro lado de la línea persistan “prácticas sociales, económicas, políticas y culturales que atraviesan la separación o el límite que la noción de frontera implica” (Kearney, 2003 y 2008, citado por Guizardi et al., 2015a, p. 22)”.

### **Migrantes y medios de comunicación**

En la situación de contacto vivenciada entre quienes migran y la sociedad receptora es habitual que emerjan y se sustenten estereotipos sobre los primeros, apoyados o estimulados desde los medios de comunicación y por el discurso oficial de quienes gobiernan (Cea, Valles y Eseverri, 2013), a modo de rectores de opinión; a través de ellos suelen enfatizarse aspectos negativos asociados a la presencia de migrantes en la sociedad local, de modo que suelen reflejar la visión de quienes tienen acceso precisamente al control de esos medios; así, la sociedad mayor puede utilizar los medios *en contra* de la migración, generando y manteniendo imágenes negativas respecto a

determinados segmentos. Por otra parte, el uso de ellos pasa a ser *a favor* cuando se constituyen en el soporte de vínculos entre quienes migran y sus lugares de origen, facilitando la *transnacionalidad*, como ya se ha planteado.

Así, la *construcción* de los *otros* en un contexto de relaciones entre la población nativa y quienes han migrado desde otros países, aparece fuertemente condicionada por los medios de comunicación masiva, que en las últimas décadas han experimentado un fuerte impulso y expansión a nivel mundial. Interesa destacar los estereotipos generados y mantenidos por los medios en torno a los migrantes. A partir de ideas preconcebidas, generalmente erróneas, sobre un grupo o colectivo de personas, se desarrollan imágenes sobre éste, que pueden ser utilizadas para sustentar creencias, actitudes o conductas.

Distintos autores (García Canclini, 1998 y Martín Barbero, 2003, entre otros, citados por Cogo et al., 2008; Cea, Valles y Esverri, 2013), han señalado la capacidad de los medios para difundir valores e influir en la construcción de la realidad social, al generar opinión pública. Al referirse específicamente al ámbito del presente estudio, agregan que los medios crean y distribuyen un imaginario determinado que influye tanto en la forma en que la población autóctona visualiza a los migrantes como en los ejes que determinan las políticas de integración.

Por su parte, Hopenhayn y Bello (2001) se refieren a la influencia de los medios que recurren a la aplicación de estereotipos sobre los migrantes, a objeto de incrementar sus ventas, alimentando el patriotismo o nacionalismo xenófobo. En el mismo sentido, se advierte respecto a mensajes xenófobos en internet.

Quizás uno de los rasgos más destacados, con independencia del país receptor, sea la atribución de delincuencia o infracción de ley respecto de algunos segmentos de la

población migrante (Cogo et al., 2008). Los delitos atribuidos suelen ser: robos, violencia, tráfico y comercio sexual.

Por otra parte, también se focaliza en las condiciones desventajosas en lo económico-laboral-social, de modo que por esta vía quizás se busque mostrar cómo ciertos colectivos pueden constituirse en *carga social*. Dependiendo de la legislación de cada país receptor, este aspecto puede convertirse en el argumento de sanciones entre las que incluso puede estar la expulsión, como en el caso de Chile.

Desde posturas etnocéntricas también se pueden destacar diferencias socio-culturales que permitan calificar peyorativamente a los *otros*, atribuyéndoles diversos calificativos; desde estas diferencias quizás se busque poner en evidencia que por lo mismo, no *debieran estar acá*. A modo de ejemplo, rencillas o serios problemas por el tipo y volumen de la música, olor de las comidas, pautas de ingesta de alcohol o cualquier otro elemento que pueda ser diferenciado y empleado para explicar la distancia y mantención de barreras respecto a individuos o grupos.

## **Discriminación**

Las imágenes o representaciones estereotipadas y marcadas negativamente están a la base de actitudes y conductas discriminatorias, por ello se aborda la xenofobia, el racismo, la discriminación étnico-racial, como expresiones ligadas a la vulneración de los derechos de quienes migran buscando mejores condiciones de vida o nuevos horizontes.

Las diferencias fenotípicas entre grupos e individuos han existido y existirán, sin embargo, el problema no radica allí sino en que a partir de ello se sustenten mecanismos de dominación y exclusión (Hopenhayn y Bello, 2001); en este sentido, la idea de

superioridad de los conquistadores y colonizadores sobre las poblaciones nativas, estaría en la base de las imágenes de superioridad de unos grupos sobre otros, sustentada en un supuesto *determinismo racial*, es decir, considerar como certero el falso argumento de que las diferencias físicas condicionan las características psicológicas, potencialidades intelectuales y conductas, y por extensión, el desarrollo socio-cultural.

Otro término cercano es el de **xenofobia**, que etimológicamente designa la “hostilidad al extranjero” (Ribas Mateos, 2004, p. 211); comparte con el etnocentrismo la premisa autorreferencial de considerar que lo propio es mejor o más valioso que lo de otros, de modo que implica valora positivamente lo propio “mientras que los otros grupos son evaluados como inferiores” (p. 211).

En este sentido, “Mientras la *raza* se asocia a distinciones biológicas atribuidas a genotipos y fenotipos, especialmente en relación al color de la piel, la *etnicidad* se vincula a factores de orden cultural” (Hopenhayn y Bello, 2001, p. 7), como ya fue mencionado.

Para Stanfield y Rutledge (1993, citados por Ribas Mateos, 2004), en las sociedades centradas en las razas, éstas no son sólo categorías sino también:

“un principio organizador de la vida cotidiana, porque facilita la toma de decisiones en asuntos como el concepto sobre uno mismo, el concepto sobre otros, la elección de residencia, la colocación y despido en los mercados laborales y la selección de compañeros y amigos” (1993, p.15).

Pero no solamente estos conceptos remiten a la idea de diferencias sino que van más allá, pues asociado al planteamiento decimonónico de la existencia de distintas razas establecidas a partir de rasgos físicos, emerge el **racismo**, ideología centrada en un supuesto erróneo: la superioridad de unas razas sobre otras y el consecuente ordenamiento jerárquico de distintos grupos, base para justificar el poder o dominación de uno/s sobre

otro/s. En palabras de Ribas Mateos (2004) el racismo con base en aspectos físicos se denomina *racismo biológico*, en tanto que el *racismo cultural* implica que la diferenciación y jerarquización se basa en aspectos culturales; esta última se corresponde con la **discriminación étnica**.

En respuesta a ello, la *Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial*, ratificada en 1965 y puesta en vigor a partir de 1969, establece en su artículo 1° que la *discriminación racial* se refiere a:

“toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública” (1969, art. 1°).

Los Estados adherentes, entre ellos Chile, se comprometen a resguardar su cumplimiento, sea a través del control, la prevención o promoción de respuestas que no discriminen negativamente a individuos ni grupos por aspectos raciales ni étnicos.

Aunque la Convención opta por el término racial, hay que tener presente que la *discriminación racial* es un acto o hecho basado en la ideología racista, en tanto diferencia a partir de lo físico, mientras que si la base es lo cultural, se opta por plantearlo como *discriminación étnica*.

Por lo mismo, una forma de superar la distinción anterior consiste en conjugar ambos conceptos bajo la forma de **discriminación étnico-racial**, para referirse al trato diferenciado, excluyente o restrictivo con base a la pertenencia a grupos culturales diferenciados o a la presencia de rasgos físicos que permiten situar a la persona o grupo

en una posición de menoscabo e incluso de vulneración de derechos en distintos ámbitos. Tres aspectos permitirían determinar la existencia de este tipo de discriminación, según lo planteado por la plataforma *Alerta Contra el Racismo*, dependiente del Ministerio de Cultura de Perú (2014):

- a) trato diferenciado negativamente, peyorativo o que menoscabe la condición de los afectados;
- b) motivado por cuestiones culturales o raciales;
- c) que afecte el ejercicio o goce de uno o más derechos.

Desde el punto de vista teórico, Castles, Korac, Vasta y Vertovec (2002, p. 119), se refieren al **Enfoque de las Relaciones Raciales**, centrado en las identidades grupales en base a la raza u origen étnico, que juegan un papel importante y que perduran en las relaciones que se estructuran entre inmigrantes o grupos minoritarios y la población mayoritaria o receptora. El interés principal apunta a hacer frente a la discriminación y el racismo y asegurar la igualdad de oportunidades a los diversos grupos étnicos o raciales en un espacio determinado. Aunque este enfoque presenta ventajas comparativas, al enfatizar en lo racial y aún entendiendo que puede extenderse a lo étnico, descuida la influencia de aspectos no menos relevantes como la clase, el género u otros que pueden estar en la base de la diferenciación y discriminación.

La diversidad étnico-racial es evidente en América Latina y El Caribe, donde según los datos censales de la última década del siglo XX se reportaba la existencia de unos 400 grupos étnicos originarios, estimándose entre 33 y 40 millones de indígenas, concentrados de manera proporcional en Perú (27%), México (26%), Guatemala (15%), Bolivia (12%) y Ecuador (8%). Al considerar la distribución interna estimada para cada país, los con mayor proporción en América del Sur eran: Bolivia (81%), Perú (40%) y

Ecuador (35%), mientras la cifra para Chile era de 10% (Hopenhayn y Bello, 2001, p. 5, p. 14). Por su parte, los afrodescendientes eran unos 150 millones de personas (aprox. 30% de la población total).

En América, la categoría *indio* “conjuga simultáneamente aspectos biológicos (...) y culturales. Ser indio reflejaría una condición de subordinación y negación de un grupo humano frente a otro que se autoconstruye y erige como superior” (Hopenhayn y Bello, 2001, p. 9). Al emerger la figura del Estado-Nación en el siglo XIX, se impuso el principio de unidad y homogeneidad, donde la diversidad fue forzada a uniformarse, a asimilarse, en pos de la construcción de la identidad nacional de cada país. Sin embargo, el proyecto no logró concretarse a cabalidad y amplios sectores quedaron “a medio camino entre una y otra cultura” (Hopenhayn y Bello, 2001, p. 10), considerados por los segmentos dominantes como obstáculos para el cambio, modernización y progreso.

La discriminación a partir de aspectos étnico-raciales, de carácter histórico en América Latina y El Caribe, se traduce en la denominada “*negación del otro*” (Hopenhayn y Bello, 2001, citando a Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1996), que a su vez se traduce en exclusión social y política, expresada por ejemplo en la marcada desigualdad en la distribución del ingreso, en el peso de élites que concentran el poder y en la existencia de amplias brechas en distintos ámbitos. La exclusión de los indígenas en los distintos Estados-Nación se evidencia no sólo en términos del empleo, sino también en lo educativo, en el ámbito sanitario, en la participación política, en seguridad social y acceso a la justicia, entre otros.

De modo que a nivel interno, los países reproducen el Colonialismo, los *otros* no sólo son diferentes, sino puestos en una condición de subordinación, que incluso puede llegar a expresarse como segregación. Dependiendo de la composición étnico-racial de

cada país se ha *ordenado* la pirámide social, en cuya base estarán los afrodescendientes o los indígenas, situándose en la cúspide los *blancos* y donde los mestizos se ubican en las capas medias, con posibilidades de ascenso. De este modo, los indígenas y afrodescendientes presentan los indicadores más desfavorables en lo socio-económico, siendo “los más pobres de la región”, situación ligada estrechamente a la pérdida progresiva en el acceso a recursos naturales, a la masiva migración del campo a la ciudad y precaria inserción en el mercado laboral (Hopenhayn y Bello, 2001, p. 14).

La migración interna de población indígena del campo a la ciudad se incrementa notoriamente desde mediados del siglo XX y este paso aparece marcado por la discriminación e intentos de asimilación; estos *recién llegados* se ubican en la periferia de las ciudades habitualmente en condiciones de asentamiento habitacional irregular y donde la influencia de las redes se hace sentir, en la medida que sucesivamente van posibilitando la incorporación de nuevas personas y familias, cuya instalación queda supeditada a lazos de parentesco y comunitarios; mediante las redes es posible articular espacios diversos y alejados, incluso a través de las fronteras entre países, por ejemplo, en torno al comercio.

Aun cuando no se dispone de información precisa sobre la inserción laboral de los migrantes indígenas en las ciudades latinoamericanas, es posible estimar que se ubican de manera segmentada en ciertas actividades, como el comercio (generalmente informal), servicio doméstico, construcción, trabajo por cuenta propia o servicios de baja calificación, trabajo estacional en faenas agrícolas, situación habitualmente atribuida a un menor nivel educativo y a la estructura productiva que no posibilita otro tipo de inserción, más allá de la precaria e informal. Así:

“Entre los Aymara de Chile y Bolivia (...) las dobles residencias son comunes y responden a una estrategia de uso del espacio y los recursos. También los flujos de



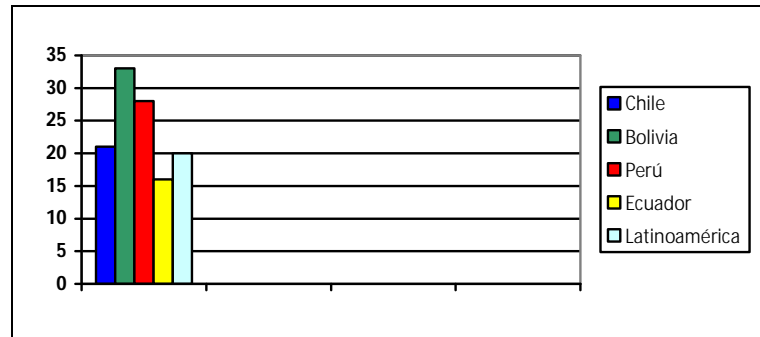
población estacionales son comunes en dichas comunidades, donde se combinan la venta de fuerza de trabajo (estacional o de temporada) con la generación de ingresos prediales agropecuarios como ventas de artesanías y otras mercancías. Entre el campo y la ciudad hay un flujo permanente de personas y productos que van en una y otra dirección. Esta economía informal parece ser clave no sólo de la productividad y sobrevivencia indígena sino también de los procesos de cambio y reproducción socioculturales” (Hopenhayn y Bello, 2001, p. 19).

Si bien lo anterior corresponde a lo descrito sobre migración indígena del campo a la ciudad, pareciera ser que en el desplazamiento entre países, termina operando la misma lógica. De ser así, el *desplazamiento* paulatino de la frontera entre Perú, Bolivia y Chile puede ser entendido como la ocupación de un espacio regional en que los límites resultan permeables, pese a las fronteras políticas.

Otro aspecto en que se visualiza la relación con la sociedad mayor corresponde a la **discriminación con base en el fenotipo**, que el informe Latinobarómetro (2011) consigna como *discriminación por raza*. Aún cuando la información siguiente se aborda para los cuatro países incluidos en este estudio y no particularmente sobre la situación en Chile respecto a los migrantes, no es menos cierto que ello permite aproximarse a experiencias previas y disponer de una imagen general sobre el tema en Sudamérica.

En promedio, el 20% de los latinoamericanos se considera parte de un grupo discriminado (Latinobarómetro, 2011). De los países analizados, Bolivia alcanza una alta ponderación (33%), ocupando el segundo lugar del ranking encabezado por Brasil (34%); en los restantes, la situación más ventajosa se presenta en Ecuador, ubicado en el lugar 12 de 18, con un 16%.

**Gráfico N° 1: Autocalificación en grupo discriminado por raza: 2011**

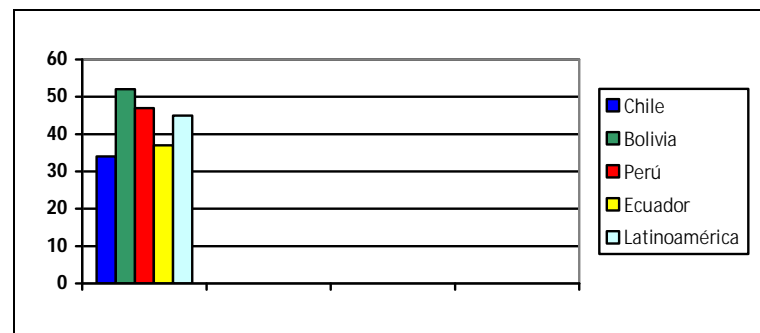


Fuente: Elaboración propia, según datos Latinobarómetro (2011).

Adicionalmente, al consultar de manera indirecta sobre la discriminación percibida sube la proporción; es decir, al indagar en cuántas personas del país sobre 100 cree que son discriminadas, el promedio latinoamericano sube de 20 a 45%.

A partir de ello se plantea que “La discriminación percibida es mayor que la discriminación directa de cada cual. Esto muestra cómo los estereotipos y prejuicios son amplios en estas sociedades” (C. Latinobarómetro, 2011, p. 56). Mientras Chile y Ecuador obtienen puntuaciones inferiores al promedio, Perú y principalmente Bolivia obtiene proporciones superiores, estando la última en 52%; nuestro país se sitúa en la mejor posición comparativa de la región, con 34%.

**Gráfico N° 2: Discriminación a otros por su raza: 2011**

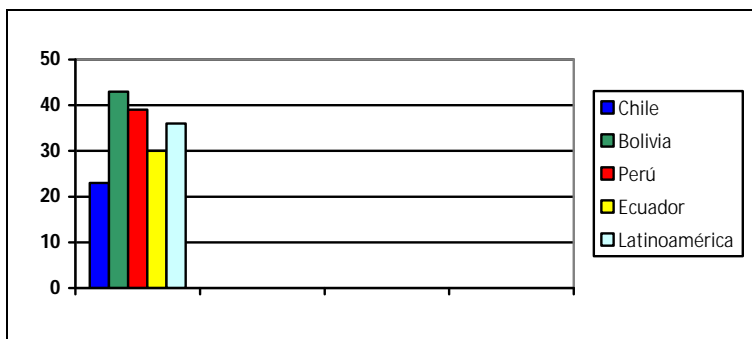


Fuente: Elaboración propia, según datos Latinobarómetro (2011).

Sobre la **discriminación por raza hacia la población nativa**, se plantea que “El país que menos discriminación de raza acusa en la región es Chile, con un 23%, cuando la cantidad de pueblos originarios en Chile es muy minoritaria (cerca del 5%), es decir la discriminación que se acusa es más bien por el color de la piel, es la discriminación hacia los *mestizos*<sup>22</sup>” (Latinobarómetro, 2011, p. 57). Este último concepto parece aludir a la presencia de rasgos físicos que delaten un componente o sustrato indígena, aunque en realidad la amplia mayoría de la población nacional podría ser ubicada en esta categoría, con independencia de marcadores fenotípicos *autóctonos*.

Bolivia y Perú tienen proporciones superiores al promedio latinoamericano, superando el 40% en el primer caso.

**Gráfico N° 3: Discriminación a la población nativa por su raza: 2011**



Fuente: Elaboración propia, según datos Latinobarómetro (2011).

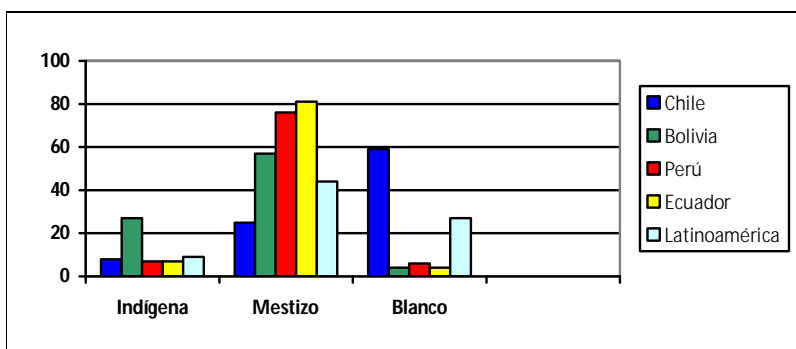
De forma complementaria, al pedir a las personas entrevistadas que se autclasificaran según pertenencia a una *raza*, destacan tres de las categorías enunciadas: indígena, mestizo y blanco.

A nivel latinoamericano predomina la autoadscripción a la categoría *mestizo* (44%), por sobre la de blanco (27%) e indígena (9%). En países como Ecuador y Perú, la

<sup>22</sup> Cursivas de quien suscribe.

primera categoría supera al 75%, en tanto que la categoría indígena alcanza cierta preponderancia en Bolivia, donde alcanza a poco menos de un tercio, mientras en los países restantes es más o menos equivalente. A su vez, Chile se ubica en el segmento de países en que predominan los *blancos* (59%), junto a Uruguay y Argentina.

**Gráfico N° 4: Autoclasificación por raza: 2011**



Fuente: Elaboración propia, según datos Latinobarómetro (2011).

A partir de los datos expuestos se señala que hay países en que hay más percepción de discriminación por *raza* que *autoadscripción racial*. En general, la percepción de discriminación se refiere más bien a la que se ejerce en contra de los mestizos que a los indígenas propiamente tales; de este modo, se afirma la existencia de “discriminación por color de la piel” (Latinobarómetro, 2011).

En correspondencia con lo anterior, cabe mencionar que la composición de la población chilena refleja una estructura en que los indígenas del país alcanzan una baja representación estadística, superada por mestizos y blancos. Este hecho cobra especial relevancia toda vez que una proporción mayoritaria de quienes migran desde los países incluidos en este estudio pueden ser visibilizados precisamente por rasgos fenotípicos originarios y ello podría incidir en que paulatinamente se vaya modificando la composición fenotípica de la población, en alguna medida, y en lo inmediato, puede

traducirse en discriminación e incluso de actitudes y conductas racistas de parte de segmentos de la población nacional.

Así, hay quienes marcan la *otredad* de base indígena, generándose comentarios sobre el probable *deterioro de la raza*, expresado coloquialmente como “*Vienen a echarnos a perder la raza*”, en contraste con los migrantes europeos, que desde este punto de vista habrían contribuido a *mejorarla*; de este modo, se asocia lo blanco a lo mejor, deseable o ganancia y lo indígena a peor, no deseable o pérdida. Aunque Chile se jacta de su buena disposición frente a los extranjeros, no se puede olvidar la existencia de racismo, xenofobia o discriminación negativa solapada, desde los comienzos de su historia republicana.

“Al parecer, la convivencia con el migrante está teñida por un mito muy arraigado en el inconsciente colectivo nacional: el de la superioridad del ‘Chile blanco’ por sobre sus vecinos y que alimenta imágenes como la de ‘los ingleses de América Latina’, ‘los jaguares latinoamericanos’ o el más reciente ‘Chilean Way’, que sustentan la creencia de que Chile es el mejor país para vivir en América Latina” (Bustos, 2015, p. 176).

La identidad y autoadscripción indígena queda reflejada a través de la CASEN 2011, en que el 72% de los migrantes en Arica y Parinacota se declaró aymara y el 3,2% quechua (Rojas y Vicuña, 2015a). Cabe señalar que en la misma encuesta, al 2009, el 22,32% de la población regional se declaraba perteneciente a la misma etnia mayoritaria. En la capital de esa Región una de las principales actividades económicas es el comercio, desarrollado mayoritariamente por personas aymara, sean de nacionalidad chilena, peruana o boliviana (Vicuña, Guizardi, Pérez y Rojas, 2015). En tanto que la persistencia de elementos indígenas queda en evidencia entre los residentes en los campamentos

analizados en la ciudad de Copiapó, donde el 62% de las personas encuestadas refiere manejo de sus lenguas nativas: aymara y quechua (Duarte et al., 2015).

En un ámbito específico de la experiencia migratoria, Liberona (2012) busca evidenciar la discriminación hacia migrantes sudamericanos en la salud pública de la R. Metropolitana, focalizando en las prácticas y discursos de los agentes (profesionales y administrativos), a través de los cuales se legitima y perpetúa la dominación en distintos ámbitos: racial, étnica, de género y de clase, en especial si están en situación irregular.

Los pacientes de origen sudamericano son conceptualizados por los agentes de salud como inmigrantes, categoría elaborada a partir de la imagen cercana de los de origen peruano, de modo que “Las descripciones (...) se refieren siempre a los peruanos. Así todos los inmigrantes son transformados en un grupo étnico, opuesto al grupo nacional, este es el proceso que llamamos etnicización” (Liberona, 2012, p. 31) y no sólo eso, pues también les comparan con el pueblo indígena más importante del país. El siguiente fragmento de una entrevista lo refleja: “Pocos inmigrantes están regularizados, entonces es más difícil seguir sus casos. Viven en condiciones de vulnerabilidad, como los mapuches, en este sector hay un campamento de mapuches, viven en condiciones igual de precarias, están más expuestos a las enfermedades” (2012, p. 33).

De este modo, la categoría de inmigrante se sustenta en primera instancia en la imagen de los peruanos y luego, de los indígenas.

Por su parte, las **mujeres migrantes** pueden verse afectadas por la discriminación no sólo en función del género, sino también de clase y por su condición étnica. Hace ya cerca de una década, C. Huatay (2007) informaba sobre la situación de mujeres peruanas, a partir de lo observado en la capital del país; planteaba que de la totalidad de migrantes

en Chile, cerca de 80.000 era de origen peruano, colectivo que concentraba la mayor proporción de mujeres, residentes principalmente en Santiago (cerca del 65%) y en la ciudad fronteriza de Arica (aproximadamente 15%). Así a comienzos del siglo XXI se planteaba la feminización de la migración, tanto al considerar el predominio numérico como el hecho de haber llegado antes que los hombres.

La feminización también se refleja en la comparativa CASEN entre 2009 y 2013, al ascender de 51,5 a 55,1% el porcentaje de mujeres.

El análisis de los permisos de residencia a nivel nacional revela que las mujeres superan a los hombres con permanencia definitiva, incrementándose levemente en el decenio (de 51,6% en 2005 a 52,6% en 2014); en tanto que en las visas temporarias el incremento es más marcado (49,1 a 51,7%). Sólo en las visas sujetas a contrato, los hombres alcanzan un mayor porcentaje (cerca de 54% el 2014) (DEM, 2016).

La migración de una mayor proporción de mujeres lleva a Nuñez y Stefoni (2015), a plantear que esto contradice los planteamientos habituales que indican que es el hombre quien migra en primera instancia, buscando mejores oportunidades de empleo. La inserción de extranjeras en el servicio doméstico fue posible en la medida que desde la década de los '80 las chilenas se desplazaron hacia mejores empleos, dejando puestos de trabajo que empezaron a ser ocupado por mujeres provenientes principalmente de Perú. Algo similar es reportado en Brasil, a partir de la década del '90, en que llegan mujeres bolivianas y peruanas al servicio doméstico interno (Dutra, 2012).

Asimismo, en los campamentos estudiados en Atacama, las mujeres informan mayor tiempo de permanencia en el país, reforzando el planteamiento en torno a ellas como *pioneras*; adicionalmente, habrían articulado las redes necesarias para permanecer

en la ciudad y acceden con mayor facilidad a contratos de trabajo, lo que les permite regularizar su situación migratoria (Duarte et al, 2015).

Tanto en las visas de permanencia definitiva como en la Casen 2011 y la Ficha SJM para Arica y Parinacota, las mujeres superan el 50%, en especial en esta última fuente, donde llegan al 60% (Rojas y Vicuña, 2015a); esto lleva a preguntarse si la mayor proporción se vinculará a que son ellas las que demandan atención o solicitan ayuda.

En cualquier caso, es muy probable que persista el desarraigo, la vulnerabilidad y precariedad presente en la situación de mujeres peruanas en Chile a fines de la primera década del siglo XXI:

“Afectada por la segmentación laboral en empleos de baja calificación y escasos derechos laborales; alta presencia de irregularidad documentaria; alto hacinamiento residencial; presencia de violencia intrafamiliar, especialmente hacia mujeres (cerca del 70% de su componente) y niños (cerca del 15%); ingesta de alcohol y otras manifestaciones conductuales de deterioro, todas las cuales tienen a su base hondos déficits psicosociales y emocionales propios del desarraigo migratorio y la situación de precariedad socio-económica” (Huatay, 2007, p. 51).

Al referirse de manera sintética a la situación de distintas mujeres migrantes en Chile, impresiona la similitud o cercanía de los relatos con los recuperados en el presente estudio. A modo de ejemplo, el relato de una situación vivida por una mujer oriunda de Chimbote-Perú, quien ante la negativa de ingreso en la frontera norte de Chile, opta por ingresar ilegalmente desde Bolivia, según reseña C. Huatay:

“No entendió bien por qué el funcionario simplemente no la dejó pasar a ella, aunque sí a otras peruanas más jóvenes que venían en el mismo bus. Se sintió culpable incluso porque tal vez no sonrió lo suficiente o no dijo las palabras adecuadas, o la ropa... Aun así no se rindió y aceptó pagar sus últimos dólares



para pasar por Bolivia, cruzando de noche el desierto, corriendo junto a otras quince personas, no sabe cuánto, parando de tanto en tanto, bajo los gritos del traficante que amenazaba con dejar atrás a los demorados, sin mostrar piedad siquiera por la gestante que corría ahogada con su bebé al pecho” (2007, p. 50).

A partir de lo expuesto, en principio puede no resultar comprensible por qué *después de todo y a pesar de todo*, al indagar sobre la satisfacción con su vida actual, en una escala de 1 (mínimo) a 10 (máximo), la media de los migrantes en la frontera norte alcanza a 6,7 lo que lleva a Rojas y Vicuña a plantear:

“Así, el grueso de las respuestas están dentro de lo que se podría catalogar como una buena evaluación acerca de la satisfacción con la vida, pese al escaso acceso a redes, no vivir con su núcleo familiar y experimentar dificultades con trámites migratorios, entre otros obstáculos. Se puede conjeturar, por lo tanto, que sus expectativas han sido parcial o completamente cumplidas” (2015a, p. 103).

Quizás parte de la respuesta a la interrogante se encuentre precisamente en las redes que acompañan a los migrantes durante su proceso.

### **Integración y otros conceptos relacionados**

Este punto permite referirse a la integración y a otros términos estrechamente vinculados, que suelen estar en la agenda de distintos actores sociales; revisar sus alcances es parte del desafío.

Las barreras entre distintos grupos o colectivos se activan y sostienen desde las diferencias, desde la identidad construida a partir de la oposición nosotros/vosotros o nosotros/ellos, aspecto que lleva a la revisión de otros términos relativos al contacto que supone la migración. En el proceso de incorporación paulatina de migrantes a una nueva sociedad, tradicionalmente desde el ámbito académico se han distinguido dos grandes

variantes: integración y asimilación; aunque en el uso coloquial y también socio-jurídico, predomina la primera y suele aparecer entremezclada con la segunda.

Una serie de conceptos se relacionan con el proceso migratorio, específicamente con las fases posteriores a la llegada y focalizados en el contacto con la sociedad mayor, sea en términos individuales, familiares, grupales o colectivos. Esto permite vincular entre sí diversos términos, en torno a dos grandes ejes, que a su vez aparecen polarizados: integración/asimilación, inclusión/exclusión.

El término **integración** admite una doble lectura: como un cambio bidireccional y como un cambio unidireccional (Castles et al., 2002), pudiendo indicar en ocasiones que interactúen con la sociedad mayoritaria o que se asimilen (Ribas Mateos, 2004). En el primer sentido, alude a modificaciones tanto en la sociedad receptora como en quienes migran, permitiendo así la expresión de las diferencias, no su ocultamiento ni pérdida tras el peso de la sociedad hegemónica. De ello se deduce que la convivencia intercultural pasa a ser el propósito, traducible en meta, si se busca la expresión de la diversidad.

Esta tendencia bidireccional es considerada a comienzos del siglo XXI en la Comunidad Europea, al definirla como “proceso bidireccional basado en derechos mutuos y obligaciones correspondientes a los ciudadanos de terceros países en situación legal y de la sociedad de acogida, que permite la plena participación de los inmigrantes” (COM, 2000)<sup>23</sup>.

Como expresión de ello, tanto en el primer como en el segundo Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración (PECI) de España (2007-2010 y 2011-2014) se plantea la

---

<sup>23</sup> Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo sobre una política comunitaria de migración, COM (2000) 757 final, de 22 de noviembre de 2000.

integración como un proceso bidireccional y dinámico, de adaptación mutua, tanto de parte de quienes migran como de la sociedad receptora, de modo que no se atribuye la responsabilidad de ésta a las minorías (MTIN, 2007, p. 26; MTIN, 2011, p. 92), agregando que “afecta todas las facetas de la vida cívica, social, económica, cultural y política de las personas y de los grupos sociales” (2011b,p. 99) y que debe ser un elemento transversal de la política pública.

También puede suponer un proceso en que “un individuo o grupo, culturalmente diferenciado de otro grupo, se inserta en este último como miembro de pleno derecho” (Malgesini y Giménez 2000, p. 252), a través de vías alternativas:

- Asimilación de nuevos miembros por parte de la sociedad de acogida;
- fusión de culturas en una nueva;
- reconocimiento de diversidad cultural dentro de un todo colectivo (2000, p. 248, citando a Blanco, 1990, p. 66).

Como se observa, esta aproximación al concepto alude a tres escenarios distintos, que pueden ser vistos en una relación de inclusión de menor a mayor deseabilidad, donde el último es el que se ajusta mejor a la adaptación en un contexto intercultural, en el entendido que representa la defensa y mantención de rasgos culturales propios –de quienes han migrado o no se encuentren en una situación de poder-, que son respetados y coexisten en la sociedad mayor, correspondiéndose con la lógica del pluralismo cultural, de la coexistencia y respeto mutuo de distintas culturas en la sociedad de acogida.

Sin embargo, al plantear las tres opciones anteriores, llama la atención que la primera de ellas conduzca a otro término cercano: asimilación, de modo que conceptualmente la situación se complejiza, pues la frontera entre ellos se difumina, en

especial si se agrega: “Es necesario diferenciar la integración del concepto de asimilación. De esta forma, integrar significa que la persona se funde en un contexto más amplio sin llegar a disolverse en él” (Malgesini, 1999:145 citado por Domínguez, 2006, p. 145-146).

Una segunda *lectura* del concepto remite a un *cambio unidireccional* de adaptación a la sociedad mayor, de modo que el término remite a lo normativo (Castles et al., 2002, p. 115-116). Así, buscando internalizar lo más pronto posible las pautas imperantes, se cruza la frontera que distingue lo ‘propio’ de lo ‘ajeno’, constituyéndose en parte de una sociedad que aspira a la homogeneidad; esto se traduce en la pérdida de lo *propio*, que es reemplazado mediante la adopción de rasgos y elementos de la sociedad mayoritaria, a tal punto que con el tiempo las diferencias tenderían a dejar de ser evidentes, bajo el modelo *Melting Pot*, sobre el que se volverá en este mismo capítulo.

Coincidentemente, Malgesini y Giménez (2000, p. 252) señalan que el concepto *integración* en A. Latina ha seguido un curso diferente, pues suele oponerse a asimilación y se aplica básicamente a la situación de segmentos indígenas que el respectivo Estado-Nación procura *blanquear*, es decir, incorporar de manera asimilada a la población nacional, en pos de la denominada *unidad nacional* con toda la pérdida cultural específica que ello supone y donde el uso de la lengua oficial de cada Estado es uno de los pilares. Cabe recordar que la asimilación corresponde, a la vez, a una de las modalidades que ha tomado el proceso de integración en Europa, según los mismos autores.

De esta forma, cuesta diferenciar entre esta segunda acepción del término *integración* y el de *asimilación*, como veremos más adelante.

Asumiendo que la **integración social** se focaliza en la inserción en el mercado laboral y por esta vía en el acceso a derechos laborales y protección social, a fines de la

década de los '90 en la Unión Europea se reconoce una nueva forma, la **integración cívica**, que alude a la participación activa en lo público, no en calidad de beneficiarios pasivos sino como protagonistas en la generación de políticas (García, 2015).

Como plantean García (2015) y Micolta (2005), la integración es un proceso muy complejo en que intervienen factores psicológicos, sociales, culturales, entre otros. Para Tizón García et al. (1993):

“este proceso implica adaptarse, en este caso, a las nuevas condiciones de vida que el inmigrante encuentra, aceptar progresiva y voluntariamente las instituciones sociales y políticas, aceptar libremente las normas, valores y lengua de la sociedad receptora y establecer relaciones sociales y/o personales con los autóctonos y no solo con otros inmigrados. Proceso, desde luego en el que no sólo participan el inmigrado sino también la sociedad receptora” (citado por Micolta, 2005, p. 63).

Dada la complejidad del término, cabe tener presente que al tener como base distintas acepciones, las dimensiones e indicadores derivadas de ellos serán diversos, reflejándose en instrumentos que conducirán a diferentes resultados. Por ello, es posible hacer referencia sólo a derechos sociales (laborales, de sanidad, vivienda o educación) o también al derecho a la participación en lo público. Por lo mismo, se plantea la conveniencia de incluir distintas dimensiones, como las propuestas por Carlota Solé (1981, p. 16, citada por Ribas Mateos, 2004), que distingue cuatro dimensiones del proceso de integración, vistos como etapas o puntos de una gradiente que abarca desde lo instrumental a lo socio-cultural:

- Ocupacional, referida principalmente a la movilidad laboral.
- Urbana, en función de lo habitacional y del espacio público urbano.
- Política, vinculación a lo sindical, a lo político, ejercer el derecho a voto.

- Socio-cultural, supone el aprendizaje y manejo de la lengua de la sociedad receptora, actitud favorable respecto a la cultura de esta última.

En tanto que una variante de clasificación más reciente es aportada por García (2015), que coincide parcialmente con la anterior, aunque sólo en lo laboral y de participación social, al distinguir:

- Movilidad en el mercado laboral
- Reagrupación familiar
- Educación
- Participación política
- Residencia de larga duración
- Acceso a la nacionalidad
- No discriminación

Un término cercano al de *integración* y que a la vez se opone a *asimilación*, es **pluralismo cultural**, que enfatiza la aceptación, la valoración positiva de la diversidad, de modo que más que inducir la pérdida de la identidad y cultura propia, se busca la combinación entre igualdad y diferencia, de un lado el trato igualitario y no discriminatorio “en función de la raza, cultura, etnia, religión, lengua, nacionalidad, origen regional, etc.” (2003b) y del otro, el respeto a las diferentes identidades y expresiones culturales (Giménez, 2007, p.172; p. 189), el *derecho a la diferencia*, al respeto y aceptación del Otro, de modo que “requiere ante todo la superación de las formas de exclusión” (Giménez, 2003b, s.p.).

El mismo autor plantea que este concepto incluye el de **multiculturalismo** e **interculturalidad** (2003b), estableciendo que el primero se expresó en la década de los

'60, mientras que desde fines de los '80, empieza a predominar el segundo, de modo que serían “concreciones sucesivas del paradigma pluralista” (s.p.). Desde su perspectiva, el primero sería insuficiente para sustentar un proyecto de cohesión social en contextos de diversidad, en tanto que la versión posterior precisamente se haría cargo de enfatizar la interacción entre sujetos o grupos diversos, los vínculos, los puntos en común, la cooperación, el intercambio, enfatizando, “cómo construir la unidad en la diversidad” (2003b, s.p.).

Por otra parte, la **asimilación** alude a aquel proceso de incorporación de inmigrantes y refugiados que no vela por mantener las diferencias, sino por subsumirlas bajo la imagen unitaria detentada y propiciada desde la sociedad hegemónica. Donde, a decir de Castles et al.:

“se supone que los recién llegados deben renunciar a sus características lingüísticas, culturales o sociales distintivas y adoptar los valores y prácticas de la sociedad receptora, y llegar a ser indistinguibles de la población mayoritaria. A veces se espera que este proceso tarde más de una generación” (2002, p. 16).

En otros términos, es un “proceso de incorporación a una cultura ajena, que implica la desaparición o fuerte alteración de la cultura propia” (Giménez, 2007, p. 188)

Se busca superar las diferencias entre ‘nativos’ y ‘foráneos’, para que estos últimos rápidamente pasen a ser vistos como parte del primer segmento, invisibilizándose. Este proceso de homogeneización supone la renuncia de elementos marcadores de lo propio, a objeto de ser reconocidos y reconocerse como parte de la sociedad mayoritaria. A modo de ejemplo, si las diferencias fenotípicas permiten pasar desapercibidos, entonces se modificará vestuario o lenguaje, a objeto de no ser reconocidos como migrantes. Esta medida que quizás pueda ser vista con resquemor

desde *fuera*, probablemente responda a un mecanismo destinado a hacer frente a la discriminación<sup>24</sup>.

El rol del Estado es innegable en el proceso de asimilación, toda vez que puede intencionar e incluso normar aspectos como el uso de la lengua dominante, la asistencia de los niños migrantes a los centros de educación formal (escuela), entre otros, que pasan a constituirse en mecanismos que actúan en este sentido. A través de la política pública o de planes administrativos, los países pueden buscar la generación de un patrón uniforme, estandarizado u homogéneo de su población.

De ser así, se supone que la sociedad receptora estaría en condiciones de ofrecer igualdad de derechos y oportunidades a los migrantes que se asimilan, sin embargo, lo habitual es que haya discriminación hacia la población *de fuera*, aspecto estrechamente ligado al de las *fronteras étnico/raciales*; aunque para Castles et al. (2002), el modelo supone que esto último no debiese presentarse.

Desde otra perspectiva, el pasar sobre las diferencias culturales, atenta gravemente contra la diversidad, a la vez que supone el desplazamiento de lo propio y la adopción de lo hegemónico. Desde un nivel macro, se puede plantear que en la actualidad, algunos de los efectos de la Globalización no serían tan devastadores para el patrimonio cultural de la Humanidad si las diferencias pudiesen ser respetadas y mantenidas.

---

<sup>24</sup> Esta estrategia ha sido llevada a cabo por algunos segmentos de población indígena de Chile, que en algunos momentos de la historia, emprendieron procesos de migración rural-urbana, se insertaron en actividades educativas en pos del ascenso social y de la superación de las diferencias, pudiendo también haber efectuado cambio de apellidos.

En otro contexto, el joven Meyer R. Schkolnick, nacido en Pensilvania e hijo de inmigrantes judíos, pasó a llamarse Robert K. Merton, cambiando su nombre para "parecer más americano" (Cachón, 2012, p. XX).



Cabe señalar que el concepto de *asimilación* es usado de manera menos generalizada y su especificidad tiende a ser referida en ambientes ligados al conocimiento académico del tema. Por lo mismo, en el uso coloquial e incluso político, puede ser reemplazado o confundido con el término *integración*, en su versión unidireccional.

A comienzos de los años noventa, se plantea una variante: **Asimilación Segmentada** (1993, Portes y Zhou citados por Castles, 2002)<sup>25</sup>, para referirse a la inserción no respecto a la sociedad dominante en su conjunto, sino a segmentos de ésta, definidos en función de factores raciales, étnicos o de clase; de este modo, habrá un acercamiento/distancia mayor o menor respecto a uno o más segmentos de la sociedad receptora (Ej. asimilarse a clases populares/clases dominantes; a quienes son discriminados/a quienes discriminan). Por lo mismo, desde esta óptica interesa indagar en los procesos mediante los cuales se estigmatiza y privilegia a ciertos grupos y en cómo los migrantes desarrollan estrategias para adaptarse a *lugares* específicos de la sociedad.

Por su parte, el concepto de **Asimilación Estructural o Funcional** indica que los migrantes pueden ser exitosos en algunas esferas de actividad (Ej. mercado del trabajo o sistema educativo), siempre que se mantengan excluidos en otras (Ej. vida en el barrio, participación en el sistema político) (Castles et al., 2002).

Ligado a los conceptos previos está el término **Inserción**, que supone la entrada y ajuste a la sociedad mayor en términos individuales; esta acepción se deriva del modelo francés asimilacionista respecto a inmigrantes y refugiados, que deben tratar de asimilarse a las estructuras existentes (Castles et al, 2002). En la misma línea y visto desde dentro, Héran (2002, p. 26, citado por Gómez, Barbosa, López-Caniego y Martínez, 2005, p.11)

---

<sup>25</sup> Citados por Castles, 2002.

plantea que en dicho contexto se daría un proceso gradual en que inserción, integración y asimilación representan etapas de una secuencia o proceso gradual, pues el primero corresponde a la acogida a los inmigrantes; el segundo se refiere a la integración al conjunto de dimensiones económicas, sociales, culturales y cívicas, sin que ello se traduzca en el abandono de la identidad de quienes han migrado; finalmente, el último se traduciría en el cambio completo de la cultura.

Otro concepto relacionado con los procesos migratorios es el de **Inclusión**, entendida como aquel “Proceso mediante el cual los inmigrantes o refugiados llegan a participar en determinados subsectores de la sociedad: educación, mercado de trabajo, sistema de asistencia social, representación política, etc.” y donde se enfatiza que deben ser procesos activos y conscientes, intencionados (Castles et al., 2002:118).

Como antítesis se encuentra el concepto de **Exclusión**, que implica que se niegue el acceso a derechos, recursos o concesiones asociadas a los miembros de una sociedad. En este sentido, quienes migran probablemente tendrán acceso a determinados ámbitos, principalmente al mercado del trabajo –en tanto proveen mano de obra necesaria en el lugar receptor-, pero se les negará en otros (Ej. sistema de salud pública), lo que se designa **Exclusión Diferencial**.

Si la exclusión se manifiesta en diversas esferas, entonces es reconocida como **Exclusión Social**, lo que implica que los migrantes –u otros sectores de la sociedad- deben enfrentar una situación desventajosa en distintos ámbitos (Ej. trabajo, vivienda, salud, educación). Cabe señalar que esta forma puede afectar no sólo a los migrantes sino también a algunos sectores de la sociedad receptora. Quienes sufren este tipo de exclusión tienden a concentrarse en determinados barrios o sectores desfavorecidos de pueblos y

ciudades, caracterizados por servicios y condiciones deficitarias, estrés social, delincuencia y conflictos raciales, entre otros.

En nuestro caso, la población autóctona no necesariamente está preparada para responder al cambio de escenario que supone la presencia de población migrante, situación compleja si se considera que la sociedad chilena “no está acostumbrada a la diversidad, le cuesta asimilarla, y ahora el desafío más grande es la inclusión social” (Godoy, 2015). En este sentido se plantea que:

“La forma que adquiere la relación de los migrantes con la sociedad de llegada (integración, asimilación, segregación o marginalización) está sujeta a la influencia de diversos factores. Por una parte, la decisión individual del migrante, pero también a la *estructura de oportunidades* disponibles en el país de llegada y *al grado y el carácter de la relación que la sociedad receptora desea establecer*<sup>26</sup> con aquellos que llegan a habitar en su territorio” (Nuñez y Stefoni, 2015, p. 122).

### **El significado de los términos desde el contraste**

Una propuesta de relación de distintos términos es aportada por J. Berry (2011), que desde una perspectiva marcada por lo psico-social, aborda la situación de contacto interétnico y específicamente indaga en lo que sucede cuando personas provenientes de un contexto socio-cultural “intentan vivir” en un nuevo medio (Berry, 1997, p. 6). El autor establece lo que denomina *estrategias interculturales*, que corresponden a mecanismos de respuesta ante la aculturación<sup>27</sup>; opta por este término por cuanto cada una de ellas incluye tanto el componente conductual como el actitudinal.

---

<sup>26</sup> Cursivas de quien suscribe.

<sup>27</sup> El autor utiliza este término para referirse a los cambios culturales derivados del encuentro entre grupos; mientras los conceptos de aculturación psicológica y adaptación se refieren a cambios en el plano

A consecuencia de la inmigración, “muchas sociedades llegan a ser culturalmente plurales” (Berry, 1997, p. 8); dado que los grupos no tienen las mismas cuotas de poder económico, político, social, la sociedad receptora puede ser designada *dominante*, frente al cual el segmento o grupo foráneo será *no-dominante*.

A partir de ello, se establece que tanto los individuos como los grupos no-dominantes o subordinados en situaciones de contacto, enfrentarán momento o período de su proceso migratorio la disyuntiva entre la mantención de su cultura de origen y la adopción de la nueva. Por tanto, distingue dos situaciones: 1) preferencia relativa por mantener la identidad y herencia cultural de origen; 2) preferencia relativa por tener contacto y participar en la sociedad mayor, con otros grupos.

Al cruzar estas dos dimensiones, vistas en término bipolares como aceptación o rechazo (positivo o negativo), se generan distintas estrategias, cuya denominación va a depender de si se toma como referencia el grupo minoritario o la sociedad mayoritaria. En cualquier caso, se puede plantear que ambas se sustentan en la oposición *nosotros/los otros*, lo que se hace más evidente en unas categorías que en otras.

Al centrar la atención en el grupo minoritario, las categorías son: asimilación, separación, integración y marginación (Berry, 2011, p. 2.6). Las mismas categorías son reseñadas por Ruiz de Lobera (2004) bajo la denominación de *respuestas adaptativas*, distinguiendo cuatro variantes que aparecen supeditadas al cruce entre la relación con otros grupos y el mantenimiento o no de la identidad psicosocial y cultural, en los siguientes términos:

---

individual; es decir, “procesos y resultados generales (culturales y psicológicos) de contacto intercultural”. (Berry, 1997, p. 6; p. 8).

**Figura N° 7: Posibles respuestas adaptativas**

		Mantenimiento de la identidad psicosocial y cultural	
		SÍ	NO
Relaciones con otros grupos	SÍ	<i>Integración</i>	<i>Asimilación</i>
	NO	<i>Separación</i>	<i>Marginación</i>

Fuente: adaptado de Ruiz de Lobera, 2004, p.16.

- *Asimilación.* Los individuos no desean mantener su identidad cultural de origen y buscar la interacción diaria con la cultura mayor (Berry, 2011). “Se rechazan los rasgos de la cultura de origen y se tiende a imitar, a valorar muy positivamente, los rasgos que definen la cultura de la sociedad receptora” (Ruiz de Lobera, 2004, p.16), con la que se busca el contacto.
- *Separación.* Las personas se aferran a su cultura e identidad de origen y evitan la interacción con otras (Berry, 2011). “Se mantiene una fuerte identificación con los grupos de pertenencia de la sociedad de origen y se rechaza el contacto con nuevos grupos” (Ruiz de Lobera, 2004, p.16); esta categoría representa la situación opuesta a la anterior y se corresponde con el *repliegue étnico*.
- *Marginación.* Hay poco interés o posibilidades de mantener la cultura de origen y de vincularse con la sociedad mayoritaria, por ejemplo debido a procesos de exclusión o discriminación. “No se mantienen lazos con los grupos de pertenencia y tampoco con los nuevos grupos del país receptor” (Ruiz de Lobera, 2004, p.16).
- *Integración.* Las personas se interesan por mantener su cultura de origen y a la vez, por interactuar cotidianamente con otros grupos y participar de forma integral en la sociedad mayor. Este proceso sólo puede ser exitoso para los grupos no-dominantes si la sociedad mayoritaria es abierta e inclusiva en relación a la diversidad cultural, de modo que ambas partes acepten el derecho de los distintos grupos a vivir de modo culturalmente distinto. Así, el grupo minoritario adoptará los valores básicos de la

sociedad mayor, al tiempo que ésta debe estar preparada para adaptar su propia institucionalidad (Ej. educación, salud, trabajo) a los requerimientos de una sociedad heterogénea (Berry, 2011, p. 2.6-2.7).

Desde lo psicosocial, corresponde a “un tipo de respuesta adaptativa que se da en el encuentro entre una cultura mayoritaria y otra minoritaria (...), (si hay) identificación con la cultura de origen e interés y valoración hacia los nuevos grupos de la sociedad receptora” (Ruiz de Lobera, 2004, p. 15; p. 16).

En tanto que al considerar la perspectiva de la sociedad receptora, se distinguen cuatro categorías: *multiculturalismo*, *melting pot*, *segregación* y *exclusión*.

- *Melting Pot*. Según el autor, esta situación se presenta cuando el grupo no-dominante busca la *Asimilación*. Sin embargo estimo que en estricto rigor, correspondería a la búsqueda de ésta por parte de la sociedad mayor, pues en este grupo de categorías, ésta es la base de diferenciación.
- *Segregación*. Se presenta si la *Separación* es forzada por el grupo dominante.
- *Exclusión*. Si la *Marginación* es impuesta por el grupo dominante.
- *Multiculturalismo*. Supone la diversidad cultural como característica de la sociedad en su conjunto, incluyendo los diversos grupos minoritarios que la componen; de modo que se vincula estrechamente con la *Integración*.

El autor estudió la adaptación de 5366 jóvenes inmigrantes de 13 a 18 años, de 13 sociedades distintas, y de 2631 jóvenes del país receptor (Canadá). Mediante análisis de conglomerados, llega a establecer cuatro perfiles de respuesta: integración, étnico, nacional y difuso, que estima se corresponden con las cuatro estrategias de aculturación de grupos minoritarios. Es probable que una versión previa de éstas sea este el punto de

partida de Molina et al., pues al nominar los patrones evidenciados en el análisis de redes personales, cita un trabajo del mismo autor (2003).

Por su parte, Giménez Romero (2003b) al considerar contextos caracterizados por la diversidad cultural establece lo que denomina *modelos sociopolíticos*.

**Figura N° 8: Modelos sociopolíticos ante la diversidad cultural**

<b>EXCLUSIÓN</b>  Racismo, Xenofobia, Antisemitismo, Apartheid, Holocausto, etc...		<b>Discriminación</b> del Otro (trato desigual)	Legal	Leyes discriminatorias
			Social	Prácticas discriminatorias
		<b>Segregación</b> del Otro	Espacial	Guetos residenciales Delimitación de espacios públicos
			Institucional	Guetización escolar Guetización sanitaria
		<b>Eliminación</b> del Otro	Cultural	Etnocidio Fundamentalismo cultural
			Física	Genocidio Limpieza étnica
<b>INCLUSIÓN</b>	<b>Aparente</b>	<b>Homogeneización</b>	Asimilación	Anglicización Arabización Ladinización
			Fusión cultural	Melting Pot
	<b>Real</b>	<b>Aceptación</b> de la diversidad cultural como positiva	Pluralismo cultural	Multiculturalismo
				Interculturalismo

Fuente: Giménez, 2003b.

A su vez, partiendo del análisis de la situación en España y desde una perspectiva sociológica, el Colectivo IOÉ (2010a) distingue cuatro *formas de instalación* de migrantes, derivadas del análisis de 22 grupos de discusión. La propuesta se plantea con base en oposiciones o posiciones polarizadas y se estima conveniente reseñar el significado de las categorías:

**Figura N° 9: Formas de instalación de migrantes**

<ul style="list-style-type: none"> <li>- Individualista y defensora de la uniformidad cultural.</li> <li>- Vinculación social mediante el respeto a normas y costumbres vigentes y el “encuadramiento” en instituciones y servicios del Estado.</li> <li>- Priman los intereses del Estado receptor y de los nacionales por sobre los foráneos.</li> <li>- La inserción es posible en la medida que se asuma el modelo cultural de la sociedad receptora y se acepte el itinerario de normalización que se les proponga.</li> <li>- Adaptación a las normas locales y respeto de la preferencia por población autóctona.</li> <li>- Prevalece entre migrantes asalariados de cualificación baja o media, a partir de la primera obtención de documentos, aunque también está presente en otros.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Individualista y respetuosa de la pluralidad.</li> <li>- Vinculación social por medio del mercado, desde el principio de igualdad de oportunidades y según los propios méritos.</li> <li>- Aboga por la sociedad pluricultural, en que inmigrantes y autóctonos valoren y respeten las pautas socioculturales vigentes.</li> <li>- El Estado debe controlar racionalmente las migraciones y promover la convivencia en espacios pluriculturales.</li> <li>- Predomina en los sectores de migrantes más cualificados y asentados.</li> </ul>
<p><b><i>Inserción Subalterna (II)</i></b></p> <p>Opuesta a (IV) y equivalente a <i>Asimilación</i>.</p>	<p><b><i>Integración Igualitaria (III)</i></b></p> <p>Opuesta a (I) y equivalente a <i>Integración</i></p>
<p><b><i>Repliegue Defensivo(I)</i></b></p> <p>Opuesta a (III) y equivalente a <i>Separación</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Grupalista y autocentrada en el colectivo.</li> <li>- Vinculación social por identificación con personas del propio grupo.</li> <li>- Mantiene aspectos culturales propios y compartidos por el grupo.</li> <li>- Forma de protegerse de la xenofobia.</li> <li>- Predomina en migrantes indocumentados, aunque puede prolongarse si el colectivo se repliega sobre sí y reduce al mínimo necesario el contacto con la sociedad mayoritaria.</li> </ul>	<p><b><i>Crítica Instituyente(IV)</i></b></p> <p>Opuesta a (II) y cercana a <i>Marginación</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Grupalista y abierta al intercambio emancipatorio.</li> <li>- Vinculación social a través de la potencia de colectivos y culturas oprimidas, teniendo como meta la transformación profunda de la sociedad.</li> <li>- Solidaridad emancipatoria de los oprimidos (clase) : inmigrantes y autóctonos.</li> <li>- Esbozado en sectores minoritarios de inmigrantes.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia, a partir de IOÉ (2010a; 2008), Berry et al. (2011), Ruiz de Lobera (2004).

Así, en el análisis de la situación de quienes migran no se puede perder de vista que se trata de un proceso de contacto e incluso de choque cultural, donde tanto la sociedad mayoritaria como quienes migran pueden desarrollar distintas formas de



respuesta, institucionales o no, mediadas por una política oficial o generadas espontáneamente. Dependiendo del énfasis en uno u otro criterio y de los autores tomados como referencia se hablará de: *respuestas adaptativas* (Ruiz de Lobera, 2004), *modelos socio-políticos* (Giménez, 2003b), *estrategias interculturales* (Berry, 2011) o *formas de instalación* (IOÉ, 2010a).

En cualquier caso, la presencia de *otros* en principio quizás no active mecanismos *autodefensivos* desde la sociedad mayoritaria, aunque esta opción no sea permanente, toda vez que si sobrevienen períodos de crisis o de competencia (por trabajo, salarios, seguridad social, vivienda, educación, etc.), entonces es muy probable que las respuestas que denotan algún grado de rechazo hacia los *extraños* o *recién llegados* no se hagan esperar (Cea, Valles, Eseverri, 2013), especialmente si el incremento de extranjeros es muy evidente y si éstos no se corresponden con los estereotipos de *deseabilidad* pre-establecidos desde determinados sectores de la población o del Estado.

Finalmente, cabe mencionar las **políticas de integración**, asunto sobre el cual lamentablemente nuestro país aún no se ha planteado. Resulta imperativo desarrollar respuestas societales adecuadas al incremento de la migración y a los lineamientos internacionales desde un enfoque de derechos.

Según Thayer (2014, p. 24-26), para una política de reconocimiento de los migrantes se requiere asumir tres premisas básicas:

- Sustituir el principio instrumental por el de reconocimiento de derechos humanos, desplazando la lógica centrada en los beneficios o aportes económicos, demográficos, culturales u otros que puedan derivarse. De este modo, los migrantes ganan en estabilidad, alejándoles no sólo de la contingencia económica, sino de otras que también pudiesen instrumentalizarles.

- Participación de los sujetos en la formulación e implementación de las políticas que les atañen; en este sentido, el desafío radica en la creación de condiciones para que efectivamente vinculen sus expectativas de bienestar y se identifiquen como sujetos políticos, haciéndose parte del proceso de cambio.

Estimo que ello supone sujetos empoderados, a partir de instancias colectivas de representación; así cobra fuerza la necesidad de organización, de agrupaciones que se orienten en ese sentido.

- La centralidad de lo local, pues es en este entorno que se generan conflictos de convivencia, prácticas discriminatorias, cambios en la cultura y se negocian nuevas identidades; es este el espacio en que el rechazo al extranjero limita su reconocimiento. Por lo mismo, se requeriría la generación de iniciativas tendientes a resguardar los derechos en la acogida inicial y a la vez, legitimar el reconocimiento a largo plazo. A las instituciones locales les correspondería un papel clave en la articulación con la sociedad mayor.



## CAPÍTULO IV

### MARCO SOCIO-HISTÓRICO, JURÍDICO Y DEMOGRÁFICO: EL CONTEXTO

Este capítulo permite aproximarse al medio y condiciones en que se manifiesta lo estudiado, con ello se busca mejorar la comprensión del objeto y a la vez, darle más sentido, en la medida que el conocimiento se sitúa socio-culturalmente.

Sin pretender exponer una visión exhaustiva ni definitoria de la relación histórica entre Chile y los dos países situados en el límite norte, se estima relevante aportar algunos elementos que contribuyan a contextualizar la situación migratoria reciente.

En un brusco salto en el tiempo y a partir de datos del Latinobarómetro se muestra la situación comparativa de los países emisores y el receptor en los últimos años, focalizando en lo económico e implicancias sociales.

Desde otra perspectiva, se estima imprescindible referirse al marco normativo, lo que lleva a presentar la legislación chilena en la materia y acuerdos, tratados o convenios con otros países.

Finalmente, se incluye una revisión global de estadísticas migratorias recientes.

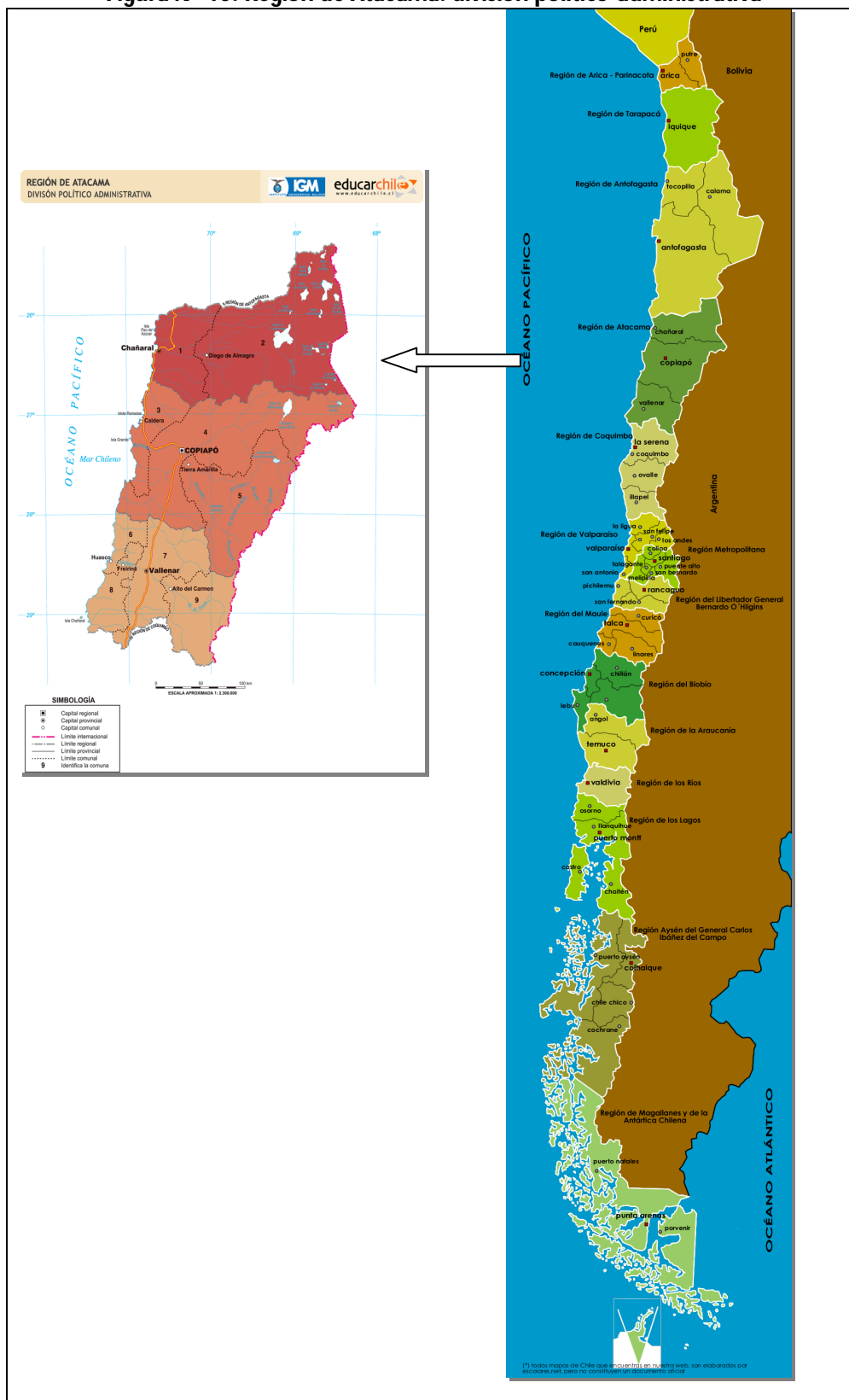
#### **Región de Atacama**

Se ubica en la macro-zona norte de Chile, entre 25° 17' y 29° 11' de latitud sur y desde 68° 17' de longitud oeste hasta el Océano Pacífico; marca el límite septentrional de lo que se conoce como *Norte Chico*; ocupa el cuarto lugar según extensión o territorio (75.176,2 km<sup>2</sup>) y el mismo puesto en población (290.581 personas, según resultados

preliminares del censo 2012 disponibles en Biblioteca del Congreso Nacional, 2012, p. 5), con una densidad de 3,4 hab/km<sup>2</sup> a principios de siglo y de 4,16 según estimaciones más recientes (INE Atacama, 2015). De un total de 15 regiones, se ubica en el tercer lugar de aquellas con menor densidad poblacional, donde las dos restantes son del extremo sur del país; concentra el 1,73 % de la población nacional (sobre un total de 18.006.407 estimado oficialmente al 2015). Según la proyección del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la Región tiene una población de 312.486 habitantes, correspondiendo a 161.381 hombres y 151.105 mujeres; junto a otras tres regiones del país, presenta una mayor proporción de hombres que de mujeres (Biblioteca del Congreso Nacional, 2012, p.2), situación ligada a la actividad productiva.

Se divide en tres provincias, de norte a sur: Chañaral, Copiapó y Huasco; en la intermedia se ubica la capital regional, del mismo nombre y ubicada a poco más de 800 km de la capital del país; concentra la mayor proporción poblacional.

Figura N° 10: Región de Atacama: división político-administrativa



Las principales actividades productivas son: minería de cobre, oro, plata, hierro y molibdeno; agrícolas: producción de uva para exportación; y pesqueras (Gobierno Regional de Atacama, s.f.). La economía regional ha activado flujos migratorios, que se han insertado principalmente en actividades agrícolas, mineras y en la construcción.

### **Breve reseña histórica**

Desde el comienzo de la vida como país republicano independiente (1810) se establece la frontera norte que delimitó el territorio de Chile y Perú, correspondiente al río Loa, que desemboca al Océano Pacífico en 21°27'; esto fue consignado en la 1ª Constitución del país (1822), ratificando que el territorio chileno se extendía de norte a sur *desde* el Desierto de Atacama, situación objetada por Bolivia.

En 1865 estalla la guerra con España, en principio con Perú, al que se alían Chile y Bolivia. En el tratado que marcó el término del conflicto, al año siguiente, se fijó como límite norte de Chile el paralelo 24°.

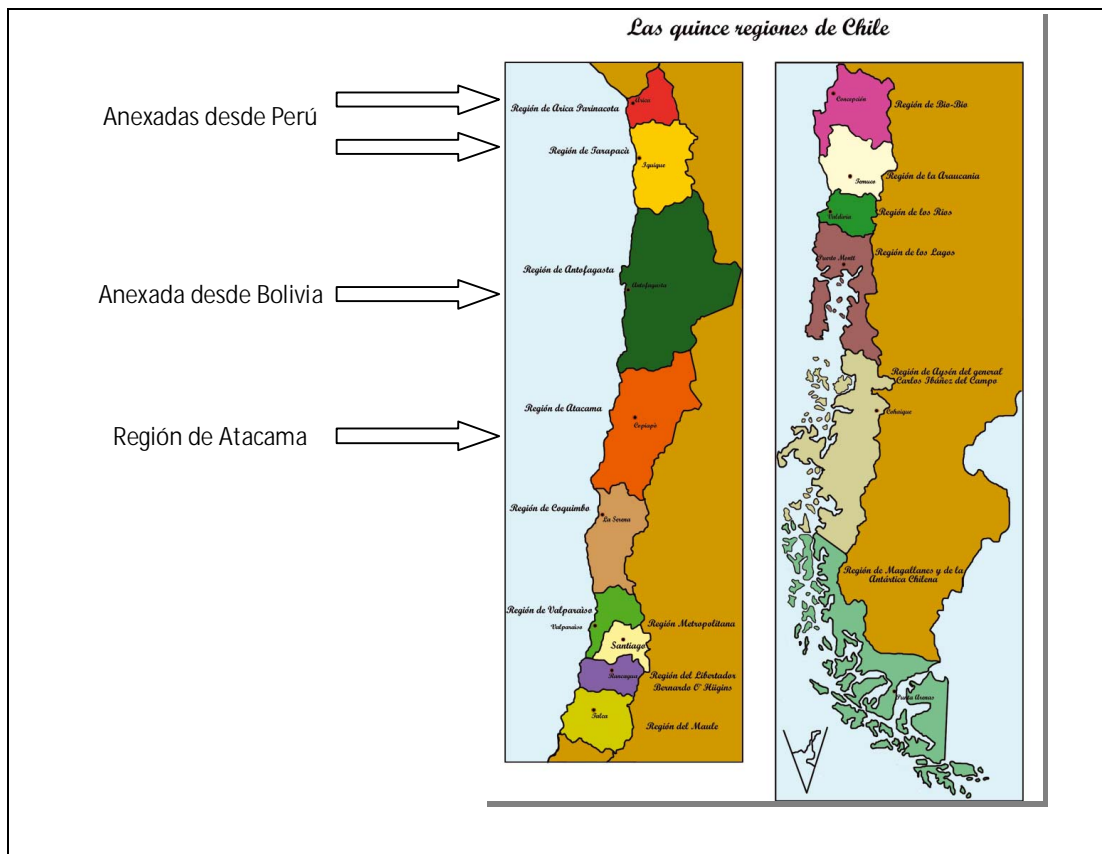
La posterior ocupación del territorio comprendido entre el paralelo 23° y 24°, correspondiente a Antofagasta, por tropas chilenas antecede al inicio de la Guerra del Pacífico, contra Bolivia y Perú (1879-1883); aunque de dominio boliviano, la ciudad principal era habitada mayoritariamente por chilenos, quienes sustentaban la hegemonía.

A fines de 1883 se firma el tratado de paz con Perú, éste cedió a Chile el territorio de la provincia de Tarapacá, que limitaba al norte con la quebrada y río Camarones, al sur con la quebrada y río Loa y al este con Bolivia. En 1929 se firma el tratado que establece que la ciudad de Tacna queda en poder de Perú, mientras Arica será chilena; de esta

forma se establece la línea divisoria entre ambos países, constituyendo parte de la frontera norte, que sigue la denominada Línea de la Concordia.

En 1884 se establece un pacto de tregua con Bolivia, que condujo al tratado de paz firmado en 1904 y que establecía el dominio de Chile sobre el territorio ocupado. Esto es cuestionado desde el vecino país, que en 2013 presenta un recurso ante la Corte Internacional de Justicia de la ONU, pidiendo se revise la evolución histórica y así Bolivia pueda tener acceso soberano al mar; en 2015 el Estado de Chile rechazó la competencia del tribunal, cuestión que fue desestimada por éste, sin que a la fecha se haya resuelto el conflicto de límites.

**Figura N° 11: Regiones de Chile**



Fuente: [www.mediateca.cl](http://www.mediateca.cl)



De este modo, a través de sucesivos movimientos bélicos se ha ido delineando la frontera norte del país. Tras la Guerra del Pacífico se anexó al territorio de las dos regiones de más al norte: de Arica y Parinacota y de Tarapacá, que pertenecieron a Perú y la actual región de Antofagasta, que perteneció a Bolivia. Por tanto, la Región de Atacama era el límite norte del país hasta que se re-definió la actual frontera a comienzos del siglo pasado.

Este hecho hace reinterpretar las cifras censales de principios del siglo XX, en que se destaca la alta proporción de migrantes peruanos, en consecuencia que puede verse más como el desplazamiento de fronteras que de población.

Por tratarse de países limítrofes, históricamente ha habido movilidad poblacional; sin embargo, la que se desarrolla desde fines del siglo XX se caracteriza por el desplazamiento del punto de destino, pues antes se limitaba principalmente a las regiones fronterizas aledañas, en cambio los flujos recientes avanzan hacia el sur, situación evidenciada por ejemplo, en la alta concentración de peruanos en la capital de Chile (Nuñez y Stefoni, 2015).

El peso histórico de cuestiones limítrofes en la región limítrofe de Arica y Parinacota, por parte de los tres países, lleva a Guizardi, Penna, Vicuña y Pérez (2015a, p.21) a plantear que “resulta imposible hablar de la migración en este territorio sin entenderla como desplazamiento *en, a través de y sobre* las fronteras nacionales”<sup>28</sup>.

Coherente con lo anterior, se plantea la existencia constante de flujos transfronterizos, permitiendo la existencia de familias repartidas entre dos o tres países, la conservación de fiestas tradicionales y mercados andinos a través de la triple frontera

---

<sup>28</sup> Cursivas de los autores.

(Liberona, 2012, citando a su vez a Gavilán y Tapia, 2006; González, 2008); a lo que habría que agregar la existencia de antiguas rutas terrestres<sup>29</sup>, incluido el Camino del Inca.

Como plantean Guizardi et al. (2015a, p. 19), la Región de Arica y Parinacota, frontera norte de Chile, “es un territorio complejo”, una zona de intensos desplazamientos de población, desde la época pre-hispánica. Si se consideran las raíces socio-culturales, hay que tener presente el patrón andino de ocupación del espacio, que implica el desplazamiento cíclico entre pisos ecológicos en función del aprovechamiento de recursos naturales, evocando el planteamiento de John Murra (1975) sobre los *archipiélagos verticales*. Quizás la situación de los migrantes bolivianos que actualmente residen entre Chile y su país, bajo la forma de migración pendular o de expresiones de transnacionalismo, sea una forma re-elaborada de la misma lógica histórica pre-existente.

Por otra parte, Chile ha experimentado distintas oleadas migratorias en su historia republicana, ubicándose una de ellas a mediados del siglo XIX, cuando el discurso oficial de hacer económicamente productivas ciertas zonas del sur del país se mezclaba con el desplazamiento forzoso de población indígena desde sus territorios ancestrales y con la política de defensa nacional. Estos planes de *colonización* se tradujeron en el asentamiento de migrantes europeos, principalmente alemanes e italianos. Por otra parte, lejos de las intenciones y lineamientos oficiales sistemáticos, paulatinamente y hasta la década de los '60 se registra la migración de españoles, árabes (denominados erróneamente *turcos*, por haber ingresado al país con pasaporte de dicha nacionalidad), judíos, croatas y asiáticos, entre otros; a modo de ejemplo (Galaz-Mandakovic, 2012), en

---

<sup>29</sup> La principal ruta terrestre prehispánica es el *Qhapaq Ñan* o Camino del Inca, que permitía conectar distintos puntos del imperio incaico. Su trazado abarcó: Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile. Al modo de dos grandes ejes longitudinales, uno de ellos conectaba por el interior o zona cordillerana desde el límite norte de Ecuador (con Colombia) hasta Santiago de Chile; el costero une el norte peruano con la zona central de Chile, pasando por la Región de Atacama.

el norte del país se registra población china, italiana y yugoslava (croata), asociada a la explotación del salitre y cobre en la primera mitad del siglo XX.

De este modo se fue configurando la población nacional, sumándose al mestizaje previo y heredado de la condición de colonia española.

La política migratoria, promovida desde el naciente Estado, aparece sesgada por la discriminación en función de cuestiones raciales:

“de preferencia tenían que ser personas cercanas a la ‘raza chilena’. Algunos historiadores se refieren a una ‘raza blanca y homogénea’ (...). Las premisas racistas pueden observarse en la circular del Ministerio de Relaciones exteriores del 28 de agosto de 1925, que solicitaba una atención particular a los ‘individuos de características raciales opuestas a las nuestras’<sup>30</sup>” (Liberona, 2012, p. 28).

Los migrantes provenientes de *lejanas tierras* se fueron afincando en el país, aunque no todos los colectivos han sido igualmente aceptados por la población nacional; así, se valora positivamente el origen europeo, en tanto que se marca distancia hacia árabes y asiáticos y en los últimos años, respecto a personas que han migrado desde algunos países vecinos.

Suelen destacarse los aportes de los europeos al desarrollo económico y en otras áreas del país, a la vez que familias migrantes han pasado a ser parte de élites de poder económico, social y político hasta la actualidad. Al focalizar en la migración histórica hacia Atacama, destacan dos colectivos: italianos y libaneses, que a través del tiempo fueron consolidando una posición económica aventajada, específicamente en el área de comercio y servicios.

---

<sup>30</sup> Comillas de la autora.

A lo largo del país se presenta esta dualidad, el reconocer distintos segmentos: *lo deseado/indeseado, blanco/indígena, blanco/moreno, aceptado/rechazado*, aquello a lo que se aspira o de lo que hay que enorgullecerse, por ejemplo, si se reconocen vínculos de parentesco con ancestros directos que llegaron del antiguo continente, en contraste con lo que se evita, que minimiza, cuestiona, rechaza, oculta o discrimina negativamente.

Si el sustrato indígena del país ha sufrido y sufre discriminación y distancia, representa lo que se desea superar y *blanquear*, el rechazo y la dominación se han ido instalando de manera fluctuante entre la mayor o menor aceptación por parte de la población mayoritaria o *ladina*, entendiendo esta última como aquel segmento que no evidencia físicamente un marcado fenotipo aborígen.

En décadas recientes, en especial desde fines del siglo XX se evidencia en Chile la “nueva inmigración”, asociada a la imagen de estabilidad económica y política del país. A diferencia de los desplazamientos anteriores no es programada ni estimulada desde el Estado. Estos flujos provienen de países sudamericanos vecinos, principalmente de Perú, Argentina, Bolivia y Ecuador, a los que se suman colombianos y, en menor medida, africanos y palestinos, entre otros (Liberona, 2012). Son los integrantes de los tres países seleccionados en este estudio de tesis doctoral los que resultan “más visibles”, a juicio de la misma autora.

### **Chile y los países emisores**

Este punto permite exponer una panorámica no sólo del país y región receptora, sino también de los países de los cuales provienen los migrantes considerados en este estudio, como forma de aproximarse a condicionantes macro-estructurales ligadas al fenómeno migratorio hacia Chile. Para ello se recurre a datos aportados desde la

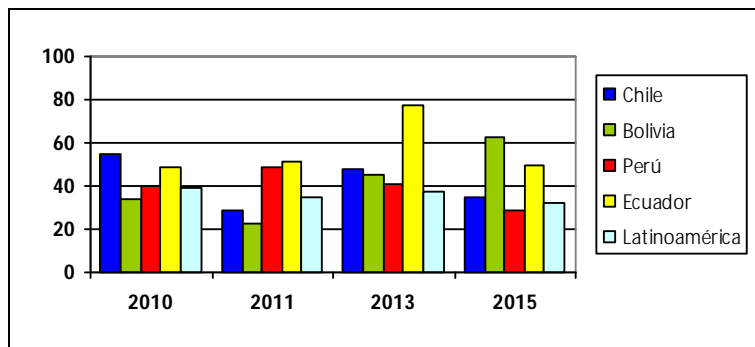
Corporación Latinobarómetro, que desde 1995 desarrolla el estudio cuantitativo de distintos aspectos en los países del área, aún cuando la siguiente exposición se focaliza en los informes de 2011 a 2015, por su correspondencia con el período en estudio.

A partir de ello, es posible plantear una imagen comparativa entre los países en la primera mitad de la segunda década del siglo XXI. Esto permite visualizar, desde variables macro, el hecho que Chile se haya ido constituyendo y se mantenga como país receptor, en tanto que Perú, Ecuador y Bolivia han sido emisores.

En primera instancia se aborda la imagen de progreso interno de los países, para luego referirse al principal problema percibido por la población y a la justicia en la distribución del ingreso.

Al considerar la **imagen de progreso interno** de los cuatro países, destaca la tendencia creciente de Ecuador, con porcentajes que oscilan alrededor de 50% y alcanza el punto más alto, cerca del 80%, en 2013; seguido por Bolivia, que comienza un ciclo ascendente a partir de 2011 y logra superar la cota de 60% en el año 2015.

**Gráfico N° 5: Imagen de progreso en el país: 2010-2015**



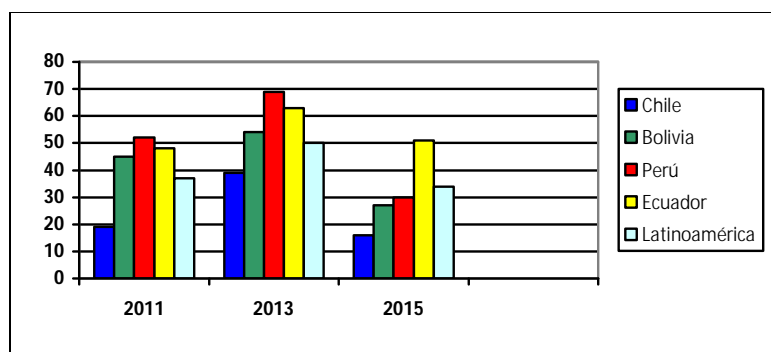
Fuente: Elaboración propia, según datos Latinobarómetro (2015).

En cuanto al **principal problema** percibido en cada país a comienzos de la década predominaba en la zona lo económico, con 37 puntos; situación sostenida al 2013, cuando

alcanzó proporciones más altas que delincuencia y corrupción. Al 2015, sin embargo, la delincuencia es indicada en primer término.

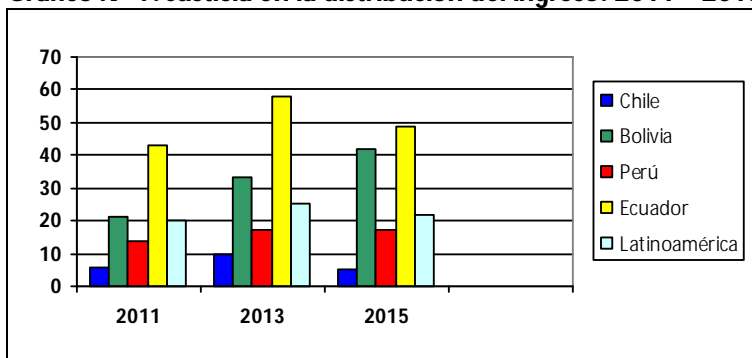
La referencia a lo económico en 2015 alcanzaba al 34% en la región, incluyendo específicamente: desempleo, economía, inflación y aumento de precios, desabastecimiento y falta de alimentos, pobreza. En esta evaluación Chile obtuvo el menor porcentaje y en descenso, lo que refuerza la imagen de éxito económico del país; asimismo, se observa el descenso especialmente en Perú y Bolivia, cuestión no menor si se considera que este aspecto puede incidir fuertemente sobre los procesos migratorios.

**Gráfico N° 6: Situación económica: uno de los principales problemas: 2011-2015**



Fuente: Elaboración propia, según datos Latinobarómetro (2011, 2013, 2015).

Al considerar la **justicia en la distribución del ingreso** entre 2011 y 2015, se alcanza en promedio 20% a 25% para Latinoamérica. La posición más ventajosa es obtenida por Ecuador, mientras que la menos equitativa corresponde a Chile. Por su parte, llama la atención la posición favorable creciente de Bolivia y la relativa estabilidad en la imagen de Perú.

**Gráfico N° 7: Justicia en la distribución del ingreso: 2011 – 2015**

Fuente: Elaboración propia, según datos Latinobarómetro (2011, 2013, 2015).

Por otra parte, al 2015 se determina un nuevo indicador por país: **brecha social**, resultante del “% de población bajo la línea de la pobreza y la razón entre el 20% más rico y el 20% más pobre de la población” (C. Latinobarómetro, 2015, p. 47). Tres países son situados en el grupo de baja brecha social: Argentina, Uruguay y Chile; en el grupo medio se ubican ocho países, entre los que está Perú y Ecuador, mientras que Bolivia se sitúa en el segmento de brecha social alta, junto a otros seis países.

Por tanto, se puede plantear que si Chile presenta ventajas comparativas respecto a la brecha social y a la menor relevancia de problemas económicos, es comprensible que actúe como polo de atracción para migrantes de distintos países, pese a que paradójicamente tiene la peor distribución de ingreso.

Interesa también evidenciar la situación respecto de las **clases sociales**. A diferencia de la medición objetiva a partir del ingreso, utilizada por el Banco Mundial (BM), en el Informe Latinobarómetro se aplica la autoclasificación, conjugada a partir de: “el punto de partida de cada cual, el grado de avance en su posicionamiento social y finalmente la posición de los otros” (2015, p.73).

Tres países permiten ejemplificar la brecha entre las formas de clasificación por clase social al 2013, siendo éstos: Bolivia, Ecuador y Chile. En el caso boliviano, el BM

sitúa al 83% en la clase baja, ubicando allí tanto a los *pobres* y como los *vulnerables*<sup>31</sup>, en tanto que el auto-reporte alcanza al 39%; a su vez, en la clase media, el Banco ubica al 17% y la autclasificación asciende a 58%. De este modo, la perspectiva economicista sobredimensiona a la clase baja y hace lo inverso con la clase media boliviana.

Los resultados para Chile indican que según el BM, la clase baja alcanza a 53%, sin embargo, el 68% de la población se autclasifica en este segmento y el 30% en la clase media, donde el BM sitúa el 43%. De modo que desde lo económico aparece la tendencia inversa a lo descrito para Bolivia, pues en este caso, se subvalora la clase baja y se sobredimensiona la media.

La situación de Bolivia y Ecuador es explicada en los siguientes términos:

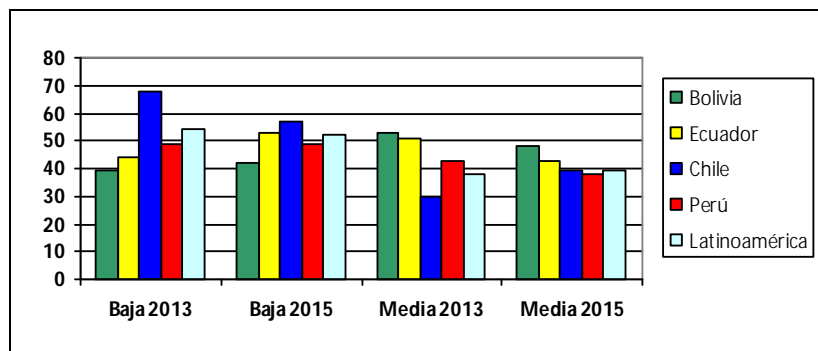
“los bolivianos se sienten de clase media porque el nivel de mejora que perciben es muy significativo, ellos parten de una situación de masiva desigualdad, con bajo ingreso de la inmensa mayoría de la población. Bolivia junto con Ecuador, son los dos países de la región que han logrado mejorar muy significativamente sus indicadores socioeconómicos, produciendo un cambio muy significativo de percepción en la ciudadanía” (Latinobarómetro, 2015, p. 74).

Los datos 2013-2015 sobre clase social subjetiva permiten establecer la siguiente comparativa por países, donde el patrón de ascenso social se evidencia con más claridad en el caso de Chile, que presenta una disminución de la clase baja y un incremento de la media. La situación más desfavorable corresponde a Ecuador y en menor grado a Bolivia, donde aumenta la clase baja y a la vez, disminuye la proporción de clase media.

---

<sup>31</sup> Aquellos que han superado la pobreza, pero no tanto como para ser considerados de clase media. ([www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/01/29/vulnerables-latinoamerica-mas-cerca-clase-media-pobreza](http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/01/29/vulnerables-latinoamerica-mas-cerca-clase-media-pobreza)).

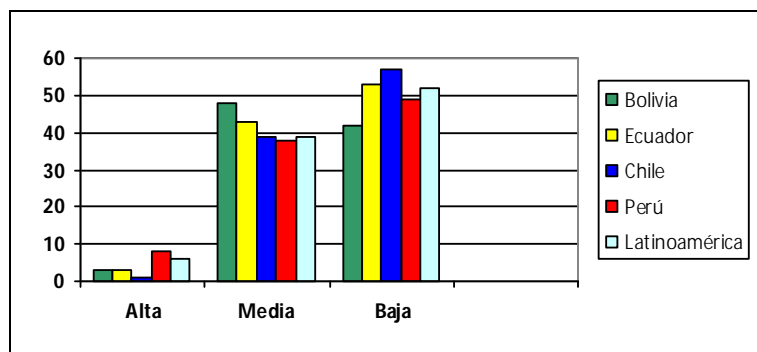


**Gráfico N° 8: Clase social subjetiva: 2013 - 2015**

Fuente: Elaboración propia, según datos Latinobarómetro (2013, 2015).

Por tanto, se plantea que el crecimiento económico entre 1995-2015 en Latinoamérica, implicó que disminuyera la pobreza y ascendiera la clase media. Pese al avance económico evidenciado en la región, sigue siendo uno de los principales problemas percibidos. Es probable esto incida en que la mayor parte de los habitantes de los países considerados tienda a clasificarse mayoritariamente en la clase baja, donde se ubica el 52% del total. En contraste, sólo el 6% de la población latinoamericana se autoclasifica en alta, siendo Perú el país que alcanza una mayor proporción, superando incluso al promedio regional.

Como se observa en el siguiente gráfico, la mayoría de los países analizados y Latinoamérica tienen una estructura de clases piramidal, excepto Bolivia.

**Gráfico N° 9 : Autoadscripción a clase social: 2015**

Fuente: Elaboración propia, según datos Latinobarómetro (2015).

Quizás sea este uno de los indicadores que contribuya a entender la posición de Chile como destino de flujos migratorios, a partir de lo económico, pero fuertemente influido o determinado por las subjetividades asociadas a la autoadscripción de clase y específicamente a la posibilidad de ascenso social dificultada en el país de origen, donde la clase baja aumenta en lugar de descender.

### **Marco jurídico**

Este punto permite abordar la legislación nacional sobre la materia y a la vez, otros marcos regulatorios vinculados al derecho internacional. En el primer caso se trata del Decreto Ley 1094; en el segundo: del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Convenio Andrés Bello, Convenio Tacna-Arica y Alianza para el Pacífico.

El **Decreto Ley 1094** constituye la norma vigente en materia de extranjería; data de 19/07/1975 y fue concebido bajo el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, propio de los gobiernos militares de la época. Pese a sucesivos cuestionamientos, es necesario exponer de manera sucinta algunos aspectos, a objeto de contextualizar.

Entre las prohibiciones de ingreso al país se incluye a: “Los que no tengan o no puedan ejercer profesión u oficio, o carezcan de recursos que no les permitan vivir en Chile sin constituir carga social” (art. 15, N° 4) y los que hayan sido expulsados u obligados a abandonar el país sin que antes se haya derogado al respectivo decreto.

Asimismo, se plantea que puede impedirse el ingreso de extranjeros: condenados o procesados por delitos comunes, expulsados de otro país, menores de 18 años que viajen sin su padre, madre o guardador y sin autorización escrita para salir de su país.

La *visación* corresponde al permiso otorgado por la autoridad competente para ingresar y permanecer en el país por un período determinado (art. 5).

La visa de *turista* se otorga a los extranjeros que ingresan “sin propósito de inmigración, residencia o desarrollo de actividades remuneradas” (art. 44). En cualquier caso, deben disponer de los medios económicos para subsistir en el país, situación que eventualmente puedan acreditar. El plazo es de 90 días y es posible solicitar el cambio hacia visa de residencia, especialmente en algunos casos, por ejemplo: a) cónyuge de chileno o padres e hijos de él; b) cónyuge e hijos del extranjero que resida en el país con alguna visación o con permanencia definitiva, y los padres del extranjero mayor de 18 años que residan en el país o en alguna de las condiciones anteriores; c) ascendientes de chilenos; d) hijos extranjeros de chilenos por nacionalización; e) profesionales y técnicos que prueben su calidad mediante títulos legalizados y acrediten su contratación o que ejercerán efectivamente en Chile; f) profesores que sean contratados por organizaciones educacionales del Estado o reconocidas por él, siempre que posean títulos legalizados.

El visado de *residencia temporal* adopta distintas modalidades, cuya duración fluctúa entre uno y dos años (DEM, 2016), específicamente interesa destacar algunos tipos: residencia sujeta a contrato, residencia temporaria y residencia estudiante.

La *residencia sujeta a contrato* se otorga a las personas que llegan con contrato de trabajo, incluyendo a su familia (art. 23). Tiene vigencia máxima de dos años, al término de los cuales puede solicitarse la residencia definitiva. Hasta la entrada en vigencia de la nueva visa temporaria por motivos laborales, el 26/02/2015, se mantuvo la obligación de incluir una cláusula en que el empleador se comprometía a pagar pasaje de regreso del trabajador y demás personas estipuladas en el contrato.

La *residencia temporaria* se otorga al extranjero que busca “radicarse en Chile, siempre que acredite vínculos de familia o intereses en el país o cuya residencia sea estimada útil o ventajosa, visación que se hará extensiva a miembros de su familia que vivan con él” (art. 29). Tiene vigencia por un año, al término del cual puede solicitarse la residencia definitiva y si cumple dos años con este tipo de visa (por prórroga) está obligado a pedirla o debe abandonar el país. Inicialmente este visado se asignaba también a la mujer extranjera casada con chileno, si había recibido pasaporte chileno o ha sido incorporada al pasaporte de su cónyuge para ingresar al país.

Además, en la actualidad en esta categoría se incluyen visados a: profesionales y técnicos; concedidas por la existencia de un vínculo familiar con una persona nativa o bien, extranjero con permanencia definitiva; otorgadas a personas de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, por acuerdo MERCOSUR, a estas últimas “se entregan independiente de la actividad que vengán a realizar, éstas incluyen personas que vienen a estudiar, a trabajar, o a realizar cualquier otra actividad lícita” (DEM, 2016, p.31).

Por su parte, la *visa de estudiante* se asigna no sólo a quienes ingresan para estudiar en establecimientos del Estado o reconocidos por éste, sino también a las personas que estando ya en el país, acrediten encontrarse matriculados. Su duración es anual y puede ser renovada por períodos iguales y sucesivos, mientras persista la condición. Con más de un año de residencia con este visado, puede solicitar otro tipo de visa y al término de sus estudios, puede pedir la permanencia definitiva.

A su vez, la *permanencia definitiva* “es el permiso concedido a los extranjeros para radicarse indefinidamente en el país y desarrollar cualquier clase de actividad sin otras limitaciones que las que establezcan las disposiciones legales y reglamentarias” (art. 41). Actualmente “este tipo de permisos se entregan con posterioridad a los permisos

temporales permitiendo a sus titulares residir en el país sin fecha de término y con absoluto acceso al mercado laboral” (DEM, 2016, p. 14).

Desde otra perspectiva, en términos punitivos se plantea entre las infracciones el uso de documentos falsos o adulterados, el ingreso clandestino o por lugares no habilitados, el desarrollar actividades remuneradas sin autorización, el continuar residiendo en el país después de haberse vencido el plazo de residencia legal

No sólo se incluye las infracciones que pueden cometer quienes migran, sino también las empresas de transporte que trasladen a personas sin la documentación necesaria y las personas que ayuden a extranjeros que no puedan acreditar su residencia legal, facilitando el acceso a vivienda o trabajo o simulando la contratación.

Finalmente, entre las sanciones se encuentra: amonestación por escrito, multa, privación de libertad, y expulsión, dependiendo de la infracción a que se aplique.

La norma vigente ha sufrido diversos cuestionamientos en los últimos años, en especial en la medida que se evidencia el notorio incremento en las cifras migratorias y se da el cambio de escenario del país, pasando del *aislamiento relativo* hacia la *apertura exterior de fronteras*, en el sentido que es emprendida por los migrantes y no como expresión de una política del Estado.

Durante el gobierno de S. Piñera, el 2013, se presentó un proyecto de ley que fue rechazado por los cuerpos legislativos correspondientes. Entre los principales cuestionamientos estuvo la tendencia a favorecer la defensa de intereses de los empleadores, sin resguardar los derechos de los migrantes; buscaba estimular la migración circular de mano de obra temporal, sin orientarse a la integración en la sociedad receptora. Por otra parte, pese a que Chile ratificó en el 2005 la Convención

Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (1990), no contemplaba, ni promovía la reunificación familiar establecida por el artículo 44 (Rojas y Vicuña, 2014).

Como contrapartida, en el actual gobierno de M. Bachelet, se emprendió un proceso participativo a objeto de determinar los principales lineamientos a incluir en el proyecto que se espera ingresar a trámite legislativo el año 2016; esto permitió vincular al debate a diversos actores ligados al tema a lo largo del país, incluyendo representantes de distintos sectores, desde la sociedad civil hasta organismos públicos.

Entre los principales rasgos de la propuesta de Ley Migratoria se encuentra<sup>32</sup>: desplazar la imagen de la migración como amenaza por la de oportunidad y enfatizar el enfoque de derechos; específicamente se busca legislar respecto a: distinción entre la residencia de corto o largo plazo, que pasarían a ser opcionales y no por defecto; cambio en el visado por motivos laborales; acceso universal al sistema de salud; unión civil; nacionalidad según el principio de *ius soli o jus soli*; eliminación de multas a menores de edad, entre otros. Finalmente cabe señalar que los rasgos distintivos que se espera instalar en los lineamientos estatales corresponden a: inclusión, integración y respeto a los Derechos Humanos de las personas migrantes y refugiadas (DEM, 2016), para actualizar la norma y ponerla en consonancia con el derecho internacional.

Por otra parte, en materia de acuerdos internacionales cabe referirse al **MERCOSUR**, creado en 1991 y concebido como un proceso de integración regional entre los países que lo suscriben, inicialmente: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, al que más tarde se suma Venezuela (2006) y Bolivia (2015), en calidad de Estados

---

<sup>32</sup> [www.extranjeria.gob.cl/noticias/2015/08/31/jefe-de-extranjeria-reafirmo-compromiso-de-enviar-al-congreso-nueva-ley-de-migraciones/](http://www.extranjeria.gob.cl/noticias/2015/08/31/jefe-de-extranjeria-reafirmo-compromiso-de-enviar-al-congreso-nueva-ley-de-migraciones/)

Miembros. Entre los Estados Asociados se encuentra: Colombia, Perú, Ecuador, Guyana, Surinam y Chile.

A partir de 2009 se firman acuerdos entre los Estados Miembros, a objeto de facilitar la libre circulación o desplazamiento de personas, incluyendo también a Bolivia y Chile<sup>33</sup>; de forma que los nacionales de dichos países pueden solicitar la residencia legal en otro de los países que lo suscriben, actualmente: Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile.

Las autoridades competentes de cada país pueden otorgar residencia temporaria por dos años y permanente si dentro de los 90 días previos a su vencimiento se tramita la solicitud. Al tener la residencia, pueden acceder al trabajo en igualdad de condiciones que los nacionales del país receptor.

En este contexto, las personas provenientes de Bolivia pueden acceder a este tipo de visado desde 2009, que les habilita para solicitar residencia temporaria en Chile por un año (Guizardi, Pérez, Martínez y Jordán, 2015b), con independencia de la actividad que vayan a realizar, siempre y cuando no tengan antecedentes penales o delictivos. No necesitan acreditar el cumplimiento de otros requisitos, salvo estar en posesión de pasaporte vigente y si ingresan en calidad de turistas, sólo requieren la cédula de identidad.

Perú y Ecuador suscribieron el Mercosur el 2011 y Colombia el 2012, pero estos tres convenios no han sido ratificados por Chile (Guizardi et al., 2015b, p. 82-83).

---

<sup>33</sup> <http://www.mercosur.int/innovaportal/v/6425/5/innova.front/residir-y-trabajar-en-el-mercursosur/>

Por su parte, el **Convenio Andrés Bello**<sup>34</sup>, creado en 1970 y modificado por el Convenio de Madrid de 1990, es un acuerdo intergubernamental que busca la integración educativa, científica, tecnológica y cultural, al que se adhieren: Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, España, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela; en proceso de adhesión: Argentina.

En lo educativo, contempla la equivalencia de estudios de nivel básico y medio o secundario, asegurando la libre circulación de estudiantes entre los países suscritos. En el marco de ciencia y tecnología, se reconocen títulos para asegurar la movilidad académica y profesional, tendiente a la integración entre los países<sup>35</sup>.

En tercer término, el acuerdo bilateral conocido como **Convenio Tacna-Arica**, puesto en vigor en 1983, permite el tránsito de los ciudadanos de Perú y Chile entre el Departamento de Tacna y la Región de Arica y Parinacota, pudiendo permanecer en el país vecino por espacio de hasta 7 días, pero sin poder desarrollar actividades con “fines de lucro, trabajo, profesión, ocupación temporal o permanente, ni fijar domicilio en el otro país” (Guizardi et al., 2015b, p. 80); para ello reciben un ‘salvoconducto’, que requiere sólo la presentación de cédula de identidad para ser otorgado. Si las personas se desplazan más allá de los límites de las regiones indicadas, pueden ser sancionados.

Este Convenio se refiere sólo al colectivo peruano y aunque establece sanciones, es probable que cierta proporción esté dispuesta a asumirlas o bien, por desconocimiento

---

<sup>34</sup> <http://convenioandresbello.org/inicio/que-es-el-cab/>

<sup>35</sup> En Chile, los profesionales de los tres colectivos seleccionados pueden obtener el reconocimiento y registro de sus títulos, habilitándose para el libre ejercicio, en virtud de tratados bilaterales con: Brasil, Colombia, Ecuador, España (sólo se aplica a chilenos), Perú, Uruguay; y multilaterales (desde 1902) con: Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Perú.



o desinformación, se exponga desplazándose hacia las regiones situadas hacia el sur, entre las que está Atacama.

La **Alianza para el Pacífico** es una iniciativa de integración regional suscrita por Chile, Colombia, México y Perú, firmada en 2011; establece la intención de avanzar hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas. A partir de 2013, ha significado que los nacionales de los Estados firmantes, pueden ingresar como turistas a Chile, presentando sólo su cédula de identidad, sin necesidad de pasaporte ni bolsa de viaje (equivalente a 1.500 dólares<sup>36</sup>) (Guizardi et al., 2015b).

Por tanto, se observa que aún cuando la legislación nacional requiere ser actualizada para adaptarse a los cambios, se dispone de acuerdos, tratados o convenios internacionales que facilitan la movilidad.

### **La migración reciente en cifras**

Los migrantes que residen habitualmente en el país aparecen consignados en los censos que se realizan al comienzo de cada década. El año 2012 se efectuó el último, pero se detectaron irregularidades y omisión, siendo anulado. Se proyecta un nuevo levantamiento de datos para el 19 de abril de 2017, día en que se recogerán en todo el país, bajo la modalidad habitual<sup>37</sup>.

Una vía de acceso a información cuantitativa proviene de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN), dependiente del actual Ministerio de

---

<sup>36</sup> Unos 1316 euros.

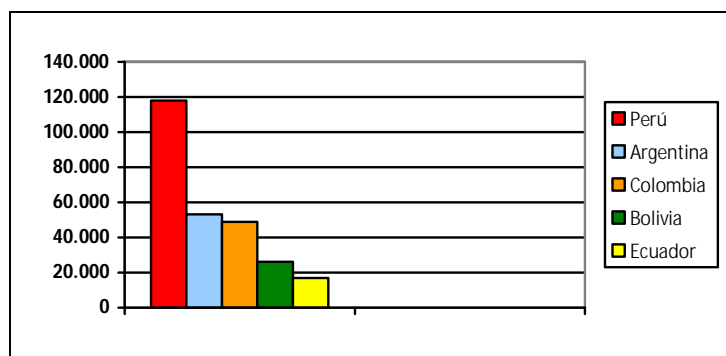
<sup>37</sup> Una excepción corresponde al 2012, en que la aplicación de cédulas en terreno se hizo durante un periodo, modificando los requerimientos asociados a los censos en Chile: simultaneidad, periodicidad y universalidad.

Desarrollo Social (MDS), esta encuesta ha sido aplicada en el país de forma bianual o trianual desde 1985. Sigue un muestreo probabilístico, estratificado, por conglomerado y etapas múltiples, cuya unidad muestral es la vivienda. El informe más reciente es del 2015 (MDS, 2015), sobre datos del año 2013.

Aunque no está destinada a indagar en la situación de los migrantes, sino a determinar las condiciones socio-económicas de la población en Chile y en especial, las condiciones de pobreza, el mismo sistema genera informes parciales sobre grupos específicos: pueblos indígenas, adultos mayores, inmigrantes, mujeres, niños-niñas y adolescentes, personas con dificultades y/o condiciones permanentes y de larga duración.

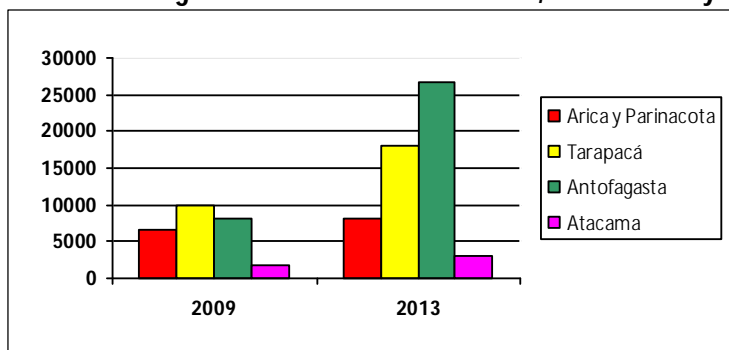
De acuerdo a ello, entre 2006 y 2013 se incrementa de 1% al 2,1% a nivel país; en este último año se estima que los migrantes eran 354.581 (MDS, 2015), destacando el caso de Perú (33,3%), mientras Bolivia y Ecuador alcanzan menos del 10%.

**Gráfico N° 10: Migrantes en Chile según país de nacimiento: CASEN 2013**



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos MDS (2015).

Los migrantes se concentran principalmente en la Región Metropolitana (235.610 al 2013), mientras que en la macrozona norte son Tarapacá y en especial Antofagasta las que alcanzan mayor proporción (MDS, 2015), donde se observa un marcado incremento en el período.

**Gráfico N° 11 : Migrantes en la macrozona norte, CASEN 2009 y 2013.**

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos MDS (2015).

Otra vía de acceso es a través del Depto. de Extranjería y Migración (DEM), dependiente del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, que entrega cifras estimadas con base al registro de permisos emitidos y a la proyección de población del Instituto Nacional de Estadísticas, a partir del Censo 2002. Cabe hacer la salvedad que adolecen de sub-registro, pues sólo parte de la población migrante queda *cautiva*, al poseer permiso de residencia y estar en una situación de estancia regular en el país; es muy probable que el mayor sesgo se derive de quienes están en el país en situación de irregularidad administrativa, por caducidad o no renovación de la documentación respectiva o por haber ingresado al país por pasos no habilitados.

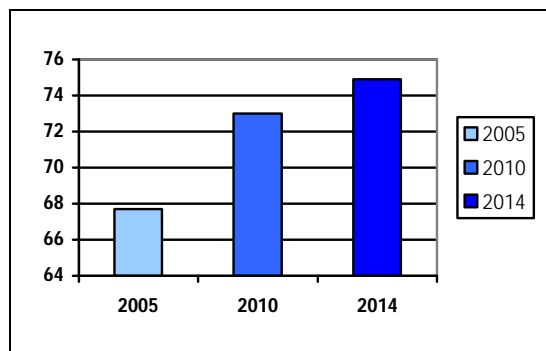
Adicionalmente, entre las limitantes de esta fuente se encuentra el que los datos no pueden ser contrastados con la residencia efectiva ni con estadísticas del movimiento natural de la población, como tampoco informa sobre retorno a los países de origen.

Pese a todo, el mismo DEM plantea que el anuario es la “mejor herramienta disponible para presentar un panorama sobre migración en Chile” (2016, p. 13) para el decenio 2005 – 2014, en especial si consideramos que entrega información desagregada por región y para las diez comunidades extranjeras más numerosas residentes.

Los datos sobre residencia permanente permiten evidenciar las tendencias migratorias y aportan información sobre las comunidades o colectivos migrantes radicados en el país. En tanto que los sobre residencia temporal muestran los flujos recientes, estando la posibilidad de que quienes llegan lo hagan con un proyecto de corto o mediano plazo o bien, ésta sea la antesala hacia la residencia permanente (DEM, 2016).

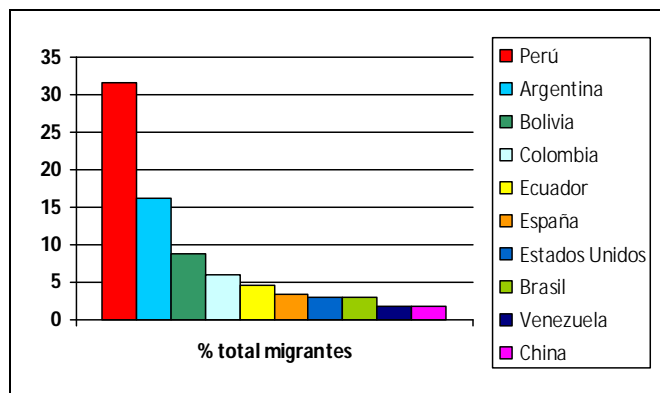
Partiendo de datos censales de 1982, 1992 y 2002 y de las estimaciones DEM, se determinan el crecimiento de la población extranjera residente en Chile, pasando de 83.805 (0,7%, según Censo 1982) a 410.988 estimado para el año 2014 (2,3% respecto al total de la población del país) (DEM, 2016, p. 21). En poco más de tres décadas prácticamente se ha quintuplicado la cantidad de extranjeros residentes y los permisos de permanencia definitiva se han triplicado, pasando de 11.907 a 36.024; destaca la cifra del 2009 (43.006), ligada a la regularización migratoria o amnistía de 2007.

Aunque en Chile la migración alcanza una proporción inferior al promedio mundial (3,2% en 2013, según Naciones Unidas), se ha ido constituyendo en país receptor, a la vez que se diversifican los puntos de origen. A modo de ejemplo y considerando los objetivos de la tesis, se puede plantear que la proporción de personas venidas de otros países de América del Sur se ha ido incrementando en el decenio, en cerca de 7 puntos porcentuales en el decenio; de modo que se constituye en la principal zona de origen de los desplazamientos.

**Gráfico N° 12: Proporción migrantes sudamericanos: Chile, 2005 a 2014**

Elaboración propia, a partir de datos DEM (2016).

Según los países de origen (DEM, 2016, p. 23), la migración en Chile se concentra entre personas de los tres países limítrofes, con 56,8% del total (Perú 31,7%, Argentina 16,3% y Bolivia 8,8%); luego se sitúan colombianos (6,1%) y ecuatorianos (4,7%). Llama la atención el gran incremento de peruanos (de 20,6% en 2005 a 31,7% en 2014), el marcado descenso en argentinos (baja de 25,2% a 16,3%) y en menor medida, de ecuatorianos (baja de 5,1% a 4,7%). Por su parte, Bolivia ha experimentado el mayor incremento proporcional de permanencia definitiva (de 4,6% en 2005 a 21% en 2014).

**Gráfico N° 13: Distribución porcentual colectivos más numerosos respecto a total de migrantes en el país: Chile, 2014**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos DEM (2016).

Las visas temporarias en el país han experimentado un crecimiento muy marcado en el decenio, pasando de poco menos de 18.000 a 68.505, acercándose al cuádruple; mientras las sujetas a contrato se han triplicado.

Las condiciones para visa temporaria generan sesgos expresados en mayor representación de aquellas nacionalidades que tienen más facilidad de acceso, por ejemplo por Convenio MERCOSUR: Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. Un caso ejemplificador es Bolivia, que pasó de 3,7% (2005) a 40% (2014), situación ligada a cambios en la gestión de ingreso, a fines de la primera década de este siglo; en tanto que la mayoría presenta un descenso (p.e.: Argentina pasa de 22,9% a 9%, Perú de 29,1 % a 15% y Ecuador de 6,1% a 3%).

Al considerar la proporción de migrantes en cada región (DEM, 2016, p. 26), queda en evidencia el incremento entre 2005 y 2014, en especial en las tres primeras regiones del país: Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta, destacando en especial la segunda, con el mayor porcentaje comparativo (7,4%). En las tres se alcanza una proporción mayor que la observada en la Metropolitana (3,5%) y el país (2,3%), permitiendo plantear que: “Las regiones del norte<sup>38</sup> actúan como importantes atractores de la migración internacional, de la mano tanto de la cercanía fronteriza con Perú y Bolivia, como de su mayor actividad económica ligada con la industria minera” (p.27).

Aunque la R. Metropolitana concentra más migrantes con residencia definitiva, ha descendido (de 74,6% a 57,9%), “lo cual es compensado por el aumento en las zonas mineras. Ello se grafica en especial con lo que sucede en Antofagasta, que pasa del 4,2%

---

<sup>38</sup> Incluida Atacama.

al 17,3%; en Tarapacá, que aumenta del 4,7% al 8,3% y en Atacama, que sube del 0,8 al 2,3%” (DEM, 2016, p.30).

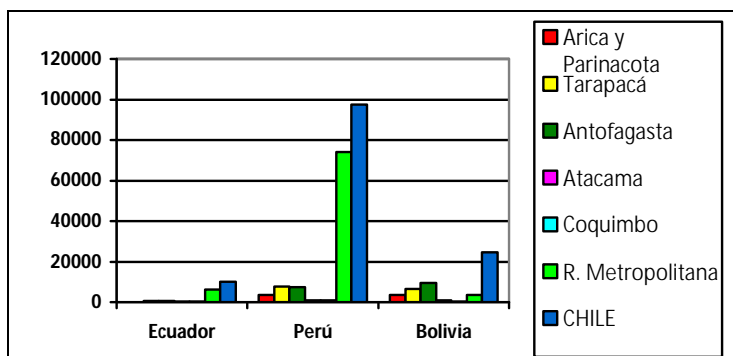
Las visas definitivas entregadas en la zona norte corresponden mayoritariamente a bolivianos, dando la impresión de un asentamiento geográfico selectivo, pues en esta macrozona se ubica una amplia proporción de este colectivo (84%), mientras en la Metropolitana predominan peruanos (76%), ecuatorianos (61%) y de otros países.

**Tabla N° 5: Permanencia Definitiva por países y regiones seleccionadas, 2005 a 2014**

PERM. DEFINITIVA	Ecuador	Perú	Bolivia	Otros países	Total regional <sup>39</sup>
Arica y Parinacota	100	3581	3447	548	7676
Tarapacá	496	7780	6615	3069	17960
Antofagasta	623	7272	9518	5099	22512
Atacama	304	945	843	918	3010
Coquimbo	273	958	187	2066	3484
Macrozona Norte	1796 (18%)	20536 (21%)	20610 (84%)	11700 (13%)	54642 (25%)
R. Metropolitana	6085 (61%)	73957 (76%)	3482 (14%)	62052 (69%)	145576 (65%)
Otras regiones	2083 (21%)	3136 (3%)	499 (2%)	16539 (18%)	22257 (10%)
CHILE	9964	97629	24591	90291	222475

Fuente: elaboración propia, a partir de datos DEM (2016).

**Gráfico N° 14: Permanencia Definitiva migrantes de países seleccionados: 2005 a 2014**



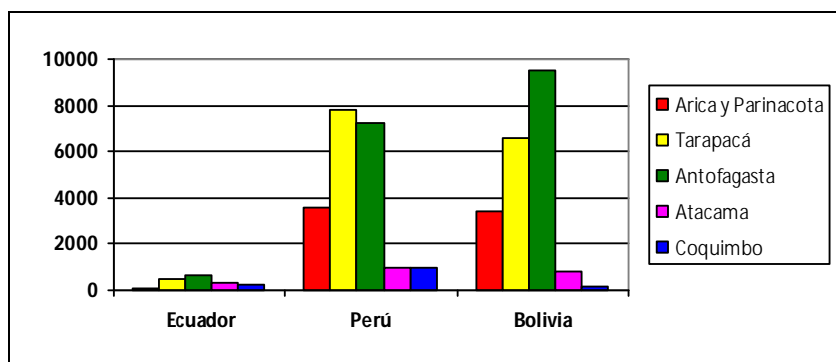
Fuente: elaboración propia, a partir de datos DEM (2016).

<sup>39</sup> Incluye la totalidad de países con permanencia definitiva en cada región.

Lo anterior permite plantear que así como se visualiza la tendencia a que los migrantes provengan de las mismas zonas, también se daría la de asentarse en determinados lugares del país, en una especie de ocupación segmentada del espacio por países de origen. Ambas situaciones pueden vincularse al peso de las redes migratorias.

Al considerar la residencia definitiva en la zona norte, destaca la alta proporción de peruanos y bolivianos en las regiones de Tarapacá y Antofagasta, ligadas a la explotación minera. Llama la atención que en las Regiones de Arica y Parinacota y de Atacama, los porcentajes de ambos colectivos sean muy cercanos.

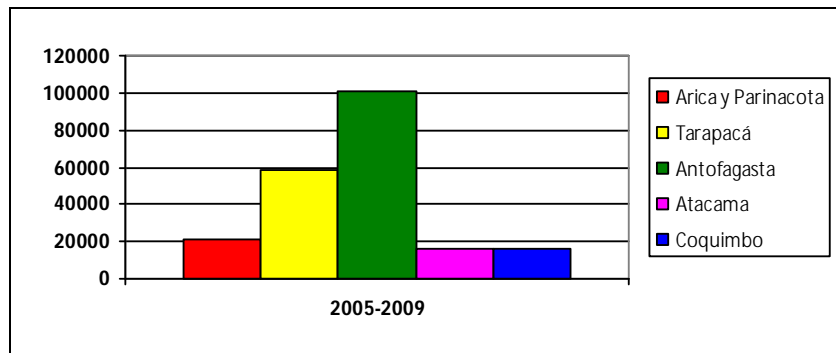
**Gráfico N° 15: Permanencia Definitiva migrantes de países seleccionados en macro-zona norte: 2005 a 2014**



Fuente: elaboración propia, a partir de datos DEM (2016).

Asimismo, al contrastar las cifras sobre residencia temporaria entre las cinco regiones del norte del país, destaca la situación de la Región de Antofagasta, mientras Coquimbo y Atacama alcanzan las menores proporciones.



**Gráfico N° 16: Residencia temporal en macro-zona norte, 2005 a 2014**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos DEM (2016).

En las visas sujetas a contrato entregadas en Atacama durante el decenio 2005-2014, destacan los peruanos, seguidos de colombianos y ecuatorianos. A su vez, las visas temporarias son otorgadas predominantemente a bolivianos, en especial a partir de 2012; los peruanos alcanzan la segunda posición, aunque a bastante distancia (5.207 y 1.297 respectivamente), mientras los ecuatorianos son desplazados al quinto lugar; este tipo de visa supera a las sujetas a contrato de trabajo, en especial entre los bolivianos.

**Tabla N° 6: Residencia temporal en migrantes países seleccionados: macrozona norte, 2005 a 2014**

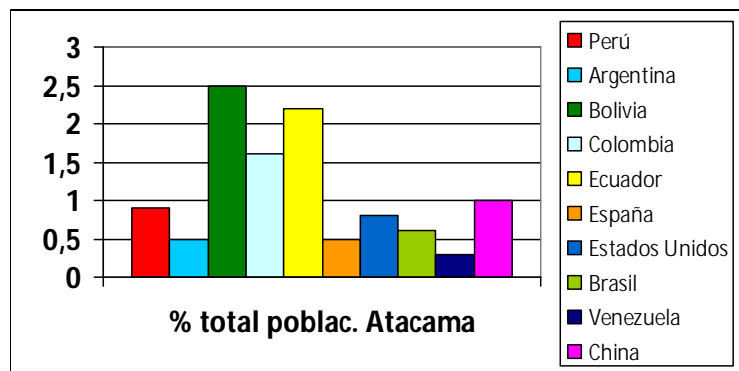
<b>VISA SUJETA A CONTRATO</b>	<b>Ecuador</b>	<b>Perú</b>	<b>Bolivia</b>	<b>Total regional<sup>40</sup></b>
Arica y Parinacota	135	5567	950	7267
Tarapacá	1119	14186	1501	21904
Antofagasta	1404	19091	2333	46918
<b>Atacama</b>	442	2806	167	6552
Coquimbo	433	3031	92	7338
<b>VISA TEMPORARIA</b>	<b>Ecuador</b>	<b>Perú</b>	<b>Bolivia</b>	<b>Total regional</b>
Arica y Parinacota	164	4063	7728	13127
Tarapacá	549	8852	21470	35884
Antofagasta	821	7825	34957	52272
<b>Atacama</b>	363	1297	5207	9119
Coquimbo	414	1509	1954	8382

Fuente: elaboración propia, a partir de datos DEM (2016).

<sup>40</sup> Incluye todos los países presentes en la región.

Al considerar el peso relativo de la población migrante respecto a la población total de la Región de Atacama, los tres países que destacan son: Bolivia, Ecuador y Colombia, dos de los cuales se corresponden con los analizados en el presente estudio.

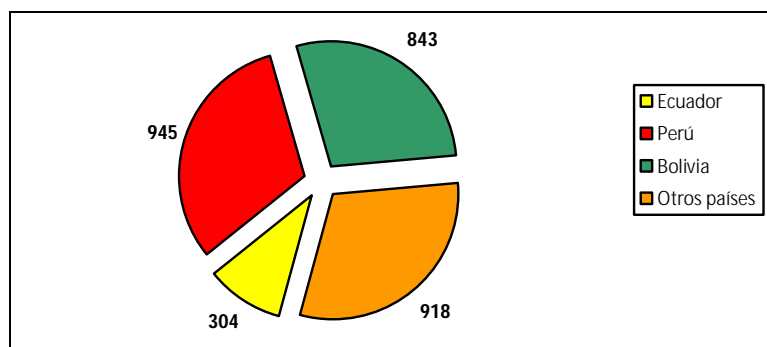
**Gráfico N° 17: Distribución porcentual colectivos más numerosos respecto a población regional: Atacama, 2014**



Fuente: elaboración propia, a partir de datos DEM (2016).

En Atacama, entre quienes tienen permanencia definitiva predominan las personas de países vecinos y de Colombia, con un marcado incremento de bolivianos (de 6,1% al 21,8%), peruanos (de 17,1% al 26,8%) y colombianos (de 2,8% al 9,4%). Entre los países que presentan descenso en las cifras se encuentra Ecuador, que baja 2,1 puntos porcentuales respecto al 2005, aunque ocupa el tercer lugar, con 10,2%.

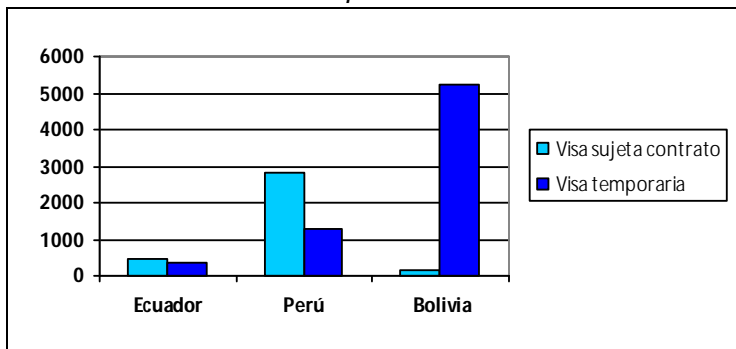
**Gráfico N° 18: Permanencia definitiva migrantes de países seleccionados: Atacama, 2005 a 2014**



Fuente: elaboración propia, a partir de datos DEM (2016).

En el decenio se observa que en la Región crece de manera sostenida la cantidad de personas con visa temporaria, en especial entre quienes provienen de Bolivia. La mayor proporción de quienes tienen visa sujeta a contrato es originaria de Perú.

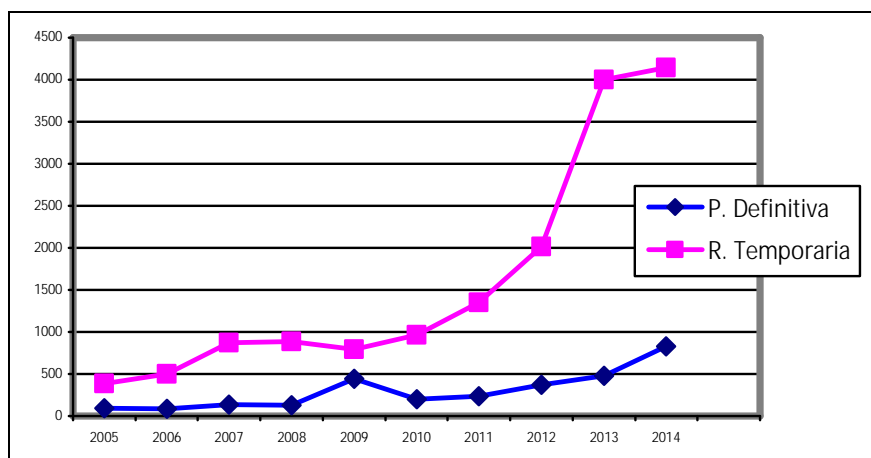
**Gráfico N° 19: Residencia temporaria países seleccionados: Atacama, 2005 a 2014.**



Fuente: elaboración propia, a partir de datos DEM (2016)

La tendencia de crecimiento anual en Atacama durante el decenio se evidencia principalmente en este tipo de residencia, que experimenta un incremento muy considerable a partir de 2012, mientras la de largo plazo es paulatina, pasando desde menos del centenar en 2005 a sobre ochocientos al 2014.

**Gráfico N° 20: Permanencia definitiva y residencia temporaria de migrantes: Atacama, 2005 a 2014**



Fuente: elaboración propia, a partir de datos DEM (2016)

## CAPÍTULO V

### MARCO DE ANTECEDENTES: INVESTIGACIONES EMPÍRICAS SOBRE MIGRACIÓN

Este marco implica la revisión y aproximación a resultados de estudios sobre la temática, en ocasiones efectuados en el mismo país receptor, en otras, serán los mismos colectivos los que estarán en el foco de atención de procesos migratorios hacia otros países. A partir de ello se traza el estado del conocimiento, que a su vez, permite contrastar los resultados obtenidos en este estudio.

Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Chile había comenzado a constituirse en un nuevo destino intrarregional, recibiendo la nueva *inmigración vecinal* desde la última década del siglo XX, aunque su magnitud era baja (menos del 2% de la población total a comienzos del presente siglo). La ubicación como principal destino del flujo proveniente de Perú se habría ido afianzando en el tiempo, pues en 2006 superaba levemente a Estados Unidos de Norteamérica (Huatay, 2007).

De acuerdo a la información oficial emitida por la Superintendencia Nacional de Migraciones de Perú, desde 2010 se observa una tendencia sostenida en el tiempo en cuanto a ingresos y salidas de ciudadanos peruanos al exterior; específicamente, el principal destino/origen de los desplazamientos resulta ser Chile, que suele concentrar alrededor del 50% del total por año, superando notoriamente a otros países preferentes: Estados Unidos de Norteamérica, Bolivia y Ecuador. En el registro de salidas llama la atención que Bolivia generalmente desplace a EU al tercer lugar.

Así, Santiago de Chile, la capital del país y de la Región Metropolitana, empieza a concentrar una amplia proporción de migrantes, en especial de peruanos avecindados desde principios de los años '90, a tal punto que parte del centro de la misma (casco histórico) ha sido llamado *Lima Chica*<sup>41</sup>; imágenes de los últimos años muestran una Plaza de Armas o plaza principal en que los ocupantes son mayoritariamente de ese origen. La ubicación de una proporción importante de este colectivo en la capital del país, ha activado el desarrollo de estudios que permiten disponer de antecedentes sobre su situación (Ej. Luque, 2007).

Por otra parte y como forma de aportar a la configuración de conocimiento sobre los procesos migratorios hacia Chile, pero desde lo regional, el trabajo de Vicuña y Rojas (2015a), da cuenta de la realidad evidenciada en la Región de Arica y Parinacota, límite norte con Perú y Bolivia, advirtiendo que sería un error extrapolar sus resultados a otras regiones o provincias. Analizan las características socio-demográficas de los residentes en el período 2010-2015 en la Región, a partir de datos de la Encuesta de Caracterización Socio-Económica (CASEN) 2011<sup>42</sup> y de Fichas de Atención Social del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) en Arica<sup>43</sup> (2015a). Asimismo, el reciente estudio sobre campamentos en la ciudad de Copiapó, permite aproximarse a las condiciones de vida de los migrantes en asentamientos precarios (Duarte et al., 2015)<sup>44</sup>.

---

<sup>41</sup> Haciendo alusión a la ciudad capital de Perú.

<sup>42</sup> La muestra CASEN (2011) para Arica y Parinacota registra 7.989 casos, de los cuales 233 personas se declararon extranjeros; luego se filtró la muestra para efectos analíticos, acotando sólo a personas bolivianas, colombianas, ecuatorianos y peruanos, resultando un total de 190.

<sup>43</sup> Contabiliza un total de 608 personas atendidas, que se caracterizan por su mayor vulnerabilidad social, correspondientes mayoritariamente a peruanos y colombianos.

<sup>44</sup> El estudio sobre cuatro campamentos urbanos de la ciudad de Copiapó, capital de Atacama, combina la encuesta con entrevistas semi-estructuradas; los datos se recolectaron en terreno en 2014, se aplicaron 96 cédulas mediante muestreo por conglomerado.

La migración hacia Chile es principalmente de jóvenes y adultos-jóvenes, al concentrarse entre los 20 y 35 años (43,3% al 2014 en permanencia definitiva y de 50,2 a 56,6% para las visas temporarias), mientras el intervalo de 35 a 50 años crece en menor medida. Al estar en edad productiva, son básicamente migrantes económicos o laborales, situación que también puede indicar que se desplacen proyectos migratorios definitivos por los de mediano o corto plazo. Por el contrario, el tramo de menores de 19 años presenta un marcado descenso (26,2% a 21,6%) y quizás esto podría indicar que la migración sigue asociada al trabajo remunerado y a la vez, que se profundice la tendencia a dejar a sus hijas e hijos en el país de origen (DEM, 2016)

Las personas entrevistadas por Nuñez y Stefoni (2015)<sup>45</sup> están en edad económicamente activa (84% entre 20 y 45 años). Por su parte, según datos CASEN (2013), los tramos más numerosos son el de 15-29 años y el de 30 a 44 años, este último en tendencia creciente, mientras el otro segmento ha descendido en cerca de 10 puntos entre 2009 y 2013 (MDS, 2015).

Mientras un tercio de ellos es soltero (Nuñez y Stefoni, 2015), en el norte se observan diferencias según la fuente. Así, según la CASEN 2011 cerca del 59% declara tener pareja (casados o convivientes); a nivel nacional, la misma fuente al año 2013 reporta un 42% de solteros, 27% casados y 23,9% convive en pareja; en esta última categoría la proporción duplica a la observada en la población nativa (MDS, 2015). Este dato puede indicar que la migración no es concebida como una misión individual o bien,

---

<sup>45</sup> Desde el punto de vista metodológico, en este estudio se combinó el trabajo etnográfico con la encuesta, ambos aplicados a fines del 2002; el primero se focalizó en un lugar de residencia colectiva en el centro de Santiago de Chile, el segundo en la entrevista directa, de tipo estructurada, a 149 personas mayores de 18 años: mujeres (93) y hombres peruanos (56) residentes en distintas comunidades del centro de la ciudad, previamente empadronados para efectos de investigación.

que en el curso del proceso se establezcan nuevas parejas, que probablemente tiendan a reforzarlo.

Por su parte, según las Fichas SJM, el 59% corresponde a solteros (Vicuña y Rojas, 2015). Es probable que la naturaleza institucional incida en este último dato, toda vez que se estime que no tener pareja puede reportar beneficios; a la vez, los porcentajes pueden estar influidos por la cercanía del país de origen, que puede incrementar la tendencia de las familias a reagruparse lo antes posible.

Ligado a lo anterior, poco más del 50% de los hogares son nucleares biparentales, seguidos por hogares monoparentales (18%) y unipersonales (17%); llama la atención que el 10% sean hogares extendidos biparentales (MDS, 2015), situación que puede ser reflejo de cadenas migratorias.

También hay diferencia en cuanto a los hijos, pues mientras una proporción levemente mayor de los migrantes en Santiago de Chile no tiene hijos (Nuñez y Stefoni, 2015) o tienden a dejarles en su país (DEM, 2016), según las Fichas SJM de Arica y Parinacota, el 80% de los migrantes entrevistados tiene al menos un hijo, de los cuales, el 36% sólo tienen hijos en el país de origen, un 28% sólo en Chile y un 16% en ambos países; en promedio son más los hijos en el país de origen (2,15) que en el de residencia (1,88) (Rojas y Vicuña, 2015a); en este último punto puede radicar parte de la diferencia, asociada a la cercanía/distancia entre lugar de origen y de residencia, costes asociados, estabilidad del empleo, entre otros.

Llama la atención que algunos migrantes tengan definido Chile como país de destino, pero no específicamente la zona en que quieren establecerse; asimismo, la diversidad expresada por los peruanos, que mencionan distintos puntos de Chile, otros

países o continentes como lugar de destino (Rojas y Vicuña, 2015a), coincidiendo con el trabajo de Nuñez y Stefoni (2015), pues los peruanos radicados en Santiago tienden a considerar su paso por Chile como algo transitorio, prefiriendo retornar a Perú o migrar a otro país; sólo el 15% manifestó su intención de permanecer.

Esto lleva a las autoras a plantear que la idea de vivir lo inmediato, sin proyectarse en el país de residencia actual limita el desarrollo de medidas tendientes a mejorar sus condiciones de vida, al persistir la idea de que sólo se quedarán “por un tiempo”, aunque los hechos tiendan a desmentirlos.

En Atacama, los residentes en cuatro campamentos o asentamientos irregulares de la ciudad reseñan como principales motivaciones para iniciar su proceso migratorio: búsqueda de mejoras en lo laboral (58%), en calidad de vida (18%) o el tener familia en el país receptor. Poco más de la mitad (53%) se trasladó a Chile junto a su familia, haciendo de la migración un proyecto familiar; en tanto que los que viajaron solos, con el paso de los años tienden a reagrupar; asimismo, una proporción no menor forma una *nueva* familia. Respecto al futuro en los próximos cinco años, la mayoría (54%) desea permanecer en el país, aproximadamente un cuarto de los entrevistados declara no saber cuál es su proyecto y cerca del 20% quiere volver al país de origen (Duarte et al., 2015).

Considerando que la inserción e integración en la sociedad receptora puede representar un gran desafío para quienes migran, los siguientes antecedentes se presentan bajo la forma de una serie de barreras a superar en distintos ámbitos: educativo, laboral, habitacional, sanitario y social, este último básicamente en función de cuestiones fenotípicas.



### **Algunos antecedentes sobre aspectos socio-demográficos y condiciones de vida**

En general, el **nivel educativo** de la población extranjera es mayor, al alcanzar un promedio de 12,6 años en el 2009 y 2013, mientras en la población nacional el promedio no alcanzaba a 11 (MDS, 2015). Por niveles se reitera lo planteado, pues en la mayoría de las categorías y en especial en la de superior completa y media completa, los migrantes alcanzan una mayor proporción; la población local alcanza mayor proporción en los niveles más bajos, es decir, entre quienes carecen de educación formal o tienen básica incompleta o completa.

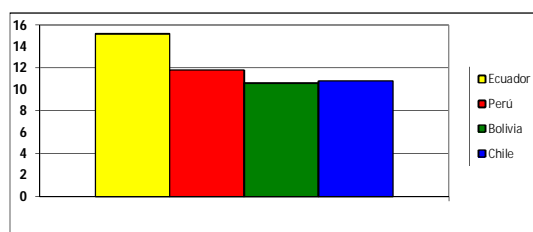
Cerca del 25% cuenta con estudios técnicos o universitarios y el 60% ha cursado la educación secundaria; pese a ello, no logran acceder a puestos de trabajo adecuados a su formación, siendo una de las principales dificultades la convalidación de estudios y títulos (Nuñez y Stefoni, 2015), como se recoge en la siguiente nota de prensa:

“El pionero en la lucha por obtener el reconocimiento de las especialidades para los médicos ecuatorianos, es el doctor Luis Salavarría Zamora, (...) (Presidente de la Asociación de Médicos Ecuatorianos) (...) que reside desde hace más de 15 años en Chile. Salavarría inicio en el año 2005, un serio y comprometido trabajo orientado a efectuar gestiones en diversas instancias para lograr el tan ansiado reconocimiento de los títulos de especialidad. El camino no ha sido fácil y pese a golpear numerosas puertas no se ha logrado el objetivo. En este sentido, el facultativo sentencia, ‘la principal barrera es la discriminación, se cree que no tenemos las capacidades, que no estamos a la altura de los médicos chilenos y nuestro trabajo es subvalorado. Ello, pese a que actualmente trabajan en Chile más de 2.700 médicos ecuatorianos, quienes tienen alrededor del 87 % de las atenciones de salud pública primaria en sus manos, sustentando un crecimiento del 63% del mecanismo comercial y profesional de la salud pública y privada (...)’ (Diario Chañarillo, 06/12/2010).

Los migrantes en Arica y Parinacota también consignan un nivel educativo superior. Al diferenciar por sexo, llama la atención el amplio predominio de las mujeres en los polos: profesionales y no escolarizadas (Rojas y Vicuña, 2015c).

Por nacionalidad, el promedio más alto corresponde a los ecuatorianos (15,2), situación que puede atribuirse a la demanda de profesionales; mientras los peruanos tienen en promedio 11,8 años de escolaridad y los bolivianos 10,6; los chilenos alcanzan un promedio muy cercano a este último (MDS, 2015).

**Gráfico N° 21: Promedio años de escolaridad migrantes: 2013**



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos MDS (2015).

Respecto a la inserción de los menores de 18 años en los centros educativos en la frontera norte se señala que hay dificultades, producto de que la matrícula es provisional hasta que obtienen visa, cuestión sujeta a tramitaciones. Esto último puede dificultar el paso al curso o nivel educativo siguiente y eventualmente, que queden en situación de irregularidad; de modo que si bien no puede negarse la matrícula por provenir de otro país o por estar sus padres en situación de irregularidad, “en la práctica hay trámites que dificultan e imposibilitan” la continuación de estudios (Rojas y Vicuña, 2015c, p. 123).

Otra limitante a la integración igualitaria está dada en el **ámbito laboral**, pues pese a su nivel educativo, se insertan de manera segmentada en el mercado del trabajo:

poco más del 50% trabaja en el servicio doméstico y el 11% como obrero de la construcción, evidenciándose una situación más desventajosa en el caso de las mujeres; para ambos, los sueldos son bajos, según reportan Nuñez y Stefoni (2015). Al respecto se puede señalar que probablemente en ello incida la composición de su muestra, correspondiente a un segmento de bajos ingresos y precarias condiciones de vida, situación que sin duda es representativa de un amplio segmento, pero no de la totalidad de quienes migran por motivos económicos.

Así, tanto el año 2009 como el 2013 aventajan a los chilenos en este ámbito. Al especificar la categoría ocupacional, el 62% se desempeñaba como obrero o empleado del sector privado, el 20% lo hacía como trabajador por cuenta propia y el 8,4% en el servicio doméstico (MDS, 2015, respecto a datos CASEN 2013).

La búsqueda de trabajo aparece como el eje que articula el proyecto migratorio de hombres y mujeres que dejan su país, permaneciendo en muchos casos parte de su familia allí; es esta separación la que representa uno de los mayores costos, especialmente en el caso de las mujeres que viven alejadas de sus hijos, dejados en su país al cuidado de terceros, por lo general, familiares directos. Aunque resulte paradójico, es por ellos que se mantienen y soportan difíciles condiciones de vida, incluso pese a la vulneración de derechos a los que pueden verse expuestos en el país de *acogida* (Nuñez y Stefoni, 2015).

Asimismo, la población migrante que reside o transita por la región de la frontera norte lo hace en gran medida con fines laborales; desarrollan actividades agrícolas, de comercio y servicios (Rojas y Vicuña, 2015d). Según la CASEN 2011, el 77% de los migrantes en la zona tenía un trabajo permanente y el 44% imponía en alguna Administradora de Fondo de Pensiones (AFP), de Seguridad Social. Las principales ocupaciones: empleados u obreros del sector privado (59%); trabajadores por cuenta

propia (26%). Al desagregar por sexo, el 63% de los trabajadores en el sector privado son mujeres, que probablemente se desempeñen en servicio doméstico (p. 141); también ellas predominan entre los trabajadores por cuenta propia, pudiendo plantear que quizás allí estén categorizadas quienes se dediquen al comercio en el sector formal o informal.

Por su parte, una encuesta efectuada dos años más tarde por el SJM en la misma región indica que el 68% de los migrantes urbanos tenía un trabajo temporal (Rojas y Vicuña, 2015d). Los autores advierten que en el sector agrícola difícilmente los empleadores tendrán a sus trabajadores con contrato; según un estudio efectuado el 2011 por el Instituto de Seguridad Laboral, de un total de 156 empleadores de Azapa (valle agrícola de la Región) sólo el 1% tenía a todos sus trabajadores con contrato, el 16% a algunos y el 83% a ninguno.

Pese a lo anterior, considerando los asalariados sin contrato de trabajo, los chilenos se encontraban en posición ventajosa respecto a los migrantes el año 2009, mientras que el 2013 este último grupo estaba en una mejor posición, pues sólo el 10% no tenía contrato de trabajo, según datos CASEN 2013 (MDS, 2015).

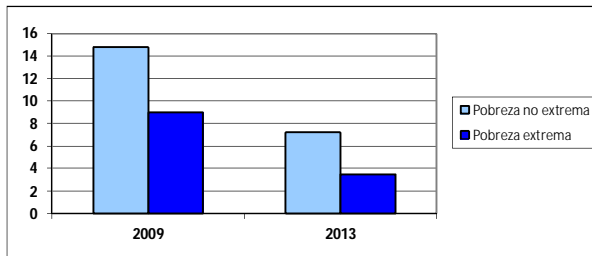
En cuanto a los ingresos, sobre el 50% de los trabajadores encuestados en la CASEN 2011 reportó un ingreso inferior al salario mínimo mensual, establecido por ley y a la vez, una jornada completa (80%) o prolongada (12%), por ello Rojas y Vicuña agregan: “Se puede conjeturar que trabajan mucho, pero por bajos ingresos” (2015d, p. 143), sin mayor diferencia entre hombres y mujeres.

La precariedad laboral es también reseñada respecto a los migrantes residentes en campamentos de Copiapó, quienes tienden a realizar trabajos esporádicos como mano de obra no calificada y con baja remuneración. El 49% se inserta en faenas agrícola de

temporada, el 9% en labores de aseo y el 8% como obrero/a de la construcción. Menos de la mitad (44%) tiene contrato de trabajo, en su mayoría de forma indefinida (54%) o a plazo fijo (42%); la mayoría de quienes están sin contrato se desempeñan en servicio doméstico (Duarte et al., 2015).

Considerando la situación de pobreza y pobreza extrema de acuerdo a ingresos, para 2009 y 2013, se observa que mejoran las condiciones de los migrantes, al descender de 23,8% a 10,7%, mientras los chilenos lo hacen de 25,3% a 14,5% (MDS, 2015).

**Gráfico N° 22: Pobreza y pobreza extrema: migrantes 2009 y 2013**



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos MDS (2015).

Adicionalmente, la más alta proporción (30,8%) carece de “red de apoyo financiero” para acceder a recursos económicos, seguida del apoyo de la familia-pareja-amigos (cerca del 29%); los ahorros propios bordean el 16%, en tanto que el apoyo bancario supera en cerca de 2 puntos porcentuales a la categoría anterior (MDS, 2015).

En marcado contraste, los datos CASEN 2013 sobre distribución de ingresos en quintiles (MDS, 2015) indican una alta proporción de extranjeros en los dos quintiles más altos (29,7% en quintil V y 22,7% en IV frente al 15,9% y 18,7% de los chilenos, respectivamente). A la vez, en los tres quintiles de más bajos ingresos las proporciones alcanzadas por los chilenos oscilan entre cerca de 21 a 22,5%, mientras entre los

migrantes hay mayor variación (de 11 a 20%). De modo que en todos los tramos la situación es más favorable para los extranjeros.

Asiáticos y europeos alcanzan el mayor ingreso per cápita al 2013 (sobre los \$600.000, equivalentes a 785 euros), mientras que bolivianos y peruanos están en la parte contraria de la distribución, con cerca de \$215.000 y \$210.000 (281 y 275 euros respectivamente); sin embargo, estos últimos superan el promedio de Chile (\$ 190.000, unos 250 euros) (MDS, 2015).

Respecto a las **condiciones habitacionales**, cerca del 65% de la población nativa es propietaria, mientras los migrantes sólo llegan a poco menos del 29%; a su vez, el 63,5% de este último grupo es arrendatario y el 6,6% acceden a viviendas cedidas. En la categoría de hacinamiento medio o alto<sup>46</sup>, los migrantes se acercan al 15% y en crítico el 9%; la situación de los chilenos es notoriamente mejor (7,9 y 1,1%) (MDS, 2015).

En la capital de Chile, los migrantes peruanos residen en las comunas del centro histórico de la ciudad, donde el alquiler es más bajo (Huatay, 2007). Nuñez y Stefoni (2015) agregan que en algunos sectores o comunas de la Región Metropolitana, específicamente en el sector de Santiago Centro y en las comunas de Estación Central e Independencia se observa la instalación en edificios o casas antiguas destinadas a servir de vivienda colectiva, sea que cuente con las divisiones y servicios básicos independientes o no, de modo que no todos disponen de las mismas condiciones de

---

<sup>46</sup> Considerando el siguiente índice establecido por el MDS: “los que no lo están (2,4 o menos personas por dormitorio), hacinamiento medio (entre 2,5 y 4,9 personas por dormitorio) y hacinamiento crítico (5 o más personas por dormitorio)” (Rojas, Cerda y Vicuña, 2015, p. 149).

habitabilidad e incluso muchos de ellos no cumplirían con los mínimos requeridos por norma en el país.

Comparten su habitación en promedio con 3,2 personas (hacinamiento medio, según MDS), de preferencia de la misma nacionalidad; un 12% de las habitaciones no tiene ventanas y prácticamente la totalidad comparte baño con otros residentes. La habitación es utilizada como dormitorio-cocina-comedor y además, es el espacio donde el 93% de los encuestados pasa la mayor parte de su tiempo libre (Nuñez y Stefoni, 2015).

Aunque los registros de Extranjería indican que el incremento de la migración peruana se evidencia a partir de 1995, la mayoría de las personas entrevistadas por Nuñez y Stefoni (2015) había ingresado en 1998 y 2000; la diferencia es atribuida por las autoras al lugar en que se realizó el estudio (centro de la ciudad capital), hipotetizando que probablemente se presente el cambio en el tipo de vivienda a través el tiempo, de modo que los recién llegados ocupen viviendas precarias en determinados sectores, para trasladarse a viviendas familiares o compartidas con menos personas y en otros sectores de la ciudad con posterioridad.

Esta especie de vivienda colectiva carece de condiciones de mantención y es sobreocupada, significando alto riesgo para sus moradores, situación que cada tanto se refleja en las noticias al producirse lamentables situaciones de pérdidas materiales y humanas, como se plantea en las siguientes notas de prensa:

“Más de 50 personas (algunas versiones señalan incluso que son unos 70), en su mayoría inmigrantes principalmente de origen peruano, resultaron damnificados en el incendio de la casa en que arrendaban distintas piezas en la esquina de General Mackenna con Ernesto Riquelme, en Santiago Centro.

Los relatos de los afectados coinciden en que el siniestro fue voraz: ‘Alcanzamos a arrancar, pero se perdió todo’, dijo una mujer citada por radio Cooperativa

mientras una vecina agregó que ‘se quemó todo, la ropa, qué se puede recuperar, pero los papeles era lo importante. No se pudo sacar nada porque todo fue muy rápido’” (*Diario La Nación*, 18/05/2011).

“A dos cuadras de este recinto (en el centro de Santiago –cgc-), el martes 18 de noviembre un incendio arrasó con un cité situado en la calle Esperanza, lugar en el que habitaban chilenos y extranjeros. La voracidad de las llamas dejó dos fallecidos, 17 viviendas dañadas y más de 100 damnificados, entre ellos, unos 50 inmigrantes. La noche del jueves 20 de noviembre, otro siniestro se desató. Esta vez en el campamento Luz Divina de Antofagasta. Fueron más de 200 afectados, de los cuales el 90% eran inmigrantes. Ambos hechos develaron las precarias condiciones en las que algunos extranjeros viven en Chile. Muchos de ellos hacinados, en lugares insalubres y enfrentando riesgos por la falta de mantención de las viviendas” (*La Tercera*, 24/11/2014).

Pese a las deficitarias condiciones de vida, se recurre a este tipo de residencia pues implica un menor desembolso económico, posibilitando así que las remesas económicas sean más cuantiosas; esto último puede resumirse en el auto-sacrificio acá y ahora, para que su familia tenga una mejor vida.

De acuerdo a esto, en el primer tiempo de su residencia en la capital chilena, un segmento de peruanos residentes tiende a vivir en espacios comunes y forma comunidades, a diferencia de lo que sucede con quienes han llegado de Argentina o Bolivia, según Nuñez y Stefoni (2015). En este sentido destacan que tras las precarias condiciones de los cités o antiguas viviendas colectivas, se oculta el hecho que sus moradores mantienen normas básicas de convivencia y especialmente que no presentan problemas asociados a la pobreza y hacinamiento, como el abuso sexual, consumo de drogas o delincuencia, que sí se manifiestan en otras poblaciones o sectores de bajos ingresos de la capital y por extensión, en los sectores periféricos de las ciudades del país.



Por otra parte y a modo de medio de contraste, cabe mencionar que un segmento reside en comunas del sector oriente de la capital, de altos ingresos, donde acceden a vivienda y trabajo, al desempeñarse como asesoras del hogar, servicio doméstico u otras tareas afines (Huatay, 2007).

En un contexto espacial bastante distante, en el extremo norte del país, los resultados de la CASEN 2011 indica que poco más del 75% de los migrantes se encuentra en una situación transitoria o inestable, al no ser propietarios de sus viviendas (47% en viviendas cedidas y 27% en arrendamiento). Respecto al bajo porcentaje de propietarios (cerca del 23%), se plantea que está asociado a la insuficiencia de recursos económicos y a los requisitos legales para acceder a subsidio habitacional por parte del Estado; adicionalmente, se indica que en las zonas fronterizas hay prohibición de adquirir bienes inmuebles por extranjeros de los países limítrofes. En cuanto al índice de hacinamiento, se establece que en Arica y Parinacota, el 62,6% no está hacinado, mientras el 34,2% está en nivel medio y 3,2% en crítico (Rojas, Cerda y Vicuña, 2015).

Si las condiciones de vivienda en el centro de Santiago se extrapolan a la situación regional en Atacama, precisamente llama la atención cómo cambia la imagen asociada a los campamentos, considerados antiguamente como lugares a los que no ingresaba la policía ni la locomoción colectiva en ciertos horarios nocturnos, por estimarlos de alta peligrosidad. Al ir dándose la renovación de sus ocupantes, producto de programas de erradicación de campamentos en el país, las precarias viviendas paulatinamente han sido ocupadas por migrantes y a la vez, ha ido desapareciendo o modificándose la asociación entre campamentos e inseguridad. En este sentido es posible plantear la distancia entre los estereotipos de la vida en campamentos chilenos “antiguos” y la de los campamentos migrantes; estos últimos mantienen condiciones de precariedad habitacional, pero no de

inseguridad ciudadana, de modo que corresponderían a expresiones regionales equivalentes a la vida en cités o antiguas construcciones de la capital.

A modo de ejemplo, aunque se sitúa en la región fronteriza con Perú, el Campamento Coraceros, el más grande de Arica y Parinacota, fue catastrado el 2013; Rojas, Cerda y Vicuña (2015) refieren que contaba con 58 viviendas ocupadas y las familias residentes eran en mayor proporción chilenas, el 39% de ellas tenía como jefe de hogar a una persona nacida en el extranjero (28% bolivianos y 11% peruanos). Según los autores es preocupante que un 70% de los migrantes residentes en el campamento no tuviese vínculo con ninguna red de la ciudad, pese a que en el sector trabajaban distintas instancias públicas y privadas. Una baja proporción aparece vinculada a algún punto de la red comunitaria (13%), específicamente a una junta de vecinos o comité habitacional.

En otro caso, se dispone de información sobre cuatro campamentos de la ciudad de Copiapó, aledaños al sector denominado *Juan Pablo II*, asentamiento irregular que fue urbanizado el 1998 y erradicado el 2011; eso permitió que el espacio fuese *re-colonizado* por migrantes, de modo que la mayoría de los ocupantes de estos campamentos llevaba residiendo allí unos tres años al momento de ser encuestados (2014). El año 2011, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) catastró 657 campamentos en el país, habitados por 27.378 familias; en Atacama eran 27 campamentos, ocupados por 1.118 familias, el 4% de ellas encabezada por una persona migrante (Duarte et al., 2015).

Los campamentos de Atacama no sólo son asentamientos de tenencia irregular, sino que muchos se asientan en terrenos que presentan condiciones que les hacen no habitables, entre ellas: riesgos físicos, peligro de derrumbe o deslizamiento del terreno y riesgo de aluviones, al asentarse en laderas de cerros o en quebradas (Duarte et al., 2015). La proporción de familias migrantes residiendo en estos campamentos es variable, en tres

de cuatro analizados, predominan los migrantes por sobre las familias del país de origen, con porcentajes que oscilan entre poco más del 50% y del 70%. Según país de origen, la mayoría es boliviana (72%), seguida por peruanos (27%) y con una baja representación de ecuatorianos y colombianos.

La mayoría de las viviendas es cedida o comprada a dueños anteriores, que a su vez hicieron ocupación ilegal hasta ser erradicados; cabe señalar que se refieren a la propiedad mobiliaria, por cuanto no pueden acceder a la propiedad de los terrenos en que se asientan sus viviendas; sólo en un campamento predomina la ocupación o toma de terrenos por personas extranjeras organizadas para tal efecto, lo que les convierte en los primeros propietarios de sus viviendas, como lo fueron en su momento los ocupantes del país de acogida.

En otro ámbito, según datos de la CASEN 2013, el acceso al **sistema sanitario** se da mayoritariamente a través Fondo Nacional de Salud (FONASA), de tipo público; entre los migrantes cerca de 69% está adscrito a éste al 2013 (80% en los chilenos). Llama la atención que respecto de las Isapres (aseguradoras privadas) se obtengan mayores porcentajes que la población nativa (18,1%), donde probablemente se sitúen las personas migrantes de ingresos comparativamente más altos; en contraste, cerca del 9% no tiene previsión en salud (MDS, 2015).

Por su parte, en el estudio de Nuñez y Stefoni (2015), la proporción alcanzada en el centro de Santiago es menor, pues el 58% estaba adscrito a FONASA y el 41% no tenía previsión. En la frontera norte según datos de la CASEN 2011, poco más del 80% corresponde al segmento público, en tanto que la proporción de no afiliados prácticamente duplica al valor nacional para el mismo año (Rojas y Vicuña, 2015c), situación que estos últimos autores vinculan al tiempo de permanencia y a la existencia de

contratos de trabajo, que incluyen la obligatoriedad de previsión en salud; asimismo aclaran que entre las personas atendidas por el SJM, muy pocas tienen contrato y por lo tanto, no están ingresadas en el sistema.

Los migrantes en FONASA se sitúan mayoritariamente en los dos tramos de menores ingresos, observando un descenso del grupo A (el más vulnerable) y un incremento de los grupos B y C entre 2009 y 2013 (MDS, 2015). El predominio de los dos tramos es referido también por Rojas y Vicuña (2015c).

Al indagar en problemas relacionados con atención en salud en los últimos 12 meses, poco más de un 10% reportó dificultades para obtener cita u hora de atención y cerca del 9% problemas para ser atendido (MDS, 2015). Desde la perspectiva de Liberona (2012), esto puede ser considerado una forma de discriminación negativa hacia los migrantes y positiva hacia los nacionales, a quienes se entregaría preferentemente la atención.

La mayoría de los migrantes en Santiago (Nuñez y Stefoni, 2015) declara en mayor proporción problemas de salud física y mental (39%) y en menor proporción sólo de salud mental (20,8%) o sólo física (12,8%); tienden a no consultar en el sistema de salud si se sienten en condiciones de trabajar, especifican que no consultaron principalmente por falta de tiempo (36%) o despreocupación (15%). A su vez, según la CASEN 2011, el 93% de los migrantes no tuvo enfermedad ni accidente en los últimos 90 días previos al encuestaje, de modo que se estima tienen buen estado de salud (Rojas y Vicuña, 2015c).

Considerando que el 84% declara que sus problemas de salud física no eran pre-existentes, Nuñez y Stefoni (2015) estiman que ello respalda la hipótesis de que los

problemas de salud están condicionados por la experiencia migratoria en sí, por las condiciones de vida y de trabajo y por su situación familiar. Específicamente indagan en los efectos del género, estructura familiar, condiciones de vida, separación familiar, ilegalidad y exclusión social y económica sobre la salud física y mental de los migrantes, llegando a determinar que:

- a) Las mujeres presentan más problemas de salud, manifestando verse afectadas en su salud física y mental, mientras ellos presentan mayoritariamente trastornos del ánimo;
- b) respecto a la familia, quienes tienen a todos o parte de sus hijos en Perú, declaran en alta proporción problemas de salud (82%), especialmente en el primer caso;
- c) las personas con visa temporal o sujeta a contrato presentan comparativamente más problemas de salud, en especial trastornos del ánimo, mientras que las personas en situación irregular tienden a declarar problemas de salud en menor proporción (18,5%). Estimo que quizás su misma condición les lleve a subestimar molestias, trastornos o problemas de salud, para no ser descubiertos.

Respecto a la salud mental, el 60% refiere trastornos del ánimo en los 6 meses previos, aún cuando sólo el 9,4% consultó. Entre los motivos de no consulta, el 12% declara haber resuelto el problema fuera del sistema, recurriendo a la ayuda de familiares, pareja o jefes; destaco este aporte de la red de apoyo en la contención emocional.

Entre los factores *estresores* en el último año de residencia en Chile se destaca: preocupación por los hijos (61%), haber sufrido de discriminación (46%), mientras cerca de un tercio se refiere a: precariedad de condiciones de vida, ser víctima violencia, problemas de vivienda y de dinero.

Cabe destacar que pese a la existencia de convenios, acuerdos o directrices sobre la atención de salud a los migrantes con independencia de su situación migratoria, “en muchas ocasiones los funcionarios públicos desconocen estas normativas y ponen trabas para la atención de niños, niñas y mujeres embarazadas extranjeras” (Rojas y Vicuña, 2015c, p. 126). Por lo mismo, los autores sugieren que los funcionarios se capaciten en legislación migratoria y en otros marcos regulatorios, como también que se elaboren protocolos de atención, tendientes al cumplimiento de estándares internacionales en materia de salud.

La **relación con la sociedad receptora** es una dimensión crucial al analizar la situación de las personas migrantes, aspecto incluido en el estudio de Nuñez y Stefoni (2015); plantean que la relación de los migrantes peruanos con la sociedad chilena aparece marcada por la violencia, discriminación y racismo.

Considerando que la desconfianza y temor, que suelen predominar inicialmente en las relaciones sociales con la sociedad mayoritaria, se aminoran al aumentar la intensidad y cambiar el carácter de la interacción (Levitt, 2001, p.56, citado por Nuñez y Stefoni, 2015), “una mayor intensidad en la interacción suele ir acompañada de cambios en la percepción, en los prejuicios y estereotipos sostenidos en el desconocimiento de cada parte respecto al otro” (Nuñez y Stefoni, 2015, p. 114).

Si el ambiente es adverso, es comprensible que la comunidad migrante se cierre sobre sí misma:

“tanto las viviendas colectivas, como los lugares de encuentro y recreación suelen ser espacios exclusivos de la comunidad peruana (salas de baile, restaurantes, plazas, Iglesias), y ello responde a la necesidad de protegerse frente a la amenaza permanente a la integridad física y moral” (Nuñez y Stefoni, 2015, p. 113).

Considerando las relaciones de amistad con personas del país de origen y en menor proporción con chilenos, habitualmente ligados al trabajo, el contacto con la sociedad mayor permanece a nivel micro.

Por su parte, las relaciones de tipo formal con la sociedad mayor, canalizadas mediante la participación en organizaciones sociales, presenta un marcado descenso al comparar con el país de origen. Mientras en Perú el 72% participaba en organizaciones de base laboral, religiosa, de adscripción por edad o género, culturales, de voluntariado y trabajo comunitario, en Chile sólo participa el 23%, limitando el tipo de organizaciones a comités de bienestar y clubes deportivos (Nuñez y Stefoni, 2015).

Según datos de la CASEN 2013, el 85,5% de los migrantes en el país no participa en organizaciones y el 14% sí (entre los chilenos alcanza a 22,3%) (MDS, 2015).

La baja participación también es reportada por Rojas y Vicuña, pues el 78% de los entrevistados declara no pertenecer a ninguna organización o grupo; la participación se concreta a través de organizaciones religiosas o de iglesia (7%) o juntas de vecinos u otras de base territorial (5,3%). Los autores agregan: “Son cifras llamativas, teniendo en cuenta la importancia de las distintas redes de apoyo que pueden llegar a tener distintos grupos de la población, entre ellos los migrantes asentados en el país” (2015a, p. 103).

De acuerdo a Nuñez y Stefoni (2015), la estructura de oportunidades para quienes migran es muy limitada, evidenciándose ello no sólo en la disminución en su participación social sino también en la falta de acceso a empleos más diversificados, según su preparación y experiencia previa. Sin lugar a dudas, estimo que la precariedad de las condiciones de vida es precisamente otra expresión de ello.

Entre los aspectos que se sugiere indagar en estudios futuros se encuentran los cambios subjetivos y prácticas en la comunidad de migrantes, a partir de su actual experiencia migratoria (Nuñez y Stefoni, 2015). Aunque el presente trabajo se focaliza en una realidad regional, distante en algún grado de lo analizado hace poco más de diez años en el centro de Santiago, se estima que los resultados pueden aportar en tal sentido.

Al respecto cabe destacar lo planteado en relación a un segmento importante de la comunidad peruana residente en el centro de Santiago, y que sin embargo, puede aplicarse a una amplia proporción de quienes han migrado hacia Chile en los últimos años: “Constatamos (...) que este grupo se encuentra en gran medida marginalizado y que las iniciativas de nuestra sociedad tendientes a abrir reales espacios de integración para ellos son todavía insuficientes sino inexistentes” (Nuñez y Stefoni, 2015, p. 122).

Por tanto, la inserción e inclusión social puede representar un gran desafío, en especial para quienes enfrentan el cotidiano sin que su situación de residencia esté regularizada. La legislación del país les sitúa el margen de la ley y si no disponen de recursos económicos, son considerados como carga para el Estado, activando incluso la posibilidad de expulsión.

En este sentido, los registros institucionales de la Ficha SJM indican que el 22% se encuentra en situación irregular (74% en situación regular), predominando la visa de turismo (34%), visa temporaria (15%) y permanencia definitiva (11,2%); mientras cerca del 14% ingresó clandestinamente al país (Rojas y Vicuña, 2015a).





### **PARTE III**

## **RESULTADOS**



## **CAPÍTULO VI**

### **PROCESO MIGRATORIO: TRAYECTORIA VIVIDA EN PRIMERA PERSONA**

Este capítulo da inicio a la presentación de resultados del trabajo de campo efectuado en Atacama el año 2013, centrado en la realización de entrevistas a 21 migrantes pertenecientes a tres colectivos andinos: ecuatorianos, peruanos y bolivianos.

El actual proceso migratorio no debe ser entendido como una expresión aislada en la vida de las personas entrevistadas; en ocasiones han sido ellos quienes han migrado con antelación dentro o fuera de sus países de origen, en otras han sido hermanos u otros familiares, vecinos o amigos cercanos, que pueden estar aún radicados en el extranjero, en Chile u otros países. Por lo mismo, interesa visualizar cómo estos hitos son reseñados en la historia personal y familiar.

En este punto se hace referencia a las migraciones previas y luego a la presente, acotando esta última a la primera etapa del proceso, para luego abordar la inserción inicial en Atacama, específicamente en cuanto a lo laboral, habitacional y educativo.

#### **Migraciones previas**

La **migración rural-urbano** en el caso de las mujeres puede tener un sentido liberador o emancipador, especialmente si con antelación se ha dado el fallecimiento de la madre; la salida a la ciudad, en ese contexto, puede haberse dado a través de la *fuga* hacia un medio que, a su vez, puede haberse tornado hostil con el tiempo.

Cuando ha sido el hombre quien ha dado la pauta, los motivos asociados son distintos, por ejemplo, para no asumir la paternidad antes de formalizar una relación de pareja, por traslado con la familia debido a motivos laborales o bien, activado por la ruptura de la relación conyugal.

Entre los profesionales, la salida del pueblo a la gran ciudad ha sido para cursar la educación universitaria; este espacio aparece ligado al establecimiento de contactos que pueden llegar a ser muy significativos en la vida futura y a la vez, constituirse en puntos o *nodos* que activan o contribuyen al proceso migratorio posterior.

Por otra parte, también queda en evidencia la **migración internacional**, que en los casos analizados se orienta básica y escalonadamente hacia el que será el punto de destino al efectuar la investigación.

Con distinta data de permanencia, la migración pendular entre el lugar de origen y ciudades de la zona norte de Chile (Arica y Calama, principalmente) es algo que aparece de manera reiterada en personas provenientes de Perú y Bolivia, donde el cruce de la frontera es vivido en principio con algo de temor, pero que con el paso del tiempo deja de generar la misma incertidumbre. El primer paso hacia el país puede haberse dado hace varias décadas, de forma indocumentada y por vías no autorizadas, sin que ello se tradujese en el asentamiento más o menos definitivo.

En ocasiones el trabajo doméstico es la actividad desarrollada por las mujeres durante los meses o años que anteceden a la migración hacia Atacama; esas experiencias pueden estar marcadas por episodios de explotación y maltrato, pero también por la cercanía, aceptación y buen trato desde sus empleadores. En otros casos, ellas se han

dedicado al comercio o actividades agrícolas, extensiones de lo que desempeñaban en sus respectivos países.

Asimismo, el trayecto que les acerca paulatinamente a la Región puede incluir el desplazamiento hacia el sur del país o la radicación por algunos años en la capital, generalmente por motivos laborales. En algunos casos, en este período previo se configura una relación de pareja que puede o no subsistir hasta ahora.

Otro destino cercano, a nivel sudamericano, es Argentina; la experiencia allí es evocada como gratificante; las mujeres que la vivieron plantean no haberse sentido menoscabadas ni discriminadas negativamente allí por ser extranjeras, aunque sí admiten haber sido testigos de episodios aislados dirigidos hacia otros por sus rasgos indígenas.

La migración a ultramar es referida en primera persona sólo en un caso, con un circuito por distintos países europeos durante varios años, viviendo períodos de residencia legal y de indocumentación; adicionalmente, en este caso se menciona también la salida hacia Argentina y Brasil, pero sin ahondar en el relato.

Aunque referida a otras personas cercanas, se plantea tanto la salida como el retorno, básicamente hacia-desde países europeos por parte de uno o más integrantes de la familia. El regreso, temporal o permanente, es *teñido con los colores y brillos del éxito*; los migrantes *muestran* mejoras económicas, aunque sólo sean aparentes. La adquisición o mejora de vivienda o la instalación de locales de comercio han contribuido o mantienen la idea de acceso a recursos lejos de su país de origen. Por otra parte, al referirse a la migración de familiares hacia Estados Unidos, no se evidencia el retorno.

A modo de síntesis y comparando los colectivos por sexo (Tabla N° 7), en algunos segmentos se observan especificidades como:

- La trascendencia del fallecimiento de la madre en las historias vitales de las mujeres, especialmente en el caso de ecuatorianas y bolivianas; si bien este episodio no determina la migración en su momento, sí incide en sus condicionantes, toda vez que ellas se sienten desprotegidas y deciden partir tempranamente del hogar paterno.
- La ruptura de pareja es otro aspecto a considerar, pues gatilló procesos migratorios previos tanto en hombres como en mujeres, especialmente de Perú y Ecuador.
- La migración de personas de Perú aparece influida por motivos educacionales, pues para continuar estudios emprendieron la salida hacia la ciudad o bien, se proyectaron hacia el extranjero.
- Adicionalmente, la migración pendular entre Perú-Chile o Bolivia-Chile está presente en las historias de las mujeres, en ocasiones desde la adolescencia; el servicio doméstico o el comercio han sido las actividades desempeñadas en migraciones previas hacia el norte chileno. Estos desplazamientos de ida y retorno aparecen también en los relatos de hombres ecuatorianos, aunque esta vez hacia otros países.
- Peruanas y bolivianas mencionan tener a familiares directos en el extranjero, especialmente señalan a Europa como destino de esos flujos, tanto de sus parientes como de ellos mismas, sea en su pasado reciente o a nivel de proyecto futuro.

Tabla Nº 7: Migraciones previas

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Fallecimiento prematuro de la madre</li> <li>- Motivos familiares</li> <li>- Rural-urbana, liberación e independencia económica</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Motivos laborales</li> <li>- Motivos educacionales</li> <li>- Desempeño profesional en la capital o sur de Chile</li> <li>- Ocupación en servicio doméstico en otras ciudades del norte del país o la capital del país</li> <li>- Migración internacional pendular</li> <li>- Internacional, por motivos religiosos</li> <li>- Familiares directos en Europa</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Fallecimiento prematuro de la madre</li> <li>- Interna por motivos económicos y familiares (ruptura)</li> <li>- Rural-urbana, escalonada, liberación</li> <li>- Hacia frontera norte en pareja</li> <li>- Pendular, no siempre por pasos habilitados</li> <li>- Ocupación en actividades agrícolas o comercio en otros lugares del norte chileno</li> <li>- Familiares directos en Europa</li> </ul>
<p><i>"Yo me venía a pie (...) a pie teníamos que llegar desde mi casa hasta el Hito, nos han traído, de este lado es Bolivia, este lado es Chile, ¡Hasta ahí llegamos!, de ahí teníamos que venir, ¡Hasta Chapiquiña llegamos a pie, de noche, de día, igual, ¡Caminando, casi dos días!, ¡No hay que traer equipaje, así chiquitito no más! ahí traíamos cualquier tostadito para comer, para aguantarle, ¡Eso era antes! (...) cuando tenía 15 años"</i></p> <p>(Mujer boliviana, quehaceres de hogar, hace más de 40 años inició migración pendular hacia Chile por trabajo; más de 5 años en Chile, en Atacama).</p>			
Hombres	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Motivos educacionales</li> <li>- Migración interna e internacional por trabajo</li> <li>- Internacional, interna por ruptura de pareja</li> <li>- Internacional por pareja</li> <li>- Parte del estilo de vida: migración internacional, pendular a Europa</li> <li>- Familiares en otros países</li> <li>- Constitución de pareja temporal en el extranjero</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Motivada por dificultades con pareja o familia</li> <li>- Motivos educacionales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sin experiencia de migración previa</li> </ul>
<p><i>"Yo soy de la región amazónica (...), de clima tropical, sufrí la separación, la destrucción de mi familia (...) entonces yo viajé de ahí a Guayaquil, porque siempre trabajaba ahí, pero de todas maneras me radiqué ahí en Guayaquil, ya separado".</i></p> <p>(Hombre ecuatoriano, trabajo dependiente, más de 10 años en Chile, cerca de 10 años en Atacama).</p>			

Fuente: elaboración propia.



**Migración actual: desde la idea inicial hasta la llegada.**

Este aspecto suele ser abordado en muchos de los estudios sobre migración, que tienden a focalizarse en esta importante fase del proceso.

Buscando evidenciar cómo se desarrolla el inicio de la migración hacia Atacama, se aborda lo relativo a las motivaciones que activaron el comienzo del ciclo, a los preparativos que implicó, como también al viaje y la llegada a la Región.

La **motivación** que aparece en la base de los proyectos migratorios es básicamente económica, mediada por el trabajo; se aspira a tener mayores ingresos y asumiendo una cuota mayor o menor de riesgo, optan por renunciar al trabajo estable, desempeñado incluso durante muchos años, para buscar un cambio que les sea más favorable.

Muchos de ellos enfatizan que no llegaron por paro o cesantía previa, quizás como forma de respuesta frente a la crítica o acusaciones de “muertos de hambre”, lanzadas a modo de insulto por personas del país receptor. La posibilidad de ejercer profesionalmente fuera de las fronteras del país de origen es un aliciente, aunque no siempre esta expectativa es satisfecha a corto o mediano plazo.

Para las mujeres jefas de hogar, que no cuentan con apoyo económico para el sostenimiento y educación de sus hijos y cuyos ingresos resultan insuficientes, esta opción es vista como *la gran posibilidad*, en especial si la información disponible les indica que potencialmente duplicarán o triplicarán sus ingresos.

También es el en el relato de las mujeres donde la existencia de deudas o préstamos bancarios aparece como uno de los elementos que gatilla la migración; generalmente, el trabajo les permite enfrentar este compromiso, aunque también se da el

caso que los nuevos ingresos resulten insuficientes e inestables; con ello la situación se complejiza, pues puede dificultar seriamente el eventual re-ingreso a su país.

Para algunos, el comienzo del ciclo no aparece orientado por lo económico, sino por vacaciones, visitar a familiares o amigos residentes en Chile o conocer el país; durante el período de estadía de turista comienzan a trabajar de manera más o menos informal, evalúan positivamente la experiencia y se gesta la idea de migrar, regresando a su país para hacer las gestiones que les permiten volver, ya con la intención u oferta concreta de trabajo. Esta opción quizás encubra en alguna medida la motivación económica de trasfondo, aunque no necesariamente.

Otro importante motivo se vincula a cuestiones afectivas, donde la ruptura de relaciones de pareja cobra fuerza, tanto en hombres como en mujeres; se busca *poner distancia, empezar de nuevo o buscar nuevos horizontes*. También en este ámbito aparece el duelo por el fallecimiento de algún familiar directo o figura especialmente significativa. A la vez, en otros casos es la pareja quien *trae*, sea por tratarse de extranjeros ya residentes o chilenos; en otros casos se trató de una decisión familiar, posterior a la inserción laboral de uno de los integrantes de la pareja.

También se plantea otro tipo de motivación, ligada a la autorrealización, al deseo de estudiar, de conocer otros países, de salir de lo *propio* y aventurarse en otro medio.

Llama la atención la direccionalidad de origen de la idea de migrar. En algunos casos parte desde alguna persona cercana que *jala a los 'suyos'* (Ej. Pedone, 2005), que invita con la intención de que accedan al modo de vida o recursos que van adquiriendo, salgan de situaciones difíciles e incluso como mecanismo para abaratar costes al compartirlos, sentirse acompañados y entre las mujeres, buscando protección o seguridad.

Puede ser el o la potencial migrante quien emprenda la búsqueda activa de información sobre el país o lugar de destino, se recurrirá a familiares, personas conocidas, amigos, excompañeros que viajan o viven en Chile e incluso se les *pide que le lleven* en alguno de sus viajes; también internet se convierte en fuente de información, aunque luego se vuelva deseable o imprescindible establecer algún nexo personal.

La relativa cercanía y facilidad de transporte, sumado a los costes del viaje y a la posibilidad de acogida por migrantes previos u otros contactos, como también la imagen del país en el exterior, terminan por afianzar el proyecto.

Adicionalmente, cabe mencionar que la toma de decisión sobre el proceso migratorio suele ser llevada a cabo de forma individual, excepto en el caso de aquellas familias en que la opción de trabajo fuera del país se concreta en principio para la mujer, tratándose de una cuestión de oportunidades; en esos casos se llega a acuerdos al interior del grupo, para continuar con los pasos siguientes. En tal sentido, la migración no aparece como una decisión familiar, donde se elige a quién migrará, en una especie de balance de las probables *ganancias* o *ventajas comparativas* que significará la salida de una persona u otra.

A modo de síntesis comparada, la siguiente tabla (Nº 8) permite visualizar los puntos de encuentro y de distancia entre los casos respecto al actual proceso migratorio.

- La ruptura de pareja aparece como un poderoso motivo para emprender el actual proceso migratorio, en especial en el caso de mujeres de Perú y Ecuador.
- Otros motivos ligados a la familia, como la constitución o reagrupación de ésta, aparecen en el relato de mujeres de Ecuador y Bolivia.

- El acceder a trabajo y dinero para sustentar a sus hijos o pagar deudas está presente en las mujeres de los tres colectivos, siendo entonces uno de motivos cruciales; esto refuerza la idea del carácter económico de la migración.
- En el caso de los hombres ecuatorianos y bolivianos, llama la atención el rol protagónico de la mujer en el emprendimiento que dio pie a la migración actual.
- En el relato de los hombres tanto de Ecuador como de Perú aparece el interés por vivir en el extranjero, estudiando o trabajando.

**Tabla N° 8: Migración actual: Motivación**

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
<b>Mujeres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Darse la oportunidad de empezar nueva vida</li> <li>-Iniciar vida en el país de origen de la pareja</li> <li>-Obtener dinero para sus hijos</li> <li>-Poner distancia de expareja</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Renuncia a trabajo, buscando mejores condiciones</li> <li>-Ejercer profesionalmente en el extranjero</li> <li>-Obtener trabajo y dinero para pagar deudas</li> <li>-Facilitar acceso a otro continente a futuro</li> <li>-Poner distancia de expareja</li> <li>-Ganar dinero</li> <li>-Vivir duelo lejos de casa</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Renuncia a trabajo en origen, buscando mejores condiciones</li> <li>-Mayores ingresos para sustentar a la familia</li> <li>-Obtener trabajo y dinero para pagar deudas</li> <li>- Buscar trabajo</li> <li>- Reagrupada por hijos</li> </ul>
<p><i>"Me vine de mi país (...) (por) una necesidad económica, una necesidad un poco... personal, de ciertas cuestiones que se presentaron en la vida y que quería poner un poco de distancia, al mismo tiempo la situación económica, que marcó mucho en (...) años atrás, en mi país también, que recién estamos saliendo también de esa crisis (...). Al mismo tiempo veía la necesidad de empezar de nuevo"</i></p> <p>(Mujer ecuatoriana, trabajo independiente, 5 años en Chile, en la Región).</p>			
<b>Hombres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Renuncia a trabajo previo, buscando mejores condiciones</li> <li>-Pareja trabajando en Chile previamente</li> <li>- Interés por conocer otros</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Acceso a educación superior</li> <li>-Ejercer profesionalmente en el extranjero</li> <li>- Vivir en el extranjero</li> <li>- Buscar trabajo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-En vacaciones accede a trabajo, mientras visitaba a su familia en Chile</li> <li>-Búsqueda de mejores condiciones de trabajo, mejores ingresos</li> </ul>

países, por viajar -Trabajar -Invitación de pareja		
<p><i>"Desde niño sabía que en Perú no (...), yo tenía que salir, no sé por qué tenía yo ese.... ya de mi mamá siempre le decía: 'Mamá, yo sé que de acá... acá no voy a seguir tal vez', con el dolor que eso le significaba a ella"</i></p> <p>(Hombre peruano, profesional dependiente, 5 años en Chile, en la Región).</p>		

Fuente: elaboración propia.

Quienes ya han decidido migrar suelen emprender una serie de **preparativos** en aspectos tan diversos como la obtención de pasaporte, carnet de conducir o preparación de documentos para validar o pedir reconocimiento de títulos profesionales; acceso a dinero para costes de viaje y bolsa de viaje –de ser requerido-, mediante la venta o traspaso de vivienda u otros bienes o la obtención de préstamos; renuncia al trabajo; pero también, a un asunto tan trascendental como decidir quién quedará a cargo de los hijos o cómo se organizará el traslado del resto de la familia.

El **viaje** fue emprendido generalmente por vía terrestre, en transporte público, durante muchas horas, por ejemplo alrededor de 60. Algunos de los profesionales u otras personas que contaron con recursos cedidos por familiares, accedieron por vía aérea a la capital del país, para continuar trayecto en autobús hasta Atacama, durante unas 11 hrs.

En el caso de las mujeres, se encuentra en mayor proporción la búsqueda de compañía, probablemente como forma de sentirse resguardadas o protegidas; se opta por viajar con otra mujer de la familia o amiga e incluso, *sobre la marcha* entablar relaciones de amistad que pueden persistir más allá de la etapa inicial del proceso. El viaje emprendido como parte de un pequeño grupo es otra posibilidad y generalmente supone la radicación previa de otros integrantes de la familia y suele ser indicativo de la existencia de una cadena, aspecto que será abordado más adelante.

También el viaje acompañado por algún amigo puede ser emprendido por hombres, generalmente con quienes le invitaron a migrar a Atacama y que ya conocían la Región. A la vez, si la mujer ya estaba trabajando en Chile, es su pareja y uno o más hijos quienes viajan juntos con posterioridad.

A diferencia de lo que sucede en otros contextos, no se reporta la existencia de intermediarios a modo de *coyotes*, que jerarquicen la relación en esta fase.

La **llegada** puede ser significada positivamente o por el contrario, marcada de forma negativa. En el primer caso y de forma destacada, una recepción o bienvenida por un grupo de personas es evocada hasta con cierta emoción; en tanto que en el otro, el relato se desplaza hacia la llegada a un lugar desconocido y sin que nadie le espere.

Los primeros días pueden haber sido muy abrumadores, ya que al no disponer de dinero no era posible buscar alojamiento de pago y en ocasiones, ni siquiera disponer de alimentos; ante eso, algunas estrategias impresionan por su crudeza, por ejemplo: dormir en la plaza de armas o pedir comida en algún restaurante. En otros, se opta por emprender la búsqueda de ayuda, que les permita comenzar a insertarse en el nuevo medio.

La búsqueda activa de trabajo o de lugar donde vivir es canalizada a través de instancias vinculadas a la Iglesia, cuya denominación dependerá esencialmente de la matriz de creencias de cada migrante y donde este aspecto resulta indicativo de participación previa en esta misma esfera. Quienes recurrieron a esta instancia lograron resolver pronto sus requerimientos más inmediatos.

Para quienes llegaron a la deriva, “sin tener dónde llegar”, la incertidumbre inicial supuso intencionar la búsqueda de un trabajo que a la vez les proporcionara acceso a vivienda, sea mediante el trabajo doméstico *puertas adentro* o en los campamentos de

empresas agrícolas destinados a los trabajadores temporales o *temporeros* en el cultivo de la vid, en las *parras, parrones o parronales*.

Al focalizar la atención en la llegada a su actual lugar de residencia, como se observa en la Tabla N° 9, destaca:

- Mujeres provenientes de Ecuador, Perú y Bolivia recuerdan su llegada a un lugar desconocido y sin redes previas que les acogiesen.
- El recurrir al apoyo de la Iglesia, de distinto credo, está presente en mujeres de Ecuador y Perú con experiencia previa de participación en este ámbito.
- El viaje en pareja es otro elemento presente en las historias de las mujeres y hombres de los tres colectivos; mientras algunas viajaron con su esposo o pareja, otros con uno o más familiares o con amigos.
- La acogida por personas o familias chilenas es reportada por mujeres y hombres ecuatorianos, correspondiendo al colectivo con mayor tiempo de permanencia en la Región; por el contrario, los llegados más tardíamente, del colectivo boliviano, mencionan la acogida por familiares llegados con anterioridad, refiriendo así al endogrupo; esto último quizás dé luces de una sociedad local que habiéndose enfrentado a la presencia de *otros* se cierre más sobre sí misma y se muestre menos receptiva en el tiempo y en la medida que la migración se hace más numerosa y evidente.

Tabla N° 9: Migración actual: llegada

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Llegada a lo desconocido, sin red previo</li> <li>- Recibida por familia afín chilena</li> <li>- Apoyo en Iglesia, acogida por familia chilena</li> <li>- Viaje en pareja</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Llegada a lo desconocido, sin red previa</li> <li>- Búsqueda de apoyo en Iglesia</li> <li>- Viaje en solitario</li> <li>- Viaje en pareja o con otros familiares</li> <li>- Llega directo al trabajo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Llegada a lo desconocido, sin red previa</li> <li>- Reagrupación familiar de padres o hijos</li> <li>- Inserción inicial sin dinero, exposición a riesgo</li> <li>- Viaje en solitario</li> <li>- Viaje en pareja o con otros familiares</li> <li>- Recibida por familia o conocidos</li> <li>- Viaja con una amiga</li> </ul>
<p><i>"Nos quedamos ahí en la residencial"<sup>47</sup> especie de hostel-, "eran \$ 7.000, \$ 8.000 por persona que teníamos que pagar (unos 10 euros), entonces teníamos para dos días, ya no nos alcanzaba, entonces dos días nos quedamos a dormir en la plaza, y así, teníamos hambre, teníamos sed (...) y entonces, como dormíamos en la plaza, nos sentábamos todo el día en la plaza, ahí en la Plaza de Armas (...), estábamos con maletas pequeñas"</i> (Mujer boliviana, trabajo dependiente, menos de 5 años en Chile, en la Región).</p>			
Hombres	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Familiares o conocidos anteceden la llegada</li> <li>- Cónyuge o pareja migra primero o decide migrar</li> <li>- Viaje junto a hijos, al encuentro de la pareja</li> <li>- Viaja con un amigo</li> <li>- Acogido por jefe chileno</li> <li>- Viaje en solitario</li> <li>- Recibido por cónyuge</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Viaja con un amigo</li> <li>- Viaje en solitario</li> <li>- Amigos facilitan la llegada</li> <li>- Acogido por familia amiga chilena</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Pareja y familiares anteceden la llegada</li> <li>- Viaje junto a hijos, al encuentro de la pareja</li> <li>- Viaje con familiares</li> </ul>
<p><i>"Llegué a Santiago con mis dos hijos y de ahí cogí un bus y me vine directamente a Copiapó, o sea, yo creo que me quedé en el aeropuerto un tiempo y de ahí al terminal de buses, yo llegué aquí en la mañana y en la noche salí, directo y llegué aquí al siguiente día (...), nosotros ya teníamos una casa arrendada, ella estaba viviendo sola, ya teníamos una casa lista, entonces no se iba a la casa porque teníamos que adecuarla, teníamos que comprar lo principal (...), entonces vine yo y ahí compramos todo"</i> (Hombre ecuatoriano, profesional independiente, menos de 10 años en Chile y en Atacama).</p>			

Fuente: elaboración propia.

<sup>47</sup> Especie de pensión.



Habiendo superado el arribo o llegada y estrechamente ligada a ésta aparece otra fase que se puede distinguir con fines analíticos; por ello se indaga en determinados ámbitos de la vida cotidiana en el primer período en el actual lugar de residencia.

### **Inserción inicial en Atacama**

Tres aspectos resultan especialmente relevantes en el primer tiempo en el lugar de destino. Interesa evidenciar la situación respecto al primer trabajo, a la primera vivienda y si corresponde, al sistema educativo.

La inserción en el mundo del **trabajo** aparece en gran medida vinculada al nivel educativo y también a la existencia de convenios internacionales respecto al reconocimiento o validación de títulos; al existir una brecha histórica en la Región entre la necesidad de profesionales del área de la salud o *profesiones médicas*, quienes provienen de países vecinos, en especial desde Ecuador, pueden ingresar rápidamente y con facilidad a trabajos en el sistema privado y también en el público. En este sentido, cabe recordar la existencia de convenio internacional, que establece el procedimiento para legalización de títulos.

La inserción en el mercado laboral puede ser dificultada pese a un alto nivel educativo, en la medida que la formación no se inscriba dentro del área de la salud; excepto si se produjo hace más de una década, pues en el transcurso del tiempo fue posible el ingreso, aún cuando en ese caso se dio en un nivel técnico, para luego acceder al ejercicio profesional correspondiente; esta *estrategia* no siempre puede ser llevada a cabo, pues dependerá de si se exige o no la nacionalidad como requisito de postulación y

admisión. De ser posible, se comenzó a ejercer profesionalmente de forma autónoma, aunque de algún modo *vinculado* a profesionales del mismo país o del de acogida.

A su vez, las personas con educación superior pero no tituladas pueden encontrarse en situaciones tan diversas como tener que enfrentar serias dificultades de acceso al mercado del trabajo, hacerlo en oficios no calificados o en situación de irregularidad desde el punto de vista laboral.

En cuanto a los oficios, los hombres que ejercen labores de alta demanda en la zona, como la conducción de vehículos, se insertan con rapidez en faenas mineras o en la construcción.

Otros trabajos, que no demandan calificación previa, son desempeñados por las mujeres que se insertaron en labores domésticas, cuidado de ancianos o restauración.

Un segmento, de ambos sexos, se inserta como trabajadores temporales en faenas agrícolas, donde no necesariamente se encuentran en condiciones de regularidad –tanto respecto de su estatuto legal como de su situación contractual, en especial si el predio está muy alejado del radio urbano-; suele ser la situación de los recién llegados, que aspiran obtener la residencia definitiva para acceder a mejores trabajos.

Finalmente, en este punto es posible distinguir la presencia de *contratos ficticios*, gestionados por alguna persona cercana; esta vía posibilita la permanencia en el país, más allá del período de turista, para regularizar con posterioridad a través del contrato de trabajo efectivo o por la condición de estudiante.

La siguiente tabla (Nº 10) recoge la visión comparada entre colectivos y por sexo respecto a la inserción en el ámbito laboral o primer trabajo en la Región, en ocasiones bastante alejado de la formación y experiencia previa.

- Para las mujeres ecuatorianas, el cuidado o la intervención social es la entrada al mundo laboral en Chile, pudiendo incluso significar un descenso inicial respecto a su formación y experiencia previa. En este punto, tienden a coincidir con las mujeres de los colectivos restantes, salvo excepciones.
- En el caso de las mujeres bolivianas, la inserción inicial se da en el trabajo temporal en parronales, en servicio doméstico o restaurantes. El primero de éstos también representa el primer trabajo para un segmento de hombres peruanos y bolivianos.
- La situación de las mujeres peruanas es más diversa, pues en ellas se evidencian las situaciones ya señaladas, con la diferencia que el ejercicio de su profesión puede presentarse desde la inserción inicial.
- Los ecuatorianos, al ser el colectivo en que hay profesionales en condiciones de ejercer su profesión una vez validados los títulos, han podido desempeñarse en sus propios ámbitos desde el inicio de su residencia en Chile, sea como dependientes o autónomos.
- El *trabajo en negro*, informal y el contrato ficticio han sido subterfugios empleados por peruanos y bolivianos, a objeto de aprovechar las oportunidades que se les presentaron o de regularizar su situación migratoria.

Tabla N° 10: Inserción inicial en Atacama: trabajo

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Pareja encuentra trabajo a través de chileno</li> <li>- Búsqueda y acceso a trabajo a través de Iglesia</li> <li>- Trabajo inicial en cuidado de personas</li> <li>- Inicialmente como técnico en trabajo con personas, pese a ser profesional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Llega desde el sur de Chile con trabajo</li> <li>- Ejercicio profesional dependiente</li> <li>- Trabajo inicial en restaurant</li> <li>- Búsqueda de trabajo a través de Iglesia</li> <li>- Trabajo inicial en parronales</li> <li>- Trabajo inicial en servicio doméstico</li> <li>- Búsqueda de trabajo en avisos radiales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Accede a parronales a través de dato de amigas</li> <li>- Trabajo inicial en parronales</li> <li>- Trabajo inicial en restaurant</li> <li>- Trabajo inicial en servicio doméstico</li> </ul>
<p><i>"Toda persona tiene un objetivo para ir a un lugar (...), entonces de hecho vine acá ... a Chile a trabajar para poder adquirir ganancias (...). Ella (mujer conocida) me dijo que (...) esperaba mucha gente por el terminal, contratistas, para contratar a las personas que querían trabajar en.... de repente para empezar en las uvas o en la mina, entonces cuando yo llegué acá con mi hermana mayor, ¡No era así!, yo busqué como ella me había dicho, por alrededor y no había nadie, ella tampoco me contestaba acá en Copiapó. (...) Yo pasé todo el día tratando de buscar trabajo con mi hermana mayor, porque yo logré que me acompañase (...) sentí como un apoyo, un poco más de seguridad, (...) encontré en las parras. (...) La joven que estaba compartiendo pieza con nosotros, en el campamento, nos dijo que esa temporada ya era muy bajo, y que no se sacaba mucho, porque es por la cantidad que nosotros recolectamos, las uvas que se pagan (...) y nos regresamos (a la ciudad) al día siguiente, a la plaza para buscar otro trabajo"</i>  (Mujer peruana, trabajo dependiente, menos de un año en Chile, en la Región).</p>			
Hombres	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desempeño profesional independiente</li> <li>- Ejercicio profesional dependiente</li> <li>- Trabajo informal durante visado turista</li> <li>- Llega desde el sur de Chile, con trabajo</li> <li>- Mucha dificultad para acceder al trabajo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Trabajo inicial en parronales</li> <li>- Antecedida por formación profesional en Chile</li> <li>- Contrato ficticio para visado residencia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Trabajo informal durante visado turista</li> <li>- Trabajo inicial en parronales</li> </ul>
<p><i>"Me invita de vacaciones a mí, mi hermana y mi mujer (...) yo no quería venir de mi país (...) ni tenía la intención de conocer ni de nada, pero así, como me dijeron, vine y resulta que me gustó Chile, entonces el mar, todo (...) entonces empecé a trabajar(...), tenemos tres meses de entrada y en esos tres meses (...) (un) contratista me dijo: '¡Vamos a trabajar!' y me pagaba bien, o sea, me fijé que ganaba el doble, hasta el triple que ganaba en Bolivia"</i>  (Hombre boliviano, trabajo dependiente, menos de 5 años en Chile y en la Región).</p>			

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la primera **vivienda**, una de las alternativas de alojamiento en primera instancia es el hogar de familiares u otras personas que les antecedieron y que son parte de la misma cadena; no refieren haber tenido que pagar por ello, aunque es posible hayan contribuido con dinero para gastos, dentro de lo posible.

También el acceso mediante usufructo se presenta en un caso, donde la solidaridad de una familia chilena que les acogió durante un período, es evocada con profundo agradecimiento. Asimismo, la existencia de parientes reales o *ficticios* chilenos posibilitó al disponer de vivienda al inicio de la estadía en el país, situación que puede mantenerse en el tiempo.

Otra forma de acceder a vivienda es a través del trabajo, siendo principalmente el caso de las *trabajadoras de casa particular, nanas o empleadas domésticas puertas adentro*, modalidad que se caracteriza por proveer alojamiento y comida. En algunos casos, es precisamente esta franquicia la que lleva a la búsqueda intencionada de este trabajo, que les permite dejar libre el sueldo o remuneración; esto no es menos relevante toda vez que el valor del alquiler en la zona es muy elevado, más que en otros lugares del país. El acceso por trabajo es observado también en otros rubros, donde se presenta como forma de intercambio o franquicia, destacando el caso de los campamentos agrícolas, situados fuera del radio urbano, asociados a los parronales (Ver Anexo N° 6).

Otro segmento recurrió al alquiler de una habitación, de forma independiente o compartida con hermanos, amigos o pareja. Esta situación puede sostenerse en el tiempo, aunque suele presentarse durante el periodo de ajuste inicial.

También se observa el alquiler de una vivienda destinado al uso exclusivo de la familia o en conjunto con otras personas que estén en condiciones similares,

habitualmente procedentes del mismo país y mediados por lazos de parentesco consanguíneo o afín.

Respecto a la inserción inicial en vivienda (Tabla N° 11), a modo de síntesis comparada, se observa:

- Mujeres ecuatorianas accedieron a vivienda a través de familia chilena, que acogió solidariamente o que recibió a quien es parte de ella por matrimonio. En un caso, esta modalidad fue la experimentada por un hombre peruano, accediendo a través de su red familiar.
- El acceso a vivienda como beneficio ligado al trabajo en determinadas actividades, principalmente en parronales o servicio doméstico, se presenta en mujeres de Perú y Bolivia. El primer caso también se presenta en hombres bolivianos.
- El mayor poder adquisitivo inicial de algunos hombres ecuatorianos permitió el alquiler de habitación, piso (departamento) o casa, destinado a la familia o compartido con amigos o profesionales del mismo ámbito. O bien, en el otro extremo, es mediante el trabajo efectuado a su llegada lo que permite alquilar, como en el caso de mujeres bolivianas.
- La instalación previa por parte de familiares directos facilitó el acceso a la primera vivienda, en especial en quienes provienen de Ecuador y Bolivia; según lo reportado, en esta modalidad no hubo retribución monetaria por ello.
- El esfuerzo colectivo y previo, en Chile, de una familia boliviana extensa posibilitó la adquisición de vivienda en un campamento o asentamiento irregular.

Tabla N° 11: Inserción inicial en Atacama: vivienda

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
<b>Mujeres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Acceso a vivienda a través de Iglesia, solidaridad de familia chilena</li> <li>-Acceso a vivienda de familia chilena (pareja mixta)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Acceso a alquiler a través de Iglesia</li> <li>-Acceso a vivienda mediante trabajo en parronal, servicio doméstico o restaurant</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Acceso a vivienda mediante trabajo en parronal</li> <li>- Acceso a vivienda de una conocida</li> <li>- Compra de casa en campamento</li> <li>-Alquiler de habitación compartido con una amiga</li> <li>-Recibida por familiares en vivienda cedida por trabajo</li> </ul>
<p><i>"Vinimos en bus, siempre en bus (...), casi son dos días y medio de viaje, con mis sobrinos (...), el suegro de mi sobrino, una mujer (amiga) y yo (...). Dos semanas estuve sin trabajo y con ellos, más que todo ellos me daban de comer y todo eso con ellos (...), (viviendo en la casa que) es de la empresa donde trabaja mi hermano, le dan domicilio acá, para poder descansar"</i> (Mujer boliviana, en busca de trabajo, menos de un año en Chile y en la Región).</p>			
<b>Hombres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Alquiler compartido con colegas del mismo país</li> <li>-Recibido por familiares que le antecederon</li> <li>-Cónyuge había arrendado previamente la casa para la familia</li> <li>- Alquiler de habitación con su pareja</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Alquiler de una habitación</li> <li>-Acceso a vivienda por solidaridad de familia chilena</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Acceso a vivienda mediante trabajo en parronal</li> </ul>
<p><i>"Yo arrendaba con mis compañeros, con mis amigos, y después él (jefe) me preguntó si yo tenía familia (...), me dice 'Mira, yo tengo un amigo que tiene una casa (...), él te la puede arrendar (...), entonces cuando estuve acá, pues comencé a comprar las cosas básicas para la vivienda"</i> (Hombre ecuatoriano, profesional independiente, más de 10 años en Chile y en la Región).</p>			

Fuente: elaboración propia

A pesar de las convenciones respecto al derecho a la **educación**, se advierte lo complejo que resulta obtener un cupo en el sistema escolar chileno de nivel Básico (8 años) y Medio (4 años), aunque su acceso es obligatorio<sup>48</sup>. La búsqueda durante días es

<sup>48</sup> La Ley 19.876 publicada el 22/05/2003 amplió la gratuidad y obligatoriedad a la Educación Media, condiciones pre-existentes desde 1920 respecto de la Ed. Básica (Ley 3.654 de 26/08/1920).

algo que han tenido que enfrentar e implica ir de un establecimiento a otro buscando 'matrícula'. alguna forma de tráfico de influencias se deja entrever, en la medida que la gestión se vea facilitada por alguna persona del país, que teniendo cierta cuota de influencia lo haya solicitado o bien, a través del ofrecimiento para los hijos, como forma de incentivo a quien ingresa a trabajar en el área municipalizada.

Cabe señalar que en Chile no hay criterios geográficos para la asignación de cupos, de manera que la solicitud de acceso a un colegio se hace en cada establecimiento, quedando la decisión en manos de sus directivos.

A partir de lo expuesto hasta ahora sobre migración previa y actual, se puede señalar que esta última suele haber sido antecedido por alguna forma de migración tanto interna como internacional; no se visualiza la decisión en términos familiares, al modo de una estrategia de selección de qué integrante saldrá de la unidad, sino de forma individual. Si bien los motivos económicos están presentes, otros aspectos de índole personal o familiar pueden ser igualmente cruciales.





## **CAPÍTULO VII**

### **VIVIENDO EN ATACAMA**

Bajo este rótulo se sitúan aspectos un tanto disímiles. En primer término se tratan aspectos vinculados a la esfera económica y de satisfacción de necesidades de subsistencia: trabajo, vivienda, educación y salud; adicionalmente se incluye el subtema de ahorro y patrimonio, referido por personas entrevistadas al evaluar sus logros en el proceso migratorio, focalizando generalmente en lo habitacional.

La vida familiar en origen y destino se abordan en segundo término.

#### **REPRODUCCIÓN DE LA VIDA MATERIAL:**

##### **ECONOMÍA Y SATISFACCIÓN DE NECESIDADES DE SUBSISTENCIA**

Se expone lo relativo al trabajo, vivienda, educación, salud, ahorro y patrimonio; este último, inserto a la luz de las entrevistas, pues no era parte del guión. Aunque algunos de estos tópicos han sido abordados con antelación, interesa marcar distancia respecto a lo circunstancial que puede haber significado la inserción en el país de acogida.

#### **Trabajo**

Los relatos permiten acercarse a la trayectoria laboral de las personas entrevistadas, durante extensos períodos de su vida; sin embargo, detenerse en ello alejaría de los objetivos. Por tanto, se privilegia evidenciar la situación actual, con alguna referencia a la actividad desempeñada en el país de origen antes de migrar.

En el caso de algunos **profesionales**, la migración se produjo al estar recién titulados o comenzando a ejercer, de modo que el trabajo en el país de destino se convierte en uno de los primeros acercamientos al mundo laboral, convirtiéndose en fuente de adquisición de experiencia y de configuración paulatina de *su carrera*; en la misma situación se encuentran quienes se han titulado en Chile. Para otros, en cambio, el proceso migratorio corresponde a un desafío de cambio, aunque no siempre con el resultado esperado. Dado lo específico de la formación, lo habitual es que quienes lleguen siendo profesionales, buscarán ejercer en el nuevo país, aún cuando en ocasiones estén dispuestos a aceptar trabajos menos cualificados durante algún período, incluyendo el desarrollo de actividades técnicas en el área de conocimiento respectivo.

La migración escalonada está presente en este segmento, abarcando distintas regiones del país o distintos lugares de Atacama; en el caso de quienes se desempeñan en el área de la salud, pueden transitar entre el sector público y privado, como trabajadores dependientes o autónomos.

Tras lo complejo que puede haber sido el primer período, luego de unos años la situación tiende a estabilizarse y el trabajo pasa a ser desempeñado en igualdad de condiciones con los nacionales, bajo el resguardo de alguna entidad pública, privada o en ejercicio autónomo. Dependiendo del área de inserción, algunos tienen mayores obstáculos, bordeando incluso la discriminación laboral tanto de parte de sus colegas – probablemente más sutil- como de usuarios de las prestaciones que otorgan, como se verá más adelante.

Por otra parte, advierten la importancia asignada a los títulos profesionales en la sociedad receptora, indicando que para este segmento tiende a ser más fácil encontrar

trabajo, especialmente si hay coincidencia con las áreas en que hay o ha habido déficit de mano de obra en Chile.

Para quienes se desempeñan en algunos **oficios** en el sector de transporte (Ej.: chofer), construcción (Ej.: pintor) o comercio, tiende a haber continuidad tras el cambio de escenario geográfico. El punto de inserción y de desempeño hasta la actualidad para los primeros suelen ser las faenas mineras, que en ocasiones les llevan a desplazarse hacia otras zonas del país. Los trabajos en construcción no son reseñados de manera significativa, salvo como algo acotado al primer período y el comercio se desarrolla en el sector informal, pese a reiterados intentos por cambiar de situación.

Quienes se insertan en los rubros de restauración u hotelería han experimentado un cambio en su trayectoria, tomando como referencia el último empleo en el país de origen (p.e.: cajera, costurera, pintor), aunque se mantienen en trabajos de baja cualificación.

Las personas que enfrentan más dificultades para insertarse en el mercado del trabajo, por estar indocumentados, por su experiencia laboral o edad, entre otros, recurren a los **parronales** o *parras*, donde participan principalmente en labores de cosecha o cocina, en los predios o fundos de cultivo de uva de exportación, principalmente, y bajo la forma de inserción temporal, que puede repetirse año a año (Ver Anexo N° 6).

El ingreso y entrada-salida de faenas agrícolas es algo que aparece como no tan formalizado, admitiendo incluso la posibilidad de trabajar de manera indocumentada, en la medida que se desempeñen en predios alejados de los puntos de control o que desde las empresas se propicien conductas tendientes a evadirlos. La obtención de ganancias comparativamente mayores en una breve temporada estimula la espera de la próxima cosecha; en estos casos el trabajo permite disponer de dinero durante algunos meses,

destinando esos recursos por ejemplo, para ir al país de origen durante algún tiempo. El nivel educativo de estos trabajadores puede ser heterogéneo, desde nivel básico hasta superior completo o incompleto; en algunos casos, como antecedente está el trabajo agrícola o pastoril en sus países de origen y en otros, actividades diversas: estudiante, comerciante, servicio doméstico, peluquero u otros. En la actualidad, quienes tienden a estar en estas faenas suelen ser de Bolivia, colectivo llegado más recientemente.

Tanto el trabajo doméstico como el trabajo estacional en empresas agrícolas pueden asegurar no sólo el acceso a un salario, sino también a vivienda y alimentación.

El **trabajo doméstico** como *asesoras del hogar, empleadas domésticas* o *nanas*, equivalentes a las *asistentas* de España, es otra de las posibilidades a que recurren las mujeres; habitualmente no han desempeñado este trabajo en sus países de origen, aún cuando pueden haberlo hecho en otras regiones de Chile, antes de llegar a Atacama. La imagen social que les rodea puede llevar a ocultarlo en su el país, en especial por parte de aquellas mujeres con mayor nivel educativo.

Quienes desempeñan esta actividad suelen tener educación secundaria e incluso titulación universitaria y no siempre cuentan con contrato de trabajo, pese a que sus empleadores se exponen a sanciones. Este segmento presenta alta movilidad o rotación, es habitual que reseñen el cambio de empleador cada tanto, muchas veces vinculado a períodos de vacaciones o de estadía en su país, por distintos y azarosos motivos.

Un aspecto marcado negativamente apunta al incumplimiento del pago de cotizaciones previsionales (seguridad social) o de parte del salario adeudado, en especial cuando la relación laboral no llega a buen término y la trabajadora es despedida o renuncia de improviso. Otra situación muy compleja corresponde a la obligatoriedad de

mantener una relación contractual a objeto de obtener determinado tipo de residencia; esto les expone potencialmente a abusos y amenazas, que se aceptan para evitar *males mayores*, como puede ser la *pérdida del tiempo* trabajado en caso de no completar el período requerido y en el peor de los casos, adquirir la condición de indocumentadas.

Como forma de subsanar los inconvenientes de la relación contractual o asegurar la obtención de tarjeta de residencia temporaria, puede darse lo que podríamos denominar ***contrato ficticio***. Esto se traduce en primer término en que el o la trabajadora realiza su labor de manera autónoma (Ej. labores de aseo, servicio doméstico u otro) e incluso puede no hacerlo, pero formalmente cuenta con un contrato de trabajo que establece la relación de dependencia laboral. Esta práctica está sancionada por la Ley de Extranjería vigente, sin embargo se recurre a ella como subterfugio para formalizar documentos; lo anterior supone ingresar mes a mes el pago de las cotizaciones previsionales a través del o la presunta empleadora. Llama la atención que sean mujeres casadas o en relación de convivencia quienes han optado por esta opción; en ambos casos, la pareja cuenta con trabajo estable en el área de minería.

También puede ser la pareja o algún *familiar* –real o ficticio- quien asume durante un período la condición de empleador, a objeto de asegurar la permanencia en el país, hasta regularizar la situación mediante el acceso efectivo al medio laboral o educativo.

El **paro** o *cesantía* actual es evidenciado en mayor medida entre las mujeres que entre los hombres; a la vez, ellas parecen recurrir a la estrategia de ocupación temporal, habitualmente en labores agrícolas, entrelazada con períodos de dedicación más o menos exclusiva a los quehaceres domésticos; también buscan trabajo y aspiran desempeñar labores de aseo o cocina, tanto en empresas afines como en faenas mineras. Esto último probablemente alimentado por la idea más o menos generalizada de *buen sueldo* y otros

beneficios, que convierten al área en algo deseado; siempre y cuando no se trate de pequeñas explotaciones mineras, como le sucedió a una de las personas entrevistadas, que terminó sintiéndose víctima de explotación laboral.

Una salida alternativa es el desempeño en el mercado informal o **subempleo**, donde la actividad se focaliza en la obtención de recursos que les permitan satisfacer sus necesidades más esenciales; es el caso de quienes se dedican al comercio informal, recolección y venta de chatarra, entre otras.

Al contrastar los datos por colectivo y sexo (Tabla N° 12) se puede plantear:

- Ejercicio profesional desde el ingreso al país, por parte de hombres y mujeres ecuatorianas y peruanas, especialmente en el área de salud.
- Los profesionales de otras áreas tardarán en validar su ejercicio, tanto porque previamente tuvieron que habilitarse en el país para poder ejercer o bien debido a la crianza y cuidado de hijos en sus primeros años de vida.
- Las mujeres en servicio doméstico, principalmente de Perú, presentan cambios sucesivos y reiterados de empleador, generalmente debido a renuncia por dificultades en la relación, estadías más o menos prolongadas en viajes a su país y búsqueda de mejores condiciones laborales.
- El trabajo en parronales, desempeñado por hombres y mujeres de Perú y Bolivia, es descrito como una posibilidad de acceso rápido a recursos, con independencia del nivel de educación formal que se posea, y de acceso a beneficios (vivienda y alimentación) posibilitando que los costes de manutención se reduzcan o minimicen considerablemente.
- En general, las personas que no han obtenido la residencia definitiva preferentemente buscan o aspiran a un trabajo estable y permanente. Quienes ya la poseen, en especial

si disponen de un mayor nivel educativo, pueden oscilar entre el trabajo dependiente o autónomo.

- El trabajo temporal, por ejemplo en labores de cosecha, suele ser desempeñado por mujeres y hombres de Bolivia y algunos de Perú.
- Mujeres de Perú y Ecuador se desempeñan en servicio doméstico, cuidados personales o labores de aseo. En estos casos, pueden preferir estar sin contrato de trabajo, para evitar descuentos previsionales y a la vez, tener más facilidad para cambiar de empleador, especialmente si se sienten maltratadas.
- Mujeres que se han desempeñado en labores ligadas a la minería relatan problemas de salud o acoso, que han influido en su renuncia.
- El desempeño en restauración es asumido por mujeres de Bolivia y Perú, que no tienen residencia definitiva, pudiendo estar con o sin contrato de trabajo.
- El trabajo informal, como medio de subsistencia individual o para sostener a la familia es reportado por hombres y mujeres de ascendencia indígena tanto de Ecuador como de Bolivia, dedicados por ejemplo al comercio ambulante o a la recolección y venta de chatarra.
- Las ventajas salariales comparativas son mencionadas principalmente por quienes provienen de Bolivia, al plantear una equivalencia monetaria de 1:3.
- Hombres de los tres colectivos refieren dificultades para acceder al trabajo, pese a estar calificados profesionalmente.



Tabla N° 12: Trabajo en Atacama

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ingreso al país con título profesional legalizado</li> <li>- Por opción familiar retrasa su ingreso al trabajo</li> <li>- Pasados 3 años de la llegada, inicia trabajo como técnico aunque es titulada</li> <li>- Ejercicio profesional con distintos empleadores, contrato dependiente o en ejercicio libre</li> <li>- Si retornara, fondos previsionales no se traspasarían</li> <li>- Esposo con trabajo dependiente y estable</li> <li>- Expectativa inicial de trabajo agrícola con su pareja</li> <li>- Trabajo en cuidados personales o aseo</li> <li>- Contrato ficticio con la expectativa de acceder a residencia definitiva y tener mejor trabajo</li> <li>- Preferencia por trabajo sin contrato</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ejercicio profesional dependiente desde la llegada</li> <li>- Rotación laboral, distintos puntos de desempeño profesional</li> <li>- Trabajo dependiente y estable</li> <li>- Trabajo en servicio doméstico</li> <li>- Rotación laboral, cambio de empleadores por opción personal</li> <li>- Trabajo en restauración</li> <li>- Condiciones ajustadas a ley laboral</li> <li>- Aspira a tener residencia definitiva para acceder a mejor trabajo</li> <li>- Preferencia por trabajo sin contrato, para recibir más dinero en lo inmediato</li> <li>- Mejor trabajar en servicio doméstico si los jefes trabajan fuera de casa, más autonomía</li> <li>- Expectativa de trabajo en aseo de oficinas</li> <li>- Contrato ficticio con la expectativa de acceder a residencia definitiva y tener mejor trabajo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En parronales, una vez que tuvo documentos</li> <li>- Trabajo en parronales permite acceder a vivienda en campamento</li> <li>- Sólo en temporada de cosecha o para tareas puntuales en faenas agrícolas</li> <li>- <i>Chatarra</i><sup>49</sup> en basural cercano</li> <li>- Esposo trabaja en parronal, con contrato</li> <li>- Pareja jubilada en su país, viaja a recibir el dinero</li> <li>- En búsqueda de trabajo (aseo de oficinas)</li> <li>- Trabajó en minería, pero renuncia por condiciones de trabajo, problemas de salud (propios o de hijos) o acoso.</li> <li>- Hijo/s trabaja/n para aportar o sostener el hogar</li> <li>- Ingresos sólo permiten acceder a lo mínimo para sobrevivir</li> <li>- Dinero insuficiente para pagar deudas previas</li> <li>- Descuentos previsionales no ingresados por empleador</li> <li>- Aspira a tener residencia definitiva para acceder a mejor trabajo</li> <li>- No hay diferencia en pago en parronales por sexo ni por país de origen</li> <li>- Sin papeles cuesta mucho encontrar trabajo</li> <li>- Servicio doméstico por un período</li> </ul>

<sup>49</sup> Recolección de desechos desde basural, para recuperar elementos que puedan ser vendidos o re-utilizados.

		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Esposo con trabajo dependiente y estable</li> <li>- Trabajo en restauración sin contrato</li> </ul>
<p><i>"Estoy aquí trabajando, me han dado muchas oportunidades, estoy sobreviviendo, subsistiendo y subsistiendo mi familia y educando a mi familia, gracias a Chile, gracias acá al trabajo y a las oportunidades que ni en el mismo país de uno a veces se las ofrecen".</i> (Mujer ecuatoriana, trabajo independiente, 5 años en Chile y en la Región).</p>		
<b>Hombres</b>		
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ejercicio profesional en el sistema público, con distintos empleadores, contrato dependiente</li> <li>- Libre ejercicio de profesión</li> <li>- Desempeño de oficio en región del sur</li> <li>- Trabajo dependiente en servicios a la minería: conducción de vehículos</li> <li>- Rotación laboral elegida o por necesidad de empleadores</li> <li>- Dificultades para trabajar al estar sin documentos</li> <li>- Dificultad para ingresar al medio laboral o para reinsertarse si no se tiene título o éste no es de área priorizada en el país</li> <li>- Contrato ficticio para mantenerse en el país</li> <li>- Trabajo para poder subsistir</li> <li>- Desempeño en comercio ambulante, construcción</li> <li>- Pérdida del trabajo, despido</li> <li>- Solidaridad de algunos colegas chilenos</li> <li>- Barreras para ejercer profesión</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Inicio de vida laboral en otra ciudad de la Región</li> <li>- Ejercicio profesional en el sistema público, con distintos empleadores, contrato dependiente</li> <li>- Desempeño de oficios pese a tener título</li> <li>- Trabajo y estudio, jornadas muy extensas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Inicio de vida laboral en otra ciudad de la Región</li> <li>- Mantención de trabajo inicial dependiente</li> <li>- Sueldo en Chile es dos o tres mayor al de su país</li> <li>- Contrato en hostelería</li> <li>- Trabajo en agricultura para cumplir requisito y obtener residencia; sólo allí aceptan con permiso de trabajo y sin permiso de residencia</li> <li>- Desempeño de oficios es mal pagado, rotación para mejor sueldo</li> <li>- Trabajo dependiente y con previsión</li> <li>- Desempeño de profesión de nivel técnico</li> </ul>
<p><i>"La agricultura es el único campo que nos acepta con ese permiso de trabajo, entonces no nos queda más otra... tener un contrato, en ese tiempo, adquirir los posteriores papeles que tenemos que tramitar (...), (después es el) carnet temporario (...), (después) la siguiente etapa, la cual es la definitiva, (...) con ese carnet uno tiene ya más facilidades de conseguir cualquier tipo de trabajo, puede ingresar en diferentes empresas que realmente remuneran algún sueldo digno".</i> (Hombre boliviano, trabajo dependiente, menos de cinco años en Chile y en la Región)</p>		

Fuente: elaboración propia.

## Vivienda

Respecto a las condiciones habitacionales, resulta más simple seguir la trayectoria que en el ámbito previo, pues no se reconoce tanta movilidad.

Una opción consiste en el **alquiler** de una habitación o casa pequeña, en primera instancia, y en la medida que su situación económica se consolida se mudan a una de mayores dimensiones y en mejores condiciones o bien, acceden por compra. El desplazamiento puede implicar el cambio de sector o barrio, en la misma ciudad.

Otro segmento, cambiará las condiciones de la vivienda, pero no su tenencia; esto implica comenzar alquilando una habitación individual o compartida y más adelante, una casa más amplia y cómoda, que comparten con integrantes de la familia extensa o afín o destinan al uso exclusivo de la familia nuclear.

Entre quienes llevan menos tiempo en la Región, es posible encontrar aún el acceso a vivienda a través del alquiler de habitación, que puede adoptar la forma de *pensión* o *media pensión* en la medida que incluya el servicio de todas las comidas o sólo algunas, en una casa particular. En otros casos, el arrendamiento se limita a una habitación, destinada a dormitorio-cocina.

Las viviendas que proveen habitaciones de alquiler se ubican principalmente en barrios alejados del centro e incluso en tomas o campamentos, aunque también pueden ser antiguas casas de la zona céntrica de la ciudad.

La **compra** o adquisición de vivienda suele presentarse luego de un período de acceso mediante alquiler, aunque también puede ser posterior al usufructo en casa de familiares. La decisión de compra refleja cierta intención de permanencia a mediano o largo plazo en el país de acogida.

Además, implica disponer de recursos para su adquisición. Estos han sido provistos básicamente por las siguientes vías: venta de inmuebles, subsidio habitacional, crédito hipotecario y ahorro por trabajo en el país receptor.

Cabe señalar que de forma previa al proceso migratorio o estando ya en Chile, alguna de las familias puede haber vendido una o más propiedades u otros bienes para disponer medios con que financiar el proyecto o bien, mantenerlas alquiladas, de modo que en este último caso, tienen vivienda en propiedad en ambos países.

El subsidio habitacional, establecido en Chile a partir de los años ochenta, implica que se asigna un aporte estatal en complemento a ahorros de la familia y se pacta una deuda a plazo para la adquisición de una vivienda de acuerdo a los requerimientos y expectativas de quienes postulan y se adjudican el beneficio. Algunos profesionales han accedido a esta franquicia, que les permitió adquirir una vivienda de acuerdo a sus requerimientos, habiendo ya terminado de pagar los *dividendos* o cuotas mensuales o bien, estar sobre ello.

El crédito hipotecario es otra forma de compra a plazo, que demanda mayor solvencia económica, pactándose directamente con los bancos; suele ser empleado como vía por segmentos de mayores ingresos comparativos o con mayor solvencia.

Algunas familias, en que uno o ambos integrantes de la pareja son profesionales, pueden poseer más un inmueble, lo que les permite disponer de un ingreso adicional por cobro de alquiler en el país de origen y/o en el de residencia; en estos casos, la primera vivienda puede ser de menor valor que la posterior, y esta última pasa a constituirse en la vivienda familiar, estando la tenencia repartida entre la pareja.

Otro segmento que actualmente dispone de vivienda **cedida** por trabajo, puede estar comparativamente en mejores condiciones, sin el componente de precariedad habitacional. Es muy probable que este mecanismo sea utilizado para hacer más atractiva la oferta de trabajo, aunque también podría encubrir bajos salarios u otros mecanismos menos *solidarios* (como en la *Teoría del Don*, revisada al abordar el capital social).

El acceso a vivienda a través de la red de parientes o no parientes puede sostenerse por períodos más o menos prolongados de tiempo, estando la posibilidad de que persista hasta hoy; es habitual que los recién llegados no hagan aportes significativos a la economía doméstica, situación que puede cambiar en la medida que dispongan de ingresos propios y que pacten el asumir tales o cuales gastos de mantenimiento del hogar. Llama la atención que quienes sean alojados en primera instancia por alguna familia chilena se ubiquen en esta modalidad; lo que no significa que familias originarias de otros países no la lleven a cabo. Desde este punto de partida, pueden haber derivado al alquiler de una habitación o casa, a la obtención de un trabajo que incluya vivienda e incluso a la compra de ésta.

Por su parte, quienes llegaron en primera instancia al trabajo doméstico puertas adentro, campamentos de faenas agrícolas u otros similares, de acceso a vivienda mediante el trabajo, con el paso del tiempo se trasladan hacia sus propias viviendas en *tomas* o *campamentos*, equivalentes a *chabolas*; esta forma les permite disponer de un espacio habitacional sin tener que pagar mensualmente por ello. En su discurso validan su opción, atribuyéndola al alto coste del alquiler: “¡No vamos a trabajar sólo para el alquiler!”. A la vez, asociado a la vida en campamentos pueden aparecer elementos del sustrato indígena, tanto a nivel simbólico: “¡La Tierra no es de nadie!”, como a la

experiencia de acceso a tierras comunales en su país, específicamente en quienes provienen de economías campesinas y pastoriles.

Cabe señalar que pese a la disparidad de situaciones, predomina la tendencia hacia la búsqueda de mejores condiciones de vivienda a través del tiempo: *de menos a más y mejor* y en la medida que mejora la situación económica familiar. Una vivienda de bajo coste es desplazada por otra de mayores dimensiones, mayor comodidad, en mejores condiciones de conservación, etc.; de modo que quienes deben pagar por el acceso a vivienda, en primera instancia elegirán supeditados por criterios básicamente económicos, en tanto que en la o las posteriores se considerarán además otros factores, ligados al confort o ubicación, entre otros.

Considerando la situación comparativa en vivienda (Tabla N° 13) se puede plantear:

- Mujeres ecuatorianas refieren la mejora paulatina en las condiciones habitacionales, en la medida que trabajos mejor remunerados lo posibilitaron o bien, esto se logra al cambiar la composición de la familia con la incorporación de parientes llegados desde su país, de modo que con aportes de distintos integrantes se proveen los recursos necesarios para el cambio favorable.
- La mejora referida en el párrafo anterior puede ser respecto a la compra de viviendas o alquiler.
- Disponer de vivienda mediante el desempeño de ciertos trabajos es mencionado por mujeres de Perú y Bolivia; este derecho a usufructo se vincula a instancias religiosas de apoyo a migrantes, trabajo doméstico o en parronales, siendo mencionado por mujeres y hombres de Perú y Bolivia.

- El disponer de recursos propios en su país, el acceso a crédito hipotecario o subsidio habitacional ha permitido la adquisición de una vivienda en el caso de mujeres y hombres ecuatorianos.
- La compra de una vivienda precaria y en malas condiciones en un campamento ha sido y es la opción asequible para algunas mujeres y hombres de los tres colectivos y sus familias, que disponen de menores recursos económicos o que no están dispuestos a gastos mayores en este rubro. La transacción, de bajo coste, no tiene validez legal y corresponde sólo a las instalaciones pues los terrenos son de propiedad fiscal.
- Las casas de campamento son de autoconstrucción, emprendida por los hombres de la familia. Llama la atención la ampliación de éstas al llegar nuevos integrantes, que pueden estar de vacaciones o bien, conociendo el medio para eventualmente migrar a futuro.
- Mujeres y hombres bolivianos que viven en campamento mencionan robos en su domicilio y problemas con vecinos, más allá de los problemas de saneamiento básico asociados a este tipo de asentamiento irregular.
- El alquiler de una habitación es la alternativa a que recurren hombres peruanos y ecuatorianos, que están sin familia co-residente.
- Un mayor costo de la vida y el alza de precios en el mercado inmobiliario local durante la fase de expansión económica incide negativamente en el mejoramiento de las condiciones de vivienda.

Tabla N° 13: Vivienda en Atacama

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
<b>Mujeres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Compra de vivienda</li> <li>- Alquiler</li> <li>- Primera vivienda adquirida fue de bajo coste</li> <li>- Mejoría paulatina en calidad de vivienda y espacio disponible</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Acceso por trabajo</li> <li>- Alquiler de habitación o casa</li> <li>- Subsidio habitacional permitió compra de vivienda</li> <li>- Subsidio aprobado, pero insuficiente por alto coste de viviendas</li> <li>- Habitación en Casa de Acogida (Iglesia Católica)</li> <li>- Compra de vivienda en campamento</li> <li>- Alto coste de alquiler y condiciones deficitarias de oferta habitacional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Compra de casa en campamento, con producto del trabajo de familiares en Chile</li> <li>- Problema de acceso a agua, luz eléctrica en campamento</li> <li>- Robos en campamento</li> <li>- Acceso por trabajo</li> <li>- Alquiler de habitación a casa</li> <li>- Autorizada para ocupar terreno en campamento</li> <li>- Compra de vivienda "por Notaría"</li> <li>- Ampliación de vivienda ante visita o llegada de familiares</li> <li>- Problemas vecinales en campamento</li> <li>- Autoconstrucción familiar en campamento</li> <li>- Cesión temporal de vivienda a amigos, en ausencia de dueños</li> </ul>
<p><i>"Justo aquí esta tierra estaban vendiendo, compramos, yo compré esto, (...) a otra persona que ocupaba no más, por una casita nomás, ni siquiera era casa muy bueno... así, de ahí ya me vendió por notaría, ya le compré, ahí ya nos hicimos una casita, era una casa así no más, hemos hecho (...), mi hijo construyó esto, los tres, esto, eso, aquel, eso que está pintado (tres habitaciones) y construyó eso (...), el yerno, él ayudó".</i></p> <p>(Mujer boliviana, en busca de trabajo, 20 años en Chile, más de 5 años en Atacama).</p>			
<b>Hombres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Alquiler habitación</li> <li>- Adquisición de vivienda de bajo coste con recursos producto de venta en su país</li> <li>- Alquiler de casa de bajo coste, lejos del centro de ciudad o pequeña</li> <li>- Crédito hipotecario para compra vivienda de mejor calidad</li> <li>- Crédito hipotecario al tener residencia definitiva</li> <li>- Alquiler habitación en</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Alquiler habitación</li> <li>- Pensión</li> <li>- Acogido por familia chilena, aporta para gastos</li> <li>- Acceso a vivienda por prestación de servicios</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Acceso por trabajo</li> <li>- Alquiler de habitación en campamento</li> <li>- Solicitud de terreno a directivos de campamento</li> <li>- Mejoría paulatina en calidad de vivienda y espacio disponible</li> <li>- Autoconstrucción familiar en campamento</li> <li>- Problemas vecinales en campamento</li> <li>- Robos en campamento, inseguridad</li> </ul>



campamento - Acceso a través de la red familiar que le acoge en campamento		
<p><i>"Después tuve esa posibilidad que me dio el banco, porque acá se maneja de que cuando tenga la visa definitiva, la permanente, tienes facilidad de hacer un crédito, entonces la compré con crédito hipotecario, una casa que todavía vivo ahí".</i></p> <p>(Hombre ecuatoriano, profesional independiente, más de 10 años en Chile y en la Región).</p>		

Fuente: elaboración propia.

## Educación

Los relatos permiten acercarse a la situación en distintos niveles del sistema educativo, mayoritariamente del sector público, aunque también en ocasiones, a la denominada educación *subvencionada*, esta última equivalente a la *concertada*, actualmente en transición hacia el sistema público<sup>50</sup>.

El ingreso al sistema educativo desde el nivel pre-básico o básico puede traer aparejados algunos inconvenientes, asociados más que nada a un *habla distinta*, en especial si los rasgos físicos no distinguen a los recién llegados de sus compañeros de clase. Algún modo de maltrato puede estar presente en el primer período, para luego ceder paulatinamente, en ocasiones mediado por alguna forma de intervención, como se verá más adelante.

<sup>50</sup> El sistema se organizaba, al momento de recoger los datos, en la coexistencia de tres modalidades:

- Municipalizada, corresponde a la *pública*, financiada por el Estado y gestionada administrativamente por cada Municipio del país.
- Subvencionada, equivale a la *concertada* y de financiamiento mixto: el aporte estatal es complementado con el de las familias; los establecimientos pueden estar a cargo de sostenedores privados o de congregaciones religiosas de distinto credo.
- Particular, financiada sólo con el aporte de las familias, siendo entonces *privada*.

A contar de 2016, por la Reforma Educacional (Ley 20845 promulgada el 29/05/2015) se establece la gratuidad e inclusión en los establecimientos educacionales que reciban aporte estatal; a consecuencia, se ha eliminado el segmento medio, que es absorbido por el primero, correspondiente al sistema público.

El proceso de *cruce de frontera* en los respectivos establecimientos educacionales será más rápido e incluso pasará inadvertido en la medida que se produzca a edades más tempranas o que previo al ingreso, se haya producido la adopción de la forma de hablar chilena, al haber vivido con antelación unos años en el país.

La vida en Atacama ha supuesto para algunos entrevistados el regreso al sistema educativo. Quizás el relato más impresionante sea el de una persona con educación superior incompleta que al llegar disponía de la documentación de respaldo pero no legalizada previamente; esto significó que tuviera que rendir exámenes libres para *obtener* la licencia de educación básica. El paso siguiente fue la inserción en un establecimiento de educación de adultos, a objeto de contar con los documentos que le permitieran solicitar determinado tipo de licencia de conducir, que de acuerdo a la Ley 18.290 establecía en aquel entonces el requisito la Educación Media completa, es decir, 12 años de escolaridad<sup>51</sup>. Afortunadamente, no fue necesario completar el ciclo, al llegar los documentos ya oficializados de su país de origen.

Para algunos profesionales, la estadía en el país les ha permitido acceder a cursos de especialización e incluso a formación de postgrado, sea mediante autofinanciación o por beca de perfeccionamiento.

En otros casos, se ha accedido a educación de nivel superior, profesional o técnica, hasta finalizar estudios y encontrarse ejerciendo o estar en camino de ello; en tanto que el inicio y posterior interrupción temporal de estudios también se manifiesta. Para ello se ha recurrido al autofinanciamiento, aunque también puede haber apoyo económico de la familia de origen.

---

<sup>51</sup> En la actualidad se establece, en cambio, la Educación Básica completa (8 años aprobados).

## Salud

El sistema de salud chileno se bifurca en dos subsistemas: público y privado; los usuarios de un subsistema pueden requerir atención u otras prestaciones en aquel en que no se está inscrito, toda vez que se asuma el coste económico que ello suponga.

La mayoría de las personas entrevistadas se adscribe al sistema **público**, que aparece estratificado por ingresos en cuatro tramos y donde sólo están exentas de copago las personas de menores recursos económicos<sup>52</sup>, en tanto que los restantes deben hacer aportes proporcionales a su renta, de un 10% ó 20%, con tope máximo por prestación. En otras palabras, la gratuidad en salud sólo se aplica para *los más pobres*.

Así, quienes disponen de atención a través del sistema público, recurren a los establecimientos de Atención Primaria (consultorios) o Secundaria, en hospitales públicos de la Región. Esto supone que las cotizaciones de salud hayan sido debidamente integradas al Fondo Nacional de Salud (FONASA), pues en caso contrario y tras la respectiva fiscalización, el empleador es sancionado con multa. Pese a ello, algunos trabajadores han constatado la situación de impago al solicitar atención.

---

<sup>52</sup> Al 2016 los tramos están valorizados del siguiente modo ([www.supersalud.gob.cl](http://www.supersalud.gob.cl)):

- Tramo A: indigentes o carentes de recursos económicos y causantes de subsidio familiar –equivalente a asignación por cargas menores de 18 años.-). Los beneficiarios tienen acceso gratuito al sistema público.
- Tramo B: beneficiarios de pensiones básicas solidarias y aquellas unidades en que el ingreso mensual imponible no supere los \$ 250.000.- (alrededor de 326 euros). Los beneficiarios tienen acceso gratuito al sistema público y compra de bonos Fonasa.
- Tramo C: Ingreso imponible mensual superior entre \$ 250.000 y \$ 365.000.- (alrededor de 476 euros); de haber tres o más cargas familiares, se desplaza hacia el tramo B. Beneficiarios reciben 90% de bonificación en sistema público y acceso a compra de bonos.
- Tramo D: Ingreso imponible mensual mayor a \$ 365.000.-; con tres o más cargas familiares, pasa a tramo D. Beneficiarios reciben 80% de bonificación en sistema público y acceso a compra de bonos.

A modo de referencia, desde julio 2015 el ingreso mínimo mensual es de \$ 250.000.-, aunque el ingreso promedio de quienes están efectivamente ocupados asciende a \$ 473.000 (equivalentes a 617 euros), al 2014 ([www.ine.cl](http://www.ine.cl)).

El hecho que la atención en salud genere el desembolso económico y también la dificultad para acceder a horas médicas en algunas especialidades hace que eventualmente parte de los objetivos de algunos viajes al país de origen sea la realización de chequeos y exámenes clínicos; esta práctica puede plantearse como forma de chequeo anual y de tomar las medidas preventivas o correctivas que corresponda<sup>53</sup>.

En cualquier caso, la situación en el acceso a la salud pública que deben enfrentar los migrantes no difiere radicalmente de lo que sucede con la población nacional, aunque puede haber cierta discriminación, al privilegiar la atención selectiva hacia la población del país receptor.

Los profesionales pueden estar en FONASA o en Isapres, denominación que engloba a aseguradoras **privadas**. Es usual en Chile que entre los profesionales de la salud se manifieste una especie de trueque de prestaciones, que permite acceder sin mayores costes; al insertarse en este segmento, tanto los profesionales extranjeros como sus familias disponen potencialmente de atención primaria o de especialidades, incluyendo hospitalización, procedimientos y cirugía. A la luz de los datos recabados, no es posible determinar los límites o alcances de estas prestaciones.

### **Ahorro y patrimonio**

Este aspecto, no contemplado en principio, fue mencionado por algunas personas entrevistadas al evaluar o referirse a lo que han sido sus logros durante el período, tendiendo a orientarse hacia lo habitacional.

---

<sup>53</sup>Ligado a los costes económicos y a la relativa facilidad de acceso, también algunos chilenos cruzan la frontera con Perú para acceder a determinados tratamientos, por ejemplo, dentales.

Es habitual la adquisición de vivienda y el mejoramiento de ésta o proyectos en el mismo sentido; esta inversión puede darse en el país de residencia actual o en el de origen. La primera opción se encuentra habitualmente en el caso de los profesionales o de quienes no siéndolo, se proyectan en el país de acogida, siendo la adquisición a plazo la forma más usual. En ocasiones, puede haber más de una propiedad, compradas de manera independiente por cada cónyuge o integrante de la pareja, como ya se señaló.

En tanto que la adquisición, construcción o mejoramiento de vivienda en el país de origen es atribuido directamente al proceso migratorio, como si allí se materializasen sus ganancias y a la vez, el esfuerzo sostenido de la familia o de uno o más integrantes, siendo más frecuente la figura de *entre todos* o *con el aporte de todos*.

La forma más precaria de *inversión* corresponde a la compra de vivienda situada en alguna de las *tomas* o *campamentos* situados en los márgenes de la ciudad y asentados en terrenos fiscales de ocupación irregular y carentes de urbanización<sup>54</sup>. Esta modalidad es por si misma de carácter informal y acceden a ella a través de la compra de la construcción, precaria, de material ligero; así se constituyen en dueños de su vivienda, pero no del terreno, llegando a mencionar el monto de la transacción.

El traspaso aparece marcado por cierta formalidad, como la firma de un documento ante notario, aunque asumen que es “sin escritura”. Una variante se produce cuando construyen una nueva *casa*, pues dependiendo de la forma de organización de cada campamento, en algunos casos se ha hecho la solicitud *formal* de ocupación de cierta porción de terreno a los dirigentes del mismo.

---

<sup>54</sup> En principio, carentes de agua potable, alcantarillado, electricidad y vías de acceso vehicular o peatonal trazadas previamente y formalizadas.

Estas viviendas, de autoconstrucción, suelen ser ampliadas en el transcurso del tiempo y podrían ser catalogadas como expresiones de *arquitectura orgánica*, toda vez que sucesivamente se van adaptando a nuevos requerimientos, en estrecha vinculación con la existencia de redes y cadenas migratorias. Llama la atención que el anuncio de la llegada de tal o cual familiar suele traer aparejada la ampliación de la vivienda, sobreutilizando el escaso terreno disponible; se construirán nuevas habitaciones *independientes* para quienes vendrán, de esta forma no se visualiza el hacinamiento que caracterizaba a los campamentos chilenos *tradicionales*.

Adicionalmente y aunque se reconoce que la vida en los campamentos es distinta a la que era antes de la ocupación por migrantes, pues solía aparecer asociada a infracción ley de drogas, robos, violencia más o menos generalizada, hacinamientos, inseguridad, no es menos cierto que sus algunos de sus habitantes actuales han vivido episodios de violencia por parte de vecinos y de robos en su domicilio.

No menos relevante resulta el disponer de bienes en el país de origen, como producto de herencias; sin embargo, en ocasiones los conflictos familiares asociados pueden llevarles a plantear desinterés al respecto, existiendo la posibilidad de que efectivamente haya pérdida de patrimonio. Asimismo, quienes han mantenido una relación conyugal que no prosperó, suelen atribuir a su expareja la venta o traspaso de alguna propiedad.

Finalmente, señalar que la *casa propia* es parte de la idea de futuro de quienes no la poseen, estando dispuestos a sacrificarse y hasta a exponerse a serios riesgos en el presente para disponer de ella más adelante, sea en Chile o en su país de origen. En el primer caso, se menciona la obtención o postulación a subsidio o de alguna forma de solución habitacional destinada a los sectores más desfavorecidos económicamente

(*vivienda básica*). A nivel familiar se define que sea la mujer quien postule y se asigne el beneficio, como estrategia destinada a proteger a los hijos o a ella misma, en caso de término de la relación de pareja. La compra en el país de origen aparece vinculada al mayor poder adquisitivo del dinero obtenido fuera (p.e.: relación de 3:1 entre moneda chilena y boliviana), que ha permitido a algunos hacer esta importante adquisición.

Otro bien que es adquirido corresponde a terrenos, optando por el país de origen. Probablemente esta elección se sustente en el mayor poder adquisitivo del dinero obtenido en Chile, aunque también podría estar indicando la presencia de elementos simbólicos, ligados a la Tierra, en especial si consideramos la persistencia de rasgos de las culturas indígenas de base.

En contados casos, se menciona el ahorro bancario destinado a la compra de vivienda o vehículos de transporte familiar (principalmente automóviles), relatando incluso haber sufrido el robo domiciliario de dinero, en más de una ocasión. Aunque corresponde a otro ámbito, vale mencionar que la compra de vehículo queda reflejada en algunas entrevistas, sea porque la declaran con orgullo, porque se convierte en elemento de una mejor vida o porque es una aspiración.

## **VIDA FAMILIAR: ACÁ Y ALLÁ**

Esta dimensión aparece bifurcada de forma natural entre el acá y el allá; en ocasiones al preguntar por la familia, una primera pregunta-respuesta apunta precisamente en ese sentido: “¿Cuál?, ¿la de acá o la de allá?”.

### **Familia en Atacama**

Optando por la situación a nivel local, es posible distinguir entre el grupo co-residente y los segmentos familiares ubicados en otros lugares de la Región o del país.

Al considerar el **grupo familiar co-residente**, los hombres tienden a vivir con su familia nuclear, biparental de procreación, integrada normalmente por la pareja y dos hijas/os, patrón de familia que prácticamente no se manifiesta en el caso de las mujeres. Puede darse una especie de sustitución del o los hijos que partieron, de modo que otro ‘pariente’ de la misma generación, consanguíneo o afín, pasa a ocupar el rol, permitiendo reconstruir simbólicamente la familia nuclear.

La presencia de hijos fuera de la unidad doméstica, viviendo en el país de origen o en otro, suele ser parte de la situación familiar de los hombres, principalmente de quienes viven solos en Atacama; ello remite a grupos físicamente desagregados, a rupturas matrimoniales o distancia de la pareja. Esta situación puede ser uno de los condicionantes que favorezca el transnacionalismo.

Sobre la base de uno o ambos progenitores y uno o más hijos puede configurarse una familia extensa al incluir además a primos, sobrinos, padres u otros familiares, acotando su constitución a algún grado de parentesco. Asimismo, puede haber uno o más amigos u otros *no-parientes*, dando forma a una familia compuesta. Ambos tipos se



manifiestan sobre todo entre las mujeres, que presentan una conformación más heterogénea a nivel del grupo doméstico. La entrada, de familiares o amigos recién llegados, y la salida, va configurando grupos que pueden llegar a ser muy dinámicos en su composición, desplazando sus fronteras de forma consecutiva, a modo de límites permeables. Visto así, puede plantearse cierta inestabilidad de los grupos domésticos, dada una especie de política de *puertas abiertas*, asentada en la disposición a ajustarse constantemente a requerimientos cambiantes, como puede ser el anuncio y llegada de algún familiar en busca de trabajo o de visita, aún cuando es posible permanezca más allá de lo previsto inicialmente y termine residiendo en el país.

El reorganizar simbólicamente esta *nueva familia*, al alero de la experiencia migratoria, permite contar con un soporte en distintos ámbitos. En ocasiones se estimula la llegada de nuevos integrantes a objeto de compartir gastos o satisfacer necesidades de protección, seguridad o afecto. Normalmente la cohabitación de un grupo más allá de los límites de la familia nuclear supone el aporte en dinero o especies o bien, el asumir el pago por consumo familiar de determinados servicios.

A diferencia de lo que sucede con los hombres, es menos frecuente que las mujeres vivan solas y de hacerlo, aparece asociado a un trabajo que les provee de vivienda. Lo habitual es que este subgrupo no tenga hijos menores de edad en otras ciudades o países, excepto si llevan menos tiempo en Chile. El alejamiento durante un período de duración variable parece marcar la mayoría de sus relatos. La reagrupación se constituyó en móvil del proceso para la mayoría de ellas, habiendo logrado esta meta, al menos respecto de los hijos.

También se evidencia que hay **familiares no-corresidentes** en la misma ciudad, en otros puntos de Atacama o en otras regiones del país.

Al considerar más allá del grupo doméstico aparecen otros familiares que son parte de la misma cadena, aspecto que será abordado más adelante; en ocasiones se han acompañado mutuamente en el viaje inicial hacia Atacama, pueden haber vivido juntos para luego independizarse, manteniendo contactos más o menos periódicos en fines de semana o días no laborables.

En algunos casos, a lo anterior suman la presencia de familiares en otras ciudades, mencionando sobre todo la ciudad próxima a la frontera norte con Perú: Arica o bien, la capital de Chile. Tienden a señalar logros de estos parientes, a quienes sitúan en algún punto de la cadena, en referencia a sí mismos (vino *antes* o vino *después que yo*).

En general, estos parientes no-corresidentes más allá de los límites de la familia de origen o de procreación, tienden a ser de la misma generación que las personas entrevistadas.

Quienes han conformado pareja mixta tienen familia afín en la Región, con grados variables de cercanía; pese a ello, incluso podría considerarse que no necesariamente estarán disponibles para brindar todo el apoyo que la familia de procreación pudiese requerir en determinados períodos. En otras palabras, no siempre se les considera un recurso asequible.

Hay casos, de ambos sexos, que no tienen parientes viviendo en Chile o que no se constituyen en referentes significativos, de modo que se les *invisibiliza* en el relato.

Otras señas de la familia no-corresidente aluden a la estadía durante algún período y al posterior retorno, por distintos motivos. También es posible situar en el relato a hijos que se independizaron en Chile, formando sus propias familias de procreación.

Al respecto, llama la atención que la **constitución de nueva pareja y la formalización** de ésta (matrimonio) se presente básicamente en las mujeres entrevistadas, correspondiendo algunas a parejas mixtas, sea con nacionales o con migrantes originarios de otros países. Por otro lado, también se han producido rupturas matrimoniales, noviazgos iniciados y terminados en Atacama e incluso reconciliaciones luego de años de separación. Quizás la mayor proporción de hombres que de mujeres a nivel regional, influya en la conformación de estas parejas; así ellas destacarán al evaluar los logros de su proceso: “¡Hasta me casé!” o “¡Acá conocí al hombre de mi vida!”.

La constitución de nueva pareja supone en muchos casos, el aporte de descendencia de la mujer, que pasan a ser *como* de ambos, especialmente si se trata de hijos o hijas de corta edad.

Algunos relatos dan cuenta de violencia intrafamiliar de género, que refieren al país de origen; destacan que en Chile “Él se porta bien”. Es probable que el temor a las sanciones o a exponerse a alguna situación compleja –incluso por temor a lo desconocido-, incida de manera directa en el cese de esos episodios. La provisión de tratamiento por parte de instancias del sistema público queda reflejada en un caso.

En términos comparativos, la vida de las familias en Atacama (Tabla N° 14) muestra que:

- Mujeres ecuatorianas residen junto a su pareja y otros familiares consanguíneos o afines, de la generación siguiente.
- En el caso de peruanas y bolivianas, se encuentra el patrón de familia nuclear tipo, aunque también hay familias matrifocales incompletas y parejas sin hijos.

- Vivir solo y sin familiares en la Región o en el país es otra posibilidad encontrada, aunque llama la atención que no esté presente en el caso de mujeres ni hombres bolivianos.
- Las familias extensas co-residentes se observan entre hombres y mujeres bolivianos y también en mujeres peruanas.
- Las mujeres de los tres colectivos señalan la existencia de otros familiares residiendo en la misma ciudad, situación generalmente asociada a cadenas migratorias. Mujeres bolivianas refieren la presencia de familiares en otras ciudades del extremo norte del país.
- La constitución de parejas mixtas o los intentos fallidos en tal sentido, con población del país receptor o de otros países, es mencionada por mujeres de Perú y Bolivia, como también por hombres peruanos. Por otra parte, también se han conformado parejas de la misma nacionalidad, entre personas de Perú y Bolivia.
- Mujeres de los tres colectivos refieren la ruptura de relaciones de pareja, con antelación o durante el actual proceso migratorio; en algunas, la tendencia es invertida, en el sentido de vincular la migración al restablecimiento de la relación.

**Tabla N° 14: Vida familiar en Atacama**

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Vida en pareja y con otro/s familiar/es</li> <li>-Otros familiar/es vive/n en la misma ciudad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Otros familiares viven en la misma ciudad</li> <li>-Sin familia en Chile</li> <li>-Vida en pareja</li> <li>-Vive con pareja, hijos y otros familiares y no familiares</li> <li>-Vive sola</li> <li>-Forma pareja con chileno</li> <li>-Forma pareja con peruano</li> <li>-Intentos fallidos de formar pareja</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Familiares viviendo en otras ciudades del norte chileno</li> <li>-Vive con familiares y no familiares</li> <li>-Vive con sus hijo/s</li> <li>-Vive con pareja e hijos</li> <li>-Otros familiares viven en la misma ciudad.</li> <li>-Constitución de pareja con chileno</li> <li>-Intentos fallidos de formar</li> </ul>

	-Ruptura de vida en pareja	pareja -Recupera vida en pareja -Ruptura de vida en pareja
<p><i>"Estábamos separados (...) por mis hijos también voy a volver, le dije, ¡Nos volvimos!, ahora estamos los dos (...); (llegamos juntos), ¡Pero no hablábamos, ni él no molesta ni yo molesto, así estábamos separados ya durante seis años, nos volvemos el año pasado, estamos como dos años ya (...), por mis guaguas (hijos) que teníamos que hacer casar (...). Mi marido antes portaba mal, (...) en Bolivia portaba mal, mal, mal, pero ahora no, se cambió".</i>  (Mujer boliviana, quehaceres de hogar, hace más de 40 años inició migración pendular hacia Chile por trabajo; más de 5 años en Chile, en Atacama).</p>		
Hombres		
-Vida en pareja y con hijos -Otros familiar/es vive/n en la misma ciudad -Sin familia en Chile -Vive solo -Vida en pareja -Intentos fallidos de formar pareja	-Vive solo -Sin familia en Chile -Constitución de pareja con boliviana, ella e hijos en otra ciudad del norte	-Familiares viviendo en otras ciudades de la Región - Vive con pareja e hijos -Vive con pareja, hijos y otros familiares -Constitución de pareja con boliviana
<p><i>"Compramos una casa (...) que para los dos es un poquito más espacioso, somos los dos solos, no tenemos hijos (...); tratamos de juntarnos con los amigos, hacer un asado (...), hemos hecho en la casa un espacio adecuado como para estar nosotros reunidos ahí".</i>  (Hombre ecuatoriano, en busca de trabajo, menos de 10 años en Chile y en la Región).</p>		

Fuente: elaboración propia.

### Familia en el país de origen: Transnacionalismo

Haber migrado no implica el corte de vínculos familiares, como se ha planteado en distintos estudios sobre el tema (p.e.: Faist, 2006; Fernández et al., 2010; Nuñez y Stefoni, 2015). En éste, se hará mención a aspectos que parecieran estar a la base del vínculo con el origen: contacto, presencia de hijos, remesas y viajes, correspondiendo a expresiones concretas de transnacionalismo.

El **contacto** implica el establecimiento de alguna forma de comunicación, básicamente a través de llamadas telefónicas; sólo los profesionales o personas con más

educación formal tienden a recurrir preferentemente a internet y en este sentido se puede plantear la existencia de brecha digital en ambos sentidos; de un lado, quienes migran pueden ver dificultado su acceso a internet tanto por no disponer de equipo como por falta de manejo; de otro, si los destinatarios son de preferencia los padres, habrá mayor inconveniente en la mayoría de los casos, por los mismos motivos.

De este modo, el teléfono se constituye en la vía preferente para comunicarse con la familia en el país de origen; los móviles son elemento esencial de la comunicación, que tiende a ser frecuente, aunque también se recurre a los locutorios o centros de llamados, que han proliferado en el centro de la ciudad en especial a partir de los últimos años.

La **presencia de hijos en origen**, en especial si son de corta edad, gatilla el contacto permanente, remesas y viajes. Para las mujeres, ellos están a la base del proyecto en la medida que condicionan la salida y eventual retorno; aparecen los viajes imprevistos, la autoexigencia en cuanto a horas de trabajo, el aceptar condiciones muy desfavorables u otros esfuerzos o *sacrificios* en la búsqueda de bienestar para sus hijos.

Pese a esto, la reagrupación no es considerada como la mejor alternativa toda vez que estiman que puede implicar la asunción de un estilo de vida más liberal y permisivo, que no desean para ellos. Por tanto, delegar el cuidado y educación de los hijos a otras mujeres de la familia residentes en su país, suele ser considerada como la mejor opción, así, abuelas o tías se harán cargo mientras la madre o ambos padres vivan en Chile.

El envío de **remesas** de manera periódica se dirige a los padres o hacia los hijos, ambos segmentos parecen concentrar el interés por apoyarles económicamente. Llama la atención que en el caso de haberse producido la ruptura de la relación de pareja, la o el excónyuge se haya negado a retirar los fondos ingresados por el o la migrante y que iban

destinados a sus descendientes. Aunque no se trate necesariamente de un aporte periódico, señalan las *propinas*, respecto de las cuales pueden ser emisores o receptores; se trata de pequeñas cantidades de dinero, destinadas a gastos menores.

Los regalos son otra forma de traspasar recursos, habitualmente para fechas especiales como Navidad, cumpleaños o Día de las Madres.

Una forma alternativa, que busca evitar el mal uso de los dineros que se quiere traspasar, consiste en la adquisición directa de aquello que requieren los destinatarios de la ayuda, evitando así que los recursos se dirijan a fines distintos a los previstos; estas adquisiciones se producen preferentemente durante estancias en el país de origen.

Finalmente, los **viajes** de ida-regreso entre Chile y sus países de origen se combinan con los emprendidos por integrantes de sus familias, que les visitan cada tanto. Los principales motivos de salida se relacionan con vacaciones, enfermedad grave o muerte de algún familiar cercano, trámites vinculados a la tenencia o adquisición de vivienda o terrenos, pago de créditos o simplemente, como mecanismo para cumplir con los requerimientos del tipo de visado de que se dispone. También pueden tener como objetivo explícito el fortalecimiento del vínculo con la familia extensa y con lo *propio*, en especial por parte de los adultos respecto a las nuevas generaciones, que quizás tengan sólo vagos recuerdos, imágenes difusas e inconexas e incluso, pueden carecer de éstas; por esta vía se busca crear o fortalecer lazos e identidades, situación evidenciada también por quienes son parte de una comunidad indígena en su país, pues en tal caso deberán cumplir con determinados requerimientos derivados de ello.

Comparativamente, es interesante considerar la presencia de vínculos consanguíneos ascendentes o descendentes (Tabla N° 15) con quienes residen en el país de origen, pues da cuenta de la situación de familias nucleares de origen y de procreación:

- Mujeres de Ecuador, Perú y Bolivia refieren haber iniciado su proceso migratorio sin sus hijos, a quienes en ocasión han reagrupado.
- En algunos casos, especialmente del primer y último colectivo, se ha optado porque sus descendientes permanezcan en el país de origen con su padre (expareja) o delegando el cuidado y crianza en otros familiares, hasta que finalicen sus estudios y sean independientes.
- En ocasiones, se decide el retorno o la partida de hijos hacia el país de origen, para que reciban allí su Educación Superior o como estrategia para controlar su conducta.
- La generación inmediatamente anterior suele permanecer en el país de origen, salvo excepciones (sólo un viudo ha sido reagrupado), tanto en el caso de hombres como de mujeres, provenientes de los tres países.
- Hombres ecuatorianos y peruanos tienen hijos en su país, producto de una unión o matrimonio ya disuelto.

**Tabla N° 15: Familia nuclear en el país de origen: ascendentes y descendientes**

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cinco hijos en país de origen (siempre)</li> <li>- Un estudiante, al cuidado de su padre</li> <li>- Hijo nacido en Chile, viviendo con abuela materna y otros familiares en país de origen de la madre, por educación</li> <li>- Padre viudo en Ecuador</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Padres y hermanas en Perú</li> <li>-Madre viuda y hermanos en Perú</li> <li>-Madre y hermanos en Perú</li> <li>- Sólo hermanos en Perú</li> <li>-Madre viuda en Perú, sin vínculo o distante.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Dos hijas en Bolivia, con sus familias (una co-residente)</li> <li>-Madre viuda y algunos hermanos en Bolivia</li> <li>-Padres y hermanos en Bolivia</li> <li>-Hijos estudiantes en Bolivia, al cuidado de parientes</li> <li>-Padre viudo en Bolivia</li> <li>- Hijos en Bolivia, otros países, norte de Chile (una co-</li> </ul>



- Ambos padres en Ecuador		residente)
<p><i>"Cuando quedaron los niños allá, ¡Yo mandaba (dinero) todos los meses!, pero ese tiempo que a mí me explotaron allá en Santiago, no podía mandar, no mandaba y ahí mi hijo, el mayor, como que se me puso un poco rebelde, decía que qué hacía yo acá y no mandaba plata! (...) después ahora él dice, ahora que estoy grande yo entiendo (...), cuando están chicos no, ¡Ellos creen que uno está acá cosechando plata! (...) A mi mamá, cuando estaba viva, siempre le mandábamos a ella su propina, para fechas especiales, para el Día de la Madre, para la Navidad, para su cumpleaños, fechas especiales".</i></p> <p>(Mujer peruana, trabajo estacional, 15 años en Chile, más de 10 en la Región).</p>		
<b>Hombres</b>		
-Padres y hermanos en Ecuador - Esposa y dos hijos en Ecuador, estudiando - Hijos en Ecuador, divorciado	-Padres y hermanas en Perú - Hijas en Perú, divorciado -Madre viuda en Perú, sin vínculo o distante	-Un hijo en Bolivia, retorno para evitar <i>mal camino</i> (dos en Copiapó, uno co-residente) -Algunos hermanos y padres en Bolivia (otros co-residentes)
<p><i>"Nosotros enviamos cosas según la necesidad que tiene, (...) eso hemos aprendido más bien nosotros, si alguien necesitaba (...) una silla de ruedas, nosotros vamos ¡Y le compramos la silla! (...), y después se la damos la silla, pero al darle el dinero puede que no compre la silla"</i></p> <p>(Hombre ecuatoriano, profesional independiente, más de 10 años en Chile, en la Región).</p>		

Fuente: elaboración propia.

## OTROS ASPECTOS RELACIONADOS CON LA EXPERIENCIA MIGRATORIA

En este ámbito se incluye lo relativos a tres dimensiones: identidad, integración autopercebida y logro de expectativas.

### Identidad

Hablar de este aspecto nos remite a una mirada tradicional, en que cada grupo se *distinguía* de otros mediante marcadores *objetivos* y *subjetivos*, donde la posesión o ausencia de rasgos o características permitía la diferenciación entre grupos. A fines de los

años sesenta, hace ya más de medio siglo, la obra de F. Barth<sup>55</sup> (1976) cuestiona esta mirada respecto a las fronteras étnicas; quizás lo más novedoso de su planteamiento radique precisamente en romper esta imagen de compartimentos estancos, al plantear la posibilidad de tránsito, de cruce.

Pasa entonces a ser crucial no sólo cómo cada uno se ve a si mismo sino también cómo es visto por los otros –del o los demás grupos-, tratándose así de una identidad que se va modificando en la interacción, en el contacto a través del tiempo.

En este sentido, y asumiendo la existencia de distintas opciones de parte de los *otros* respecto a la sociedad mayoritaria o receptora y viceversa, esto aparecerá reflejado en cuestiones tan cotidianas como marcar ciertas acentos o utilizar ciertas cadencias al hablar; como también el privilegiar o no el contacto con personas del mismo país o del país receptor; la elección de pareja; el frecuentar ciertos sitios u otros; la realización de determinadas actividades en el tiempo libre; el mantener o no el contacto con quienes quedaron en el país de origen; el visitar y ser visitado por la familia o amigos en origen o por el contrario, evitarlo; el escuchar música de uno u otro país; el énfasis en determinados aspectos en la crianza de los hijos; el preparar determinadas comidas, entre muchos ejemplos permiten aproximarse a la situación experimentada por quienes optan por permanecer de manera temporal o permanente en un lugar distinto, en un país en que no han nacido o donde no han nacido sus padres, pero donde se encuentran residiendo.

Estas expresiones *concretas* se asocian a la imagen de sí mismo y ante los demás, al concebirse como al margen o adhiriendo preferentemente al país y grupo de origen, de residencia o a ambos; de modo que en distintas expresiones cotidianas las personas van

---

<sup>55</sup> Primera edición de su obra, en noruego: 1969.

dando señales de sus procesos identitarios, que a la vez, pueden ir re-elaborando o transmutando.

En el contexto de la presente investigación, se indagó sobre la identidad nacional, buscando determinar el predominio de una u otra. Tanto en hombres como en mujeres, es posible reconocer un segmento radicalizado en el país de origen, se habla entonces del sentirse identificado con el país de origen *¡hasta la muerte!*, aún cuando hayan pasado más de 10 años en Chile, situación observada principalmente en las mujeres. Otro subgrupo referirá una identidad repartida equitativamente y la situación extrema alude a un predominio de la identidad de país receptor, aunque no en su totalidad; también hay opciones que tienden hacia uno u otro extremo en mayor o menor grado. Llama la atención que algunas mujeres bolivianas con poco tiempo de residencia señalen ya sentirse identificadas en igual medida con ambos, pues lo habitual es que predomine la identidad de origen, situación que pudiese estar influida por la constitución de pareja mixta.

La mirada externa, que suele sustentarse en primera instancia en los rasgos fenotípicos, puede contribuir a reforzar la identidad en uno u otro sentido, aparece entonces la idea de *verse* o no como chilenos. En el mismo sentido, quienes se distancian un tanto del estereotipo físico de sus países de origen, señalan ser vistos como extranjeros cuando han ido allí (“me confunden con chileno”) y a la vez, no ser reconocidos como extranjeros en Chile.

En este juego de identidades múltiples, es también crucial el factor lingüístico, base para aminorar las diferencias o para hacerlas más evidentes. Quienes optan por sostener su identidad de base, enfatizarán su intención de mantener el habla de su país y su esfuerzo por no hablar *como chilenos*; incluso puede darse algún modo de sanción

social, mediante la crítica indirecta hacia quienes adoptan lo que consideran no les es propio (“eso se ve mal, porque aunque hablen como chilenos, se ve que no lo son”). Este intento por mantener lo propio puede ser sostenido a través de la búsqueda de espacios de comunicación con *coterráneos*, que de algún modo permitan recrear parte de *su* cultura, generalmente a través del vínculo con familiares o amistades, con quienes se comparte alimentos, música, bromas, recuerdos, etc.

Un elemento que llama mucho la atención, está referido a la vestimenta, otro rasgo tradicionalmente considerado como marcador objetivo de pertenencia a un grupo u otro. Aparece reseñado por un segmento que reporta su **identidad indígena**, quienes al regresar a su país (ej. por vacaciones o fiestas comunitarias) visten allá a la usanza dictada socio-culturalmente según la ocasión, existiendo diferencias por género, pues en algunos grupos esto se reserva sólo a las mujeres; así, las vestimentas *chilenizadas* son reemplazadas a objeto de evitar los cuestionamientos o críticas, pasando así desapercibidos, o de optar debido a que lo *de fuera* “se ve mal”.

Otro segmento, reconoce la misma identidad, pero aparece asimilado al patrón de vida no-indígena de sus respectivos países, invisibilizándose como tales; en tanto que algunas personas no se reconocen como parte de este segmento (“no tengo raíz indígena”).

Por otra parte, el manejo de la lengua nativa, básicamente quechua y aymara, también se convierten en reservorios de lo propio; el aprendizaje del castellano incluso puede haberse dado con posterioridad a migraciones previas hacia Chile. La mantención de la lengua puede ser un imperativo, la norma del grupo, como en el caso de los otavaleños, que la reproducirán siempre que haya contacto con *los suyos*, independiente del país en que estén.

En otros casos, queda en evidencia la pérdida de ésta en algunos segmentos más urbanos, vinculada a la migración desde el interior hacia las ciudades o entre generaciones, en la medida que no necesariamente se ha transmitido a la descendencia. Lo anterior sitúa en el punto de mira a quienes no hablan la lengua vernácula, exponiéndoles a la crítica desde los hablantes. También puede darse el caso que pudiendo responder, se evita para no ser considerado inferior.

Espacios como los mercadillos permiten la expresión de este importante componente de la cultura, que algunos atribuyen al campesinado de sus propios países. En este sentido, aparece la asociación entre lo indígena y lo rural.

También ligado a la identidad y al contraste, aparece la **imagen de los otros**, mencionada especialmente como parte de la diferenciación. Aunque no se buscaba inicialmente, queda entredicha en los relatos y por lo mismo, resulta interesante ver hacia qué segmentos se orienta y cómo desde la oposición de rasgos se van alimentando los estereotipos, a veces nacionales, a veces de otros estratos del país de origen.

Esto lleva a plantear la diferenciación en principio como algo centrado en la clasificación, presente en toda la Humanidad y en todos los momentos de su historia, pudiendo incluso evocar el principio de territorialidad, compartido con otras especies vivas. Aunque esto puede haber contribuido a la sobrevivencia, lo complejo es que rápidamente se tiñe de etnocentrismo, de considerar que lo propio es superior a lo de los demás, pudiendo desembocar en la defensa acérrima o en prácticas deleznable, como el genocidio o la violencia institucionalizada contra las diferencias.

Dado que la discriminación, tanto positiva como negativa, desde la población local ya ha sido abordada, interesa centrarse ahora en los puntos de contraste respecto de

otros colectivos, destacando aquellos que aparecen como más relevantes para efectos de esta investigación y tomando como referencia lo más cercano al origen, para ir ampliando el radio hasta llegar a la imagen sobre la población del país de acogida.

Aunque no está presente en todos los casos, puede emerger la imagen de *otro* del mismo país de origen, a quienes se refieren como “*bien negritos*” o “*morenitos*”, “*indígenas*”, “*del campo*”, “*pobres*”, “*ignorantes*”, o “*de mal vivir*”, quizás indicando aquello de lo que quisieran distanciarse o diferenciarse. Del relato, también es posible derivar estereotipos como la “*alegría*” y “*picardía*” de las mujeres de la selva peruana.

Al pasar al contraste con la población de otros países vecinos, suele quedar en evidencia la distancia respecto a aquellos con quienes se han mantenido conflictos, incluso bélicos, por límites fronterizos.

Así, en cada colectivo pueden aparecer rasgos estereotipados sobre los otros países, como el que los *otros* pueden ser: *ladrones*, poco confiables o maltratadores.

La alusión al colectivo colombiano no se hace esperar, en la medida que cotidianamente comparten el mismo espacio, también en calidad de migrantes. Las referencias al color de la piel (alta proporción de mulatos) y la asociación con rasgos tanto positivos como negativos va contribuyendo a la configuración de uno o más estereotipos de ese colectivo, del que valoran positivamente tanto el trato como la comida, pero negativamente, la presencia de comercio sexual e infracción a la ley de drogas, reforzando por esta vía las imágenes pre-existentes, alimentadas en general, por los medios de comunicación.

Se señala que la población chilena es más liberal, habla más alto, quiere todo de inmediato, es poco respetuosa, en la crianza enfatiza sólo los derechos y no los deberes de

los niños, dispuestos a pedir favores -no a hacerlos-, “hablan muy rápido y mal”; por otro lado, sí se menciona la responsabilidad como rasgo positivo. Puede aparecer también el contraste con otras zonas del país, donde comparativamente la población de Atacama aparece como de “mejor corazón” o más amable, aunque esta tendencia es minoritaria respecto a quienes se han vinculado con personas de la frontera norte o de la zona centro-sur; en ambos casos, se destaca la mayor cercanía en la relación con dichos segmentos. En todo caso, también se valoran positivamente otros aspectos: menos delincuencia, menos violencia al compararla por ejemplo, con la capital del país –a partir del imaginario colectivo, más que de la experiencia directa-.

Al contrastar la información reportada por mujeres y hombres de los tres colectivos (Tabla N° 16), se observa:

- Un segmento asume la identidad indígena, el reconocerse descendientes o enfatizar este aspecto con orgullo, situación evidenciada en mujeres peruanas y bolivianas y en hombres de este último grupo. A su vez, otro segmento de hombres y mujeres de los tres colectivos no presenta identidad indígena.
- Al referirse a sus identidades nacionales, tiende a predominar la del país de origen, no sólo entre los que llevan menor tiempo de residencia, sino también en los que están en la situación contraria, salvo excepciones (ej. pareja mixta).
- Mujeres de Perú y Bolivia y hombres de los tres colectivos pueden encontrarse en una situación transicional, toda vez que refieren una especie de identidad híbrida; al considerar las proporciones, tiende a predominar la del país de origen, aunque no en todos los casos. El sentirse paulatinamente parte del país en que viven aparece justificado en función del tiempo, la residencia, el trabajo y la familia.

- Llama la atención que mujeres de los tres colectivos declaren sentirse totalmente ecuatorianas, peruanas o bolivianas; ello de manera más enfática que en el caso de los hombres, aunque también entre ecuatorianos y bolivianos se da esta imagen.
- El ser parte de una cadena articulada en torno a la familia o el reconstruir simbólicamente lo propio, al estar entre pares del mismo país o de otros países, permite recrear elementos o reforzar el sentido de pertenencia y de identidad nacional, confirmando la trascendencia del endogrupo.
- Una forma *correcta* de hablar el castellano suele estar asociado a la identidad, a aquellos rasgos esenciales vinculados a ésta y de diferenciación respecto a la población del país receptor. Por lo mismo, quienes aspiran a mantener su identidad originaria, pondrán especial cuidado en ello y cuestionarán a sus coterráneos que hablan *como* chilenos. En esta postura se destacan peruanos y bolivianos de ambos sexos, aunque también hay ecuatorianos.
- Así, el manejo de la lengua vernácula y su uso cotidiano se convierte no sólo en un medio de defensa de lo propio sino también en una especie de *burbuja* o microsistema comunicacional, donde los *extraños* o no hablantes no tendrán cabida.
- El hablar la lengua pasa entonces a ser un elemento central en el reconocimiento de los *nuestros*; se critica a quienes no la hablan o se avergüenzan de ella.
- Quienes tienen identidad indígena suelen mencionar la pérdida de elementos culturales propios (ej. costumbres, tradiciones) en sus respectivos países de origen a través del tiempo.
- Buscando indicar algunos elementos o rasgos de contraste, que posibiliten la diferenciación, el color de piel y el lenguaje aparecen como los más indicados, advirtiendo que el primero pueden conducir a errores, toda vez que una persona puede ser catalogada o adscrita socialmente a un colectivo y sentirse parte de otro.



- La presencia de ciertos rasgos de la sociedad chilena no es valorada de manera positiva, señalando que el país de acogida es más liberal, crítica planteada por madres ecuatorianas y bolivianas, razón por la que mantienen a sus hijos en el país de origen o desarrollan mecanismos que les permitan sostener el contacto en el tiempo (Ej. vacaciones). Asimismo se cuestiona que sea excluyente o racista.
- El rechazo mutuo entre colectivos es también referenciado por mujeres de Perú y Bolivia; en ocasiones, profesionales ecuatorianos y peruanos hacen alusión a problemas fronterizos históricos.

Tabla N° 16: Identidad

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
<b>Mujeres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sin raíces indígenas</li> <li>- 100% ecuatoriana, de por vida</li> <li>- Sin intención de nacionalizarse</li> <li>- Inserta en familia, donde revive la cultura de origen</li> <li>- 100% ecuatoriana</li> <li>- Esmero por hablar castellano sin chilenizarse.</li> <li>- Chilenos más liberales, enfatizan los derechos por sobre los deberes de los niños, crianza más liberal</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 80% peruana y 20% chilena</li> <li>- Identidad indígena</li> <li>- 95% peruana y 5% chilena</li> <li>- Al vivir entre chilenos, hay que adaptarse a ello</li> <li>- 100% peruana</li> <li>- Vergüenza por personas de su país que intentan "pasar" como chilenos (mimetizarse).</li> <li>- Algunos coterráneos hablan como chilenos</li> <li>- Algunos no quieren hablar su lengua originaria por vergüenza.</li> <li>- Esmero por hablar castellano sin chilenizarse.</li> <li>- Hablar en lengua nativa indígena, para no ser <i>escuchados</i> por otros y a diferencia de los ecuatorianos (otavaleños).</li> <li>- Mantener la identidad de origen.</li> <li>- Peruanos del centro hablan correctamente, no los provincianos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tratados de indios, pero no corresponde (no de la India)</li> <li>- Identidad indígena</li> <li>- Ahora en el campo de Bolivia se han blanqueado y se pierden tradiciones</li> <li>- Descendiente de padres indígenas, se asume como tal</li> <li>- Indígena, aunque perdió la lengua materna, al morir la madre y criarse lejos de la familia</li> <li>- 50% chilena y 50% boliviana</li> <li>- 100% boliviana</li> <li>- 60% boliviana y 40% chilena</li> <li>- Personas del campo son morenas, los de ciudad son más blancos</li> <li>- Manejo insuficiente de aymara, no está en condiciones de responder, aunque lo entiende.</li> <li>- En Bolivia no quieren a los peruanos</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Chilenos excluyen, son acomodaticios.</li> <li>- En zona fronteriza no quieren a bolivianos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Crianza de los hijos es más liberal en Chile</li> </ul>
<p><i>"¡Yo no quiero perder mis raíces!, ¡Yo quiero ser ecuatoriana hasta siempre! (...), si mi esposo estuviera en este momento, él te dijera: ¡Tantos años que tienen ella en Chile y sigue con su acento ecuatoriano!, ¡No lo he perdido! (...) él dice que yo mantengo todavía el acento ecuatoriano así como bien!, (...) siempre estamos compartiendo!, casi siempre, todas las semanas, con los ecuatorianos, ¡Con mi familia!"</i></p> <p>(Mujer ecuatoriana, profesional dependiente, más de 15 años en Copiapó e igual tiempo en la Región).</p> <p><i>"Yo con mi hijita hablamos aymara, porque ella entiende, entiende todo (...), ella sabe hablar, aymara, aprendió desde chiquitita, (...) tiene 13 años"</i></p> <p>(Mujer boliviana, quehaceres de hogar, hace más de 40 años inició migración pendular hacia Chile por trabajo; más de 5 años en Chile, en Atacama).</p>		
<b>Hombres</b>		
<ul style="list-style-type: none"> <li>- 50% ecuatoriano y 50% chileno</li> <li>- Influencia de las raíces en origen y la vida en destino</li> <li>- Raíces indígenas</li> <li>- Identidad indígena</li> <li>- 70% ecuatoriano y 30% chileno</li> <li>- Sin identidad indígena, mestizo, con ancestros europeos</li> <li>- 90% ecuatoriano y 10% chileno</li> <li>- 100% ecuatoriano y más otavaleño</li> <li>- Sentirse más chileno si la pareja fuese chilena, si tuviese hijos chilenos o si hubiese estudiado acá.</li> <li>- Rechazo a identidad chilena: racismo</li> <li>- Otavaleños hablan quechua, castellano e inglés, hay que mantener las costumbres</li> <li>- Al regresar al país, los demás le identifican como chileno</li> <li>- En Ecuador tratan bien a los extranjeros, en especial a los chilenos</li> <li>- Cuando va a país, se siente ecuatoriano, cuando está en Chile, chileno</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-80% chileno y 20% peruano</li> <li>-Algunos coterráneos hablan como chilenos</li> <li>- Pasar desapercibido físicamente, no en el lenguaje.</li> <li>- Esmero por hablar castellano sin chilenizarse.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 100% boliviano</li> <li>- Algunos coterráneos hablan como chilenos</li> <li>- Quizás el tiempo contribuya a que uno se sienta algo chileno.</li> <li>- Mantener y defender lo que uno es, para transmitirlo a otros.</li> <li>- En el mercado encuentra a bolivianos, entre ellos hablan quechua</li> <li>- Personas del campo hablan aymara</li> <li>- Mujer de la familia habla como chilena, viste como chilena, no se ve como boliviana, le decimos "chilena"</li> <li>- Esmero por hablar castellano sin chilenizarse</li> <li>- Peruanos, peruanos y chilenos físicamente se parecen, a veces confunden con peruano</li> </ul>

<ul style="list-style-type: none"> <li>- Por rasgos físicos, a veces confunden con peruano; mayor aceptación social hacia ecuatorianos</li> <li>- Hijas dicen que hablo como chileno</li> <li>- Chilenos rechazan a peruanos y bolivianos por problemas históricos</li> </ul>		
<p><i>"Cuando voy a mi país, soy ecuatoriano, cuando estoy acá, soy chileno, o sea, tengo mitad y mitad (...) porque estoy en Chile, trabajo acá, vivo acá, tengo visa definitiva en Chile".</i> (Hombre ecuatoriano, profesional independiente, menos de 10 años en Chile, igual tiempo en la Región).</p>		

Fuente: elaboración propia.

### Integración autopercebida

Sin duda el término *integración* por sí misma, está ya cargado de significados, de acuerdos y desacuerdos, generando polémica cuando se estima que las políticas estatales no logran garantizar la posibilidad de ésta a las personas migrantes. Desde otro ámbito, en términos más académicos se plantea la distinción entre este término y otro cercano: *asimilación*, donde este último representa aquello que no aparece como deseable en la medida que pasa por sobre las diferencias y se vincula a cambios que llevan hacia la homogeneización, a la implantación de la cultura dominante.

Desde otra perspectiva y al indagar sobre ello, pareciera que el significado internalizado apunta más bien a sentirse integrado a la sociedad, a sentirse parte de ésta.

Especialmente quienes llevan más tiempo son enfáticos en señalar que se sienten integrados a la sociedad que les ha acogido; el proceso puede no haber estado exento de conflictos y contradicciones, y la expresión “depende de uno” y especialmente “me he ganado mi espacio acá” o “depende de uno, si uno es cerrado nadie le abre las puertas”,

reflejan cierta visión unilateral en que los migrantes se atribuyen un rol protagónico, aunque sin referencia a la sociedad receptora.

La inserción en grupos formales e informales o instancias vinculadas a la sociedad mayor, sea de carácter religioso, deportivo, vecinal u otros, puede ser vista como *instrumento* o vehículo para la integración. En igual sentido puede operar la constitución de pareja mixta o la crianza de hijos en Chile, en mayor grado si el padre o madre es chileno; asimismo, estar inserto en familia chilena o tener la documentación en regla, apuntan en la misma dirección.

El sentirse como *una persona más* o *como todos*, es visto como medida de integración y a la vez, se menciona la posibilidad de mantener alguna fracción “algo, en que no seas parte” o de sentirse integrado principalmente al estar con otros extranjeros.

Entre quienes no han logrado sus expectativas se manifiesta la no-integración, recurriendo al término *extranjero* para denotar la exclusión en que se sienten. Cabe destacar que quienes lo evidencian generalmente llevan menos tiempo en el país.

Por otra parte también se encuentra presente el discurso **asimilacionista**, aunque éste resulta secundario. Se enfatiza entonces el mensaje de adaptarse “a las leyes del país al que llegas”, en ocasiones traspasado a quienes llevan menos tiempo e Chile y en especial, si se enfrentan dificultades con lo institucional.

La autocalificación en distintas puntuaciones escalares de integración en la sociedad receptora (Tabla N° 17) deja entrever que:

- Mujeres ecuatorianas, peruanas y bolivianas declaran sentirse integradas en el país, situación mencionada como estar *acostumbrada* en Chile. También hombres de los dos primeros colectivos se plantean en este sentido.

- Aunque un segmento de mujeres peruanas refiere la situación contraria, vinculándola al poco tiempo de residencia y naturaleza del trabajo que desempeñan, no acorde a sus expectativas. Por su parte, hombres ecuatorianos y peruanos hacen referencia al tiempo, en el sentido que la permanencia prolongada es el argumento en que sustentan su integración, y el trabajo, como factores que actúan en la misma dirección.
- Más que atribuir la falta de integración a la sociedad receptora, se visualizan a sí mismos como responsables de ello, en el sentido que estiman que quien es de fuera debe procurar la aceptación; de modo que la disposición favorable de la sociedad receptora actuaría facilitando el proceso.
- La validación o reconocimiento por parte de otros es mencionado por mujeres peruanas, en referencia a la sociedad mayor o a otros migrantes (endogrupo mixto).
- En algunos casos, se plantea que individualmente siempre habrá alguna fracción de sí que de algún modo se sienta excluida, por su condición migrante o extranjera, en tanto que también el no sentirse integrado responda a cuestiones puntuales o circunstanciales.
- Las mujeres que han formado parejas mixtas con chilenos pueden atribuir a este hecho y a la constitución de redes parte de su integración; en la misma situación se encuentran los hombres peruanos insertos en familias chilenas.
- Mujeres y hombres bolivianos mencionan a amistades y personas ligadas a su trabajo como soportes de sus procesos de integración.
- Hombres ecuatorianos y bolivianos, que han debido enfrentar o enfrentan serias dificultades en lo laboral y económico y que han sido víctimas de discriminación, se declaran excluidos o *poco* integrados.
- Pese a corresponder a distintos planos, se estima que estar en posesión del documento de residencia definitiva probablemente incida en la autopercepción de integración.

- Sólo en un caso, se dejó entrever el discurso asimilacionista, de aceptar las condiciones impuestas por el país receptor.

**Tabla N° 17: Integración autopercibida**

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
<b>Mujeres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Integrada, acostumbrada en Chile.</li> <li>- Sentirse excluida depende mucho de uno.</li> <li>- 100% integrada.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Integrada, reconocida en ciertos espacios o validada.</li> <li>- Siempre hay algo en que sentirse excluida (10%).</li> <li>- Muy integrada (90%).</li> <li>- Poco integrada por poco tiempo en Chile y trabajo distante de lo esperado.</li> <li>- Integrada cuando está con sus pares.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Integrada, acostumbrada en Chile.</li> <li>- Formación de pareja</li> <li>- Amigos que apoyan</li> <li>- Si no estuviese integrada, habría retornado.</li> <li>- Sentirse bien, como todos.</li> </ul>
<p><i>"(En la Casa de Acogida) me siento como en mi país, con la gente que veo y digo: ¡Gente de Perú o de otros lados, qué bueno!, se ve bonito, no me siento como aislada".</i>  (Mujer peruana, trabajo independiente, 10 años en Chile, menos de 5 años en Atacama).</p>			
<b>Hombres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Radicado en Chile, es <i>mi</i> país.</li> <li>- 100% integrado</li> <li>- Adaptarse a leyes del país de acogida</li> <li>- Integrado, no excluido, en distintos ambientes</li> <li>- Integración depende de uno, de su disposición</li> <li>- Integrado, gracias a esfuerzo personal y trabajo independiente</li> <li>- No integrado, mucha discriminación, mucho individualismo e hipocresía</li> <li>- Excluido, hay racismo, sólo 20% es <i>buena</i> persona.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Integrado, muchos años en Chile, más chileno que peruano</li> <li>- Integrado, vive con familia chilena</li> <li>- Otros coterráneos, en las tomas, no integrados</li> <li>- Sólo en contadas ocasiones: excluido</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Obtención de documento de residencia es signo de integración; con él se pierde el temor</li> <li>- Lugar de trabajo y jefes contribuyen a integración</li> <li>- Dificultad para insertarse, tanto en lo laboral como en lo social; no integrado, excluido</li> </ul>
<p><i>"En los primeros momentos, en las primeras veces me sentía un poco incómodo, pero ya después, una vez que me dieron mi documento, ya me sentí (...) tranquilo, (...) en los primeros días así te miraba la gente, así... ¡Otra clase, es extranjero! (con desdén), hasta me preguntaban de dónde soy, si soy peruano, directamente, menos boliviano, (...) me sentía incómodo, pero una vez que me dieron mi carnet..., ¡Hasta incluso les tenía miedo a los carabineros (policías)! (...) ahora ya me camino tranquilo, como estaría en Bolivia ya me camino (...) ¡Nos parecemos</i></p>			

*mucho a los peruanos! (...), aquí por ejemplo han venido (chilenos)  
a trabajar y también parecen extranjeros".*  
(Hombre boliviano, trabajador dependiente, menos de 5 años en Chile, en la Región).

Fuente: elaboración propia

### **Logro de expectativas**

En este punto, más que centrarse en una mirada ‘externa’ y objetiva respecto al mejoramiento o no de las condiciones de vida, se optó por indagar en la evaluación subjetiva del logro de expectativas.

En el caso de los hombres como de las mujeres, predomina el no logro en la medida que el acceso al trabajo y la consecuente retribución económica no ha sido obtenida o es inferior a lo esperado; la posibilidad de persistir en la búsqueda puede mantenerse en algunos, en tanto que otros tienen una postura pesimista; en este último caso, se refuerza la idea de retorno al país de origen.

Otro ámbito en que sienten que no se ha logrado lo esperado es en lo educativo – entre las mujeres-, como también respecto a la adquisición de vivienda u otros bienes o a la instalación de comercio que les permitan subsistir y generar ganancias; en el mismo sentido, las expectativas insatisfechas de los hombres apuntan también a la incapacidad de generar ahorro, por el alto costo de la vida en la zona.

Por otra parte, el logro aparece asociado a la satisfacción con la vida en Atacama, especialmente porque gracias al trabajo han podido acceder al nivel de vida al que aspiran e incluso superar las expectativas iniciales, base del proceso migratorio que emprendieron. El desempeño profesional, ganar experiencia laboral o canalizar su realización personal por el trabajo son parte de los elementos en que sustentan el logro, como también el disfrutar de una vida tranquila.

Comparativamente, la situación observada por los colectivos respecto a logros derivados de su proceso migratorio (Tabla N° 18) se puede sintetizar del siguiente modo:

- Entre las mujeres, sólo las del colectivo ecuatoriano refiere logro de sus expectativas, ligado al ámbito laboral y a lo obtenido mediante los recursos percibidos por trabajo remunerado. En tanto que entre peruanas y bolivianas, tiende a predominar la idea de estar en proceso de... o en tránsito hacia...
- Un segmento de hombres ecuatorianos y peruanos se sitúa en la misma categoría, habitualmente asociado al desempeño profesional o laboral.
- Peruanas y bolivianas, que ha accedido a trabajos de baja calificación o menor a la esperada, refieren insatisfacción de sus expectativas o logros parciales en sus proyectos, en esencia porque el ingreso es objetivamente bajo o porque el coste de la vida en la ciudad es muy alto, influido por la actividad minera. En la misma posición se encuentran algunos hombres ecuatorianos y bolivianos, que han experimentado dificultades en su inserción laboral.
- Los logros de las mujeres aparecen estrechamente ligados a lo familiar: educar a los hijos o formar una familia son algunas de sus expresiones; en el mismo sentido puede plantearse la posesión de vivienda, pues el propósito último es cobijar al grupo. Visto así, lo económico resulta instrumental.
- Conocer otro país o adquirir experiencias es parte de los logros de mujeres y hombres ecuatorianos y peruanos.
- Entre lo que aún está pendiente: educación a nivel profesional, referido por hombres y mujeres de Perú y vivienda en propiedad o en mejores condiciones; en la demanda habitacional confluyen mujeres peruanas y bolivianas. Asimismo, se señala la



expectativa de mejorar sus ingresos para enviar remesas mayores a familiares en su país o adquirir casa, terreno en su país, para legar a sus hijos u otros bienes.

**Tabla N° 18: Logros**

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
<b>Mujeres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Expectativas logradas: casa y educación a hijos en su país</li> <li>- Sueño hecho realidad</li> <li>-Logro de lo esperado: conocer otro país y trabajar en el extranjero</li> <li>- Logro de experiencia.</li> <li>- Logro de expectativas por desempeño y desarrollo profesional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Aún expectativas laborales y educacionales sin lograr</li> <li>-Logro parcial</li> <li>-Expectativa económica no lograda aún, ingresos menores a lo esperado o alto coste de vida.</li> <li>- Logro de experiencia</li> <li>-Logro en proceso, aunque aún distante, sin casa y viviendo en una toma</li> <li>-Logros económicos</li> <li>-Formación de familia: un logro</li> <li>-Aún expectativas educacionales sin lograr</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Logro en proceso, aunque aún distante, relacionado con restauración independiente</li> <li>-Expectativas no logradas: vivienda e ingresos para la familia en Bolivia</li> <li>-Aspiración: terreno en Bolivia, casa propia para heredar a sus hijos</li> <li>- Expectativas no logradas: buen trabajo y estable, con residencia definitiva</li> </ul>
<p><i>"He crecido bastante (...) he tenido buenas personas que me han guiado y en el trabajo también, no pensé nunca trabajar de lo que he estado trabajando, pero me llena eso!, ¡Mucha satisfacción!".</i></p> <p>(Mujer peruana, trabajo dependiente, menos de 5 años en Chile, en Atacama).</p>			
<b>Hombres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Logro de expectativas en distintos aspectos</li> <li>-No logro, en lo económico sólo para subsistir y enviar a la familia</li> <li>-Expectativa económica no lograda, por alto coste de vida</li> <li>-Logro pendiente: éxito profesional</li> <li>-Aún no logra lo esperado, difícil acceso al trabajo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Expectativas logradas</li> <li>-Estudios en Chile, realización profesional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Logro en proceso, aún pendiente: terminar la casa en Bolivia, comprar auto.</li> <li>-Aún no logra lo esperado</li> </ul>
<p><i>"Dentro del proyecto que me he trazado, todavía tengo que estar trabajando en un año, pero tratar de conseguir un trabajo que me den un salario mucho mejor que ahora, ese es mi objetivo, ganar de repente encima de 500 lucas (corresponde a \$ 500.000.-, unos 700 euros)".</i></p> <p>(Hombre boliviano, trabajo dependiente, menos de 5 años en Chile y en Atacama).</p>			

Fuente: elaboración propia

## CAPÍTULO VIII

### DISCRIMINACIÓN

Uno de los ámbitos en que se manifiesta en mayor medida la diferencia entre autóctonos y extranjeros es la discriminación, marcada negativamente, aunque también hay expresiones de xenofilia o discriminación positiva.

Asimismo, expresan posibles intervenciones que pudiesen contribuir, desde su perspectiva, a modificar positivamente la situación.

#### **Discriminación negativa**

De forma soterrada o más o menos explícita, se manifiesta en distintos ámbitos en la vida cotidiana, en especial hacia quienes aparecen físicamente distintos, en una región mestiza, donde lo *blanco* representa lo deseable, el patrón estético de base.

En este sentido, la visibilidad de los rasgos, estilos de vestuario o la pronta escucha de un habla distinta puede condicionar respuestas carentes de tolerancia, de rechazo e incluso de temor ante lo desconocido y en el caso específico de peruanos y bolivianos, pronto surgen alusiones a conflictos bélicos que están a la base de la constitución paulatina de límites fronterizos.

Llama la atención la fuerza con que mencionan el término *racismo*, sustentado básicamente en las diferencias fenotípicas; así, quienes reconocen su identidad indígena y se han sentido menoscabados en la relación con personas del país receptor, tenderán a considerarse víctimas de éste y a desarrollar discursos cotidianos de denuncia, que

reproducen en espacios protegidos (Ej. en contexto de entrevista o actividades de la Pastoral del Migrante).

También observan que con el paso del tiempo se incrementa la aceptación, de modo que los más afectados por la discriminación negativa son los recién llegados.

El **trabajo** es un escenario proclive a la expresión de ésta, sea bajo la forma de amenazas veladas o explícitas, bromas o insultos y actos que pueden ser considerados en la misma línea.

La acusación de robo de trabajo es frecuente y ante ello, quienes han migrado aducen que hay trabajo suficiente y que de no ser así, no se les emplearía; la discriminación salarial no parece ser visualizada, aunque sí otras expresiones que implican abuso, aunque no sólo se presente respecto a quienes migran y en este sentido, la información respecto a derechos laborales y previsionales es clave.

Los profesionales pueden experimentar una discriminación doble: de parte de sus colegas o de otras personas con las que trabajan o bien, desde los usuarios. Si el área de desempeño corresponde a servicios sanitarios, tiende a estar ya formalizado y aceptado por la población local, que quizás opte por sus servicios debido a que transmiten una visión más integral sobre los procesos de salud-enfermedad, al buen trato dispensado, a la disponibilidad de horas de atención o a un menor coste por prestaciones.

En estos casos, la discriminación puede provenir de sus pares, que eventualmente cuestionarán la formación e idoneidad para el ejercicio profesional, probablemente influidos por imágenes estereotipadas.

La situación de quienes trabajan en servicio doméstico suele ser asociada a abusos, por ejemplo en jornada de trabajo, tiempos de descanso o tareas consideradas

excesivas; adicionalmente, la presencia de los jefes o patrones en el hogar sienten que dificulta la libre organización de su trabajo. Por otra parte, también se refieren situaciones en que se han sentido integradas, consideradas o bien tratadas por las personas para las que trabajan.

En el desempeño del trabajo agrícola u otros oficios, serán los compañeros de trabajo quienes en ocasiones intentarán disuadirles para que dejen los puestos de trabajo, llegando incluso a atentados físicos o contra la producción; también pueden aparecer insultos, burlas o bromas.

Otro ámbito en que se expresa la discriminación negativa o xenofobia corresponde a las **fuerzas de control**, sean éstas autoridades locales, policiales u otras.

En el ingreso al país se menciona el control diferencial a algunas personas, generalmente en función de su fenotipo o vestuario; quienes llevan más tiempo de permanencia en el país, relatan episodios pasados y marcados por la violencia, como la revisión *demasiado acuciosa* en el control fronterizo, situación que afortunadamente ya no se expresaría.

En otros casos, el conflicto y violencia física emerge entre vecinos y desemboca en la intervención de las fuerzas policiales y de orden, que desde su punto de vista suelen apoyar a los nacionales, dejándoles desprotegidos por su condición de extranjeros.

Quienes viven en campamentos o asentamientos irregulares pueden tener conflicto con vecinos chilenos, que haciendo uso de la fuerza les provocan con el fin de expulsarles del terreno que ocupan.

Durante la fase de recolección de datos en terreno, a mediados del 2013, en estos asentamientos se distribuyó un documento supuestamente oficial en que les notificaban

que serían erradicados. Esto desencadenó la respuesta de la opinión pública y la intervención de distintos actores, en especial del Obispado de Copiapó, hasta que la situación fue subsanada.

Otro escenario en que se visualiza la discriminación es en instancias públicas a las que deben recurrir para realizar trámites.

En cuanto a **educación**, refieren problemas iniciales en el aula, en la medida que sus hijos e hijas pueden ser víctimas de bullying o acoso escolar debido a sus diferencias; lo habitual es que la convivencia cotidiana vaya afinando paulatinamente la brecha, hasta ser aceptados. Esta barrera inicial no es vivenciada por quienes ingresan en el sistema pre-escolar o infantil (previo a la Educación General Básica, equivalente a Primaria).

Adultos que han ingresado al sistema en busca de formación profesional refieren episodios reiterados de comentarios *racistas* emitidos por compañeros de clase.

Otro espacio en que han enfrentado episodios xenófobos es en **iglesias** de algunas denominación; ello les desconcierta y puede desincentivar su interés por participar en las actividades que allí se realicen, pese a la experiencia previa en su país.

Los **espacios públicos abiertos**, de contacto cotidiano, no parecen estar asociados a la discriminación negativa (salvo situaciones muy puntuales), sino aquellos que implican un contacto más continuo y prolongado, como es el lugar de trabajo y vivienda.

Comparativamente (Tablas N° 19 a 21) es posible plantear que la discriminación es vivenciada en distinto grado y en distintos ámbitos, según se detalla:

- Mujeres y hombres bolivianos, peruanos y ecuatorianos pueden haber sufrido trato vejatorio en determinados momentos y espacios durante su permanencia; el relato de episodios en el trabajo, en las calles, en el transporte público, en el colegio, en la Iglesia, devela rechazo, hostigamiento, violencia verbal e incluso agresión física, aunque esto último no de forma generalizada. También puede ser menos explícita, al expresarse por ejemplo, a través de bromas.
- El trabajo es el ámbito en que se focaliza principalmente la expresión de conflicto entre la población nativa y la extranjera, en la medida que esta última puede ser considerada como amenaza potencial o como competencia de mano de obra.
- Las mujeres peruanas y bolivianas que se desempeñan en servicio doméstico y hombres ecuatorianos y peruanos, en ocasiones, han sufrido explotación laboral, expresado por ejemplo en incumplimiento de obligaciones previsionales por parte del empleador, jornadas o exigencias sobredimensionadas, exclusión, malos tratos o remuneración comparativamente más baja, acusaciones indebidas de robo, entre otros. En ocasiones ello ha implicado el término o interrupción de la relación laboral.
- Se señala cierta preferencia por la formación profesional impartida en Chile y a la vez, una valoración inferior si ésta fue desarrollada en los respectivos países de origen, punto en que coinciden tanto hombres como mujeres profesionales provenientes de Ecuador y Perú.
- Compañeros de estudio o trabajo, jefes, vecinos, entre otros, desarrollan conductas discriminatorias reseñadas por mujeres y hombres peruanos y bolivianos. La idea de “robo de trabajo” suele estar en la base de los argumentos utilizados para rechazarles, por ejemplo de parte de compañeros de trabajo en labores agrícolas de temporada (parronales).

- Pese a las diferencias, el planteamiento de “robo de trabajo” es menos frecuente respecto a profesionales ecuatorianos, aún cuando sí evidencian cierta reticencia de parte de profesionales chilenos de la misma área (salud u otra). A la vez, este mismo segmento puede experimentar discriminación o cierto rechazo desde potenciales usuarios o pacientes.
- El tiempo de permanencia y el trabajo desempeñado son considerados importantes, en la medida que la discriminación se centra en el otro *nuevo*, en el *recién llegado*, de modo que tras un período, la barrera cede y la presión disminuye; p.e., esto se observa en los establecimientos educacionales.
- De acuerdo a lo anterior, cada colectivo parece situarse en un punto de una especie de escala de aceptación; en general se plantea que el segmento boliviano es el menos aceptado de los tres, coincidiendo con que se trata del más nuevo de los tres analizados; si se incluyera colombianos y dadas las imágenes que se van configurando respecto a los distintos grupos, es muy probable que ese segmento concentre menor aceptación por parte de la sociedad local.
- La categorización de clase es vivenciada por hombres de Perú y Ecuador como fuente de discriminación y en tal caso se plantea que la sociedad chilena es clasista y que la no posesión de título profesional incide en ello.
- Los rasgos indígenas y específicamente el color de piel estarían en la base de respuestas discriminatorias, según reportan hombres de los tres colectivos y mujeres peruanas y bolivianas. Se habla entonces de una “piel más oscura” como aquello que demarca, que está asociado a la diferenciación.
- Llama la atención el uso del término *racista*, empleado por personas que han experimentado directa o indirectamente la discriminación debido al color de piel u

otros rasgos físicos, de base indígena. Esto aparece reseñado por hombres ecuatorianos y bolivianos y por mujeres peruanas y bolivianas.

- La evitación es otra forma que adopta la discriminación reportada por mujeres bolivianas y hombres ecuatorianos; en estos casos, la población local básicamente ignora o no saluda, invisibilizando a quienes son distintos, extranjeros o foráneos.
- Mujeres ecuatorianas se sienten discriminadas, aunque no siempre ello se traduzca en conductas muy evidentes para el resto de las personas.
- Las situaciones en que han intervenido fuerzas policiales o autoridades suelen ser significadas negativamente, en la medida que consideran que al haber diferencia de criterios, suelen tomar partido por la población chilena, aún cuando hayan sido nacionales quienes comenzaron las discusiones, agresiones o riñas. Entre hombres peruanos y ecuatorianos este tipo de episodio aparece sólo en determinadas circunstancias.
- Finalmente, los hombres de los tres colectivos y algunas mujeres peruanas coinciden en plantear que quienes discriminan no han experimentado lo que implica vivir fuera de su país.

Dos espacios en que se evidencia conflicto en el contacto entre extranjeros y nacionales es el laboral y educativo, en especial el primero de éstos:

**Tabla Nº 19: Discriminación en Atacama en el ámbito laboral y educativo**

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Chilenos se consideran mejores profesionales</li> <li>-Empleadora (servicio doméstico) excluía constantemente</li> <li>-Retención y no pago de</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Reclamaban que veníamos a robar trabajo, en parronales</li> <li>-En el trabajo explotan más a los bolivianos</li> <li>-Inculpada injustamente de robo en trabajo doméstico</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Tratados de "indios" (en parronales)</li> <li>-Compañeros botaban lo cosechado en parronales</li> <li>-Bromas en el trabajo</li> <li>-Empleadores abusan: pagan</li> </ul>



cotización previsional de servicio doméstico	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Clientes de restaurant (trabajo) a veces molestan</li> <li>- Malos tratos o abuso desde empleadores de servicio doméstico</li> <li>-Bolivianos menos aceptadas que de otros países (ej. servicio doméstico)</li> <li>-Sectarismo en profesionales chilenos de la misma área.</li> <li>- En Copiapó discriminan a profesionales extranjeros</li> <li>-En trabajo doméstico a veces excluyen desde la familia</li> <li>-Discriminación por compañera de trabajo</li> <li>-Empleadores de servicio doméstico ponen a prueba (robo)</li> <li>-Al principio molestaban a los hijos en el colegio</li> <li>-Comentario racista reiterado desde algunos compañeros de estudio</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>menos o tratan mal</li> <li>-Al buscar trabajo miran la presencia y rechazan</li> <li>-Al principio molestaban a los hijos en el colegio</li> </ul>
<p><i>"De primerita sí querían odiar, negrita, no sé, todo nombre, pero ... los profesores le reclamaron también que no pueden reñir nada... todos somos humanos, no está bien (...) eso era cuando era chiquita (llegó de unos 6 años), ahora no (...), está en 7° (...) ahorita también me está diciendo, '¡Seis a siete -nota máxima- estoy sacando, mamy, me han felicitado!'".</i></p> <p>(Mujer boliviana, quehaceres de hogar, hace más de 40 años inició migración pendular hacia Chile por trabajo; más de 5 años en Chile, en Atacama).</p>		
Hombres		
<ul style="list-style-type: none"> <li>-Comentarios de que discriminan a colegas extranjeros</li> <li>-Bromas de amigos, colegas</li> <li>-Problemas con jefe llevaron a renuncia al trabajo</li> <li>-Rechazo a postulación laboral de cónyuge por ser extranjera</li> <li>-Algunos clientes o pacientes rechazan por ser extranjero</li> <li>-En Copiapó discriminan a profesionales extranjeros, aunque no son explícitos</li> <li>-No tratan bien a los que no tienen título profesional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Discriminación principalmente en el trabajo</li> <li>-Maltrato y riesgo de accidente laboral provocado</li> <li>-Compañeros de estudio chilenos obtuvieron trabajo antes, pese a menor rendimiento académico</li> <li>- Niños aislados por compañeros en el colegio.</li> <li>-Comentarios discriminatorios y racistas en compañeros de estudio</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Compañeros de trabajo provocaban para pelear</li> <li>-Acusaciones de robo de trabajo por chilenos</li> <li>-Maltrato verbal a familiar por empleadora en servicio doméstico</li> <li>-Falta de acceso a mercado laboral para desempeñar oficio</li> <li>-Mucha dificultad para que hijos accedieran al sistema escolar</li> </ul>

-Compañeros de trabajo aíslan, miran mal -Acusaciones de robo o daño al trabajo por chilenos -Al principio molestaban a los hijos en el colegio		
<p><i>"Los supervisores te controlan mucho, quieren que haga uno la pega al 100 por cien, más encima no te pagan, te descuentan, te tratan mal y te llevan a los peores trabajos (...) al ver que el extranjero (...) es sumiso, se aprovechan de todo eso".</i>  (Hombre boliviano, trabajador dependiente, menos de 5 años en Chile, en la Región).</p> <p><i>"Siempre hay personas que nunca han salido de acá (...) a otros lugares, ni conocen también otros países, y ya me trataron que ya del mar, también de la guerra, que si el primero que vas a morir eres tú (...), ¡Mis mismos compañeros de trabajo!".</i>  (Hombre peruano, trabajador dependiente, más de 10 años en Chile, menos de 5 años en Atacama).</p>		

Fuente: elaboración propia.

También se evidencia en espacios de interacción social cotidiana, de uso compartido o público.

**Tabla N° 20: Discriminación social o en espacios públicos de Atacama**

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"><li>-Discriminación velada, solapada, comentarios</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>-Amiga discriminada en transporte público (<i>colectivo</i>)<sup>56</sup></li><li>- Algunos problemas con vecinos: ¿Por qué no regresas a tu país?</li><li>-Rechazo en grupos donde hay chilenos</li><li>-A otros les dan más oportunidades o ventajas por ser chilenos</li><li>-Clasistas</li><li>-En poblaciones a los niños les enseñan intolerancia ante extranjeros</li><li>-Quienes discriminan no han</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>-Insultos en la calle</li><li>-Discriminan más a los recién llegados</li><li>-Quizás por color de piel</li><li>-En la Iglesia también discriminan</li></ul>

<sup>56</sup> En las ciudades suele operar este sistema de transporte público en taxis de uso compartido y recorrido pre-establecido.

	salido de su país. -Algunos chilenos subestiman a peruanos y bolivianos -En Iglesia también discriminan	
<p><i>"Nosotros no podemos pasar ante el resto como desapercibidos, porque prácticamente somos a la vista!, o sea, nuestros rasgos físicos, o cuando abrimos la boca, en el teléfono (....) son cosas que nos tienen que ocurrir"</i>          (Mujer peruana, profesional dependiente, más de 15 años en Chile, un año después migra a Atacama).</p>		
Hombres		
-Insultos a jugadores en partidos de fútbol, un equipo local fue sancionado por eso -Quienes discriminan no han salido de su país - Son racistas, discriminan a indígenas, no a profesionales del mismo país -Lo racial es por color de piel	-Quienes discriminan no han salido de su país -En Arica no discriminan, acá sí	-Comentario de que extranjeros en campamento es "carga social" -Vecinos amenazan, impiden acceso a luz eléctrica -A veces las personas no saludan, ignoran, miran de pie a cabeza (comerciantes, choferes locomoción colectiva)
<p><i>"¡Yo tengo la pinta como de peruano!, ¡Y muchos creen que yo soy peruano!, entonces yo he tenido que decir: ¡No!, ¡Yo soy ecuatoriano! y ¡Ahí cambia! (...) ¡Cambia cuando es ecuatoriano! (...) a peruanos y bolivianos los catalogan distinto, entonces al decir que soy ecuatoriano, medio cambian un poco!"</i>          (Hombre ecuatoriano, trabajador dependiente, más de 10 años en Chile, menos de 10 en la Región).</p> <p><i>"Como la mayoría de los ecuatorianos aquí son profesionales, tal vez lo reciban un poquito mejor que al otro (...), un ejemplo, peruanos o bolivianos, que casi la mayoría no son profesionales, entonces como que no son mejor tratados"</i>.          (Hombre ecuatoriano, cesante, más de 5 años en Chile, en la Región).</p>		

Fuente: elaboración propia

Desde lo institucional también se refieren situaciones de trato discriminatorio:

Tabla N° 21: Discriminación desde instituciones o servicios públicos

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Policía escucha a chilenos, no a extranjeros</li> <li>-Problema con autoridades por vivir en campamentos</li> <li>- Antes era más invasivo el control en la frontera</li> </ul>		-Algo de maltrato en la frontera, especialmente a bolivianos
<p><i>"(En instituciones públicas) igual es como que la gente es un poco clasista, racista, (...) cuando una mujer va como más.... ¿Cómo se dice acá?... más arregladita, más producida, te atienden mejor, pero si voy con mi buzito y mis zapatillitas, así con mi gorrita (ropa de trabajo), toda peruanita o toda bolivianita, como que los bolivianos y los peruanos somos como más de origen humilde y vamos como salimos del trabajo y nos vamos a presentar adonde sea, no tenemos que ir a arreglarnos (...). (En cambio acá) hay un trato diferente (...), yo una vez fui, me arreglé bien, me puse unos tacos, mi pantalón y fui, ¡Me atendieron rápido! (...) y se reían y me hacían bromas (...). Un día fui no así, fui con buzo y todo eso, '¡Ya, siéntese ahí!' (tono imperativo) y yo estaba esperando, ¿A qué hora me atenderán y me hacían esperar harto y cuando se cansaba, vino y me atendió".</i></p> <p>(Mujer peruana, trabajo independiente, más de 10 años en Chile, menos de 5 en la Región).</p>			
Hombres	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Retraso innecesario en entrega de documentación</li> <li>-Otavaleños discriminados en servicios públicos</li> <li>-Retraso excesivo en validación de título</li> <li>-Discriminación hacia extranjeros por policía</li> <li>-Racismo, discriminación por funcionarios públicos y policiales</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>-Anuncio oficial de desalojo del campamento, que no prosperó</li> <li>-No permiten acceder a servicios básicos a quienes viven en campamento</li> </ul>
<p><i>"Una vez estuve enfermo (en otra ciudad), el año que pasó, (...) he comido comida mala y entonces ¿Qué hacemos?, me fui al centro de salud (...) pero no me querían atender, porque yo no tenía FONASA, y por eso no me querían atender, (...) pero tenía esa tarjeta de salud (española) (...) en Ecuador me funciona con eso, me atienden (...) yo le dije que esto es tal y me aceptó y (...) ¡Salvamos! (...) ¡Aquí es carísimo!, por ejemplo, si me voy al hospital, si no tengo FONASA, puedo morir también (...). En otros países ¡Tienen que salvar la vida!".</i></p> <p>(Hombre ecuatoriano, trabajo independiente, menos de 5 años en Chile, en la Región).</p> <p><i>"Los otavaleños han sufrido bastante discriminación (...), la mayoría son comerciantes (...) cuando recién van llegando vienen con sus cuatro cositas, cogen y las ponen en la calle y las venden (...), ellos han tenido bastante discriminación por ser de otros países (...), no los dejan trabajar".</i></p> <p>(Hombre ecuatoriano, profesional independiente, más de 5 años en Chile, en la Región).</p>			

Fuente: elaboración propia

### **Discriminación positiva**

En mucho menor grado que la anterior, se visualizan instancias o situaciones proclives a quienes migran.

Desde lo **institucional**, aparece la Pastoral del Migrante, dependiente del Obispado de Copiapó. Surgida en 2008, cuenta con una casa de acogida para mujeres, con una capacidad instalada para menos de 20 personas; provee alojamiento a bajo coste y está equipada para que puedan cocinar. Periódicamente se organizan actividades formativas en distintas temáticas (p.e.: salud, educación, asuntos legales) y eventualmente puede servir también como bolsa de trabajo. Se configura allí un espacio de encuentro, toda vez que una vez al mes se realizan desayunos y se organizan celebraciones para Navidad, Fiestas Patrias de algunos países, Día de la Madre, Día del Migrante, por ejemplo. Aunque no son actividades masivas, sí resultan significativas para los participantes.

Esto les permite sentirse reconocidos, respetados y valorados, tanto por las personas que han tenido a cargo el Programa, a quienes destacan en sus relatos, como por las personas con quienes comparten en esas ocasiones, que en ocasiones denominan *nuestra gente*.

Al llevarlo al plano personal, se refiere experiencias positivas con jefes o compañeros de **trabajo**, donde la amistad puede pasar a constituirse en el nexo predominante, que puede mantenerse pese al término de la relación laboral. Por otra parte, indican no sentirse discriminados en este ámbito y que en términos salariales suele darse equidad.

En el **espacio público** lo habitual es que no se sientan discriminados o agredidos, visualizan un trato adecuado en la mayoría de las ocasiones, por ejemplo, en las calles o el comercio.

En algunos casos, se destaca la generosidad de algunas **personas nativas** que han manifestado disposición y conductas que han contribuido a su proceso migratorio, aspecto que será retomado en el siguiente capítulo.

En un acercamiento comparativo (Tabla N° 22) queda en evidencia lo siguiente:

- Mujeres ecuatorianas no se sienten “marcadas” como extranjeras.
- La no discriminación en el trabajo es reseñada por mujeres de Perú y Bolivia, en este último caso, se refieren a los parronales, donde habría paridad salarial por producción y con independencia del lugar de origen.
- En el mismo sentido, algunas mujeres de ambos colectivos no refieren discriminación negativa hacia sus hijos en el colegio, aún cuando esto pareciera no ser la tendencia general.
- El buen trato y relaciones cercanas en el trabajo doméstico es referido por mujeres peruanas, aunque esto no sea aplicable a todos los casos.
- Los hombres de los tres colectivos tienden a no sentirse víctimas de xenofobia.

**Tabla N° 22: Discriminación positiva en Atacama**

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
Mujeres	-No marcada como “extranjera” - Hay personas generosas en Chile -No hay discriminación en la calle	-No discriminada por compañeros de trabajo ni por jefes - Hijos no discriminados en el colegio (nacidos en Chile) -Sin maltrato en trabajo doméstico, empleadoras no	-No discriminada en el trabajo -Hijos no discriminados en el colegio -En parronales pagan lo mismo a todos: hombres, mujeres, chilenos o extranjeros

	hacen diferencias -Buen trato entre extranjeros - Bromas con compañeros de estudio, como "juego"	
<p><i>"Cuando voy a cualquier lugar, por ejemplo, voy a las reuniones de mi hija (colegio), esas son las experiencias que tengo, les gusta como hablo y empiezan a decir críticas bonitas, me dicen: '¡Qué bonito habla!', '¡Qué correcto habla!' (...). Buen trato he tenido en todo lugar, en el trabajo, con los amigos, con la pareja, con la familia de aquí (....) ¡Buen trato!"</i></p> <p>(Mujer boliviana, trabajo dependiente, menos de 5 años en Chile y en la Región).</p>		
<b>Hombres</b>		
-Bien aceptados como familia -Cónyuge no discriminada en lo salarial -Aunque hay racismo, un 20% no lo es.	-No discriminado en el trabajo - Apoyado en lo educativo	-Sin problemas en la calle o comercio
<p><i>"Vi mucha disposición de la Universidad (...), el que sea extranjero...¡Igual me ayudaron harto en los papeles!, en tramitación de los certificados de estudio, muy pendientes en todo eso, en cómo iba mi proceso, como que yo mismo me sentí muy integrado en eso y ellos muy comprometidos con mi proceso".</i></p> <p>(Hombre peruano, profesional dependiente, menos de 5 años en Chile y en Atacama.</p>		

Fuente: elaboración propia

### Medidas anti-discriminación

Sobre la pre-existencia de medidas para enfrentar o prevenir la emergencia de discriminación hacia los migrantes poco se sabe, aunque en su propio relato aparezcan situaciones que pueden ser incluidas en este ámbito, como las *charlas* durante el período de inducción al trabajo, donde desde la empresa se plantea directamente el tema y se dan las indicaciones (Ej. "Avisar al jefe de las faltas de respeto"); es muy probable no sean seguidas.

De forma más reconocida públicamente, varias personas entrevistadas mencionan actividades organizadas desde la Pastoral del Migrante, desde la iglesia católica y que básicamente se traduce en que funcionarios de entidades públicas aborden temas de

interés, bajo la modalidad de actividades educativas. Aunque reconocen su importancia, lamentan que no sea de manera sistemática y que su alcance sea muy limitado.

Dentro de la imagen de futuro, de lo que podría hacerse para..., mencionan varias iniciativas ligadas a la educación, principalmente desde el nivel básico, buscando educar para la convivencia más allá de la población nacional, de modo que paulatinamente la sociedad pase a reconocerse como diversa, multicultural y acepte la diferencia, se haga más respetuosa y tolerante. Así, este sector aparece como una de las instancias institucionales más indicadas para llevar adelante medidas de cambio, al intervenir desde edades tempranas.

Llama la atención que quienes llevan más años en el país, sean del colectivo ecuatoriano, socialmente más reconocido, o manejan en su discurso más elementos sobre la situación de la migración de chilenos en determinados períodos históricos, planteen asumir la defensa de personas de los otros dos colectivos, a quienes perciben como más expuestos. Por su parte, también entre los bolivianos se menciona la defensa de sus connacionales, sometidos a abuso o explotación.

A la vez, se manifiesta la carencia de iniciativas de carácter general, orientadas hacia la población local, destinadas a *concientizar* o a sensibilizar, en búsqueda de la aceptación de los migrantes: debates, conferencias, foros, mesas redondas, por ejemplo, vistas como instancias que podrían contribuir a subsanar o prevenir, al menos en parte, situaciones de desigualdad y discriminación.



Episodios que han impactado a la opinión pública<sup>57</sup>, suele levantar una serie de declaraciones de apoyo en los medios de comunicación, aunque lamentablemente no trasciendan más allá ni se traduzcan en medidas concretas.

Por otra parte, también se visualiza una estrategia desarrollada a nivel individual y que quizás esté pautada culturalmente, en la medida que quienes la desarrollan provienen de Bolivia o tienen ascendientes directos de allí. Consiste en no responder frente a los *ataques*, e incluso en ocasiones, plantear que ni siquiera llegan a percibirles o *pasan sobre ello*; esto, que puede ser considerado como una respuesta *pasiva* a la discriminación tiene como sustento la autodefensa, el no exponerse a mayor daño y se orienta en la línea de perseguir los propios objetivos, a no dejarse amedrentar ni involucrar en situaciones conflictivas, en especial teniendo presente la evitación de riesgo de expulsión.

También como forma de respuesta, en el caso de profesionales, se manifiesta la auto-exigencia en su trabajo, buscando evitar la crítica de subalternos o colegas<sup>58</sup>. Así, y quizás como forma de incrementar ingresos o de afianzar su posición laboral, están dispuestos a esforzarse más, a hacer horas extraordinarias o tomar turnos que los nacionales no harían, y de poner especial dedicación en el resultado de su quehacer.

---

<sup>57</sup> Por mencionar algunos: bus de migrantes indocumentados que fue dejado en la carretera norte de Atacama, en medio del desierto. La amenaza de desalojo de uno de los campamentos en que residen. Anuncio de una marcha contra los migrantes en Antofagasta (región vecina hacia el norte, con alta proporción de migrantes colombianos) después de un episodio de violencia callejera posterior a un partido de fútbol entre las selecciones chilena y colombiana.

<sup>58</sup> Situación evidenciada también en estudio previo en Madrid (González-Campos, 2012), por profesional de la salud que se desempeña en hospital público.

## **CAPÍTULO IX**

### **REDES DE APOYO Y CAPITAL SOCIAL**

Todo proceso migratorio supone dejar lo conocido y aventurarse en nuevos espacios, no sólo en término físicos o geográficos, sino también sociales.

De este modo, se sostiene que mediante las relaciones sociales que se van estableciendo en el curso del proceso, se va afinando el proyecto migratorio. Así, en la medida que se disponga de más puntos de apoyo, no sólo se incrementa el capital social individual, familiar, grupal o comunitario, sino también, la real inserción en la sociedad de acogida; de allí la importancia de detenerse en los vínculos que han contribuido al proceso, pues al irse desarrollando incrementan la capacidad de soporte del proyecto, habitualmente basado en la decisión individual y/o familiar, facilitando su persistencia.

Dado que los aspectos más ligados a la reproducción material ya han sido abordados (Ej. trabajo, vivienda, etc.), en éste se han seleccionado algunos tópicos que se orientan en dichos términos: uso del tiempo libre, participación social, formas de vinculación social y redes de apoyo.

Aún cuando no se busca mostrar la evolución de las relaciones sociales entre un espacio y otro, cuestión que por lo demás requeriría consultas en o respecto de distintos momentos del tiempo, los resultados obtenidos permiten acceder a patrones y orientaciones generales que pueden ser considerados como expresión de la capacidad de insertarse o no en la sociedad mayor, de buscar activamente traspasar las fronteras o por el contrario, de guardar las distancias.

Tomando en consideración propuestas previas (IOÉ, 2010a; Berry, 2011; Ruiz de Lobera, 2004; Giménez, 2003b; Molina et al., 2008; Maya-Jariego et al., 2014), se plantean distintas formas de vinculación social en contextos de diversidad cultural; se ejemplifica su aplicación a redes de apoyo de los casos analizados.

Finalmente, este capítulo da cuenta de cómo personas, grupos e instituciones son visualizados como puntos de apoyo al proceso, sea porque han aportado bienes, servicios o simplemente disposición favorable, entre otros, incluso desde antes del viaje inicial. Para ello, se indagó en las redes personales reportadas por las personas entrevistadas, base de la información que se presenta más adelante.

### **Uso del tiempo libre**

En general, sólo algunas personas entrevistadas dejan entrever actividades efectuadas en su tiempo de ocio y destinadas al esparcimiento, a compartir o recrearse. Tras largas jornadas laborales y el desarrollo de más de una actividad remunerada puede dejar poco tiempo libre y en ocasiones, lo dedican de preferencia a quehaceres del hogar (p.e.: aseo, lavar, cocinar), a compras o al descanso.

Parte importante de las actividades destinadas al esparcimiento, recreación o compartir con otras personas se lleva a cabo en el espacio doméstico, aquel en que de algún modo se da el encuentro con *nuestra gente*, donde se tiene la posibilidad de elegir a los participantes, que suelen ser otros extranjeros, de preferencia del mismo país de origen o coterráneos.

Las *visitas recíprocas* pueden convertirse en puntos de contacto afectivo, de puente entre lo interno y lo externo o entre universos privados, en la medida que el

intercambio se da con familiares o amigos. En algunos casos, principalmente entre quienes se sitúan en determinados círculos de profesionales, dejan en evidencia su sorpresa por la escasez de este tipo de encuentro con colegas chilenos, con quienes se reúnen básicamente en lugares públicos de ocio o recreación, a diferencia de lo que reportan para su país de origen.

La realización de actividades o *celebraciones* a nivel familiar o con algunos amigos permite recrear una pequeña comunidad, donde las diferencias respecto al contexto circundante pueden exacerbarse, en la medida que simbólicamente permiten recuperar *lo propio*, aunque sólo sea durante un espacio acotado de tiempo. Allí se compartirán alimentos a la usanza nativa y el habla, la música, el baile, las bromas, etc. serán elementos que probablemente incidan de manera favorable.

Las mujeres que se declaran comprometidos con sus creencias religiosas, ocupan parte de su tiempo libre en *actividades de culto*. En el caso de los hombres, una importante proporción se refiere al desarrollo de *actividades deportivas*, predominando la práctica de fútbol, donde los equipos suelen estar integrados por migrantes de distintos países e incluso por algunos chilenos.

Coherente con lo anterior, parte de las actividades se llevan a cabo en espacios públicos, aunque de modo mucho más acotado que lo reportado en otros estudios (Ej. Luque, 2007; Stefoni, 2002: 111-112); algunos señalan que la Plaza de Armas de la ciudad no se constituye en lugar de encuentro y de hacerlo, probablemente pocos confluyan allí.

Otro espacio aún más cotidiano, de tipo público corresponde a los *mercadillos* de fin de semana, donde en ocasiones asisten a comprar alimentos, al modo de antiguos

espacios de circulación de bienes e interacción. Quizás esto último sea aún mucho más significativo para quienes viven alejados de lo *propio*, pues en estos espacios encuentran a otros que reconocen como iguales, en la medida que hay fenotipos y hablas que les hacen *visibles*. De este modo, ese espacio da la posibilidad de sentirse menos *ajenos*, aunque no necesariamente se establezcan nuevos contactos; en ocasiones basta con escuchar a otros –e incluso sin entender el significado de lo que dicen- para sentir que en algún grado se está *en casa*, con otros *iguales*.

### **Participación social**

Es referida sólo en contados casos; la mayoría de las personas entrevistadas no se inserta en instancias colectivas, cuestión coincidente con trabajos previos (Ej. DEM, 2016; Nuñez y Stefoni, 2015).

Pese a lo anterior, quienes participan en grupos se insertan en actividades deportivas (fútbol y boly ecuatoriano), religiosas, agrupaciones de extranjeros o eclesiales destinadas a población migrantes, o en instancias ligadas a la sociedad mayor por cuestiones habitacionales.

El caso más destacado corresponde a la denominada *Colonia Ecuatoriana*, integrada por personas de distintos países; se deriva de una agrupación previa, liderada por médicos de la misma nacionalidad. La Colonia no sólo integra a personas de distintas nacionalidades, sino que tiende a ser inclusiva y heterogénea en su composición, de modo que los participantes presentan distintas características en lo educativo, económico, de inserción laboral, etcétera.

De la Colonia se deriva el *Club Colonia Ecuatoriana AFUC Copiapó*, que tiene dos series dedicadas a la práctica del fútbol a nivel competitivo local, segmentados básicamente por edad. Aunque sus uniformes recogen los colores patrios del vecino país, entre los jugadores además de ecuatorianos, hay colombianos, bolivianos y chilenos. Quienes participan suelen ser los hombres, en tanto ellas pueden acompañarles en los partidos, en calidad de espectadoras.

Asimismo, otra instancia destacada por varios entrevistados es la *Pastoral del Migrante*, dependiente del Obispado local; tiene una casa de acogida para mujeres y desarrolla actividades formativas, espacios de encuentro periódico (desayuno el último domingo de cada mes) y celebración de algunas fiestas como: Navidad, Día de la Madre, fiestas patrias, entre otras. Quienes asisten regular o esporádicamente a las actividades coinciden en valorar este espacio abierto de encuentro entre pares, agregando que les permite compartir *con los suyos*.

En la actualidad, se observa el incremento de grupos u organizaciones conformadas por personas de distintos países, respecto de los cuales podría recabarse información a futuro<sup>59</sup>.

### **Formas de vinculación social en contextos de diversidad cultural**

A partir de la consideración de distintas propuestas en torno a lo que autores previos han denominado: *formas de instalación* (IOÉ, 2010a), *estrategias interculturales*

---

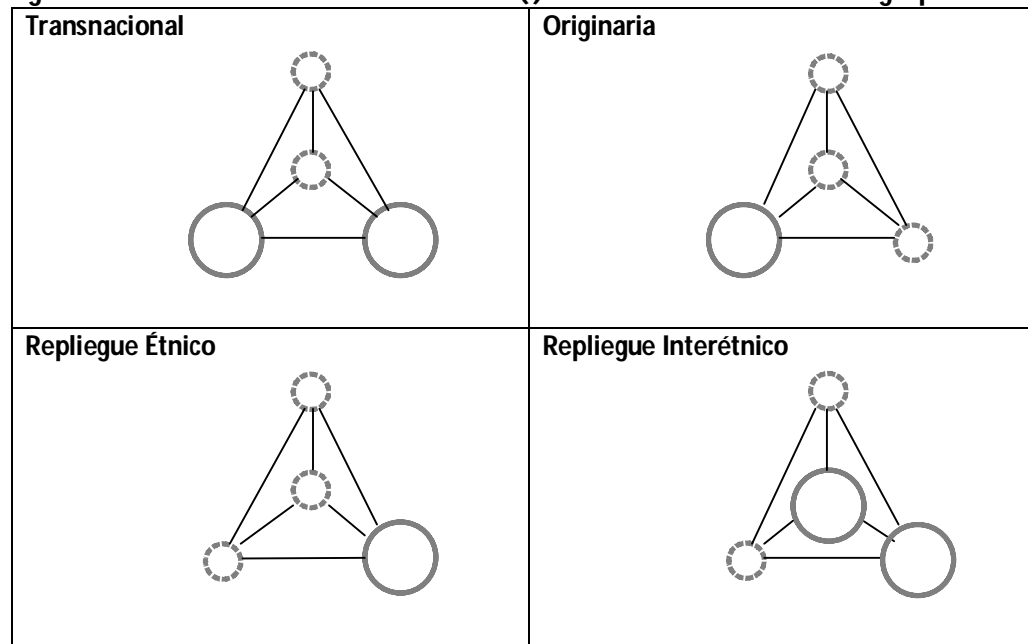
<sup>59</sup> Al menos otras tres organizaciones están presentes en la capital regional: a) Corporación Centro Ecuatoriano de Atacama, que agrupa a médicos de esa nacionalidad; b) Asociación de Bolivianos Residentes. La primera fue mencionada por algunos entrevistados, que no participaban de ella. La segunda, al parecer habría surgido posterior al trabajo de campo; c) Agrupación Social-Cultural de Residentes Peruanos en Copiapó.

Berry (2011), *respuestas adaptativas* (Ruiz de Lobera, 2004), *modelos sociopolíticos* (Giménez, 2003b), *modalidades de adaptación de migrantes* (Molina et al., 2008; Maya-Jariego et al., 2014), se desarrolló una propuesta sobre las posibles *formas de vinculación social en contextos de diversidad cultural*. Se trata de una especie de modelamiento centrado básicamente en el peso relativo derivado de la concentración o no en distintos núcleos, representados por los círculos insertos en la propuesta de grafos reseñadas por Molina et al. (2008).

Reconociendo la existencia de diversas formas de combinación entre los cuatro núcleos: origen, migrantes del mismo país, migrantes de otros países y autóctonos, se distinguen cuatro grupos, dependiendo de dónde se sitúen los énfasis comparativos, del siguiente modo: Redes centradas en el endogrupo (I), Redes Asimiladas (II), Redes Integradas (III) y otras variantes (IV).

En las redes *centradas en el endogrupo* se distingue la *Red Transnacional*, donde se focaliza el vínculo en el origen, sea con quienes permanecen en su país como con otros coterráneos situados en el espacio receptor. Si se focaliza en este último segmento, se considera *Repliegue Étnico*; en este caso, el grupo o comunidad se cierra sobre sí mismo como mecanismo de defensa ante la discriminación y/o de reproducción de su cultura originaria. De haber vínculos con extranjeros de otras nacionalidades, se plantea como *Repliegue Interétnico*, si comparten los propósitos ya indicados.

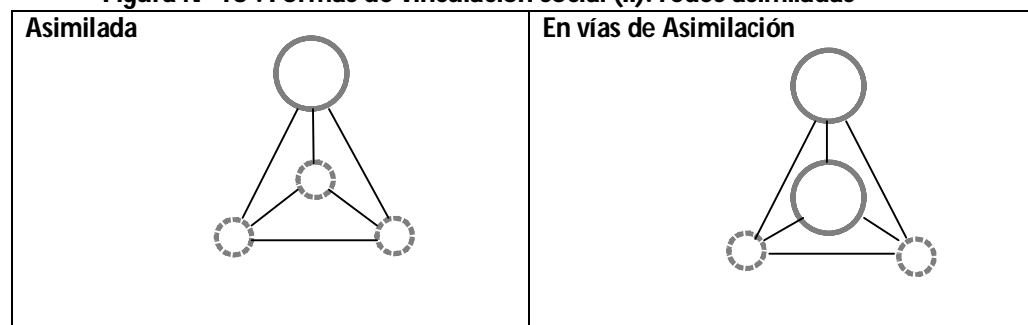
**Figura N° 12 : Formas de vinculación social (I): redes centradas en el endogrupo**



Fuente: Elaboración propia.

Las **redes asimiladas** se caracterizan por el predominio de la sociedad receptora sobre lo originario. En su forma más radical, sólo se reconoce el contacto con ésta, de modo que corresponde a una Red *Asimilada*; aunque también se incluyen en esta categoría macro quienes también mantienen vínculo con migrantes de otras nacionalidades, bajo la modalidad de *En vías de Asimilación*, pues no se mantiene contacto con coterráneos o personas del país de origen.

**Figura N° 13 : Formas de vinculación social (II): redes asimiladas**

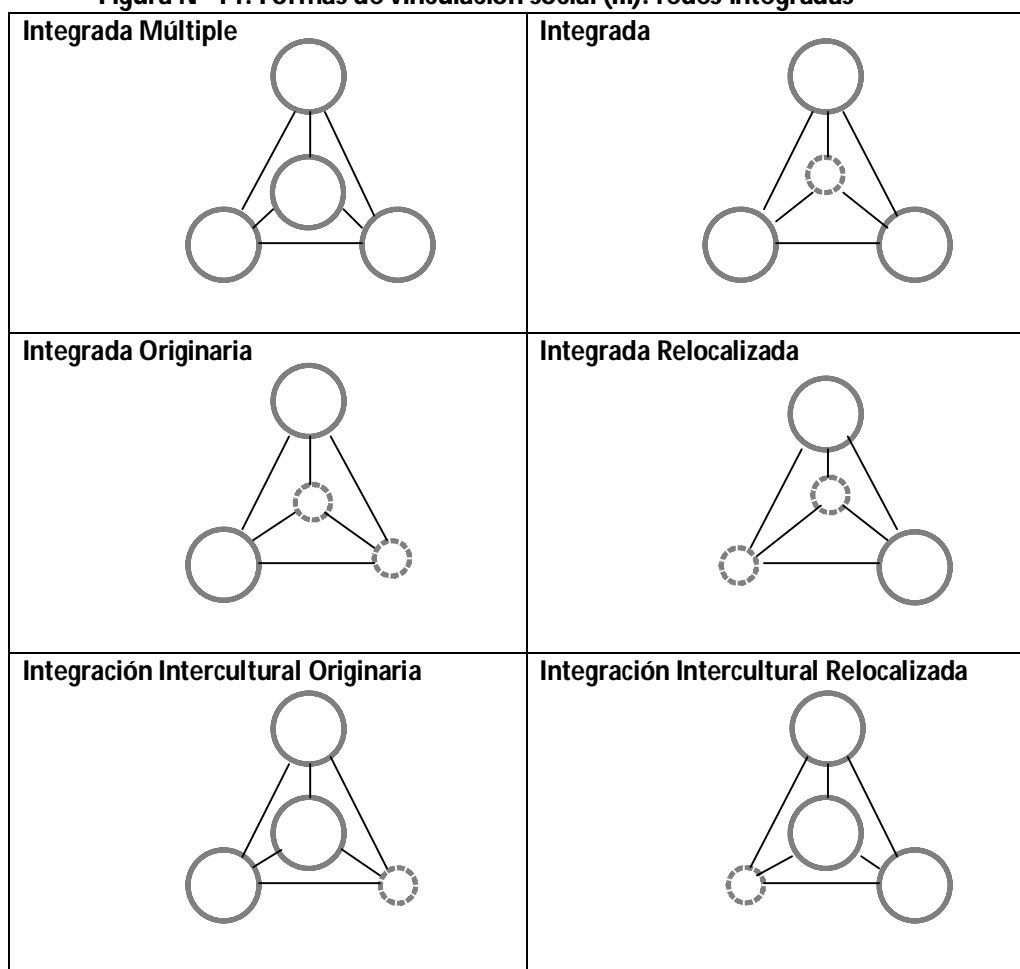


Fuente: Elaboración propia.



Las **redes integradas** se caracterizan por incluir el vínculo con la sociedad mayoritaria y con lo propio, que puede ser situado en el país de origen, bajo la forma de *Red Integrada Originaria* o en la sociedad receptora, recibiendo la denominación de *Integrada Relocalizada*. En su forma más completa incluye nodos en los cuatro sectores o espacios y corresponde a la *Integrada Múltiple*, estando también la posibilidad de que no incluya a extranjeros d otras nacionalidades, manteniendo la denominación *Integrada*.

**Figura N° 14: Formas de vinculación social (II): redes integradas**



Fuente: Elaboración propia.

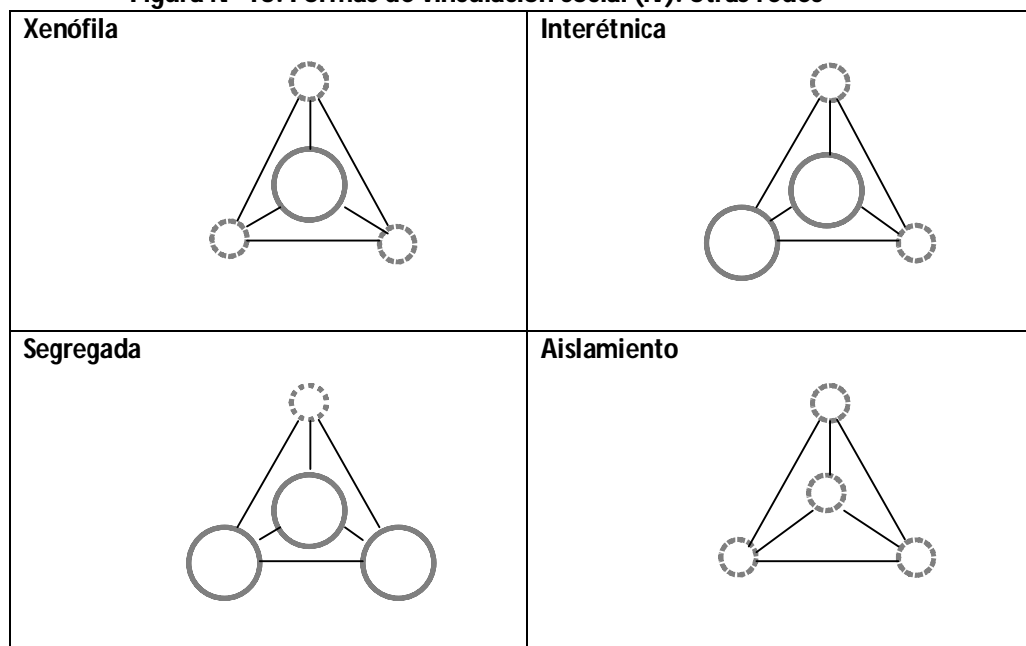
Finalmente se distinguen **otras variantes**, en tres de ellas que es clave la presencia de otros extranjeros y la última se caracteriza por la ausencia de vínculos, de manera que corresponde a situaciones de aislamiento social. La *Red Xenófila* corresponde a aquella en

que los vínculos se orientan hacia migrantes de otros países, que no sean coterráneos. Una variante de la anterior es la *Red Interétnica*, en que migrantes de otros países se constituyen en el principal vínculo en el lugar de destino, a la vez que se mantiene el nexo con el origen.

La *Segregada* corresponde a aquella en que se privilegia el contacto con lo propio o con otros migrantes, en una especie de coalición por decisión propia o inducida por la sociedad mayoritaria, que se cierra sobre sí e impide el paso de los *otros*.

En último término, la ausencia de red se presenta como *Aislamiento* y es posible que corresponda a la situación de migrantes recientes, que no cuentan con red de apoyo; la barrera lingüística es probable que tenga mayor impacto en estos casos.

**Figura N° 15: Formas de vinculación social (IV): otras redes**



Fuente: Elaboración propia.

## **Redes de apoyo**

Los datos destinados a reconstruir la red apoyo al proceso migratorio, quizás más que otros aspectos de la entrevista, pueden ser influidos por el sesgo de la memoria, presente también en otras modalidades de recogida de datos sobre el mismo tema, aunque en este caso, no se trabajó con generador de nombres, no se estableció un período de referencia ni el vínculo de cada nodo con los restantes, como tampoco se buscó graduar la intensidad de cada relación.

Se indicó que identificaran en primera instancia a las personas que consideraban habían contribuido a su proceso migratorio y en la medida que iban surgiendo sus nombres, se indagaba en el tipo de relación, en el lugar de residencia y en el tipo de ayuda entregada. En segundo término se consultaba por los grupos formales o no y por último, en el apoyo de instituciones de distinto tipo. Dado que no se buscaba acotar la observación a un período determinado, cada entrevistado se refirió a aquello que le resultó significativo y el tiempo transcurrido puede incidir en la calidad de los datos.

En general, las redes tendieron a concentrarse en el nivel personal, con amplio predominio de nodos; a su vez, en la situación contraria se encuentran los nexos institucionales, mencionados sólo por algunos casos. Como no se estableció número mínimo (el generador de nombres, utilizado en algunos estudios, trabaja habitualmente con 45), algunas redes reconocen 10 nodos o menos.

Para efectos de análisis y buscando aproximarse a investigaciones sobre redes personales egocéntricas, se aplicó la propuesta destinada a estandarizar la representación gráfica, de modo que en cada caso, los nodos fueron agrupados en las cuatro categorías

pre-establecidas: a) en origen; b) del mismo origen pero en el lugar de destino; c) extranjeros de otro/s país/es en el lugar de destino; d) autóctonos.

A diferencia de la propuesta original, en cada categoría se registró no sólo el tipo de relación, sino también la cantidad de nodos para cada una de estas, mediante códigos. Habitualmente el apoyo grupal fue situado en el nivel reservado a la misma nacionalidad en el lugar de destino o en el central, reflejando el nexo con otros extranjeros; a su vez, el nivel institucional suele estar ligado al círculo de la sociedad receptora. Luego, se ajustó el tamaño de cada uno, para reflejar la mayor o menor concentración de la red.

Considerando que la intensidad del vínculo varía respecto de cada uno de los nodos, cuestión sobre la que no se indagó excepto en situaciones puntuales (Ej. ¿Qué familiar apoyó más?, ¿Cuál de sus amigas es más cercana y apoya más?, etc.), el ancho del trazo que une los círculos se ha mantenido estable.

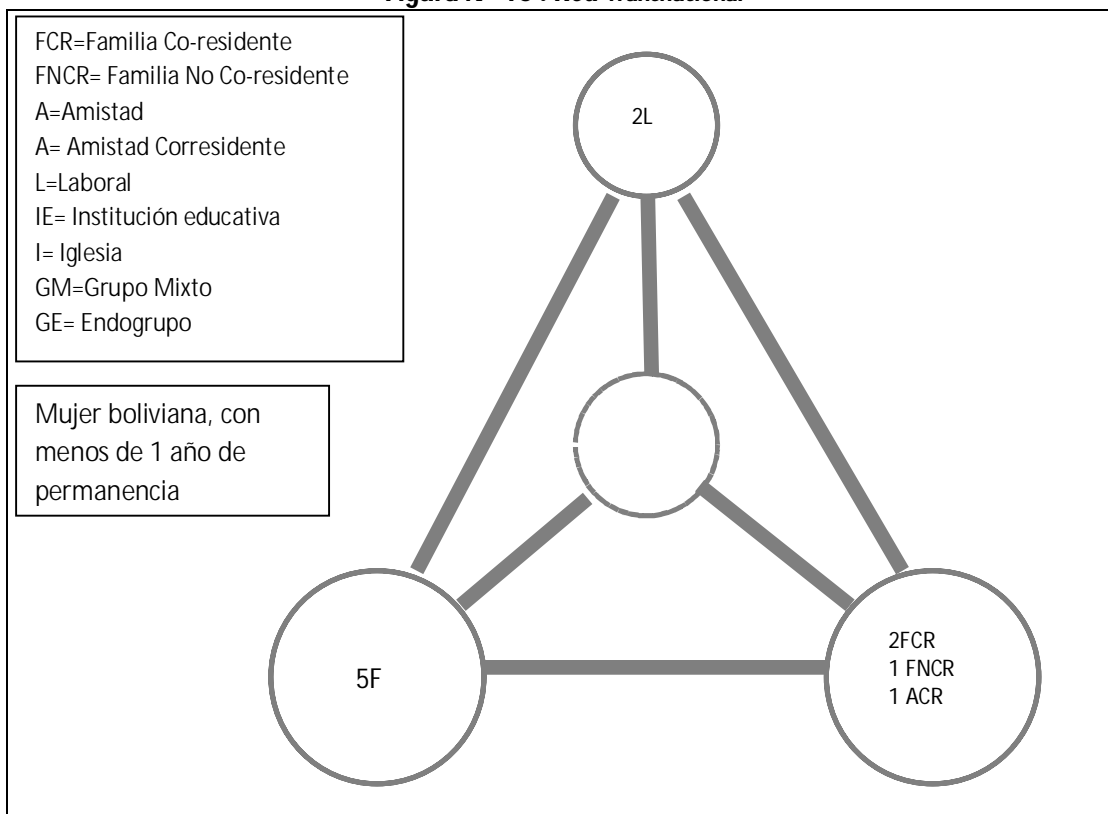
Otra modificación corresponde al color asignado, pues se ha optado por utilizar fondo blanco, privilegiando el uso de simbología, que indica el contenido de cada círculo. Específicamente se incluye el número de contactos referidos por tipo de relación (p.e.: 2FCR=dos Familiares Co-Residentes; 3L= tres personas vinculadas por trabajo).

Las áreas que no han sido mencionadas, aparecen minimizadas en la gráfica, con línea segmentada y sin registro interior, a diferencia de esquemas anteriores, en que se les ha eliminado. Esta decisión se sustenta en que probablemente haya soportes que no son evidenciados a menos que se consulte, a modo de ejemplo: madres cuyo motivo central es obtener bienestar para sus hijos que permanecen en el país de origen, pero que no les mencionan como *apoyo* o bien, el caso de quienes se comunican con sus padres y reciben su apoyo emocional, sin que necesariamente esto se vea reflejado en la red.

A continuación se presentan algunos casos concretos, específicamente aquellos que afloran con más frecuencia en las redes de apoyo. Lo expuesto no agota las posibilidades de análisis, aunque se estima que puede contribuir a la discusión sobre redes y migración y también sobre éstas en escenarios de contacto intercultural.

El primer tipo (Fig. N° 16) corresponde a la red centrada en lo propio, de modo que el apoyo proviene especialmente de personas del mismo país, residiendo en origen o en destino; el papel de familiares, con quienes incluso puede haber co-residencia, es destacado. El vínculo con la sociedad receptora se centra exclusivamente en lo laboral; de estar presente el nexo con migrantes de otras nacionalidades, debiese estar minimizado.

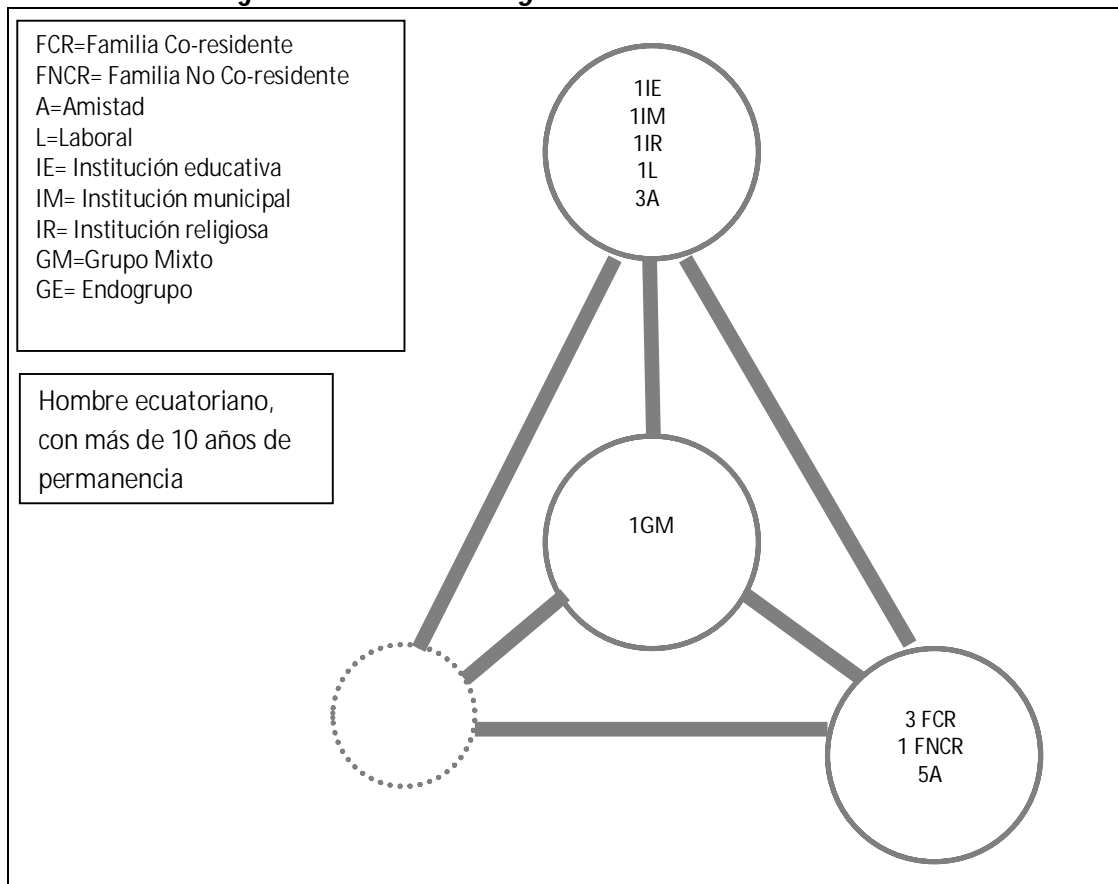
**Figura N° 16 : Red Transnacional**



Fuente: elaboración propia.

El tipo siguiente (Fig. N° 17) se caracteriza por la distancia respecto al país de origen; el apoyo proviene de personas e instancias de la sociedad mayoritaria, como también de coterráneos y otros extranjeros residentes en el país receptor, básicamente familiares y amigos; se visualiza el nexo con instituciones e instancias de la sociedad receptora, lo que implica un mayor tiempo de permanencia y de contactos mediados por alguna forma de organización colectiva.

**Figura N° 17: Red de Integración Intercultural Relocalizada**

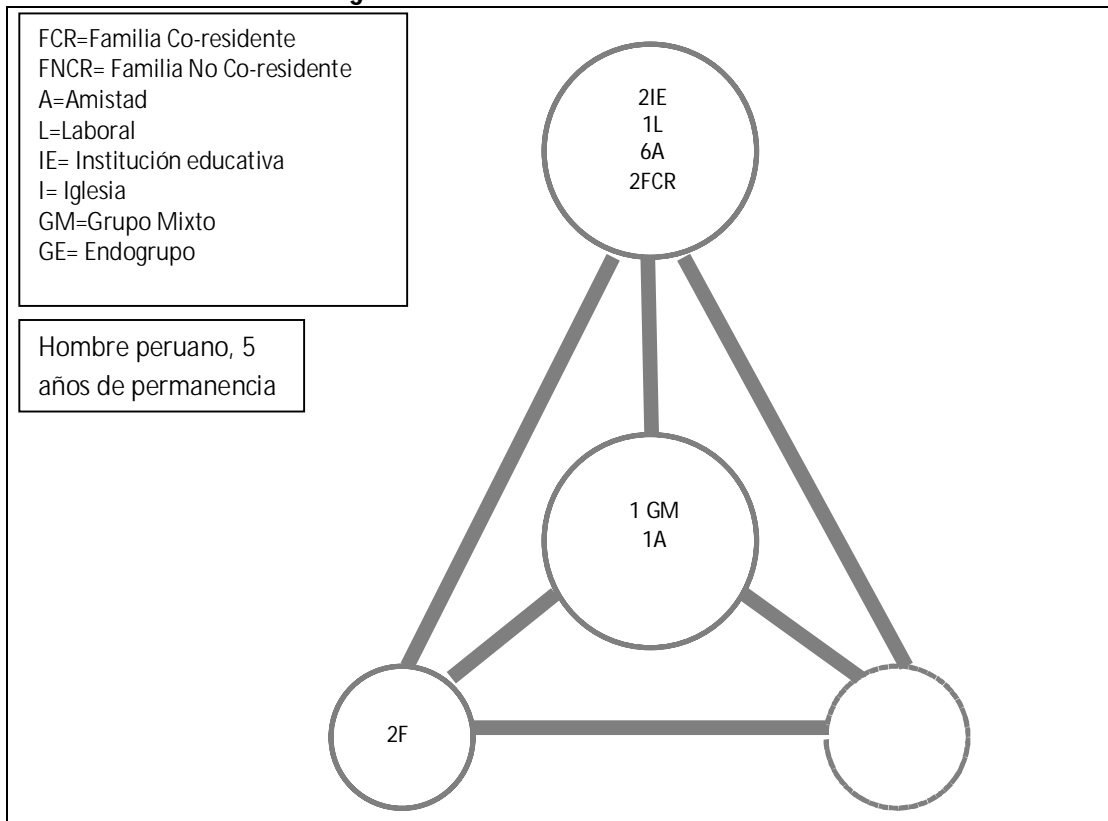


Fuente: elaboración propia.

El siguiente patrón (Fig. N° 18) corresponde a la red en probable proceso de asimilación; aparece focalizada en la sociedad mayoritaria y en otros extranjeros que se

constituyen en el soporte, aunque puede mantener algún vínculo con familiares cercanos en el país de origen. Supone un mayor vínculo en el eje central, con autóctonos y con otros extranjeros.

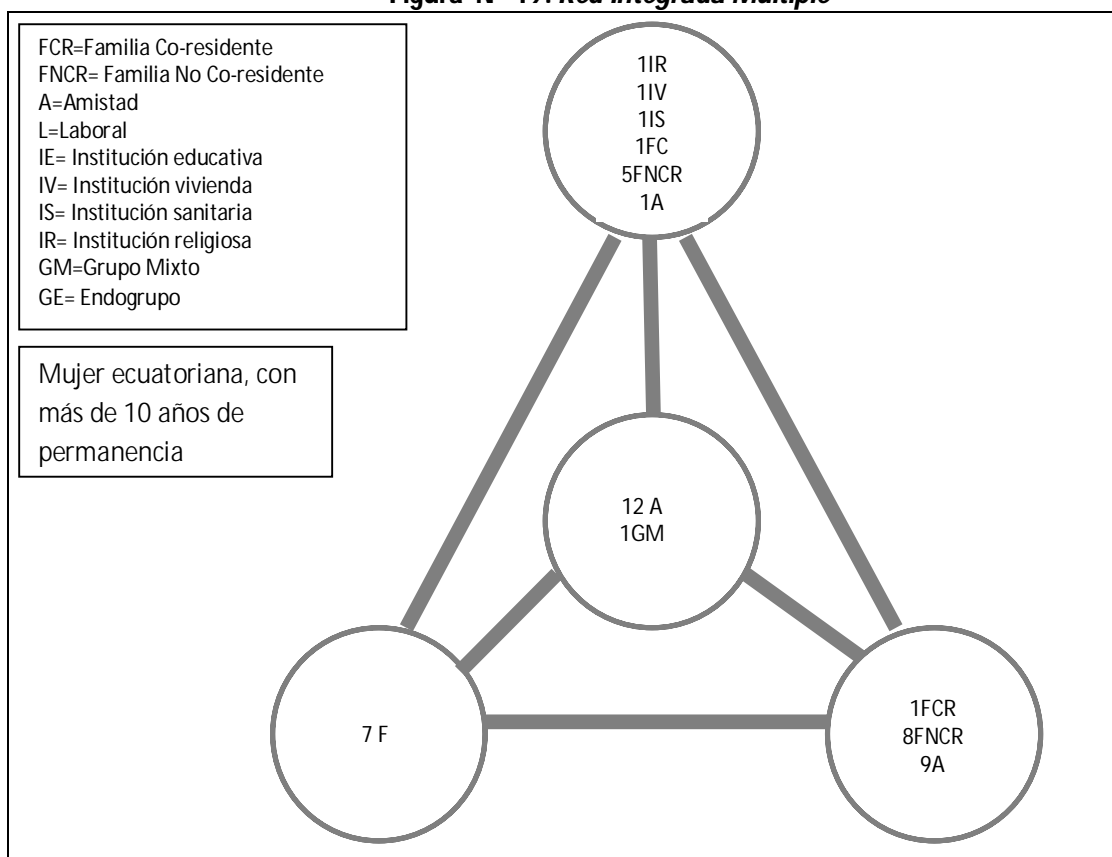
**Figura N° 18: Red en vías de Asimilación**



Fuente: elaboración propia.

El siguiente tipo (Fig. N° 19) se caracteriza por haber recibido apoyo desde los distintos frentes a lo largo del proceso, tanto a nivel personal como grupal e institucional, de puntos situados en el país de origen como de coterráneos en el lugar de destino, de extranjeros de otros países como de personas e instituciones del país receptor. Por tanto, presenta anclaje en distintos segmentos; es la que Molina et al. (2008) denominan *Múltiple*.

**Figura N° 19: Red Integrada Múltiple**



Fuente: elaboración propia.

A la luz de lo observado en las redes de apoyo, se puede plantear que más que supeditar su evolución sólo al tiempo transcurrido desde el inicio del proceso, hay que considerar una serie de factores que pueden incidir en que la red se torne o no más diversa e inclusiva, entre los que parecen destacar rasgos personales como la disposición a favor o en contra del establecimiento de relaciones interpersonales, tanto de quienes llegan como de parte de quienes integran la sociedad local.

Asimismo, cabe destacar el peso del fenotipo, pues en ocasiones una persona puede tardar comparativamente poco tiempo en formar una pareja mixta o en tener amistades nativas, de modo que puede traspasar con más facilidad las fronteras étnico-



raciales; p.e., es el caso de mujeres jóvenes, cuyo fenotipo les invisibiliza; en este sentido, es la sociedad receptora, la que en principio abre o frena la posibilidad de inclusión.

Otro elemento que parece influir fuertemente en la ayuda recibida es el contacto con instituciones de la sociedad mayor, de naturaleza educativa, religiosa, sanitaria u otra.

En cuanto a quienes se insertan en grupos y asumen la representatividad de éstos, incrementarán también el contacto con distintas esferas de la vida social y su red será más densa, incluyendo instancias de la sociedad mayoritaria.

### **Cadenas migratorias**

Por último, cabe señalar que sin haber consultado inicialmente sobre los **pioneros y cadenas migratorias**, este aspecto se despliega en algunos de los relatos, en especial cuando es enunciado por quienes iniciaron la cadena; tienden a ser las mujeres quienes detallan la secuencia seguida, indicando '*me traje a...*'; en otros casos, dicho rol fue ocupado por alguna persona de la familia, entonces dirán por ejemplo: '*me trajo mi hijo*'.

Lo anterior corresponde a las **cadenas** de tipo familiar; pero sin lugar a duda, también queda en evidencia aquella sustentada en el ejercicio de una misma profesión o área de conocimiento, como es el caso de los profesionales de la salud. Aunque entonces sólo es posible situar aquellos segmentos a los que se atribuye un aporte significativo.

Adicionalmente, en las cadenas pueden insertarse nodos ligados por amistad y es probable que este eslabón se constituya en pionero de otra cadena; de este modo, es fácil entender por qué se plantea que las redes mantienen y reproducen las migraciones.

## CAPÍTULO X

### HORIZONTE MIGRATORIO: PROYECTOS DE PERMANENCIA Y RETORNO

#### *A modo de epílogo...*

Consciente de que la imagen de futuro está teñida por circunstancias que no siempre pueden ser manejadas, se indagó en la proyección tanto a un año como a cinco, para terminar este aspecto abordando lo que formaliza o no una relación definitiva con el país de acogida, como es la nacionalización.

Prácticamente la totalidad de los hombres y de las mujeres visualiza permanecer en Chile al cabo de **un año**, mientras ellos manifiestan aspiraciones de mejora en términos laborales o salariales, ellas se orientan hacia lo educativo.

Al proyectar a **cinco años**, tienden a manifestar su intención de permanecer en el país donde residen, generalmente especificando que desearían permanecer en la Región; la opción de retorno al país de origen o de migrar a otros países también es expresada, en especial por quienes no han logrado tener el éxito que esperaban en esta experiencia.

Destaca en el discurso de las mujeres elementos relativos a la vida familiar: constitución de familia, adquisición de vivienda y el énfasis en su decisión de permanecer en el país, a diferencia de los hombres, que no son tan enfáticos.

A nivel de **proyectos o ideas de futuro**, cobra fuerza el regreso al país de origen en especial entre los hombres y puede emerger la idea de entrar en una etapa de migración pendular, de ida y retorno, aunque asumen que demandará cierta solvencia económica y en pos de ella orientan sus esfuerzos, especialmente si hasta ahora han ido teniendo

logros; esta idea puede aparecer ligada al término de la vida económicamente productiva, al jubilar.

Otros proyectos más acotados se refieren a tener *su* casa y/o su negocio, al deseo de continuar o retomar estudios o de viajar.

Aunque en principio, la **nacionalización** puede ser considerada esencialmente como expresión de identidad, no es menos cierto que puede corresponder a una opción instrumental, como vía de acceso a bienes o servicios destinados a la población “chilena”. El paso formal, validado de forma documental, como integrante del país de acogida supone el cumplimiento de requisitos, entre ellos una residencia continuada mínima de cinco años, contados desde la fecha del primer visado de residencia. Por tanto, sólo algunas personas entrevistadas han logrado o están en condiciones de acceder a ella. Ante la disyuntiva y la desinformación, algunas mujeres optan por su nacionalidad de origen; en tanto que los hombres tienden a dar el paso que supone la adopción de un nuevo status jurídico.

Al plantear comparativamente las ideas o proyectos de futuro (Tabla N° 23):

- Se visualiza en los tres colectivos que un segmento de mujeres proyecta permanecer en la Región, básicamente por cuestiones laborales, pues pueden disponer de recursos financieros que les permitan adquirir bienes o pagar deudas.
- La probable migración pendular, posterior al término de la vida laboral es manifestada tanto por mujeres como por hombres ecuatorianos; para algunos, lo ideal sería mantenerse trabajando una vez jubilados. Esta alternativa es considerada por profesionales y por quienes tienen inmuebles en ambos países.

- Los proyectos por alcanzar y que contribuyen a afianzar la idea de permanencia se orientan hacia la adquisición de vivienda, expresada tanto por mujeres peruanas como bolivianas; en ambos casos, ya que las condiciones actuales son deficitarias.
- Otro importante proyecto que se vincula a Chile es el educativo, pues mujeres de Perú y Bolivia plantean el logro en este aspecto para sí o para sus hijos.
- La permanencia definitiva, incluyendo la idea de reagrupación de los padres, está presente sólo en contados casos, siendo manifestada por hombres de Perú y de Bolivia; en este último caso, es coherente con el menor tiempo de permanencia, pues los colectivos asentados hace más tiempo, ya han experimentado procesos de reagrupación o no está entre sus planes.
- La opción de retorno a su país suele aparecer asociada al logro de determinadas condiciones: jubilación, formación de su familia o estar en posesión de un título profesional. Esta opción es planteada por mujeres ecuatorianas y peruanas y por hombres de los mismos colectivos.
- Quienes proyectan el retorno con un título, plantean su intención de desempeñarse profesionalmente en su país, correspondiendo a mujeres y hombres de Perú.
- Migrar hacia otro país o más cerca del origen aparece como idea más difusa, menos trabajada y es manifestada sólo por un hombre ecuatoriano y dos mujeres peruanas.

Tabla N° 23: Horizontes migratorios

	ECUADOR	PERÚ	BOLIVIA
<b>Mujeres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Permanencia en la Región, porque hay trabajo</li> <li>-Permanecer trabajando unos años y luego regresar a su país, antes de cinco años</li> <li>-Regresar a su país una vez jubilados</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Permanecer en la Región o el país, sin retornar</li> <li>- Adquirir vivienda para salir del campamento o para vivir mejor</li> <li>-Estudiar en Chile o que estudien los hijos</li> <li>-Formar familia y tener casa</li> <li>-Tener un mejor trabajo</li> <li>-Vivir donde se sienta bien, acá o en otro país</li> <li>- Si no hay mejor trabajo, mantener el que tiene</li> <li>-Regresar a su país como profesional y con marido e hijo/a</li> <li>-Permanecer trabajando poco tiempo más y luego regresar a su país</li> <li>-Retornar a mediano plazo y ejercer allí su profesión</li> <li>- Migrar a otro país, conocido previamente, antes de 5 años</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Permanencia en la Región, porque hay trabajo</li> <li>- Adquirir vivienda para dejar el campamento</li> <li>-Estudiar en la Universidad acá</li> <li>- Permanecer unos años más por estudios de hijos, luego migrar hacia el extremo norte, más cerca de su país</li> <li>-Permanecer definitivamente y pagar deudas en su país</li> <li>-Permanecer trabajando unos años y luego regresar a su país, antes de cinco años</li> <li>- Adquirir vivienda en su país, para sus hijos</li> </ul>
<p><i>"Este año ya olvidé, estoy mirando otro futuro, hasta pensé no vivir en los lugares que derramé mucha lágrima, muchos recuerdos malos, porque si uno va al mismo lugar, ¡Es para amargarse!, ¡Por eso no vuelvo!, ¡Gracias a Dios estoy bien aquí!, como el dicho:</i>  <i>¡Ojos que no ven, corazón que no siente!"</i>            (Mujer boliviana, trabajo dependiente, menos de 5 años Chile y en Atacama).</p>			
<b>Hombres</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Permanecer en Chile, hijos estudiando</li> <li>-Quizás jubilar en Chile y luego estar yendo y viniendo</li> <li>-Permanecer en Chile</li> <li>-Ya jubilados ir y venir, para cuidar bienes adquiridos</li> <li>-Espacio propio para ejercicio profesional en Chile</li> <li>-Trabajar en ambos países, por periodos alternos</li> <li>-Futuro incierto, depende de su pareja</li> <li>-Retornar a su país ya jubilado</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Permanecer hasta tener residencia definitiva</li> <li>-Permanencia definitiva en el norte de Chile</li> <li>- Tener casa propia en Chile</li> <li>-Estudiar y ejercer profesionalmente</li> <li>-Retorno al país de origen al cabo de unos años, para ejercer allá</li> <li>-Reagrupar a sus padres en Chile</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Permanecer en Chile, hijos estudiando</li> <li>-Retorno al país de origen antes de cinco años</li> <li>-Permanecer en Chile menos de cinco años, aunque con mejor trabajo</li> <li>-Retornar a su país, tener familia y casa</li> </ul>

-Volver a Europa y renovar residencia allí		
<p><i>"Yo regresaría, ya sería a mi país, ¡Pero ya a descansar!, lo que pasa es que uno en la vida termina ciertos ciclos, entonces uno ya va a terminando ciertos .... en Ecuador yo conozco mucha gente, amigos, que dicen: 'Mira, yo viví en los Estados Unidos, terminé mi ciclo y ya me regreso a Ecuador con mi pensión y con todo, entonces esa es la idea, con mi esposa".</i>  <i>(Hombre ecuatoriano, profesional independiente, más de 10 años en Chile y en la Región).</i></p>		

Fuente: elaboración propia.

En síntesis, los relatos permiten acercarse a *escenas de la vida cotidiana* vivenciadas por personas de distintas características, que en el curso de los últimos años han optado por residir de manera temporal o definitiva en un país cercano, pero a la vez distante, en el que día a día van forjando su *por-venir* y el de sus familias.



## **CAPÍTULO XI**

### **CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES**

En este capítulo no sólo se exponen los principales resultados de la investigación realizada y su proyección, sino también se hace referencia a las limitaciones de ésta y se sugieren algunas líneas de indagación futura.

#### **Principales resultados**

Respecto a los objetivos trazados en principio, se puede plantear el cumplimiento de cada uno de ellos, permitiendo disponer de información tanto respecto a las condiciones de vida como de su inclusión en la sociedad receptora.

Esencialmente se destaca la existencia de formas distintas de aceptación/rechazo de parte de la población local en relación a cada colectivo instalado en Atacama desde los últimos años, situación que puede designarse como aceptación/ rechazo diferenciado.

Así, el colectivo con mayor tiempo de residencia es el ecuatoriano e ingresó especialmente como mano de obra avalada por un título profesional en el área de la salud; esta primera oleada se encuentra inserta en las capas medias de la sociedad. Tienden a ser médicos, químico-farmacéuticos u odontólogos; han generado organizaciones de tipo gremial o bien, abiertas al resto de sus connacionales y también a extranjeros de otros países. Es en estos núcleos donde se concentra la mayor parte de las relaciones sociales o de su sociabilidad, marcada entonces por el menor contacto no-instrumental con la población local. Por su parte, profesionales de otros ámbitos pueden vincularse a estos mismos círculos en la medida que haya vínculos familiares, laborales o de amistad o bien,



centrar la vida social al interior del endogrupo, evidenciando el predominio de relaciones familiares ligadas a la existencia de cadenas migratorias.

Una segunda oleada del mismo colectivo, con menos de 10 años de permanencia, corresponde a trabajadores calificados, que se desempeñan en distintos oficios. Asimismo, se distinguen los otavaleños, dedicados al comercio ambulante; en este segmento, el nivel de escolaridad puede ser muy heterogéneo; este grupo de ascendencia indígena, que habla aymara, suele ser reconocido como una unidad culturalmente diferenciada y focalizada sobre sí, representando un endogrupo, frente al cual la sociedad mayoritaria pareciera no evidenciar xenofobia. Sin embargo, la discriminación en este caso proviene de instancias oficiales, precisamente de las que por su naturaleza de su trabajo, están encargadas del control.

Por su parte, el colectivo peruano es el segundo en instalarse en la Región, aunque en Santiago de Chile ocupen la primera ubicación proporcional entre los migrantes. También en este colectivo hay un segmento profesional que ha logrado insertarse en puestos de trabajo acorde a su nivel de formación; llama la atención que en algunos casos, se han incorporado en procesos educativos que les han permitido incrementar su nivel de base; es decir, no sólo son más instruidos que la población local promedio al llegar al país, sino que posteriormente se insertaron en el sistema educativo para completar o ampliar su formación profesional o perfeccionamiento.

Así como en el primer colectivo, en el peruano hay un segmento de trabajadores dedicados a diversos oficios, donde destaca el servicio doméstico, el trabajo temporal en labores agrícolas u otros servicios.

Respecto a su inserción en la sociedad receptora no siguen el modelo de repliegue defensivo, sino más bien integracionista y hasta asimilacionista, en especial si no tiene identidad indígena y si su fenotipo coincide con el patrón de la población nativa.

Por último, el colectivo más reciente es el boliviano; su nivel educativo formal es heterogéneo y a diferencia de los grupos anteriores, no se evidencia gran diferenciación en cuanto a ascenso social. En general, pese a que pueden disponer de títulos profesionales, la tendencia es que no les ejerzan y mayoritariamente se inserten en aquellos trabajos de menor calificación y que la población local ha ido desplazando (Ej. Inserción en empresas dedicadas a aseo de espacios públicos o recolección de basura domiciliaria; faenas agrícolas temporales).

Quizás como forma de respuesta a su inserción más precaria y considerando su forma de *no-respuesta* frente a expresiones xenófobas, optan por el repliegue defensivo, que les permita permanecer en un medio que en ocasiones puede tornarse hostil o donde la convivencia en sus zonas de residencia pueden ser complejizadas por situaciones en el trabajo o con vecinos, siendo estos espacios donde suele expresarse la competencia y provocación.

Otro elemento marca a este último colectivo: la fuerte presencia de las redes migratorias, vinculada a una inserción segmentada en el mercado laboral y en la ocupación preferente de determinados espacios bajo la forma de asentamientos habitacionales irregulares, denominados *campamentos* o *tomas*, donde pueden coexistir familias de diverso origen, incluida alguna proporción variable de nacionales.

Lo anterior no implica plantear que todas las personas provenientes de Bolivia vivan en condiciones de especial vulnerabilidad, pues también hay familias residiendo en

otros sectores y tienen una inserción menos precaria y más rentable en el mercado laboral, por ejemplo en el rubro de hostelería y restauración.

Desde otro punto de vista, es posible establecer algunas diferencias por género. Así, las mujeres han sido pioneras en muchos casos, gestionando migración cadena de sus familias y eventualmente, articulando a amistades. No sólo deciden el traslado inicial y siguientes, sino también aparecen más resueltas en términos de identidad nacional, más persistente que en el caso de los hombres y en este sentido, vale la pena considerar que a la vez suelen tener un rol activo en la reproducción cultural, expresada p.e. en el traspaso del lenguaje, la gastronomía, entre otros. También llama la atención la fuerza de los vínculos transnacionales, derivados de su condición de madre, cuyos hijos pueden haber quedado al cuidado de otros familiares en el país de origen o estar en la actualidad con ellas; la necesidad de solventar total o parcialmente la manutención de la descendencia les permite sobrellevar las condiciones de explotación y precariedad a que pueden verse expuestas en algunos momentos. En el caso de los hombres, se destaca su mayor vinculación con la sociedad receptora, no sólo en términos laborales sino también identitarios, de modo que aparecen como más proclives a la asimilación.

Por otra parte, este estudio no sólo aborda las condiciones de vida de una muestra heterogénea de migrantes de tres países andinos, sino también de las redes que han estado y están presentes en apoyo a sus procesos migratorios.

La red que en principio permite la llegada se va transformando en el tiempo y refleja no sólo el apoyo de personas, grupos o instituciones a los proyectos migratorios individuales o familiares, sino también cómo se va generando el tejido social o *capital social* en el nuevo lugar de residencia. Desde esta perspectiva, los resultados recuperan parte de la experiencia vivida en Atacama por personas de distintos colectivos, que desde

su inserción laboral y social van evidenciando no sólo sus propias estrategias adaptativas sino que también reflejan en alguna medida las respuestas de la población local.

Desde el punto de vista de las redes, el recuperar la información sobre los puntos o nodos de apoyo, al modo efectuado en entrevista semi-estructurada y mediante un formato *ad hoc* que va siendo completado en conjunto con la persona que entrevista, brinda la gran posibilidad de acercarse a la situación reportada por los informantes, de modo que cada persona procura reflejar su propia situación, sin que sea necesario forzar la categorías, establecer una cota mínima de nodos de red o cumplir con otros requisitos o condiciones en cuanto al tipo de relación u otras características.

De este modo, las redes resultantes informan sobre nexos en distintos países, sobre el contacto con población local o de otros orígenes con quienes se comparte la condición migrante y adicionalmente, sobre el aporte de grupos e instituciones al proceso; esto último permite identificar a distintos actores vinculados a la temática de modo específico o bien, por cuestiones circunstanciales.

Entre los principales hallazgos relativos a éstas destaca la existencia de patrones o modalidades no reportadas anteriormente y que básicamente permiten destacar los vínculos entre personas originarias de distintos países, situación que puede relacionarse con el apoyo grupal e institucional que lo propicia. Asimismo, no se evidenciaron redes orientadas exclusivamente hacia la sociedad mayoritaria, quizás porque se indagó en el apoyo de la red a lo largo del proceso migratorio, de modo que todas incluyen nodos en su país de origen.

Ligado a lo anterior, fue la *reconstrucción* de la red la que puso en evidencia las cadenas migratorias existentes, siendo las más extensas aquellas focalizadas en lazos de

parentesco. A modo de ejemplo, si son cinco hermanos y uno de ellos ha migrado, está la posibilidad de que sea pionero y sucesivamente vaya contribuyendo al desplazamiento de quienes han permanecido en origen; con el tiempo puede reagrupar a sus hijos y padres y facilitar el traslado de los hermanos y eventualmente de sus familias; visto así, en unos años puede haberse presentado la migración de una familia extensa, donde cada uno de sus integrantes irá aportando en la elaboración de *tejido social* en apoyo al proceso.

Por tanto, la teoría de redes es uno de los elementos teóricos centrales, en la medida que permite dar cuenta de lo que sucede en procesos migratorios como el analizado en esta oportunidad. A ello se suma el enfoque del capital social, propuesto por Bourdieu a mediados de los años '80; interesa evidenciar como al ir insertándose en la sociedad de acogida, los migrantes van modificando e incrementando su red personal, constituyendo espacios que permiten o facilitan expresiones culturales propias, al margen de la imagen homogeneizante que en ocasiones se busca promover y en este sentido, puede traducirse como forma de repliegue étnico, en que el grupo se cierre sobre sí mismo, de modo que reproducirá condiciones de exclusión, al no buscar ni intencionar el contacto con la sociedad mayoritaria.

Esto último constituiría un mecanismo no sólo de resguardo y defensa de la propia identidad de origen sino de resguardo de la herencia cultural.

A la luz de los procesos de identidad nacional, de integración y asimilación, como expresiones concretas de la inevitable globalización que impera en nuestros días, defender y preservar patrimonio cultural de la Humanidad, puede constituirse en una reacción concreta y factible ante la globalización y homogeneización. El rescate y fortalecimiento de elementos culturales nos hace bien como sociedad, también el mirarnos reflexivamente

para evidenciar nuestras diferencias y construir desde ahí un mañana mejor para las futuras generaciones.

Por tanto, en este medio en que el fenotipo indígena es más o menos compartido, donde el mestizaje está en la base de la población local, una forma de marcar la diferencia entre el *nosotros* de acá/*otros* de fuera, lo habitual es que en principio la población local ponga su atención en ciertos marcadores físicos, como determinado color de piel, estatura o forma de rasgos faciales o bien, en la forma de hablar, en aquellos casos en que el primer tamizaje no permita establecer claramente la diferencia entre grupos y por ende, la pertenencia a uno u otro.

Desde la identidad colectiva y su consecuencia, se establecen respuestas respecto de quienes migran; quienes presentan características físicas que les acerquen a la población local o a migrantes de otras latitudes, no serán sometidos a procesos de xenofobia tan marcada como quienes tienen fenotipo indígena, incluso pese a que su inserción laboral sea a nivel profesional.

Lo anterior permite dar cuenta de procesos de exclusión o al menos de aceptación diferencial desde la sociedad receptora, en especial desde-hacia aquellos segmentos en que los migrantes son visualizados como amenaza o competencia en el acceso a trabajo o recursos; es decir, es menos probable que aparezca una respuesta xenófoba o racista si los *otros* están alejados de *mi* realidad cotidiana, marcando así una distancia relativa diferencial.

## **Proyección**

Con respecto a ésta, se puede señalar que la información recogida de primera fuente, puede ser utilizada como referencia en la elaboración de instrumentos estructurados al modo de cuestionario o entrevista, por ejemplo, cuestión no menos relevante si se considera que Chile no dispone de un sistema orientado a dimensionar la magnitud y diversidad de situaciones vinculadas a la migración observada desde fines del siglo pasado.

Se espera que este estudio impacte no sólo en el medio académico sino también en la opinión pública, al evidenciar y hacer conciencia respecto a la respuesta de la población local frente a la migración proveniente de otros países andinos.

En otro plano, los resultados podrían servir de insumo a la generación de políticas y/o procesos de intervención respetuosos de las diferencias culturales y que tiendan al mejoramiento de las condiciones de vida de los migrantes, en especial de quienes viven más directamente la exclusión en distintos ámbitos.

Más allá de implicancias prácticas, este estudio permite visualizar la realidad que enfrentan migrantes que han superado la etapa inicial, para adentrarse en la vivencia de la vida en un espacio que al inicio es ajeno, pero del que paulatinamente van apropiándose, en un proceso no exento de dificultades.

En este sentido, se espera aportar al conocimiento y comprensión de lo que implica vivir en otro país, insertarse en el medio local y desarrollar estrategias que posibilitan el llegar a enraizarse nuevamente, aunque la profundidad de estos nexos sea variable. Sus voces, imágenes evocadas, gestos, permiten acercarse a la vivencia de

integración o asimilación, respuestas habitualmente consideradas desde *fuera* como antagónicas, aunque para ellos tal distinción terminológica no necesariamente sea válida.

No menos interesante es el intento de contribuir al debate en torno a los procesos migratorios, una realidad presente en distintos lugares del planeta, sea porque se constituyen en espacios de llegada o de salida de población.

Continúa siendo un desafío el teorizar sobre el importante proceso de movilidad poblacional, evidenciado de manera muy expansiva en los últimos años y a la vez, problemática en determinados casos, si se piensa por ejemplo en los miles de refugiados que se han desplazado huyendo de la guerra o en quienes han fallecido en el intento de buscar mejores condiciones de vida y de seguridad, en un clima de vulneración de derechos.

### **Limitaciones de esta investigación**

Una de las principales limitaciones de esta investigación de tesis radica en no haber previsto, a tiempo, la trascendencia de recuperar información desde el punto de vista de la sociedad receptora; teniendo presente que los procesos identitarios se reconstruyen y ajustan en función de *otros*, en el caso de la aceptación/rechazo de los migrantes y de sus consecuentes procesos de inserción e inclusión, necesariamente hay que considerar si la sociedad receptora facilita o no el tránsito, aspecto que es probable incida más que la postura de los recién llegados o no originarios.

Por otra parte, aunque la recolección de datos se llevó a cabo en dos etapas, permitiendo hacer ajustes en cuanto a lineamientos específicos de las entrevistas, no tuvo como propósito hacer un seguimiento o indagar en la evolución de las redes en el tiempo,



cuestión que se estima puede incrementar la comprensión sobre los procesos de inserción e inclusión en una sociedad mestiza, donde los migrantes no siempre son visibilizados por su aspecto físico.

El focalizar la atención en redes egocéntricas de apoyo puede conducir a imágenes parceladas, desde las cuales quizás resulte más complejo teorizar.

Por último, la falta de consenso en las disciplinas abocadas al conocimiento de lo social se traduce en diversidad de propuestas teóricas en distintas temáticas, en formas de recoger y analizar los datos; si bien la heterogeneidad tiene diversas ventajas, no es menos cierto que en ocasiones esto mismo puede dificultar la construcción de conocimiento, en especial en el mundo actual, dada la gran cantidad de información que se va generando y socializando día a día.

### **Líneas de investigación futura**

En la medida que los migrantes van asentándose en un territorio y generando lazos, van surgiendo asociaciones o agrupaciones orientadas hacia el logro de diversos fines; en este sentido, sería conveniente indagar en las organizaciones que han ido surgiendo a través del tiempo y en las que se van insertando, como expresiones de su respuesta a la situación de contacto con la sociedad receptora.

Entre posibles líneas de investigación futura estimo particularmente interesante la posibilidad de efectuar el análisis longitudinal o de cambios a través del tiempo en redes personales, propuesta por Molina et al. (2008), en especial si por esta vía se incrementa la comprensión del proceso vivido por migrantes en sociedades de acogida, de modo que la perspectiva diacrónica permitiría determinar la evolución del capital social.

Asimismo, profundizar el análisis de redes de apoyo y cadenas migratorias, considerando su papel en los procesos de incremento de capital social y de inserción en la sociedad receptora. En este sentido, sería interesante profundizar en los patrones o formas de vinculación social, derivados del análisis de redes egocéntricas, en la medida que informan sobre los cambios que se van generando en la sociedad receptora y en quienes migran o se han asentado en ella.

Indagar en las respuestas de la población local respecto a los distintos colectivos en la lógica de la aceptación segmentada o diferenciada y en el diseño de estrategias que permitan frenar o disminuir la exclusión hacia determinados colectivos.

Realización de estudios estadísticos destinados a censar a la población de manera periódica, de forma que se registren las fluctuaciones en el tiempo; lo anterior con el propósito de que las tendencias de cambio sean consideradas en los lineamientos de una política pública, garante de derechos.

Otro aspecto sobre el que podría indagarse en profundidad es el de identidad indígena, mediante estudios que permitan abordar específicamente a distintos segmentos o colectivos.

Ligado a lo anterior, sería conveniente profundizar en la situación de quienes se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad, en especial de quienes se asientan en campamentos urbanos o asentamientos precarios.

Asimismo, en el contexto local sería conveniente indagar respecto a la situación de un colectivo no incluido en esta oportunidad, pero que estadísticamente se sitúa entre los más numerosos en la Región de Atacama; son las personas provenientes de Colombia,

que al parecer presentarían dos segmentos diferenciados fenotípicamente y desde su inserción en distintos puntos de la estructura ocupacional y social.

Emprender procesos de investigación-acción, que permitan asumir procesos de cambio que respondan a los requerimientos de los propios colectivos migrantes asentados en Atacama y en los cuales las personas adquieran un papel protagónico que contribuya a empoderarles o active estrategias o mecanismos de participación frente a la búsqueda de opciones que contribuyan a la solución de problemas que los mismos colectivos prioricen.

Lo anterior permitiría pasar del plano de la generación de conocimiento al de la transformación social, teniendo presente que:

“En un país en que la natalidad va a la baja, la migración reporta una renovación de la población y una contribución al empleo, al emprendimiento y al crecimiento económico. Pero más necesario que atender a los beneficios que reporta la migración, es convertirnos en una sociedad hospitalaria e inclusiva y en un Estado capaz de diseñar políticas que garanticen el respeto de los derechos de quienes vienen a vivir a nuestro país buscando paz, trabajo y un futuro que ofrecer a los hijos. Asistimos a la oportunidad única de abordar el fenómeno de la migración a tiempo y convertir a nuestra institucionalidad en un modelo de apertura e inclusión social” (Rojas y Vicuña, 2015, p. 12, recogiendo lo planteado por el Director Nacional del Servicio Jesuita a Migrantes, Miguel Yaksic).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alerta Contra el Racismo. (2014). ¿Qué es la discriminación étnico-racial?. Perú, Ministerio de Cultura. Disponible en: [alertacontraelracismo.pe/que-es-la-discriminacion-etnico-racial/](http://alertacontraelracismo.pe/que-es-la-discriminacion-etnico-racial/)
- Arango, Joaquín. (1980). La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica. *REIS*, 10/80, 169-198. Disponible en: [www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_010\\_10.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_010_10.pdf).
- Arango, Joaquín. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 33-47. Disponible en: <http://www.centrocultural.coop/uploads/rics165.pdf>.
- Arango, Joaquín. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, N° 1, 1-30.
- Aravena Reyes, Andrea. (2014). Identidad indígena en Chile en contexto de migración, urbanización y globalización. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 27. Disponible en: <http://alhim.revues.org/4942>.
- Baeza, Pablo. (2012). De los enfoques 'unidimensionales' a los enfoques multidimensionales en el estudio de las migraciones internacionales. *Revista Ciencias Sociales*, 29, 33-66. Disponible en: [http://www.revistacienciasociales.cl/archivos/revista29/pdf/rscs29\\_art01.pdf](http://www.revistacienciasociales.cl/archivos/revista29/pdf/rscs29_art01.pdf)
- Barragán, Lilia. (2005). Migración y Comunidades Transnacionales. En: Cadena, Jorge; Millán, Margara y Salcedo, Patricia (coordinadores) (2005). *Nación y Movimiento en América Latina*. México: Siglo XXI editores, pp. 182-203.
- Barth, Fredrik (comp.) (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE, 1ª edición en español.
- Berry, John (1997). Lead Article Immigration, Acculturation, and Adaptation. En: *Applied Psychology: an International Review*, 46 (1), 5-68. Disponible en: <http://www.ucd.ie/mcri/resources/Dermot%20Ryan%20Reading.pdf>.
- (2011). Integration and Multiculturalism: Ways towards Social Solidarity. *Papers on Social Representations*. 20, p. 2.1-2.21. Disponible en: [http://www.psych.lse.ac.uk/psr/PSR2011/20\\_02.pdf](http://www.psych.lse.ac.uk/psr/PSR2011/20_02.pdf)
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). (2012). Resultados Preliminares Censo de Población y Vivienda 2012. Disponible en: [www.bcn.cl/obtienearchivo?.../Censo%20datos%20preliminares%20fin...](http://www.bcn.cl/obtienearchivo?.../Censo%20datos%20preliminares%20fin...)

- Bolíbar, Mireia; Martí, Joel y Lozares, Carlos. (2013). Aplicaciones de los métodos mixtos al análisis de las redes personales de la población inmigrada. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N° 26, 89-116. Disponible en: [Revistas.uned.es/index.php/empiria/article/download/7154/8099](http://Revistas.uned.es/index.php/empiria/article/download/7154/8099).
- Bourdieu, Pierre. (1980). Le capital social. Notes provisoires". En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol. 31: 2-3.
- Bustos, Raúl. (2015). Percepciones de la población ariqueña sobre migrantes. En: Vicuña Undurraga, José & Rojas Valenzuela, Tomás (editores). (2015). *Migración Internacional en Arica y Parinacota: Panoramas y tendencias de una región fronteriza*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Cap. 12. Disponible en: [//cimal.iom.int/sites/default/files/libro\\_migracion\\_en\\_arica\\_y\\_parinacota.pdf](http://cimal.iom.int/sites/default/files/libro_migracion_en_arica_y_parinacota.pdf).
- Cachón, Lorenzo (ed.). (2012). Estudio Introductorio. Alejandro Portes revisitado a través de sus aportaciones a la sociología económica de las migraciones. En: Portes, Alejandro (2012).
- Cano, M. Verónica y Soffia, Magdalena. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de Población*, 15 (61), julio-septiembre, pp-167. Universidad Autónoma del Estado de México, México. Disponible en: [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org).
- Castles, Stephen; Korac, Maja; Vasta, Ellie; Vertovec, Steven. (2002). Integration: Mapping the Field. Report of a Project carried out by the University of Oxford: Centre for Migration and policy Research and Refugee Studies Centre, contracted by the Home Office Immigration Research and Statistics Service (IRSS). Disponible en: [webarchive.nationalarchives.gov.uk/20110218135832/http://rds.../rdsolr2803.doc](http://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20110218135832/http://rds.../rdsolr2803.doc).
- Cea D'Ancona, María Ángeles y Valles Martínez, Miguel. (2010). *Xenofobias y xenofilias en clave biográfica*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Cea D'Ancona, María Ángeles; Valles Martínez, Miguel y Eserverri Mayer, Cecilia. (2013). *Inmigración. Filias y fobias en tiempos de crisis*. Madrid: Siglo XXI editores.
- CEOC. (2005). *Situación de los Peruanos en Chile*. Talca, Chile: Universidad de Talca, Facultad de Ciencias Empresariales, Centro de Estudios de Opinión Ciudadana.
- Cogo, Denise; Gutiérrez, María; Huertas, Amparo (coords.). (2008). *Migraciones transnacionales y medios de comunicación. Relatos desde Barcelona y Porto Alegre*. Madrid: Los libros de la catarata. Colección investigación y debate.

Cogo, Denise; Losa, Sara; Wulfhorst, Cristina (2008). Migraciones en los medios de comunicación: percepciones y propuestas sobre la ciudadanía de los migrantes. En: Cogo, Gutiérrez y Huertas (2008), pp 107-128.

Colectivo IOÉ. (1996). ¿Cómo estudiar las migraciones internacionales?. *Revista Migraciones*, N° 0, pp 7-23.

------. (2008/09). La condición migrante en España. Posiciones básicas en torno a la ciudadanía. *Papeles*, N° 104, 23-37. Disponible en: [www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/104/condicion\\_migrante\\_España\\_ciudadanía.pdf](http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/104/condicion_migrante_España_ciudadanía.pdf) (versión original: 1998)

------. (2010). Parte I. La situación de la inmigración en España y Parte II. Las migraciones laborales hacia España. En: Colectivo IOE y Fernández (2010), pp. 19-357 y 359-497.

------. (2010a). Formas de instalación de la población migrante en España. *Cuadernos de Información Económica*. 220, 187-192.

------. (2010b). Discursos de la población migrante en torno a su instalación en España. Exploración cualitativa. Opiniones y Actitudes, N° 64, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Colectivo IOÉ y Fernández, M. (2010). El mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes. Madrid: Ministerio del Trabajo e Inmigración, Gob. de España. Documento del Observatorio Permanente de la Inmigración, N° 24.

Conde, Fernando (2009). Análisis sociológico del sistema de discursos. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Colec. Cuadernos Metodológicos n° 43.

Departamento de Extranjería y Migración (DEM). (2016). Migración en Chile 2005-2014. Santiago de Chile, Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

Disponible en: <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/02/Anuario-Estad%C3%ADstico-Nacional-Migraci%C3%B3n-en-Chile-2005-2014.pdf>.

*Diario Chañarillo* (06/12/2010). Médicos ecuatorianos al servicio de la salud chilena. Disponible en: [http://www.chanarcillo.cl/articulos\\_ver.php?id=35855](http://www.chanarcillo.cl/articulos_ver.php?id=35855)

*Diario La Nación* (18/05/2011). Familia inmigrantes damnificadas por incendio en Santiago Centro. Disponible en: [www.lanacion.cl/familias-inmigrantes-damnificadas-por-incendio-en-santiago-centro/noticias/2011-05-18/073149.html](http://www.lanacion.cl/familias-inmigrantes-damnificadas-por-incendio-en-santiago-centro/noticias/2011-05-18/073149.html).

Dirección del Trabajo Atacama (DT Atacama). (s.f). Parte 3 Descripción del valle, la ciudad y los lugares de trabajo. Disponible en: [www.dt.gob.cl/documentacion/1612/articles-89152\\_recurso\\_3.pdf](http://www.dt.gob.cl/documentacion/1612/articles-89152_recurso_3.pdf).

- Domínguez Fuentes, Juan Manuel. (2006). Apoyo Social, Integración y Calidad de Vida de la Mujer Inmigrante en Málaga (Tesis Doctoral Facultad de Psicología, directora Dra. M<sup>a</sup>. Isabel Hombrados M.). Málaga: Universidad de Málaga, Depto. de Psicología Social, Antropología Social, Trabajo Social y Servicios Sociales. Disponible en: [//www.biblioteca.uma.es/bbldoc/tesisuma/1711228x.pdf](http://www.biblioteca.uma.es/bbldoc/tesisuma/1711228x.pdf)
- Duarte, Cory; Bailón, Paulina; Araya, Fabián y Álvarez, Johanna. (2015). Procesos migratorios transnacionales en asentamientos irregulares en la comuna de Copiapó, región de Atacama. En: *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*. N° 2, 80-107. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/1547/1398>
- Durston, John. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario?. En: Serie *Políticas Sociales*, N° 38. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: [//repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5969/S0007574\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5969/S0007574_es.pdf?sequence=1)
- Dutra, Delia. (2012). Estigma y discriminación en la experiencia de migración. Mujeres peruanas trabajadoras domésticas en Brasilia. *Revista Ciencias Sociales*, 29, 64-89. Disponible en: [http://www.revistacienciasociales.cl/archivos/revista29/pdf/rcs29\\_art02.pdf](http://www.revistacienciasociales.cl/archivos/revista29/pdf/rcs29_art02.pdf)
- Faist, Thomas. (1999) Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture. *Ethnic and Racial Studies*, 23, Issue 2. Disponible en: [www.ip.pwz.krosno.pl/.../gfx/.../s04\\_hannerz.pdf](http://www.ip.pwz.krosno.pl/.../gfx/.../s04_hannerz.pdf)
- , (2006) “The Transnational Social Spaces of Migration”. Bielefeld: COMCAD, 2006 (Working Papers – Center on Migration, Citizenship and Development; 10). Disponible en: [http://www.unibielefeld.de/tdrc/ag\\_comcad/downloads/workingpaper\\_10.pdf](http://www.unibielefeld.de/tdrc/ag_comcad/downloads/workingpaper_10.pdf)
- Fawcett, James. (1989). “Networks, Linkages, and Migration Systems”. En *International Migration Review*, Vol. 23, N° 3, pp 671-680.
- Fernández, M.; Blanco, M.R. y Álvarez, D. (2010). “Parte III. Análisis de la estructura de las redes migratorias en España”. En: Colectivo IOÉ y Fernández (2010).
- Frank, Reanne; Redstone, Ilana y Lu, Bo. (2010) “Latino Immigrants and the U.S. Racial Order: How and Where Do They Fit In?”. *American Sociological Review* 75(2): 378-401. Disponible en: <http://www.asanet.org/sites/default/files/savvy/images/journals/docs/pdf/asr/Jun10ASRFeature.pdf>
- Galaz-Mandakovic, Damir. (2012). El escenario de la migración en Tocopilla en el devenir del siglo XX. Tres colectivos alóctonos y la fuga autóctona. *Revista Ciencias Sociales*, 29, 105-133. Disponible en:

[http://www.revistacienciasociales.cl/archivos/revista29/pdf/rsc29\\_art04.pdf](http://www.revistacienciasociales.cl/archivos/revista29/pdf/rsc29_art04.pdf)

García Juan, Laura. (2015). “El discurso de la Unión Europea sobre medidas de integración de inmigrantes y sus derivaciones en España”. En: *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 127-158. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15132994005>.

Giménez Romero, Carlos. (2003a). *Qué es la inmigración*. Barcelona: RBA.

----- (2003b) Pluralismo, multiculturalismo e interculturalidad. Propuesta de clarificación y apuntes educativos. En: *Educación y Futuro: Revista de Investigación Aplicada y Experiencias Educativas*. Editorial CES Don Bosco-EDEBÉ, abril 2003, n°8, 9-26. Disponible en: <http://www.redeseducacion.net/articulos/Materiales/Interculturalidad/c.%20gimenez%20pluralismo%20multiculturalismo%20interculturalidad.pdf>

----- (2007). *Migración, Sociedad y Cultura. La perspectiva antropológica*. En: Lisón Tolosana, Carmelo (Ed.) (2007). *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica*. Madrid, España: AKAL. Cap. VII. Disponible en: [https://books.google.es/books?id=1WsQbzy\\_YIOC&printsec=frontcover&source=gb\\_s\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=1WsQbzy_YIOC&printsec=frontcover&source=gb_s_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

Glick Schiller, Nina; Basch, Linda; Blanc-Szanton, Cristina. (1992). Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration. En: N. Glick Schiller, L. Basch, C. Blanc-Szanton (editores). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. Nueva York: New York Academy of Sciences, Annals New York Academy Of Sciences, vol. 645, pp. 1-24. Disponible en: [http://www.formazione.unimib.it/DATA/Insegnamenti/10\\_2246/materiale/glick%20schiller%20-%201992.pdf](http://www.formazione.unimib.it/DATA/Insegnamenti/10_2246/materiale/glick%20schiller%20-%201992.pdf)

Gobierno Regional de Atacama (GORE Atacama). (s.f.). Disponible en: [www.goreatacama.cl/index.php](http://www.goreatacama.cl/index.php).

Godoy, Ignacia. (2015). Nueva Ley de Migraciones cambia esquema de residencia y no contempla amnistía masiva. *Economía y Negocios on-line*, de fecha 03/09/2015. Disponible en: [www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=179443](http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=179443).

Gómez Crespo, Paloma; Barbosa Rodríguez, Fernando; López-Caniego, M<sup>a</sup> Dolores; Martínez Aranda M<sup>a</sup> Adoración. (2005) La integración: conceptualización y análisis. *Puntos de Vista*, año 1, N° 3, Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid, pp 7-30. Disponible en: [www.uam.es/otroscentros/imes/docs/publi/pvista\\_3PGC.pdf](http://www.uam.es/otroscentros/imes/docs/publi/pvista_3PGC.pdf).



- González-Campos, M. Cristina. (2012). Redes de apoyo y ¿permanencia o retorno? Peruanos y ecuatorianos asentados en Madrid (Trabajo de Fin de Máster en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales: Innovaciones y Aplicaciones. Director: Dr. Miguel Valles M.). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- Gorczewski, Deisimer; Kuhn Junior, Norberto; da Silva, Denise Teresinha. (2008). Trayectos migratorios: factores que influyen en la decisión. En: Cogo, Gutiérrez y Huertas (2008), pp 23-41.
- Guizardi, Menara Lube; Penna, Carmen; Vicuña, José y Pérez, Carlos (2015). Claves conceptuales e históricas para comprender la frontera norte de Chile y la migración en Arica y Parinacota. En Vicuña y Rojas (editores). (2015), capítulo I.
- Guizardi, Menara; Pérez, Carlos; Martínez, Inmaculada y Jordán, Daniela (2015b). Normativa legal de la migración en Chile: Marcos y definiciones jurídicas aplicables a la Región de Arica y Parinacota. En Vicuña y Rojas (editores). (2015), capítulo IV.
- Gutiérrez, María y Maldonado, Alberto Efendy. (2008). La construcción mediática de los espacios de integración – Unión Europea y Mercosur. En: Cogo, Gutiérrez y Huertas. (2008). pp 129-157.
- Haug, Sonja. (2008). Migration Networks and Migration Decision-Making. *Journal of Ethnic and Migration Studies*. 34 (4), 585-605. Disponible en: [crcw.princeton.edu/migration/files/library/Migration%20Networks%20and%20Migration%20Decision-Making.pdf](http://crcw.princeton.edu/migration/files/library/Migration%20Networks%20and%20Migration%20Decision-Making.pdf) (Consulta: 02-03/02/2015).
- Hernández S., Roberto; Fernández, Carlos y Baptista, Pilar. (2010). Metodología de la Investigación. 5ª Edición. México: Mc Graw Hill.
- Herrera, Gioconda; Carrillo, María Cristina y Torres, Alicia (eds.).(2005). La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Hopenhayn, Martín y Bello, Alvaro. (2001). Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe. CEPAL, Serie Políticas Sociales, N° 47, Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: [www.ops.org.bo/textocompleto/pi31179.pdf](http://www.ops.org.bo/textocompleto/pi31179.pdf).
- Huatay, Carolina. (2007). “Chile: migración y precariedad”. Chacarera, N° 35, pp 48-53. En:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/cmp-flora-tristan/20120823052620/migracion35.pdf>
- Huertas B., Amparo y Dutra B., Liliane. (2008) “Consumo y uso de los medios de comunicación por parte de los migrantes”. En: Cogo, Gutiérrez y Huertas (2008), pp 83-106.

- Ibáñez, Jesús. (2010). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En: García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. (comps.). El Análisis de la Realidad Social. Métodos y Técnicas de Investigación. 3ª ed.-5ª reimpres., Madrid: Alianza Editorial, pp. 57-98.
- INE Atacama. (2013). Anuario Estadístico Regional 2013. Región de Atacama (cifras provisorias). Dirección Regional de Estadísticas de Atacama. En: [www.ineatacama.cl/archivos/files/pdf/Anuarios/anuario\\_2013.pdf](http://www.ineatacama.cl/archivos/files/pdf/Anuarios/anuario_2013.pdf).
- INE Atacama. (2015). Anuario Estadístico Regional 2015. Región de Atacama (cifras provisorias). Dirección Regional de Estadísticas de Atacama. En: [www.ineatacama.cl/archivos/files/pdf/Anuarios/Anuario\\_2015.pdf](http://www.ineatacama.cl/archivos/files/pdf/Anuarios/Anuario_2015.pdf).
- INE Chile. (2012). Resultados Preliminares Censo de Población y Vivienda 2012. En: [www.censo.cl/2012/08/resultados\\_preliminares\\_censo\\_2012.pdf](http://www.censo.cl/2012/08/resultados_preliminares_censo_2012.pdf).
- Latinobarómetro. (2011). Informe 2011. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro. [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org). Disponible en: [www.inforamerica.org/primer/lb\\_2011.pdf](http://www.inforamerica.org/primer/lb_2011.pdf)
- Latinobarómetro. (2013). Informe 2013. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro. Disponible en: Banco de datos en línea. [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)
- Latinobarómetro. (2015). Informe 1995-2015. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro. [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org). Disponible en: [www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2015/15817.pdf](http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2015/15817.pdf).
- La Tercera* (24/11/2014). El riesgoso refugio de los inmigrantes vulnerables. Disponible en: [www.latercera.com/noticia/nacional/2014/11/680-605819-9-el-riesgoso-refugio-de-los-inmigrantes-vulnerables.shtml](http://www.latercera.com/noticia/nacional/2014/11/680-605819-9-el-riesgoso-refugio-de-los-inmigrantes-vulnerables.shtml).
- Lee, Everett (1966). A Theory of Migration. *Demography*, 3 (1), 47-57. En: <http://www.cedir.fr/cedir2/wp-content/uploads/2012/07/LEE-A-theory-of-migration.pdf>.
- Liberona Concha, Nanette. (2012) De la alterización<sup>60</sup> a la discriminación en un sistema público de salud en crisis: conflictos interétnicos a propósito de la inmigración sudamericana en Chile. *Revista Ciencias Sociales*, 28: 1-38. Disponible en: [http://www.revistacienciasociales.cl/archivos/revista28/pdf/rscs28\\_art01.pdf](http://www.revistacienciasociales.cl/archivos/revista28/pdf/rscs28_art01.pdf).
- Llopis Goig, R. y Moncusí Ferré, A. (2005). “El deporte une bastantísimo aquí”: las ligas de fútbol de la asociación de latinoamericanos y ecuatorianos Rumiñahui en Valencia”. En: Herrera, Carrillo y Torres (2005), pp: 493-512.

---

<sup>60</sup> (Sic).

- Lubbers, Miranda & Molina, José Luis. (2013) "El proceso de la reconstrucción de la red personal de los inmigrantes: una descripción longitudinal". En: EMPIRIA. Revista de Metodología en Ciencias Sociales. N° 26, pp. 63-88. Disponible en: [http://grupsderecerca.uab.cat/egolab/sites/grupsderecerca.uab.cat.egolab/files/EMPIRIA\\_26\\_04.pdf](http://grupsderecerca.uab.cat/egolab/sites/grupsderecerca.uab.cat.egolab/files/EMPIRIA_26_04.pdf).
- Lubbers, Miranda; Molina, José Luis y Mccarty, Christopher. (2007). Personal Networks and Ethnic Identifications: The Case of Migrants in Spain. *International Sociology*, 22(6), pp. 721-741. Disponible en: [http://www.bebr.ufl.edu/sites/default/files/Lubbers%20M.%20et%20al.%20\(2007\)%20Personal%20Networks%20and%20Ethnic%20Identifications.%20The%20Case%20of%20Migrants%20in%20Spain.pdf](http://www.bebr.ufl.edu/sites/default/files/Lubbers%20M.%20et%20al.%20(2007)%20Personal%20Networks%20and%20Ethnic%20Identifications.%20The%20Case%20of%20Migrants%20in%20Spain.pdf).
- Luque Brazán, José Carlos. (2007). Asociaciones políticas de inmigrantes peruanos y la "Lima Chica" en Santiago de Chile. En: *Migraciones Internacionales*, 4 (2), 121-150. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v4n2/v4n2a5.pdf>
- Malgesini, Graciela y Giménez, Carlos. (2000). Guía de Conceptos sobre Migraciones, Racismo e Interculturalidad. Madrid: Catarata.
- Massey, Douglas; Arango, Joaquín; Hugo, Graeme; Kouaouci, Ali y Pellegrino, Adela. (1999). *Worlds in Motion : Understanding International Migration at the End of the Millennium: Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press.
- Mauss, Marcel. (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos (Reimpresión de la 1ª edición en castellano, de 1971). Disponible en: [//filosinsentido.files.wordpress.com/2013/07/110435225-durkheim-mauss-sociologia-y-antropologia.pdf](http://filosinsentido.files.wordpress.com/2013/07/110435225-durkheim-mauss-sociologia-y-antropologia.pdf).
- Maya-Jariego, Isidro; Cachia, Romina; Holgado, Daniel; Ramos, Ignacio. (2014) Visualización del apoyo social en las redes personales de los inmigrantes. *Cuadernos CEMCA*, Serie FabricaMig.SA, N° 5, pp 3-15. Disponible en: [http://cemca.org.mx/pdf/05\\_RedEspanoles.pdf](http://cemca.org.mx/pdf/05_RedEspanoles.pdf)
- Mejía Estévez, S. (2005). Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías. En: Herrera, Carrillo y Torres (2005), pp: 481-491.
- Mendoza Pérez, Cristóbal. (2007) El espacio fronterizo en la articulación de espacios sociales transnacionales: reflexión teórica y apuntes empíricos. *Papeles de Población*, 13 (53), 103-135. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205306>
- Micolta, Amparo. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo Social*, 7, 59-76. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

- Disponible en:  
[//www.fder.edu.uy/contenido/rll/contenido/licenciatura/documentos/008.pdf](http://www.fder.edu.uy/contenido/rll/contenido/licenciatura/documentos/008.pdf)
- Miles, Matthew B.; Huberman, Michael; Saldaña, Johnny. (2014). *Qualitative Data Analysis A Methods Sourcebook*. 3ª edición. Los Angeles: Sage-Arizona State University. Disponible en:  
<http://www.theculturelab.umd.edu/uploads/1/4/2/2/14225661/miles-huberman-saldana-designing-matrix-and-network-displays.pdf>
- Ministerio de Desarrollo Social (MDS). (2015). Casen 2013. Inmigrantes. Síntesis de resultados. Santiago de Chile: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Disponible en:  
[http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/CASEN\\_2013\\_Inmigrantes\\_revisada.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/CASEN_2013_Inmigrantes_revisada.pdf).
- Molina, José Luis; Lerner, Jürgen y Gómez Mestres, Sílvia. (2008). Patrones de cambio de las redes personales de inmigrantes en Cataluña. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 15(4). Disponible en:  
<http://revistes.uab.cat/redes/article/view/131/150>.
- Montero, Gabriela. (2006). Las representaciones sociales de los emigrantes ecuatorianos en España sobre el proceso migratorio. *Revista Alternativas, Cuadernos de Trabajo Social*, 14, 35-48, Universidad de Alicante. Disponible en:  
[http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6504/1/ALT\\_14\\_03.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6504/1/ALT_14_03.pdf).
- Mora, Martín. (2002). La teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, Nº 2, 25 pp. Disponible en:  
<http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945> <Montero (2006) cita aparentemente el mismo artículo, pero fechado en 1992>.
- Moral Santaella, Cristina. (2006). Criterios de validez en la investigación cualitativa actual. *Revista de Investigación Educativa*, 24 (1), 147-164. Disponible en:  
<http://revistas.um.es/rie/article/viewFile/97351/93461>
- Moulian, Tomás. (1999). *El consumo me consume*. Santiago de Chile: LOM.
- Ministerio del Trabajo e Inmigración-España (MTIN). (2007). Resumen ejecutivo del Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración. Madrid: Ministerio del Trabajo e Inmigración. Disponible en:  
[www.mtin.es/es/sec\\_emi/IntegraInmigrantes/PlanEstrategico/index/htm](http://www.mtin.es/es/sec_emi/IntegraInmigrantes/PlanEstrategico/index/htm).
- Ministerio del Trabajo e Inmigración-España (MTIN). (2011). Informe sobre la situación de la integración social de los inmigrantes y refugiados en 2010. Foro para la integración social de los inmigrantes. Madrid: Ministerio del Trabajo e Inmigración.

- Murra, John. (1975). Formaciones económicas y políticas del mundo andino. *Chungará*, 5, 144-150. Disponible en:  
[http://www.chungara.cl/Vols/1975/Vol5/Formaciones\\_economicas\\_y\\_pol%C3%A1ticas\\_del\\_mundo\\_andino.pdf](http://www.chungara.cl/Vols/1975/Vol5/Formaciones_economicas_y_pol%C3%A1ticas_del_mundo_andino.pdf)
- Nicolao, Julieta. (2008). Migración Internacional y Políticas Migratorias. Estudio sobre las migraciones limítrofes hacia Argentina, y las políticas públicas implementadas por el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Humanas, Tesis para la obtención del título de grado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales. Director: Mag. José María Araya.
- Núñez, Lorena y Stefoni, Carolina. (2015). Migrantes Andinos en Chile: ¿Transnacionales o Sobrevivientes?. *Revista Enfoques*, 2(3), 103-123. Disponible en [www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/275](http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/275). (versión original: 2004).
- Pedone, Claudia. (2005). 'Tú siempre jalas a los tuyos'. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España". En: Herrera, Carrillo y Torres (2005), pp 105-143.
- Pedone, Claudia. (2010). Cadenas y redes migratorias. Una propuesta metodológica para el análisis diacrónico temporal de los procesos migratorios. *Revista Metodológica de Ciencias Sociales*, 19. Pp. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/viewFile/2016/1891>.
- Pérez, Carlos; Guizardi Menara Lube; Vicuña, José Tomás y Rojas, Tomás. (2015). Del contexto fronterizo y migratorio. En: Vicuña Undurraga, José y Rojas Valenzuela, Tomás (editores). (2015), capítulo III. Disponible en: [//cimal.iom.int/sites/default/files/libro\\_migracion\\_en\\_arica\\_y\\_parinacota.pdf](http://cimal.iom.int/sites/default/files/libro_migracion_en_arica_y_parinacota.pdf).
- Portes, Alejandro. (2012). Sociología económica de las migraciones internacionales. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Ramírez Gallegos, F. y Paul Ramírez, J. (2005). Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo. En: Herrera, Carrillo y Torres (2005), pp:71-103.
- Ramos Rodríguez, Romina. (2013). Las redes migratorias y la inserción de los migrantes: el caso de la Pastoral de Migraciones INCAMI-Iquique. *Theoría*, Vol. 22(1), 47-62.
- Ribas Mateos, Natalia. (2004). Una invitación a la sociología de las migraciones. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.

- Rodríguez, Gregorio; Gil, Javier; García, Eduardo. (1996). Metodología de la Investigación Cualitativa. Granada: Edic. Aljibe. En: [http://metodosdeinvestigacioninterdisciplinaria.bligoo.com.co/media/users/10/528344/files/53953/INVESTIGACION\\_CUALITATIVA\\_Rodriguez\\_et\\_al.pdf](http://metodosdeinvestigacioninterdisciplinaria.bligoo.com.co/media/users/10/528344/files/53953/INVESTIGACION_CUALITATIVA_Rodriguez_et_al.pdf)
- Rodríguez, Clemente; Lorenzo, Oswaldo y Herrera, Lucía. (2005) Teoría y Práctica del Análisis de Datos Cualitativos. Proceso General y Criterios de Calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*. SOCIOTAM, julio-diciembre, 15 (2). 133-154. Ciudad Victoria, México: Universidad Autónoma de Tamaulipas. En: <http://www.redalyc.org/pdf/654/65415209.pdf>.
- Rojas, Tomás y Vicuña SJ, José Tomás. (2015a). Características sociodemográficas de la migración en Arica y Parinacota. En: Vicuña Undurraga, José y Rojas Valenzuela, Tomás (editores). (2015). Migración Internacional en Arica y Parinacota: Panoramas y tendencias de una región fronteriza. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Capítulo V. Disponible en: [//cimal.iom.int/sites/default/files/libro\\_migracion\\_en\\_arica\\_y\\_parinacota.pdf](http://cimal.iom.int/sites/default/files/libro_migracion_en_arica_y_parinacota.pdf).
- Rojas, Tomás y Vicuña SJ, José Tomás. (2015b). Especificidades sociodemográficas de las mujeres migrantes en Arica y Parinacota. En: Vicuña Undurraga, José y Rojas Valenzuela, Tomás (editores). (2015), capítulo VI. Disponible en: [//cimal.iom.int/sites/default/files/libro\\_migracion\\_en\\_arica\\_y\\_parinacota.pdf](http://cimal.iom.int/sites/default/files/libro_migracion_en_arica_y_parinacota.pdf).
- Rojas, Tomás y Vicuña SJ, José Tomás. (2015c). Caracterización del acceso a la educación formal y a la salud de la población migrante de Arica y Parinacota. En: Vicuña Undurraga, José y Rojas Valenzuela, Tomás (editores). (2015), capítulo VII. Disponible en: [//cimal.iom.int/sites/default/files/libro\\_migracion\\_en\\_arica\\_y\\_parinacota.pdf](http://cimal.iom.int/sites/default/files/libro_migracion_en_arica_y_parinacota.pdf).
- Rojas, Tomás y Vicuña SJ, José Tomás. (2015d) Realidad laboral de migrantes en Arica y Parinacota. En: Vicuña Undurraga, José y Rojas Valenzuela, Tomás (editores). (2015), capítulo VIII. Disponible en: [//cimal.iom.int/sites/default/files/libro\\_migracion\\_en\\_arica\\_y\\_parinacota.pdf](http://cimal.iom.int/sites/default/files/libro_migracion_en_arica_y_parinacota.pdf).
- Rojas, Tomás; Cerda, Javiera y Vicuña SJ, José Tomás. (2015). Situación habitacional de migrantes en Arica y Parinacota. En: Vicuña Undurraga, José y Rojas Valenzuela, Tomás (editores). (2015), capítulo IX. Disponible en: [//cimal.iom.int/sites/default/files/libro\\_migracion\\_en\\_arica\\_y\\_parinacota.pdf](http://cimal.iom.int/sites/default/files/libro_migracion_en_arica_y_parinacota.pdf).
- Rojas Pedemonte, Nicolás y Vicuña Undurraga SJ, José Tomás (editores). (2014). Migración y trabajo. Estudio y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica. Santiago de Chile: Ciudadano Global – OIM. Disponible en: [http://www.comillas.edu/images/institutos/migraciones/Documentaci%C3%B3n/Migracion\\_y\\_Trabajo\\_Libro.pdf](http://www.comillas.edu/images/institutos/migraciones/Documentaci%C3%B3n/Migracion_y_Trabajo_Libro.pdf)

- Ruiz de Lobera, Mariana. (2004). Inmigración, diversidad, integración, exclusión: conceptos clave para el trabajo con la población inmigrante. *Estudios de Juventud*, N° 66/04, 11-21. Disponible en <http://www.injuve.es/sites/default/files/66CAP1.pdf>
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio. (2012). Metodología de la investigación cualitativa (5ª edición). Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Stefoni Espinoza, Carolina. (2002). Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración. Santiago de Chile: Ed. Universitaria.
- Shima, Ada. (2011). Setting the rules of the border: The Carrot, the Stick... and the Fence? The case of Albanian-Greek migration. En: *Migration Studies Unit Working Papers*, N° 5.
- Thayer Correa, Luis Eduardo. (2014). Condiciones y desafíos para la construcción de una política de reconocimiento y la inclusión. En: Rojas Pedemonte, Nicolás y Vicuña Undurraga SJ, José Tomás (editores). Migración y trabajo. Estudio y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica. Santiago de Chile: Ciudadano Global – OIM, p. 14-30. Disponible en: [http://www.comillas.edu/images/institutos/migraciones/Documentaci%C3%B3n/Migracion\\_y\\_Trabajo\\_Libro.pdf](http://www.comillas.edu/images/institutos/migraciones/Documentaci%C3%B3n/Migracion_y_Trabajo_Libro.pdf)
- Valles Martínez, Miguel S. (2009a). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. 5ª reimpresión. Madrid: Ed. Síntesis.
- Valles Martínez, Miguel S. (2009b). Entrevistas cualitativas. 2ª reimpresión (1ª ed. 2002). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Cuadernos Metodológicos n° 32.
- Vicuña Undurraga, José y Rojas Valenzuela, Tomás (editores). (2015). Migración Internacional en Arica y Parinacota: Panoramas y tendencias de una región fronteriza. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Disponible en: [//cimal.iom.int/sites/default/files/libro\\_migracion\\_en\\_arica\\_y\\_parinacota.pdf](http://cimal.iom.int/sites/default/files/libro_migracion_en_arica_y_parinacota.pdf)
- Vicuña, José Tomás; Guizardi, Menara Lube; Pérez, Carlos y Rojas, Tomás. (2015a) Características económicas y sociodemográficas de la Región de Arica y Parinacota. En: Vicuña Undurraga, José & Rojas Valenzuela, Tomás (editores). (2015), capítulo II. Disponible en: [//cimal.iom.int/sites/default/files/libro\\_migracion\\_en\\_arica\\_y\\_parinacota.pdf](http://cimal.iom.int/sites/default/files/libro_migracion_en_arica_y_parinacota.pdf).

## **ANEXOS**





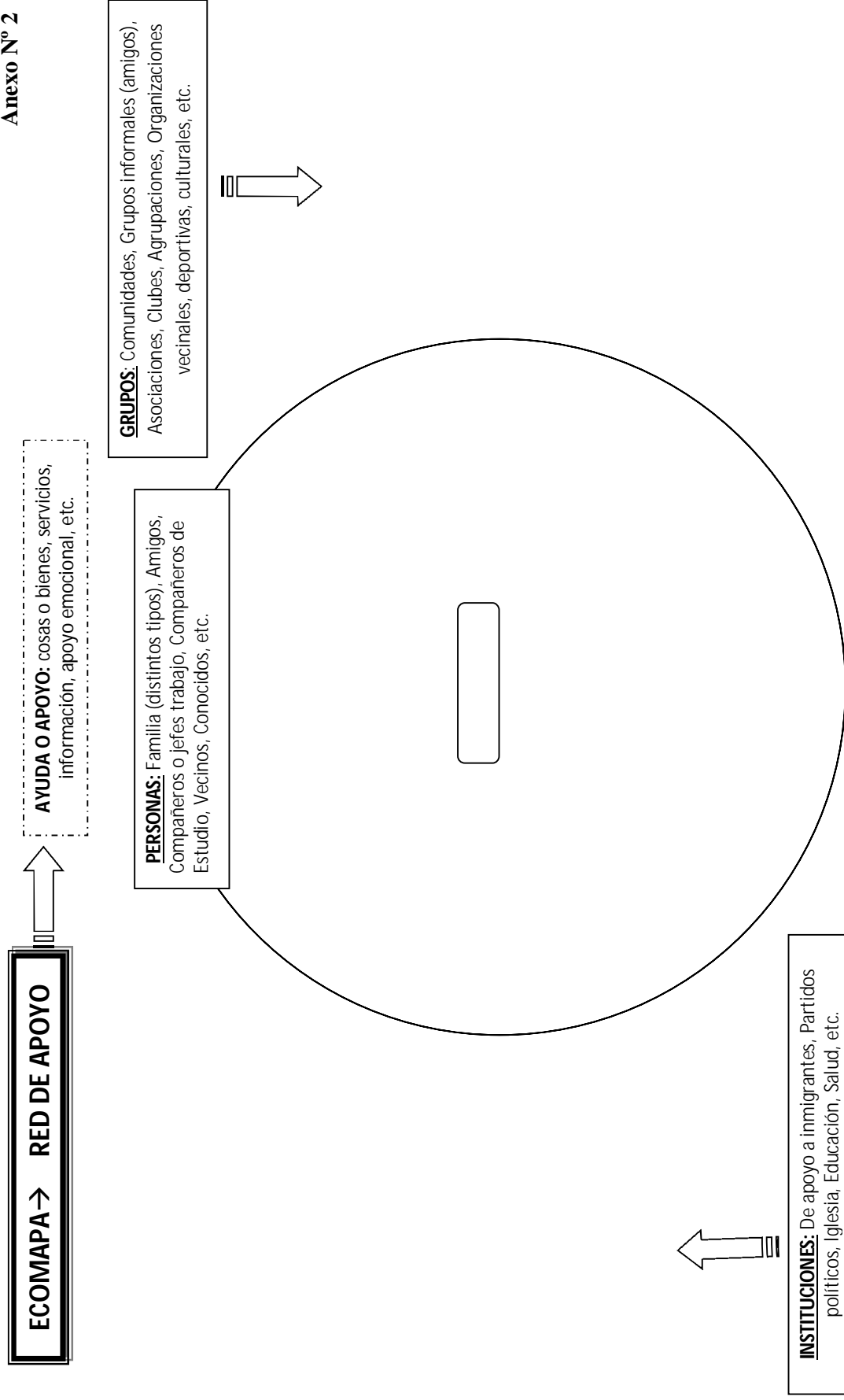
**Anexo N° 1**

**PAUTA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD – TESIS DOCTORADO SOCIOLOGÍA  
(Versión 2013)**

1.1 Determinar de modo comparativo el proceso migratorio en Atacama, vivido por peruanos, ecuatorianos y bolivianos.	Proceso migratorio en Atacama	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Primeros momentos: cuándo y por qué Chile-Atacama, con quién llega, quién recibe, dónde llega, quienes apoyan partida y llegada (tener presente ecomapa).</li> <li>- Idas y venidas, desde primer viaje a Chile</li> <li>- Situación actual: personal-familiar, laboral-económica (Trabajo: tipo, relación contractual, tiempo, satisfacción (condiciones de trabajo, remuneración, etc), relación con estudios y experiencia previa) , habitacional: tipo, acceso, espacio disponible (hacinamiento?), ubicación)</li> <li>- Expectativas iniciales y logro de éstas</li> <li>- Inserción (integración/asimilación, exclusión)</li> <li>- Identidad (%): origen, indígena, chilena, latinoamericana, otra</li> <li>- Proyección: a 1 y 5 años: permanecer, irse a otra ciudad o región, retornar, irse a otro país</li> </ul>
1.2: Determinar actitudes y conductas significadas como expresión de xenofilia y xenofobia por los tres colectivos andinos en Atacama, en distintos ámbitos de la vida cotidiana: trabajo, instituciones, barrio, espacios públicos, otros.	Xenofobia y xenofilia (discriminación negativa y positiva)	<p>Experiencias de xenofobia en:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Trabajo</li> <li>- Instituciones: policía, extranjería, iglesias, salud, educación, otras</li> <li>- Barrio</li> <li>- Espacios públicos de la ciudad (extrabarrial)</li> <li>- Otros</li> </ul> <p>Experiencias (2 ó 3) de xenofilia (relatos libres)</p>
1.3: Determinar estrategias desarrolladas desde los migrantes, en respuesta a la xenofobia.	Estrategias frente a xenofobia	<p>Estrategias o mecanismos de respuesta:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Individuales</li> <li>- Familiares</li> <li>- Grupales informales</li> <li>- Grupales formales</li> <li>- Institucionales</li> </ul>

1.4: Determinar cómo los migrantes van construyendo capital social al irse insertando en el lugar de residencia habitual ...	Capital social: red de apoyo	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ecomapa: vínculos individuales, grupales e institucionales</li> <li>- Participación social: tipo de instancias, antigüedad, frecuencia, nivel, roles desempeñados.</li> <li>-Aportes de la red para: enfrentar las dificultades y facilitar la inserción</li> </ul>
1.5: Describir y analizar el rol de los espacios públicos (Plaza de Armas, lugares de ocio y de culto) en la constitución de redes.	Espacios públicos y red	<p>Espacios y tiempo de encuentro (sociabilidad):</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Grupales: informales y formales</li> <li>- Plaza</li> <li>- Restaurantes</li> <li>- Discotecas u otros similares</li> <li>- Lugares de culto</li> <li>- Canchas deportivas</li> <li>- Otros</li> </ul> <p>Actividades en torno a cada espacio señalado</p>
1.6: Describir y analizar la mantención/corte de vínculos con la familia u otros nodos en el país de origen.	Vínculo con origen	<p>Mantención vínculos (familia, amigos): Destinatarios</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Remesas</li> <li>- Comunicación: vía, frecuencia</li> <li>- Visitas o viajes</li> <li>- Reagrupación familiar</li> </ul>
1.7: Determinar la posible influencia de características socio-demográficas en el proceso migratorio.	Característ.	<p>Sociodemográficas: sexo, edad, país, origen, nacionalidad, fenotipo, tiempo residencia (legal y no legal), estatuto legal, tipo y composición de la familia co-residente, nivel educativo, clase o estrato, posición ideológica, religión.</p>

Anexo N° 2





**Anexo N° 3**

**FORMATO SÍNTESIS DE ENTREVISTA - 2013**

	<b>SÍNTESIS</b>
Origen - proced	
Sexo -edad	
Política	
Religión	
Clase	
Nivel Educación	
Situación legal	
Trabajo actual	
Migrac previa	
Migrac 'actual'	
Familia, pareja	
Trabajo	
Vivienda	
Educación	
Salud	
Diversión, esparcimiento, compartir	
Espacios públicos	
Participación	
Ayudas	
Integración	
Expectativas	
Proyección	
Proyectos	
Discriminación	
Xenofilia	
Control frontera	
Extranjería	
Identidad	
Lo propio	
Contacto	

## Anexo N° 4

## DATOS DE ENTREVISTADOS 2013

	Pp	CODIGO INTERNO	S	Edad	País	Años en Chile	FA	ED	AC	FE	EV
A	17	H/49/E/13/FP/SC/EP/I/E	H	49	E	13	FP	SC	EP	I	E
B	18	M/46/P/15/SF/SC/EP/V/E	M	46	P	15	SF	SC	EP	V	E
C	16	M/49/E/19/FP/SC/EP/I/E	M	49	E	19	FP	SC	EP	I	E
D	14	H/34/P/5/FNA/SC/EP/I/E/	H	34	P	5	FNA	SC	EP	I	E
E	18	H/63/E/13/SF/MI/EO/V/P	H	63	E	13	SF	MI	EO	V	P
F	12	H/45/P/13/FNC/MC/EO/V/P	H	45	P	13	FNC	MC	EO	V	P
G	12	H/44/B/2/FP/BI/EO/V/E	H	44	B	2	FP	BI	EO	V	E
H	28	M/52/P/4/FNC/MC/TO/V/E	M	52	P	4	FNC	MC	TO	V	E
I	29	M/49/E/5/FP/BC/TO/I/E	M	49	E	5	FP	BC	TO	I	E
J	29	H/48/E/8/FP/SC/EP/V/P	H	48	E	8	FP	SC	EP	V	P
K	18	H/59/E/8/FP/SI/BT/V/P	H	59	E	8	FP	SI	BT	V	P
L	15	M/44/P/15/FN/MC/BT/I/P	M	44	P	15	FN	MC	BT	I	P
M	15	M/37?/B/2/FN/SI/TO/I/P	M	37?	B	2	FN	SI	TO	I	P
N	25	M/33/P/3/FN/SI/TO/V/P	M	33	P	3	FN	SI	TO	V	P
Ñ	26	M/48/B/2/FP/BI/EO/I/F	M	48	B	2	FP	BI	EO	I	F
O	18	H/28/B/2/FN/SI/EO/V/F	H	28	B	2	FN	SI	EO	V	F
P	27	M/37/P/<1/SF/SC/TO/I/F	M	37	P	<1	SF	SC	TO	I	F
Q	32	M/40/B/20/FP/BI/BT/V/F	M	40	B	20	FP	BI	BT	V	F
R	21	M/61/B/8/FP/BI/BT/V/F	M	61	B	8	FP	BI	BT	V	F
S	9	H/40?/E/3/FNC/?/BT/V/F	H	40?	E	3	FNC	¿	BT	V	F
T	15	M/35/B/<1/FE/MC/BT/I/F	M	35	B	<1	FE	MC	BT	I	F
	414										

## Donde:

	COD.		COD.	
Sexo (S)	M	Mujer	H	Hombre
País	E	Ecuador	B	Bolivia
	P	Perú		
Familia (FA)	FP	Familia previa	FE	Familia extensa co-residente
	FN	Reconstituida o Nueva	FNC	Familia no co-residente
	FNA	Familia Reconstituida o Nueva 'adoptiva'	SF	Sin familia en la ciudad
Educación <sup>61</sup> (ED)	BI	Básica Incompleta	MC	Media Completa
	BC	Básica Completa	SI	Superior Incompleta
	MI	Media Incompleta	SC	Superior Completa (lic. y tit.)
Actividad (AC)	EP	Ejercicio profesional	TO	Trabajo según oferta
	EO	Ejerciendo un oficio	BT	Busca trabajo o cesante
Fenotipo (FE)	V	Visible	I	Invisible
Evaluación (EV)	E	Éxito	F	Fracaso
	P	En proceso		

<sup>61</sup> Equivalencia a sistema educacional chileno (8 años de Educación General Básica; 4 de Ed. Media; Educación Superior o Universitaria), según total años cursados.

**Evaluación: en síntesis:**

24/08/2014→ Partí de la base que se trata de una mirada externa sobre el éxito/fracaso en el proceso migratorio; lo primero implica estabilidad en trabajo y vivienda; el fracaso estará marcado por la carencia en ambas. “Desde una mirada externa y a la luz de la realidad observada, es posible plantear una cierta **evaluación del proceso migratorio**, pudiendo distinguir que en algunos casos predomina el éxito y en otros el fracaso, dándose también la opción intermedia. La primera situación corresponde a quienes tienen estabilidad en dos aspectos instrumentales que resultan cruciales: trabajo y vivienda; en el polo opuesto, carencia en ambos. Desde esta perspectiva, el colectivo que aparece como más vulnerable es el boliviano, estando el peruano y especialmente, el ecuatoriano en la situación inversa. Al respecto, cabe señalar que estos últimos no sólo llevan más tiempo en el país, sino también han accedido a mejores puestos de trabajo, avalados profesionalmente; de modo que su situación se ha ido consolidando en el tiempo”. Agrego ahora que resultan complementarios el tipo de trabajo y aspectos familiares, en el entendido que esta importante dimensión es también gravitante (p.e. si han iniciado o son parte de una cadena, la existencia o no de familia co-residente, la constitución de nueva pareja, dan indicios de eso); pese a lo anterior, hay que considerar que no necesariamente los proyectos y procesos migratorios suponen la reagrupación de la familia. En tanto que la percepción sobre logro de expectativas al corresponder a cuestiones subjetivas, es relativa (algunos sienten que aunque posean mucho, aún les falta; otros dirán que ya las han logrado, aunque el éxito – objetivo- sea algo lejano).

De acuerdo a esto, se distribuyen equitativamente en las tres categorías:

	EXITO	EN TRANSICIÓN		FRACASO
TRABAJO	+	+	-	-
VIVIENDA	+	-	+	-
Ent.	1HE-2ME (ACI) 1HP-2MP (DHB) 1HB (G)	1HE (E) 1HP-2MP(FLN) ---	2HE (JK) --- 1MB (M)	1HE (S) 1MP (P) 1HB-4MB (0ÑQRT)



## Anexo N° 5

## PRINCIPALES MOTIVOS ATRIBUIDOS AL CAMBIO EN LA ESTRUCTURA DE REDES PERSONALES

<b>Reproducción de la vida material</b>	
a) Trabajo → Si permite la ampliación de la red (excepto si sólo es red familiar).	Evolución alta
b) Vivienda → Aumenta el contacto con personas del mismo origen (compartida, alquiler, acceso mediante la red).	Involución media
<b>Espacios de interacción</b>	
a) Cursos → En caso de abandono o finalización	Involución alta
→ Espacio privilegiado para interacción con personas de distinto origen.	Evolución medio-alta
b) Asociaciones → Aumenta la homogeneidad y porcentaje de personas del mismo origen.	Involución media-alta
→ En dirigentes, que se relacionan con otras instancias del ámbito público.	Evolución alta
c) Discotecas → Junto a festivales de música, posibilitan el contacto con nuevas personas, en especial entre los jóvenes.	Evolución baja
d) Bares étnicos → Especialmente relevantes para algunos colectivos (Ej. marroquíes)	Involución media-baja.
e) Lugares de culto → Sólo mencionados por algunos migrantes (marroquíes).	Involución baja
f) Espacios deportivos → Si propicia el contacto interétnico.	Evolución baja
→ Deportes étnicos o actividades organizadas por asociaciones.	Involución media-alta
<b>Ciclo vital</b>	
a) Matrimonio → sus preparativos suelen ser involutivos, en especial si la pareja es del mismo origen.	Involución alta
→ Parejas mixtas.	Evolución media
b) Separaciones y divorcios → repentina desaparición de parte de la red de ambos y necesidad de reconstruirla.	Involución media
c) Nacimiento → refuerza relaciones pre-existentes, aunque la pareja sea mixta.	Involución media
d) Muerte → pérdida de referentes ligados al origen, a la vez que se fortalecen vínculos en la familia más cercana.	Evolución baja
<b>Movilidad</b>	
a) Viajes → al ir al país de origen se reactivan contactos y fortalecen relaciones.	Involución media
b) Visitas → se reactivan contactos.	Involución baja
<b>Medios de comunicación</b>	
a) Móvil → primeros contactos, luego desplazado por teléfono fijo (menor coste).	Involución baja
b) Messenger → su uso mantiene la comunicación y vice-versa.	Involución baja

Fuente: Elaboración propia, a partir de Molina et al., 2008, p. 51-57.

## Anexo N° 6

### **“Parte 3 DESCRIPCIÓN DEL VALLE, LA CIUDAD Y LOS LUGARES DE TRABAJO”<sup>62</sup> (fragmento, s. f.)**

#### **La ciudad de Copiapó como punto de llegada de los migrantes**

Con respecto a la ciudad de Copiapó, el terminal de buses y sus alrededores constituye un lugar clave para temporeros y temporeras que llegan de otros lugares y países en busca de empleo. Un gran número de locales de venta principalmente de comida y bebidas alcohólicas (aunque existe comercio de otro tipo de artículos como vestuario y aseo personal), ha hecho que este sector sea denominado, de acuerdo a lo señalado por una de las informantes, como el Barrio Chino donde hay lugares de diversión y comercio sexual.

En sus alrededores se ubica la hospedería del Hogar de Cristo, un lugar donde llegan personas que no tienen donde pasar la noche. A menudo este es un punto de llegada de migrantes que vienen al trabajo de temporada. También entre los migrantes se da el caso de personas que se refugian en campamentos improvisados en la ribera del río, frente a la carretera, aledaños a una toma de terreno. Es conocido el hecho que el Hogar de Cristo así como los “camping” improvisados de trabajadores constituyan lugares de albergue de temporeros migrantes de ambos sexos y que se los reconozca como tales para quienes llegan por primera vez o para quienes están habituados a hacerlo<sup>63</sup>.

Con respecto al alojamiento, también existe una Casa de Acogida para temporer@s, ubicada en el centro de la ciudad, vinculada a la Municipalidad. Tanto en las calles aledañas al centro como en el sector alto y más popular, funcionan residenciales que alojan temporer@s chilen@s y extranjero@s. Este sector cuyo límite lo constituye la antigua línea del ferrocarril, presentaría problemas de seguridad como el Barrio Chino. L@s migrantes no sólo alojan en residenciales, también arriendan piezas o casas, y dependiendo de sus recursos y del trato que puedan establecer con sus propietarios, retornan cada temporada.

Es especialmente en los alrededores de este barrio donde se traza el recorrido que realizan los buses de las empresas recogiendo y dejando trabajador@s, en un horario que inicia a las seis de la mañana y finaliza a las once de la noche, de acuerdo al ingreso y salida de los turnos de trabajo.

---

<sup>62</sup> [http://www.dt.gob.cl/m/1620/articles-89152\\_recurso\\_3.pdf](http://www.dt.gob.cl/m/1620/articles-89152_recurso_3.pdf). Documento institucional emitido por la Dirección del Trabajo de la Región. Incluye fotografías de algunos predios y de la zona.

<sup>63</sup> Se refiere a migrantes internos, temporeros agrícolas, que viajan habitualmente desde la zona central o sur del país.

Cabe señalar también que así como la ciudad se expande hacia el otro lado del río, donde se han construido nuevas poblaciones, también se estarían expandiendo los lugares destinados al alojamiento de extranjero@s.

La plaza de la ciudad constituye un espacio importante para el desarrollo de la sociabilidad de los trabajadores que llegan así como el Barrio Chino. Los fines de semana, especialmente, es notoria la presencia de temporero@s que la recorren o la utilizan como punto de encuentro. Frente a ella se encuentra la catedral y el Arzobispado de Copiapó. El papel que este último ha jugado en relación a los trabajadores temporales, ha sido bastante importante constituyendo uno de los pocos lugares en que se consideran los problemas que enfrentan.

La Pastoral de Temporeros dependiente del Arzobispado de Copiapó, desde hace muchos años se ha convertido en un espacio que convoca sobre todo a los trabajador@s locales; y que realiza una labor fundamentalmente de apoyo a la que se estarían vinculando algunos trabajador@s extranjero@s. Desarrolla distintas actividades como misiones de quince días durante la temporada a las que son destinado@s temporero@s de la zona o de otras regiones, impulso a la micro-empresa, generación de espacios de encuentro, sostenimiento de quienes participan en ella. Esto obedece a la estigmatización que sufre el trabajo temporal visto como indecente y como lugar de generación de conductas fronterizas en la inmoralidad. Esta valoración negativa del trabajo temporal genera en la Pastoral un interés mayor porque las personas lo abandonen y poca importancia a orientar este apoyo a la difusión de los derechos laborales. Se ofrece entonces como espacio de acogida donde se dan cursos de capacitación, pero no necesariamente herramientas que les permitirían mejorar sus condiciones de trabajo mediante el conocimiento de sus derechos laborales. Ante la casi nula existencia de organizaciones sindicales de temporero@s, la Pastoral ha llegado a operar como una suerte de organización de l@s trabajador@s, siendo que, en rigor, la participación o no en ella obedece a una cuestión de creencias y opciones personales. En el edificio que ocupa la Pastoral (el subterráneo de un edificio ubicado en una de las calles adyacentes a la catedral) también funciona una pequeña empresa — “Arena y Flores”— formada precisamente por ex temporeras dedicadas a fabricar artículos decorativos, con los cuales al parecer han obtenido bastante éxito sobre todo en el extranjero.

En cambio existe una visión muy crítica de las condiciones de trabajo, alimentación y alojamiento. En este último caso el ingreso a los campamentos de algunas empresas<sup>64</sup> permitió observar los contrastes que existen entre ellos, que van desde el material de construcción de los dormitorios y las distancias existentes entre el sector de hombres y mujeres, hasta las condiciones de ventilación e iluminación, el tamaño y el número de personas que los ocupan. Y en último término, observar la forma en que l@s trabajador@s habitan en ellos intentando crear un espacio propio mínimo, en medio en un lugar que no les pertenece.

Con todo, como se dijo, se reconoce que en los últimos años ha habido ciertas mejoras en la infraestructura de las empresas, tanto en los campamentos-dormitorios como en comedores y

---

<sup>64</sup> Probablemente en el contexto de procesos de fiscalización laboral a los predios (nota de quien suscribe).

baños debido a una fiscalización más eficaz y eficiente. Sin embargo, muchos de los trabajadores también opinan que ante los avisos que realiza la Inspección del Trabajo para fiscalizar, los empresarios ‘amononan’<sup>65</sup> las cosas, dando a entender con ello que en tales ocasiones los supervisores mandaban a los menores y extranjeros a esconderse en el cerro, mientras obligaban a los otros trabajadores a lavarse las manos y las uñas y a preocuparse del estado de sus delantales ante el aviso.

Por último, y pese a que el trabajo temporal y más aún la condición de los migrantes, no parece corresponder a un ideal de condiciones de trabajo y vida dignas y decentes, las voces de nuestros entrevistados no pueden clasificarse en los blancos y los negros, en lo positivo y lo negativo de esta situación, sino frecuentemente aparecen los grises en sus opiniones lo que a menudo se explica por las diferencias entre empresas, las que son buenas empresas al lado de otras que son descritas como un verdadero infierno, pero por sobre todo estos grises se dibujan en un contexto en que la necesidad de trabajar impera y bajo cualquier condición para lograr construir una forma de vida y trabajo con las características de precariedad y vulnerabilidad que presenta hoy día el trabajo temporal en Chile.

### **Los lugares de trabajo**

En general, los lugares de trabajo a los cuales se tuvo acceso, sus condiciones, infraestructura, saneamiento, dormitorios, dan mejor impresión que lo que describen muchos trabajadores. Existe un consenso en que la infraestructura y las condiciones de la misma ha mejorado en los últimos años debido a la mayor frecuencia de la fiscalización pero que ‘lo que se vé (*sic*) no refleja’ las condiciones de trabajo prevalecientes”.

---

<sup>65</sup> Arreglan, aunque sin que implique cambios reales, para dar la apariencia de que *todo está bien*.